

LOS *SANGLEYES* CHINOS
EN EL COMERCIO NOVOHISPANO
(1550-1800)



張國強

José Luis Chong

Los *Sangleyes* chinos en
el comercio novohispano
(1550-1800)

José Luis Chong



Coordinación editorial: José Luis Chong

Cuidado de la edición: Rafael Luna

Diseño de cubierta: Patricia Pérez

Foto de portada: Pareja de *Sangleys* (comerciantes chinos), pintura c. 1590, tomada del libro: *Tsinoy, The Story of the Chinese in Philippine Life*, Manila, Kaisa Para Sa Kaunlaran, Inc., 2005, p. 47.

Primera edición: 2013

D.R. © Palabra de Clío, A. C. 2007

Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.

C.P. 01030 Mexico, D.F.

Impreso y hecho en México

www.palabradeclio.com.mx

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	9
I. El descubrimiento de China	17
Del comercio de la seda al de las especias. Carrera por las especias. Contrameridiano. Enclave castellano en Filipinas. Tornaviaje. Naos y carabelas. El oro y la especiería. Conquistas castellanas. Conquistas portuguesas. Los piratas.	
II. La China del siglo XVI	77
El “hijo del cielo”. El imperio chino. Chinos marineros. Piratas asiáticos. Comercio con los portugueses. Principio del final dinástico. El Intento de conquista espiritual. Comercio con los castellanos. Fin de la dinastía Ming. El último rebelde Ming: <i>Coxinga</i> . La Desilusión castellana.	
III. Sangleyes chinos en Filipinas	133
La fundación de Manila. A partir de las cenizas. El <i>parián</i> y los <i>sangleyes</i> . La propagación de la fe. Mestizos y naturales. Rebeliones y expulsiones. El Galeón de Manila. El fin del monopolio	
IV. Chinos en Nueva España	193
El puerto de Acapulco. El <i>Parián</i> de la Ciudad de México. La plata novohispana. Esclavos asiáticos. Huida y emancipación de esclavos. La seda mexicana. Porcelanas y lacas. Consideraciones finales.	
Cronología	249
Bibliografía	269



*Para Graciela,
inspiración y apoyo.
A toda mi familia.*



AGRADECIMIENTOS

Mi reconocimiento y gratitud a la Institución y personas que hicieron posible la satisfactoria culminación de mis estudios de posgrado; en primer término a la...

División de Estudios de Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

A mi asesor de la tesis, el
Dr. Lothar G. Knauth
A quienes la revisaron y enriquecieron con sus observaciones:
Dra. Vera Valdés Lakowsky
Dr. Luis Abraham Barandica Martínez
Dr. José Antonio Cervera Jiménez
Dra. Guadalupe Pinzón Ríos

Al historiador y arquitecto Jorge G. Lóyzaga
por su incondicional y generosa ayuda.
A mis amigos, ahora colegas, miembros de la
Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío, A. C.
A todos ellos les estaré por siempre agradecido.



INTRODUCCIÓN

*Escribir la historia es evitar que se olvide,
y si es posible se sepa.
Tan importante es la historia del que guía la nave,
como de aquéllos que reman.*

El comercio surgido a partir del siglo XVI de los viajes transpacíficos de la Nao de China, también llamado Galeón de Manila, ya ha sido ampliamente estudiado en sus aspectos políticos, económicos y culturales, no así desde el punto de vista social de aquéllos que lo hicieron posible. En la construcción y operación del primer mercado de productos mundial en la historia de la humanidad, participaron artesanos chinos y comerciantes novohispanos, además de autoridades civiles y religiosas de España, Filipinas y la Nueva España, compitiendo agresivamente contra Portugal, Holanda e Inglaterra, que habían logrado asentarse o establecer relaciones comerciales desde África hasta Japón.

Sin embargo es de destacar que todo este gran esfuerzo no hubiera sido posible, sin la contribución de los comerciantes chinos llamados **Sangleyes**¹ en Filipinas, que anualmente llevaban las mercancías de las provincias costeras del sur de China al puerto en Manila, en donde eran reembarcadas con destino a Acapulco en la Nueva España, y que al mismo tiempo se convertirían en proveedores de literalmente todos los suministros (desde alimentos hasta el papel), necesarios para la subsistencia de la colonia española, guardiana de la frontera poniente del reino hispano en el Mar del Sur, denominado posteriormente como océano Pacífico.

La historia de estos personajes y su importancia, surgió de la investigación realizada buscando infructuosamente a los chinos en la Nueva España a

partir del siglo XVI, ya que de los aproximadamente 10,000² asiáticos llegados a bordo de los galeones de la ruta Manila-Acapulco en 250 años (1565-1815), junto con sedas, porcelanas, joyería, muebles, especias y una larga lista de productos, sólo el 10%, estimamos, eran realmente originarios de China, siendo el resto esclavos de la India portuguesa y nativos del archipiélago filipino.

Sin duda la limitada transportación, sujeta a la frecuencia de uno o dos galeones por año y a lo reducido de su capacidad de carga fueron condicionantes, no obstante, la presente obra tiene por objeto investigar en la medida de lo posible debido a lo limitado de la información, quiénes fueron, de qué se ocuparon y, sobre todo, las condiciones sociales en que vivieron los *sangleyes* en Filipinas y los asiáticos en la Nueva España, en el período que va de 1550 a 1800

Los galeones de la ruta Manila-Acapulco-Manila crearon con sus travesías un puente comercial sobre el Pacífico de casi 8,500 kilómetros de largo, que unió el sur de China con las costas de la Nueva España, a partir de 1565 en que fue descubierta la ruta que hizo posible el regreso Manila a Acapulco, y hasta 1815 en que zarpó el último galeón de la ruta Acapulco a Manila, llamado *Magallanes*, que como aquél esforzado navegante descubridor iba rumbo a Filipinas, pero esta vez desde Acapulco.

En sus bodegas, el galeón transportaba de Asia a América los productos que llegaron a crear un “estilo de vida” para las clases acomodadas novohispanas en los siglos XVII y XVIII, sin olvidar que también la población en general recibió el beneficio de productos de algodón a bajo precio, que vendrían a abatir el monopolio de los textiles españoles, que sus colonias en América debían adquirir obligadamente. La llegada de los atractivos productos chinos debía, sin embargo, ser pagada con plata, cuya creciente salida fue motivo de preocupación para las autoridades de la colonia y metrópoli, por lo que se emitieron las ordenanzas necesarias, sin mucho éxito, para detener la sangría.

Es difícil cuantificar, a precio actual, lo que significó el valor de las importaciones de China a partir del siglo XVI; el poder de compra de los metales corresponde a un tiempo y lugar específicos. Como ejemplo, el oro costaba en 1609, pagado en plata, la mitad en China que en Madrid.³ Así que si las ventas de anuales de los productos chinos ascendían a 200 toneladas de plata anuales,⁴ sobre las que los comerciantes ganaban otro tanto, podemos estimar que el mercado tenía un valor cercano a los 465 millones de dólares americanos

anuales,⁵ mucho en mi opinión, considerando el reducido número de posibles compradores en esa fecha y las complicaciones y peligros en el transporte de mercancías a larga distancia.

Como todo estudio sobre inmigrantes, es necesario identificar las causas que la generan la salida del lugar de origen y las motivaciones para seleccionar un asentamiento determinado, por lo que se destinó el primer capítulo a detallar los antecedentes y las coyunturas que hicieron posible la llegada de los españoles y portugueses a China en el siglo XVI. Consecuentemente, el segundo capítulo aborda en detalle las condiciones sociales, políticas y económicas de las dinastías gobernantes en China a la llegada de los iberos, en primer lugar la Ming (1368-1644) y Ch'ing a partir de 1644 y hasta 1800 en que este estudio finaliza.

El tercer capítulo describe el archipiélago filipino desde su conquista por los españoles en 1571, y el origen y desarrollo de la inmigración de chinos llamados *sangleyes* a Manila, algunos de los cuales se embarcaron rumbo a Acapulco. Finalmente el cuarto capítulo describe el florecimiento del mercado de los productos asiáticos en la Nueva España durante los siglos XVII y XVIII, la construcción del mercado del *Parián* en la Ciudad de México, similar al de Manila en Filipinas y las restricciones impuestas a este comercio.

Las consideraciones finales presentan resumidamente cuanto dato sobre los migrantes chinos a la Nueva España fue localizado en el Archivo General de la Nación (México) y los Archivos en Manila de la Universidad de Santo Tomás y Universidad Diliman, así como en la *Kaisa Heritage Center*, fundación encargada de preservar y promover el conocimiento de la herencia cultural china en Filipinas.

Las Cuentas de la Caja Real de Hacienda del Puerto de Acapulco, ubicadas en el Archivo General de Indias, Sevilla, fueron consultadas en la tesis doctoral del año 2007 de Déborah Oropeza Keresey llamada *Los "indios chinos" en la Nueva España: la inmigración de la nao de China, 1565-1700*, y la bibliografía estudiada considera las obras fundamentales sobre el tema, de Antonio García-Abásolo (Universidad de Córdoba), de entre ellas: "Filipinos on the Mexican Pacific Coast Turing the Spanish Colonial Period (1570-1630)" en *Into the Frontier. Studies on Spanish Colonial Philippines*, autor consultado vía Internet por quien esto escribe.

No menos importantes sobre la vida de los *sangleyes* chinos en Filipinas son los siguientes libros analizados: De Juan Gil, *Los chinos en Manila. Siglos*

XVI y XVII. Edgar Wickberg, *The Chinese in Philippine Life, 1850-1898*, y de su discípulo Richard T. Chu, *Chinese and chinese mestizos of Manila* y, sobre todo, la repetida consulta a la biblioteca que sobre Filipinas en los siglos XVI-XVIII posee el historiador y arquitecto Jorge G. Lóyzaga.

En la primera mitad de esta obra fueron fundamentales los textos que aparecen en la bibliografía consultada, en lo referente a las relaciones transpacíficas del doctor Lothar G. Knauth; sobre las primeras expediciones de las Coronas castellana y lusitana hacia el sureste asiático en 1620, del doctor Luis Abraham Barandica Martínez; *La Nao de China* de la doctora Carmen Yuste; *The Manila Galleon*, de William L. Schurz; y sobre la plata novohispana, la obra de la doctora Vera Valdés Lakowsky.

De las muchas formas de escribir sobre historia, manifiesto mi compromiso con la historia social, que promueve el estudio desde abajo, es decir, a partir de los individuos, en parte anónimos y su relación con las estructuras tanto mentales, como políticas, económicas y sociales de su tiempo. De la “historia oficial” sólo se toman los acontecimientos definitorios para relacionarlos en el entramado de las coyunturas, con las vivencias de los hombres y mujeres que no dejaron huella. Expuesto por el historiador Peter Burke:

La historia tradicional presenta una vista desde arriba, en el sentido de que siempre se ha centrado en las grandes hazañas de los grandes hombres, estadistas, generales y, ocasionalmente eclesiásticos. El resto de la humanidad se le asigna un papel menor en el drama de la historia.⁶

Este marco teórico ha estado presente en la metodología seguida por el autor tanto en esta obra, como en pasados estudios sobre la migración china a América en el siglo XIX,⁷ y en los mecanismos sociales de apoyo tanto en los lugares origen como de destino.⁸

Es necesario aclarar, antes de iniciar el texto, el problema que representa la transcripción del chino a los caracteres de la escritura latina. A este respecto, el Consejo de Estado de la República Popular China anunció el uso oficial a partir del 1 de enero de 1979, del alfabeto fonético chino llamado *Pinyin*, conocido popularmente como “mandarín”; sin embargo, el sistema *Wade-Giles*, que había sido usado hasta aquel momento, está arraigado en la literatura mundial anglosajona, y difícilmente puede ser puesto de lado, sobre todo para los estudiosos de la historia de China. A continuación algunos ejemplos:

WADE-GILES	PINYIN
Pekin	Beijin
Cantón	Guangzhou
Amoy	Xiamen
Tientsin	Tianjin
Yangtze	Chang Jiang

En esta obra se respetó el sistema empleado por los autores citados, predominando, por el periodo en estudio, el sistema anglosajón *Wade-Giles*. Hecha esta indispensable aclaración, procedamos al estudio de la historia social de los *sangleyes* chinos en Filipinas y los asiáticos en la Nueva España, durante los 250 años comprendidos entre 1550 y 1800.

NOTAS

¹ Siong lay, que en dialecto de la provincia de Hokkien, China, significa: “visitante frecuente”. Teresita Ang See, Tsinoy. The Story of de chinesses in Philippine Life, Manila, Kaisa Para Sa Kaunlaran, 2005, p. 47.

² Se estima que hasta 1700 fueron únicamente 7,200. Déborah Oropeza Keresey, Los “indios chinos” en la Nueva España: La inmigración de la Nao de China, 1565-1700 (Tesis doctoral), México, El Colegio de México, 2007, p. 78.

³ Vera Valdés Lakowsky, De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia. 1565-1834, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 111.

⁴ Carmen Yuste, “El Galeón de Manila o la Nao de China”, en Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (coords.), La Ruta Española a China”, Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 159.

⁵ Cotización de la BMV el 15 de diciembre de 2012: \$33.00 USD x 28.35 g. (onza) de plata, \$1'164,000 USD por tonelada.

⁶ Peter Burke, Formas de hacer Historia, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 17.

⁷ José Luis Chong, Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950). Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Tesis de Licenciatura, 2008.

⁸ José Luis Chong, Sociedades Secretas Chinas (1850-1950), México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Tesis de Maestría, 2011.







I. EL DESCUBRIMIENTO DE CHINA

Del comercio de la seda al de las especias

*A vos el poderoso y muy estimado Rey de la China,
como aquel a quien deseamos el verdadero y entero bien
de salud y prosperidad [...] y cree me será muy agradable
vuestra amistad y comunicación.¹*

Los más remotos contactos entre lo que actualmente es China y Europa se iniciaron no por las especias, que cobrarían relevancia en el comercio siglos después, sino por medio de un maravilloso y suave tejido: la seda, producto cuyo proceso de fabricación era guardado en secreto bajo pena de muerte por el gobernante chino de la dinastía Han Occidental: Wudi (156-87 a.e.c.),² mismo que para sus proyectos de expansión al Asia Central, requería de los rápidos y briosos llamados “caballos celestiales”, famosos por sudar sangre cuando eran sometidos a grandes esfuerzos.

Wudi, a fin de obtenerlos, envió a Zhang Qian como embajador imperial a la corte de Mitriades II, rey de Partia (Irán) en el año 115 a.e.c.,³ con el ofrecimiento de crear un fructífero intercambio, en el cual predominaba la entrega de seda por caballos. Se inicia así lo que posteriormente sería conocida como la “Ruta de la Seda”: en un extremo Chang'an (Xi'an, China) y en el otro la provincia más oriental del Imperio Romano desde el año 53 a.e.c., donde los patricios vestían las finas sedas transportadas en pesados fardos a lomo de camello.

Fue tal el éxito de este exótico producto, que “los partos querían ser (los únicos) en llevar a cabo el comercio de la seda (con Roma). Por ello cerraron las fronteras y no permitían el paso a nadie”.⁴ Ya para el primer siglo de nuestra era, uno de los principales atributos de la seda era motivo de queja para el filósofo romano Séneca (4 a.e.c.- 65):

Veo vestidos de seda, si es que merecen el nombre de vestidos, en los que no hay nada con lo que pueda cubrirse el cuerpo o al menos las vergüenzas. Estos [trajes de seda] son adquiridos a un enorme precio [sólo] para que nuestras mujeres dejen ver de ellas tanto en público, como a los adúlteros en el dormitorio.⁵

A excepción de los chinos, la humanidad ignoraba totalmente el origen de la seda; popularmente se pensaba que procedía de una especie de moho sobre las hojas, o de la corteza de ciertos árboles. La historia registra que Pausanias (110-180) fue el único en haber atribuido el origen de la seda a un insecto, aunque equivocadamente afirmaba se trataba de una araña de ocho patas, que embobinaba en ellas un hilo largo y continuado, dejándose morir en el interior de la maraña. “El secreto de la seda había sido bien guardado, y serán necesarios todavía cuatro siglos antes de ser revelado a Occidente. La leyenda dice que dos monjes enviados por Justiniano (483-565) trajeron en el hueco de sus bastones los huevos del gusano de seda”.⁶

Este inicial intercambio entre Oriente y Occidente se mantendría y crecería con el paso del tiempo, consolidando tres o cuatro caminos que unían ciudades y pueblos desde el Mar Mediterráneo y el Mar Caspio, hasta puertos en el Mar de China. Durante catorce siglos, por ellos circularon ejércitos, mercaderes, aventureros, misioneros cristianos de diversos credos, peregrinos budistas, caravanas griegas, romanas, bizantinas, genovesas y venecianas. “Millares de sacerdotes del arrianismo y del nestorianismo, implantados sobre todos estos últimos, desde el siglo VI en pleno corazón de China, con su culto e iglesias cristianas. Incluso los judíos enviaron también a sus apóstoles a predicar a los súbditos del Celeste imperio la religión de Jehová”.⁷

No obstante lo anterior, grande era la falta de información documentada hasta fines del siglo XIII sobre lo que había en tres cuartas partes del Asia, ocupada por la mayor civilización de la época, la de las dinastías chinas T'ang (618-907) y Song (960-1276). El trazado de los mapamundis europeos llegaba hasta el río Ganges, los Himalayas y los Montes Urales, más allá sólo se anotaba *Terra incognita*, o *Terra deserta*, *Terra arenosa*, o también *Barbari*, fórmula ésta última muy cómoda y usada desde la antigüedad para designar a los pueblos desconocidos.

La extensa y accidentada ruta comercial, a través de desiertos y escarpados pasos de montaña, se veía frecuentemente interrumpida por la inestabilidad

política a lo largo del trayecto. No sería sino hasta 1223 en que Gengis Khan (1167-1227),⁸ al conquistar el Imperio Corasmio en Asia Central, en lo que actualmente es Irak y Afganistán, aseguraría el libre paso de las caravanas y embajadas comerciales desde Manchuria y China, hasta el Indo y el sur de Rusia. La inseguridad en el Asia Central había cesado y volvían a abrirse las antiguas rutas comerciales, permitiendo a la actual Europa estar de nuevo en contacto con China.

En 1271 Marco Polo (1254-1324) iniciaría este trayecto (Mapa 1) de Venecia a Khan Baligh (Pekín), como parte de la comitiva presidida por su padre Nicolo y su tío Maffeo a la corte de Kublai Khan (1259-1295), nieto del conquistador, al cual serviría como consejero por diecisiete años.

Nicolo y Maffeo regresaron ricos. Al marchar, Kublai les encargó fuesen a ver al Papa, para quien les entregó una misiva en la que solicitaba el envío de sacerdotes católicos a Pekín. A Kublai le interesaba el cristianismo, aunque no tuviese propósito de adoptarlo. Acariciaba la idea de un entendimiento con el Occidente para luchar contra el enemigo común que era el Islam. El mameluco Baibars (1260-1277) había detenido el avance mongol hacia el Mediterráneo.⁹

Para esa época, los genoveses participaban de la ruta terrestre por la cual llegaba la seda de Asia al extremo este de Europa, “El mar Negro es, en efecto, desemboque de los caminos que conducen a Trebizonda y a Sinope, de lo que se ha convenido en llamar la ruta de la seda”.¹⁰

Los venecianos, en cambio, luchaban constantemente por acaparar las codiciadas mercancías que por mar llegaban a Constantinopla, bisagra comercial entre Europa y Asia; sus naves transportaron el comercio mediterráneo por varios siglos, hasta que el Imperio Otomano logró, después de un largo asedio, conquistar Constantinopla el 29 de mayo de 1453,¹¹ hecho que contribuyó a alterar del precario equilibrio político, religioso y comercial de aquella zona.

Las ciudades del norte de Italia que se habían enriquecido durante las Cruzadas y en cuyas manos estaba el comercio con Levante, se veían afectadas en diferentes grados por la expansión Otomana. Génova perdió sus factorías en el mar Negro y con ellas sus contactos con Asia oriental.

Venecia, en cambio, conservó su control sobre las mercancías de lujo que llegaban de Ceilán y China por la ruta marítima del mar Rojo. Por ello, en adelante, los venecianos ejercieron un monopolio en el provechoso negocio de las especias. Sus rivales, lejos de conformarse con tal situación, empezaron a buscar rutas alternativas hacia el oriente, que les permitieran salir del Mediterráneo.¹²

Grandes recursos económicos y la experiencia de navegación en el Mediterráneo que poseían los genoveses, se volcaron sobre la península ibérica, por su privilegiada posición estratégica sobre el Atlántico, en busca de nuevas rutas de acceso al inmenso atractivo comercial que tenían los productos asiáticos. Se iniciaba el siglo de los grandes navegantes y conquistadores, cuyo esfuerzo implicó, entre otras cosas, el descubrimiento y conquista de un nuevo mundo.

CARRERA POR LAS ESPECIAS

Con gran oficio mariner, los portugueses, para regresar de Marruecos en África hacia Lisboa, debían adentrarse en el Atlántico hacia las proximidades de las islas Madeira, en donde se fundaría un asentamiento hacia 1420,¹³ y en 1439 se extenderían a las islas Azores. Así que para la navegación hacia África, se volvieron escalas obligadas las islas: Canarias o Madeira y, años después las de Cabo Verde; y para el regreso Azores y Madeira.

Gil Eannes en 1434 lograría llegar a Cabo Bojador en la costa occidental de África, escala importante, pues era el único lugar donde era posible desembarcar después de un litoral lleno de peligros. A partir de este punto, la navegación requería de embarcaciones de mayor calado y velamen, que hicieran posible el regreso con viento en contra o de “bolina”. La primera carabela empleada para continuar los descubrimientos en África, fue la de Nuno Tristao en 1441.¹⁴

El siguiente tramo en los viajes hacia el sur de África sería cubierto por Bartolomé Díaz, portugués que en 1488 lograría pasar el Cabo de las Tormentas, actualmente Cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur del continente africano. Sólo nueve años después, Vasco de Gama fondearía sus naves en 1498 en Calicut, actualmente Kerala en la India, “donde llenó sus barcos con

clavo, pimienta y nuez moscada. Al regreso, la venta de su preciosa mercancía dejó la enorme ganancia neta de 800,000 ducados”.¹⁵

A partir de ese momento, el objetivo de los navegantes portugueses fue la India y las especias, sin embargo como se verá pocos años después, se reiniciarían los viajes de descubrimiento con el nuevo objetivo de llegar a China, en busca del comercio de la seda y la porcelana, y así enriquecer su ya establecida oferta de especias. Sin embargo sería hasta medio siglo después cuando los portugueses lograrían autorización de la burocracia china para asentarse finalmente en Macao en 1557,¹⁶ (Mapa 2). Desde luego influyó en esta decisión los progresos que lograrían sus competidores iberos, los castellanos y su llegada a las islas de la especiería por el lado opuesto al de los portugueses.

Cristóbal Colón, genovés según la mayoría de sus biógrafos, entre 1483 y 1485 ofrecería al rey de Portugal llegar a tierras del Gran Khan (China) navegando a través del Atlántico, el temido “mar tenebroso”, pero fue desestimado. Perseverante, decidió llevar el proyecto a los Reyes de Castilla y Aragón, bajo cuya licencia y “con apoyo financiero de banqueros genoveses y del tesorero aragonés Santángel”,¹⁷ logró zarpar el 3 de agosto de 1492 hacia la ruta marítima del Atlántico, para llegar a China en sentido opuesto a la ruta portuguesa.

Para Colón, el continente que llamamos americano significó una barrera infranqueable en su propósito, sin embargo la Corona castellana enviaría nuevas expediciones para retomar la ruta de las especias. “En 1513 Vasco Núñez de Balboa cruzó el istmo panameño y por primera vez miró las aguas del otro océano”.¹⁸

A partir de ese momento los esfuerzos españoles se bifurcaron en construir naves en las costas del “otro océano” visualizado por Balboa y en habilitar una vía a través del istmo que permitiera el cruce de mercancías entre ambos mares.¹⁹ Adicionalmente, Fernando de Magallanes obtendría una capitulación en 1518 de los reyes castellanos expresamente “para el descubrimiento de la speciería”,²⁰ nada menos que pasando por el extremo sur del continente americano.

[Colón] desveló el funcionamiento del sistema de los vientos en el Atlántico. Los alisios procedentes del nordeste [del continente europeo], se utilizaban para cruzar el Atlántico, soplan casi hasta donde la corriente de Brasil arrastra las embarcaciones hacia el sur, hasta que se encuentran

los vientos del oeste del Atlántico Sur [que provienen de América], y sucede de forma similar en todo el planeta.²¹

Las peripecias sufridas por Magallanes en su viaje fueron tantas, que su narración sería motivo de todo un libro,²² baste decir que el viaje duró tres años (1519-1521) y que, después de cruzar el agitado estrecho que hoy lleva su nombre, llegó a un inmenso mar tan calmo, que lo llamó Mar Pacífico, el cual cruzó en tres meses, para llegar a una isla llamada Mactán, próxima a Cebú en lo que sería llamado años después como el archipiélago filipino, donde el 27 de abril de 1521 murió luchando contra los aborígenes. Su periplo sería completado por Juan Sebastián Elcano sobre mares dominados por los portugueses, logrando arribar a Sevilla en 1522 (Mapa 3).

(...) el regreso de Juan Sebastián Elcano el 5 de septiembre de 1522 a San Lucas de Barrameda, con sus 18 sobrevivientes ("más unos malayos") y un cargazón de clavo cuya venta cubrirá los gastos materiales, pero no los humanos, de la armada de cinco buques. (Su hazaña) no había sido concebida como circunnavegación, sino como una extensión del plan colombino de apoderarse de las riquezas en el mundo de ultramar al navegar hacia occidente.²³

Al enterarse el rey Manuel I de Portugal de que Fernando de Magallanes había zarpado de San Lúcar de Barrameda hacia la Especiería, bajo el patrocinio del rey español, ordenó adelantarse a su rival castellano y mandó una flota comandada por el capitán Jorge de Brito, formada por ocho navíos, con el objetivo de establecer un fuerte en las islas y expulsar a los castellanos tan pronto llegaran a ellas. La flota zarpó de Lisboa en 1520, logrando establecer una factoría en la isla de Ternate en 1522,²⁴ mas los castellanos (los sobrevivientes de la expedición de Magallanes) ya habían llegado a la isla de Tidore, en el mismo archipiélago, un año antes, cuyo sultán los recibió con la esperanza de que fueran aliados en la guerra que sostenía contra el sultán de la vecina isla de Ternate, a la cual llegarían los portugueses.

CONTRAMERIDIANO

Como se verá, España y Portugal coincidirían en sus afanes comerciales en el otro lado del mundo, iniciando muy pronto las hostilidades en nombre del naciente Estado nacional, simbolizado por sus respectivos monarcas y donde no era válida la excusa de la difusión de la fe cristiana en una contienda entre ambos ibéricos.²⁵ Simple y llanamente los objetivos serían económicos: la conquista de bases territoriales que permitieran operar rutas mercantiles hacia las islas de la especiería.

Ya desde 1418 portugueses y castellanos habían coincidido en sus viajes exploratorios preliminares sobre el Atlántico en las islas Canarias, cuya repartición fue oficializada hasta 1479 por Fernando II de Aragón y Alfonso V de Portugal, firmando el Tratado de Alcazovas que ponía fin a los enfrentamientos. Los castellanos se adjudicaban el control de las Canarias y los portugueses las islas de Madeira, Azores y Cabo Verde.²⁶

Sabido es que los descubrimientos portugueses navegando hacia el este y los de Colón en su ruta oeste hicieron necesario el arbitraje internacional del papa Alejandro VI para dividir el mundo conocido con una línea imaginaria de norte a sur, localizada a 100 leguas al oeste de las islas Azores (bula *Inter Caetera*, 1493). Sin embargo, la Corte portuguesa aceptó tal arreglo con la salvedad de recorrer la demarcación 270 leguas más al oeste, así quedó establecido en el Tratado de Tordesillas firmado en 1494,²⁷ con lo que se adjudicaron la propiedad de lo que actualmente es Brasil en el continente americano (Mapa 4).

Después de completar la primera navegación alrededor del mundo, el regreso de Juan Sebastián Elcano a Sevilla en 1522 hizo necesario un nuevo acuerdo que delimitara los descubrimientos de España y Portugal, esta vez al otro lado del mundo, a fin de establecer a quién pertenecían las islas de donde provenían las codiciadas especias.

Antes de abordar los conflictos entre portugueses y castellanos por el control de la especiería de las islas Molucas (Mapa 5), es necesario mencionar que éstas eran cinco: Ternate, Tidore, Moutel, Maquiem y Bacham,²⁸ ocupadas por pequeños reinos de población malaya, poseedores de una tecnología naval limitada, pero con avanzados conocimientos de navegación, que les permitían interrelacionarse a lo largo y ancho de los diversos archipiélagos del sureste de Asia.

Durante siglos, estos reinos autóctonos fueron visitados por comerciantes navegantes chinos, javaneses, malayos, gujartíes, árabes, judíos, hindúes (tamiles), borneenses, muchos de los cuales creaban asentamientos en los principales puertos. El comercio con los reinos cercanos era predominantemente con productos de subsistencia como sal y arroz, pero en el comercio a grandes distancias predominaba la exportación de las especias a cambio de metales preciosos, telas y porcelana, así como herramientas y armas fundidas con aleaciones duras.

Dos factores determinaron el desarrollo económico y político de la zona en esa época. El primero fue la relación con los puertos del sur de China. El segundo fue la conversión al Islam de las familias dirigentes y la constitución de sultanatos.²⁹

Retomando los esfuerzos portugueses, decíamos que Vasco de Gama llegaría en 1498 a la India, pero noticias llegadas a la Corte de Lisboa sobre las riquezas y potencial estratégico de la ciudad de Malaca,³⁰ situada en estrecho paso entre la península Malaya y la isla de Sumatra, motivaron al rey Manuel I de Portugal a enviar dos expediciones: Diego López de Sequeira, 1508 y Alfonso de Albuquerque, 1511; éste último lograría conquistar Malaca en agosto del mismo año³¹ (Mapa 5).

De inmediato, Albuquerque envió una flota de tres naves a cargo de Antonio de Abreu para establecer en las Molucas una factoría que les permitiera comerciar el clavo y otras especias producidas exclusivamente en dichas islas. A Antonio de Abreu le correspondería el mérito de llegar al origen preciso de las especias, aclarando su milenario misterio, “de tal modo que descubre que el clavo es originario de las Molucas y la nuez moscada y el macis de las islas Banda”.³² Seis años pasarían durante los cuales naufragios y guerras contra los pobladores indígenas mantuvieron a los lusitanos ocupados sólo en comerciar con navíos particulares de la zona, sin lograr un asentamiento definitivo.

Los castellanos por su parte, a fin de consolidar su asentamiento, organizaron una nueva expedición con tres naves bajo el mando de García Jofre de Loaisa, que zarparon de Sevilla el 24 de julio de 1525, de las cuales una (la *Santiago*) por estar en mal estado se dirigió a la Nueva España tan pronto se encontró en el Pacífico, otra (la *San Lamés*) se perdió en una tormenta y sólo la tercera (*Santa María de la Victoria*) llegaría a Tidore al año siguiente al

frente de Martín Iñiguez de Carquizano (quien reemplazó por fallecimiento en altamar a García Jofre de Loaisa), construyendo tres baluartes de inmediato.

De la tripulación de esta última, Andrés de Urdaneta destacaría años después, al ser llamado por su experiencia a formar parte de la expedición que se encargaría de encontrar la vía de retorno de Filipinas a la Nueva España, navegación que recibiría el nombre de “tornaviaje”.³³

En enero de 1527 se iniciaron las hostilidades contra los lusitanos asentados en la vecina isla de Ternate donde éstos ya tenían la fortaleza San Joáo, en los primeros enfrentamientos, la nave *Santa María de la Victoria* fue dañada en su línea de flotación, por lo que tuvo que ser abandonada no sin antes prenderle fuego, por lo que los combates siguientes serían a pie de tierra.

En medio de los enfrentamientos, los castellanos recibieron refuerzos el 30 de marzo de 1528, con la llegada de *Florida* (nave procedente de Nueva España), con lo que se nivelaron las fuerzas contendientes.³⁴

Ya desde 1524, las Cortes castellana y lusitana habían tratado de ponerse de acuerdo sobre el lugar en que cruzaba en Asia, el meridiano acordado sobre el Atlántico en el Tratado de Tordesillas de 1494, sin embargo, la falta de conocimientos sobre navegación y cosmografía hicieron infructuosas las reuniones realizadas con este propósito en Badajoz, España, y Elvas, Portugal.

Los desacuerdos comenzarían a superarse en 1526 con la boda real entre Isabel de Portugal y Carlos I de España (Carlos V emperador del Sacro Imperio Romano Germánico), lo cual facilitaría la firma del Tratado de Zaragoza en 1529, mediante el cual el rey español entregaba a Portugal las islas Molucas o islas de las especias, a cambio del pago de 350,000 ducados.³⁵ El antimeridiano se fijó a 297.5 leguas al este del archipiélago (cerca del meridiano 135 este), con lo que las islas quedaban bajo dominio portugués (Mapa 5).

Todos estos tratados se firmaron sin que España (Carlos I) tuviera un conocimiento cabal del territorio que negociaba, Portugal fue, en aquel momento, el más beneficiado pues (...) sabían de cierto lo que podían encontrar en Asia.³⁶

ENCLAVE CASTELLANO EN FILIPINAS

Habiendo consumado la conquista de Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521, Hernán Cortés continuaría sus esfuerzos por encontrar la vía más accesible al mar, que le permitiera llegar a las islas del sureste de Asia, pero se interponía en su camino el macizo montañoso de lo que hoy llamamos Sierra Madre Occidental. Con tenacidad y después de derrotar a los señoríos locales, hallaría en Tehuantepec el lugar que consideró apropiado por la relativa proximidad de los dos mares y por los recursos madereros de la zona, necesarios para la construcción de su flota.

Sin esperar a los permisos expresos de la Corona española para enviar navíos a descubrir y conquistar, Cortés inició la construcción de tres embarcaciones en sus astilleros de Zacatula y Tehuantepec. “Se apertrecharon con artillería, rescates y bastimentos, luego el mismo Cortés otorgó los nombramientos adecuados a sus intereses”.³⁷

En la costa occidental de México empezaron a construirse barcos en 1522 (...) Cortés enviaría un grupo que explorara la costa de Pacífico, el cual escogió la desembocadura del río Zacatula. Juan Rodríguez Villafuerte fue enviado al lugar acompañado de cuarenta artesanos españoles, para construir dos carabelas transoceánicas y dos bergantines para la exploración de la costa. El fuego destruyó los primeros barcos antes de que estuvieran terminados. Sería hasta 1526 en que las dos carabelas estuvieron acabadas.³⁸

Al mismo tiempo llegó a Tehuantepec, como ya se mencionó, la nave *Santiago* proveniente de España, después de circunnavegar el sur del continente, con valiosa información y marineros de mucha experiencia. La flota formada por el recién llegado *Santiago*, más dos naves de Cortés (*Florida* y *Espíritu Santo*) zarparon de Zacatula el 31 de octubre de 1527 rumbo a las islas de las especias, a cargo de Álvaro Saavedra Cerón, primo del conquistador Hernán Cortés.

La flota costeo el litoral esperando condiciones propicias; el primero de noviembre zarpó desde el puerto de Zihuatanejo, al sur de Zacatula seis leguas. El rumbo que siguió la flota fue oeste-sur-oeste (...) durante la

navegación se perdieron dos naves a causa de las tormentas el 15 de diciembre. A la mañana siguiente, la *Florida* corrigió el rumbo y navegaría en adelante sola.³⁹

La *Florida* sería la misma nave que llegaría a la isla Tidore, después de cinco meses de navegación por las islas del sureste de Asia y casi 2,000 leguas de recorrido. Arribó el 30 de marzo de 1528, a reforzar a los castellanos que estaban siendo atacados por sus vecinos portugueses de la isla de Ternate.

Como se verá, los castellanos serían expulsados de las islas y el *Florida*, patrocinado por Hernán Cortés al mando de Álvaro Saavedra Cerón, enfrentaría el mismo problema que tuvieron las flotas anteriores enviadas desde España: no conocían la ruta, el clima y los vientos que hicieran posible navegar de regreso de Asia al continente americano. Dos intentos haría Saavedra Cerón para encontrar el camino de regreso a la Nueva España, sin lograrlo, incluso fallecería en el segundo, su nave *Florida* regresaría a Tidore después de meses de navegación, para desaliento de quienes se quedaban esperando los refuerzos castellanos. Sería hasta 1565 en que el “tornaviaje” a Nueva España se haría realidad.

Las utilidades del comercio de la especiería, de las que los portugueses ya estaban siendo beneficiados, eran un poderoso incentivo para que Cortés, a escasos años de haber conquistado el imperio mexica, emprendiera por su cuenta y sin cédula real que lo autorizara, sus esfuerzos por descubrir y usufructuar dicho comercio, después de todo, el inmenso mar que mediaba entre Nueva España y Asia, era concesión española por designio del papa Alejandro VI.⁴⁰

Hacia 1530, Cortés y sus artesanos españoles continuaban en la construcción de barcos, auxiliados por un gran número de indígenas encomendados al conquistador,⁴¹ los cuales ya tenían cierta experiencia por haber trabajado en la construcción de bergantines en los lagos del Valle de México durante el sitio de la capital azteca. Se llevaron de Veracruz las escarpas, cordelería, velas, anclas, materiales de calafateo y todo lo necesario, excepto la madera. Por esta razón, se inició la construcción de dos carabelas en Acapulco, a fin de aprovechar los recursos madereros de la zona. “en 1538 (Cortés) tenía nueve barcos, aunque inmóviles por falta de pilotos (...) a fines de la década de 1540, era la persona que construía más barcos en la Nueva España”.⁴²

Viajeros del siglo XVI nos hablan de las excelencias de la bahía [de Acapulco], que constituía un magnífico puerto natural capaz de recibir “gran cantidad de barcos de cualquier calado” y quedaba al abrigo de las tempestades.⁴³

Hacia la mitad del siglo XVI, la Nueva España se convertía rápidamente en la escala obligada en el puente económico internacional, con el que la Corona de España pretendía expandir sus intereses al sureste de Asia. Para los conquistadores hispanos, inicialmente Hernán Cortés, seguido de inmediato por Pedro de Alvarado, estos esfuerzos estaban dirigidos a descubrir, conquistar y explotar las inmensas riquezas de China, ya descritas por algunos viajeros como Marco Polo.

En España, la inversión y organización de las expediciones fue en su mayoría financiada por particulares; los empresarios buscaban su conveniencia y contrataban o se asociaban con dueños de barcos, pilotos y marineros sin importar su lugar de procedencia, obviamente había unos requisitos básicos para el desempeño de sus funciones, como saber leer, escribir y contar, siendo piloto era fundamental la experiencia en las artes de la navegación, pero para todos se pedía ser limpio de sangre, es decir, que en sus antecesores no hubiese judío, ni musulmán.

La Corona expidió en 1501 una cédula real para que no se llevaran a cabo empresas sin su expreso permiso; posteriormente, en 1503, la Casa de Contratación tuvo que controlar las iniciativas de los particulares y encausarlos en interés del rey, por medio de impuestos directos. Los primeros funcionarios de la Casa de Contratación fueron nombrados en Sevilla, el 14 de febrero de 1503;⁴⁴ es importante destacar que las capitulaciones que estos funcionarios otorgaban en nombre del rey se modificaron con el paso del tiempo y las experiencias tenidas. Así de 1501 a 1512 las capitulaciones eran para descubrir y comerciar; para poblar de 1512 y hasta 1518, y a partir de esta fecha y hasta la década de 1560, para descubrir, poblar, comerciar y conquistar.⁴⁵

Como gobernador de Guatemala, don Pedro de Alvarado obtuvo también una capitulación para construir astilleros y puertos, equipar una flota y zarpar al Mar del Sur en 1532. Se ofrecía y obligaba a construir doce navíos y llevar cuatrocientos hombres armados y bien provistos. A cambio la Corona le daba: “licencia, poder y facultad para que en Nos e nuestro nombre (...) podais descubrir, poblar y conquistar qualesquier yslas que ay en el mar del

Sur de la Nueva España, questa en su paraje y todas las demas que hallaredes hacia el Poniente della”.⁴⁶

La expedición de Alvarado hacia las islas del poniente no pudo realizarse por el mal tiempo y las fuertes corrientes en contra, por lo que estando a 400 leguas de navegación desde Guatemala por el Pacífico sur, se vio forzado a cambiar su rumbo para dirigirse a Perú, de donde regresó a Guatemala en 1535: “sin armada, sin capitulación y viudo; para colmo, los naturales de Guatemala se rebelaron en su ausencia contra los encomenderos”.⁴⁷ No obstante, Pedro de Alvarado conseguiría una nueva capitulación en 1538, que era peculiar porque comprendía dos expediciones, una para la exploración de la costa hacia el norte de la Nueva España y otra para la conquista de las islas del poniente, iniciando de inmediato el reclutamiento de marineros para las dos empresas.

Sin embargo, a fin de obtener rápidas riquezas por medio del botín de guerra con las cuales hacer frente a su precaria economía, decidió emprender una expedición para conquistar Honduras, empresa para la cual no tenía autorización real. Al frente de sus huestes, formadas por 300 arcabuceros en tres naos, desembarcó en abril de 1539 en Puerto Caballos, Honduras. Habiendo conquistado la zona, decidió retomar su postergado proyecto de navegación hacia las islas de la especiería, por lo que regresó a Nueva España en busca de asociarse con Hernán Cortés, de quien había sido compañero de armas y había recibido cartas en tal sentido.

Sin embargo el virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, no tardó en obstaculizar este posible entendimiento, participando él directamente con el 50 por ciento de lo necesario para ejecutar la capitulación real otorgada a Pedro de Alvarado. Una vez avituallada la flota en el puerto de Navidad (hoy Estado de Colima), Alvarado decidió participar en la batalla por el peñol de Nochistlán (en el actual estado de Zacatecas), en la llamada guerra del Mixtón. Poco después, a consecuencia de un accidente, murió el 4 de julio de 1541.⁴⁸

El virrey Antonio de Mendoza continuaría con esta empresa, designando al piloto portugués Juan Fernández Cabrillo para explorar la costa norte de la Nueva España y a Ruy López de Villalobos para guiar la flota que descubriría y conquistaría las islas y provincias en el sureste de Asia.

Unos pocos años antes (1536), una vigorosa ofensiva lanzada por Manco Inca Yupanqui puso sitio a Cuzco, amenazando la ciudad de Lima, Perú,

en donde el conquistador Francisco Pizarro tenía su residencia. Sin poderse mover por tierra y teniendo el mar a sus espaldas, lanzó un angustioso grito de ayuda a los gobernadores de otras provincias. Coincidentemente, Hernán Cortés tenía preparados dos barcos en Acapulco para ir a explorar la costa norte de Nueva España. El llamado de Pizarro le dio oportunidad de mandarlos a Perú, al cargo del capitán Hernando de Grijalva, el cual llevaba como instrucciones secretas que, después de desembarcar los refuerzos militares y regalos para Pizarro, debía de navegar hacia el poniente en busca de las islas del sureste de Asia, a lo largo de la latitud de Perú.

A principios de 1537, Grijalva levó anclas del puerto de Paita, Perú, ordenando que un barco regresara a Acapulco en la Nueva España, navegando él con el otro barco hacia la ruta oeste y suroeste, a una latitud de 29° sur. Sin embargo el desconocimiento de las corrientes marítimas y las condiciones climáticas en la región pusieron a Grijalva en grave predicamento.

Se encontró con que no podía regresar a Nueva España contra los vientos dominantes, por lo que fue asesinado por sus marineros amotinados. La expedición terminó diez meses después cuando unos marineros muertos de hambre, fueron dejados en las Molucas (destino planeado) como esclavos. Con el barco se perdieron los suntuosos regalos de Pizarro (a Hernán Cortés), que Grijalva había preferido conservar.⁴⁹

La expedición patrocinada por el virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, y encomendada a Ruy López de Villalobos, zarpó del puerto de Navidad en octubre de 1542; estaba formada por seis barcos y una importante tripulación de 396 españoles y 400 esclavos indígenas. Llegaron sin novedad a los archipiélagos del sureste asiático, donde conquistaron una isla que bautizaron como Antonia (Sarragán, al sur de Mindanao, Filipinas), en honor del virrey.

La isla Antonia no ofrecía posibilidades de subsistencia y casi de inmediato, los recién llegados fueron acosados por los indígenas de las islas vecinas y, para colmo, visitados por dos mensajeros portugueses para recordarles que “en el concierto de Zaragoza se estipulaba un área de semicírculo a partir de las Molucas de uso exclusivo de los lusitanos”.⁵⁰

Dos años transcurrieron mientras ambos bandos solicitaban refuerzos y aclaraciones de sus respectivos reinos, mientras tanto la situación de los no-

vohispanos se hacía cada vez más desesperada, ya que su presencia en las islas no estaba autorizada y el apoyo esperado jamás llegó. Los españoles fueron desalojados y las mermadas tripulaciones por enfermedades y combates contra los reinos locales, embarcados por los portugueses rumbo a la India, en ocho barcos cargados de clavo, el 18 de enero de 1546. Tres meses después, “el 17 de abril, viernes de Ramos, en esa isla (Ambonio) murió Ruy López de Villalobos de calenturas, muy cano y pobre”.⁵¹

Algunos de los oficiales sobrevivientes lograron regresar a España en agosto de 1548, y de inmediato se pusieron en camino de Bruselas para informar al emperador:

Insistieron que una Empresa hacia las islas del Poniente sería provechosa. Explicaron para expiarse que debido al clima y a la necesidad de alimentos, la armada tuvo que refugiarse en la Especiería. También ofrecieron su experiencia en los archipiélagos asegurando que existían al Norte de las Molucas otras islas ricas en oro y que fueron nombradas *Filipinas*.⁵²

TORNAIAJE

Don Luis de Velasco llegaría como nuevo virrey a la Nueva España en 1550, pero su interés en los descubrimientos en el Mar del Sur le hizo mantener como procurador en la Corte al veterano Juan Pablo Carrión, para obtener una capitulación que le autorizara tal propósito.

Sin embargo el proceso que culminaría en 1556, cuando Felipe II ascendió al trono, demoró el permiso. No obstante los esfuerzos del virrey serían recompensados al año siguiente, cuando el rey le otorgó, en la cédula del 29 de diciembre de 1557, una doble concesión, enviar una expedición a la Florida, para adelantarse a la amenaza francesa de apropiarse de territorios en el Nuevo Mundo y otra para el viaje transoceánico hacia el sureste de Asia. En la capitulación se instruía hacer llegar:

(...) dos navíos del porte y manera que con la gente de allá (Nueva España), los cuales envíes al descubrimiento de las islas del Poniente hacia las Molucas, y les ordeneis lo que han de hacer, conforme a las instrucciones que os envío y progeais que procuren de tratar alguna especiería para

hacer ensayo de ella (...) que en ninguna manera entren a las islas de las Molucas, porque no se contravenga el asiento que tenemos con el rey de Portugal (...) sino en otras islas que están comarcanas a ellas (...) así como son las phelipinas (*Filipinas*) y otras que están fuera de dicho acuerdo.⁵³

Juan Pablo Carrión obtendría también del rey una carta dirigida al provincial agustino en la Nueva España, solicitando para este viaje los servicios del experimentado navegante Andrés de Urdaneta (el cual había tomado los hábitos), por su conocimiento del viaje, de los habitantes de las islas, pero sobre todo de los intentos por regresar de Asia, ya que había participado en la expedición de Ruy López de Villalobos en 1542.

Así Urdaneta empezó su asesoría al virrey, y para comenzar expresó que tanto las Molucas y las Filipinas estaban dentro de lo “empeñado” al rey de Portugal, por lo que habría de intentar otra ruta, por ejemplo a Nueva Guinea, o bien usar como pretexto para la navegación, el rescate de los cautivos españoles de entre los infieles de las islas, además de encontrar una ruta para el tornaviaje.

Por su parte el procurador Juan Pablo Carrión, que también era un veterano del viaje transpacífico, recomendaba dirigir la expedición hacia las islas comarcanas a las Molucas. Este desacuerdo sería zanjado por la Audiencia, a la muerte del virrey don Luis de Velasco en julio de 1564, dejando en tierra a Carrión, para preparar una segunda flota de refuerzo, y nombrando como almirante a Miguel López de Legazpi. Este último era inútil en cuestiones marítimas, sin conocimientos de marear ni de las tierras del poniente, pero prohombre del virreinato, con 29 años de servicio como escribano en distintas instituciones, y paisano y amigo íntimo de Urdaneta.

Otra recomendación significativa del monje navegante (Urdaneta), con la cual coincidía el virrey, era cambiar el astillero a Acapulco, en vez de Barra de Navidad, por su proximidad a la Ciudad de México, donde llegaban los pertrechos de España vía Veracruz, y de Huatulco, puerto a donde llegaban los aprovisionamientos de Centroamérica, del Perú y de las rutas fluviales del interior del reino.

A Fr. Andrés de Urdaneta se deben los primeros estudios técnicos de la bahía (de Acapulco) y de su excepcional condición portuaria por lo que

se la eligió como el lugar ideal para partir y arribar. A los estudios de este fraile se debió que durante dos siglos y medio fuera Acapulco uno de los primeros puertos del mundo.⁵⁴

La flota formada por dos naos, dos pataches y una fragata, con 380 hombres a bordo, zarpó de Acapulco entre el 20 y el 21 de noviembre de 1564.⁵⁵ Ya en altamar, se abrió el sobre con las instrucciones de la Audiencia en donde se señalaba el derrotero que debía seguirse, el cual era, para sorpresa de Urdañeta, el recomendado por el procurador Carrión, tal vez porque era el principal inversionista en la expedición.

Bordeando varias islas menores, la flota llegó el 23 de enero de 1565 a la isla de Guam, en donde se verificó un obligado ataque a los indígenas lugareños, para dar lugar a la toma de posesión solemne en nombre del rey Felipe II. La travesía continuó con escalas en pequeñas islas sólo para obtener alimentos frescos. Finalmente el 27 de abril del mismo año la flota ancló en la isla de Cebú en donde el almirante Miguel López de Legazpi fundó la villa de San Miguel, el primer establecimiento español en Filipinas.

En los primeros siete años, desde 1565 y hasta 1572, los hispanos asolaron, medraron y robaron a los habitantes de las islas. También pirateaban los barcos que comerciaban en aquellas aguas. Así, en poco tiempo las islas de Tandaya, Panay, Cebú, Bohol y otras aledañas estaban desoladas. Los españoles ocupaban militarmente los pueblos de noche y asaltaban sus alrededores en busca de provisiones y botín.⁵⁶

Como había ya sucedido antes (1528), los portugueses se hicieron presentes, esta vez en la isla de Cebú, solicitando a los castellanos se entregaran. El capitán lusitano del fuerte San Joao, de la isla de Ternate, sitió con su flota el asentamiento español por tres meses en 1568, pero Miguel López de Legazpi resistió.

La realidad de la amenaza portuguesa y el agotamiento de los abastecimientos en la zona por la depredación, motivaron a los hispanos a mudarse a un nuevo asentamiento más alejado de sus enemigos. Lo hallaron al norte, en la isla de Luzón, donde pactaron con los señores lugareños, y Legazpi fundó la villa de Manila en el archipiélago de las Filipinas, la cual tendría el título de ciudad el 3 de junio de 1571.

Cuando Legazpi fundó la ciudad de Manila como capital de las Filipinas, se inició propiamente la prolongación del imperio español en Asia. Sus objetivos incluían llevar la palabra evangelizadora a aquel continente y obtener uno de los principales instrumentos de la economía mercantil: los metales preciosos, específicamente el oro. Lograron con dificultades lo primero, debido a dos factores: por las misiones establecidas ya por otras naciones europeas (Portugal en primer término) y por la resistencia de los países asiáticos. Lo segundo, a poco tiempo de estancia en las islas se agotó el oro de aluvión. No obstante, pronto descubrieron que las Filipinas brindaban la posibilidad de enriquecimiento en un movimiento de larga duración: el comercio.⁵⁷

Regresemos unos pocos años para retomar la consecución de uno de los objetivos prioritarios de esta expedición: encontrar la tan anhelada ruta de regreso de Asia a Nueva España, el llamado “tornaviaje”. Fueron las travesías de los navíos *San Lucas* y *San Pedro*, de la flota de Legazpi, las que de forma casi simultánea lo lograrían, ocasionando un conflicto sobre la paternidad de tan importante empresa.

El pequeño y mal pertrechado patache *San Lucas* de apenas 40 toneladas, bien había zarpado de Acapulco en 1564, se apartó de la flota del almirante Legazpi y navegando en solitario llegó a Mindanao, desde donde inició el regreso, al mando de Alfonso de Arellano y llevando como piloto a Lope Martín el 22 de abril de 1565. Su ruta pionera fue subir hasta los 43° norte y, cerca de la costa de Japón, virar hacia el oriente siguiendo “la llamada corriente *Kuro-sivo* o *Río Negro* que fluye del noroeste al oriente (de Asia a América), describiendo un arco enorme en la región septentrional del océano Pacífico”,⁵⁸ para luego descender hasta los 27° norte (Mapa 6).

Tuvo vientos favorables por lo que llegó a Baja California, para luego seguir la costa hacia el sur hasta anclar en el puerto de Navidad el 9 de agosto de 1565. Alfonso de Arellano obtuvo permiso de la Audiencia el 12 de noviembre del mismo año para partir a España a informar de tan importante suceso.

Por otra parte, en Cebú, Legazpi despachó rumbo a Nueva España, en mayo de 1565, la nao *San Pedro*, de 500 toneladas y 200 hombres de tripulación, al mando de Felipe de Salcedo (nieto de Legazpi) y del monje navegante Andrés de Urdaneta, llevando como pilotos a Esteban Rodríguez y

Rodrigo de la Isla. El navío zarpó también hacia el norte e hizo escala en algunas islas del mismo archipiélago, hasta que encontró vientos y corrientes favorables (propios del monzón) entre las islas Luzón y Samar, estrecho que cruzó el 10 de junio y al que llamó de San Bernardino. Navegó hacia el norte hasta los 39º norte y se encaminó hacia el este.

La navegación fue próspera y acertada, aunque de muy gran trabajo por ser tan larga, e ir la nao tan pobre de gente y de regalo. El padre Urdaneta tomó a su cargo el gobernarla, así por ser tan necesaria su inteligencia, como porque el piloto, y maestre (segundo de a bordo) murieron en saliendo del puerto. Luego murieron otras catorce personas, y las que quedaron estaban tan enfermas, que cuando llegaron, no había un hombre que pudiese echar las anclas.⁵⁹

La nao *San Pedro* dobló el Cabo Blanco en Baja California el 27 de septiembre llegando a Acapulco el 8 de octubre de 1565, después de culminar el tornaviaje de Asia a la Nueva España en cinco meses de navegación. Urdaneta partiría también a España a reclamar la primacía en la realización del tornaviaje y el pago correspondiente a su éxito náutico.

En su informe detallado al Consejo de Indias sobre los pormenores del derrotero, el monje y marino también aprovechó la ocasión para hacer hincapié en sus temores de que la ocupación de las Filipinas contravenía los Tratados de Zaragoza. Esta postura ocasionó fricciones entre Urdaneta y las autoridades peninsulares, además de deslucir la importancia que tuvo el descubrimiento del tornaviaje por el Pacífico y determinar el sigiloso regreso del fraile a la Nueva España para enclaustrarse hasta su muerte en el monasterio de San Agustín, acaecida el 3 de junio de 1568.⁶⁰

Es importante destacar que los cálculos empleados para determinar que tanto las islas Molucas como el archipiélago filipino estaban dentro de la zona empeñada por el rey español al rey de portugués, fueron realizados por el también fraile Martín de Rada,⁶¹ sacerdote cosmógrafo que acompañó a Urdaneta, sin embargo las disputas continuaron en el terreno diplomático hasta que Felipe II fue coronado como rey de Portugal en 1582.

NAOS Y CARABELAS

Para que la navegación transoceánica fuera posible, mucho fue necesario además de la iniciativa de los armadores el valor de los navegantes, poner a punto una gran cantidad de recursos técnicos, tanto en la construcción de las naves, como en las artes que permitieran orientar y establecer la ruta. Los pueblos costeros se animaron en trayectos cada vez mayores sin perder de vista la playa, usando remos primero y añadiendo después velas de distintas formas y materiales.

La experiencia les permitió elaborar los primeros mapas con referencias orográficas e hidrográficas, también el sol y las estrellas fueron empleados como marcadores de la ruta, de manera aproximada, en su latitud y longitud, cuando se perdía de vista el contorno de la costa.

(Para los portugueses), en la expedición contra Ceuta en 1415, había resultado patente su inexperiencia: sólo con mucha dificultad habían logrado vencer las corrientes del estrecho de Gibraltar (...) conocían la declinación magnética y el astrolabio, pero no estaban acostumbrados a aventurarse mar adentro.⁶²

No obstante que desde el siglo XIII existen registros históricos de navegantes nórdicos al continente americano, estos viajes no lograron establecerse en forma permanente, ni fueron trascendentes, como lo serían las sucesivas expediciones de los ibéricos (lusitanos y castellanos) en busca del comercio de la especiería a partir del siglo XV.

Navegar con el viento de frente y las corrientes en contra requirió de la creación de gran experiencia marinera, como lo fue también la construcción de barcos de gran calado, como serían las naos con capacidad de carga superior a las 1,000 toneladas, “las carabelas, esas naves revolucionarias, serían perfeccionadas en 1439-1440”⁶³ (Figura 1).

El transporte por ríos y mares representaba una auténtica alternativa. En la antigüedad cada barco o flota dominaba una parte de la enorme red de vías, llevando fardos mayores, más rápido que a lomo de bestia de carga o de arrastre. Esto requería de escalas constantes para transbordo de carga y pasajeros, y en muchos casos, de nuevos marinos conocedores de las aguas de la región, que asumían la responsabilidad de la continuación del viaje.

Los primeros que se aventuraron a cruzar el Océano Índico fueron los comerciantes persas y árabes, dispuestos a afrontar los riesgos que traía consigo una travesía por mar. No sólo se trataba de tormentas mortíferas, corrientes peligrosas y abismales profundidades, también estaban las epidemias y los piratas, así como el conocimiento del ciclo de los vientos aparejados a los monzones.

Los barcos por ellos fletados, hoy reunidos bajo la denominación suahili de *dhau*, llevaban hasta tres mástiles con velas de forma trapezoidal o triangular. La quilla, las rodas y los estraves constaban de un madero (de una sola pieza), la cubierta del barco, perfeccionada en la técnica de los rodillos, de tabloncillos cuyas partes más largas se imbricaban directamente sin solaparse.⁶⁴

En el Índico, el ritmo de los viajes estaba supeditado esencialmente por las condiciones del viento. En verano se avanzaba hacia el norte y el este, con el monzón del suroeste a la espalda. En los meses de invierno, en cambio, navegaban hacia el sur y el oeste a favor del monzón nororiental. Además de la observación del cielo estrellado, para la orientación se consultaban los libros de viajes o bitácoras junto con las tablas astronómicas.

(...) en las demostraciones de alturas del Astrolabio, y la balletina, y como se han de usar conviene saber la declinación del Sol, lo cual se entendera precissamente por las cuatro tablas (porqué) los dias de un año con los de los otros no tienen los grados, y minutos iguales. Demanera que quando viere de tomar el altura del Sol, ha de tener quenta que año es.⁶⁵

Sus rutas comerciales se ampliaron hasta las costas de China durante los siglos VIII y IX, donde surgieron colonias musulmanas; sin embargo, no se llegó a operaciones de mayor envergadura sino hasta el siglo XV, cuando enormes sociedades navieras alcanzaron las costas de Asia occidental y de regreso hasta África oriental.

Este recorrido, como ejemplo, partía desde Nankín (China) a principio del año, coincidiendo con la época de los monzones, la flota seguía el Yangsi (*Yang-tse*) corriente abajo hacia la costa china oriental, en la que hacía varias

escalas antes de llegar a mar abierto. La primera escala en el extranjero era por lo general en el Imperio de Champa, en la zona centro de Vietnam, después tomaba rumbo a Surabaya en Java, desviándose a Siam (Tailandia). En Java, la espera del monzón obligaba con frecuencia a una estancia bastante larga. Finalmente, continuaba hacia Pelambang, en Sumatra, y a la península mala-ya. Desde allí podía poner rumbo a Ceilán (Sri Lanka) o a Bengala (India).⁶⁶

Por lo general la navegación costanera se hacía en rápidas y ligeras naves de entre 50 y 100 toneladas con dos mástiles; sus nombres variaban según los puertos, las regiones y las épocas: *grippi*, *marani* o *marciliane* en el Adriático; *falúas* o *tartanas* en Provenza, o simplemente *barcas*, *barcazas* o *navíos* en diversos puertos.

Los navíos que se usan en la costa de la Nueva España, de Cozumel hasta Panico (Pánuco, Veracruz) a causa que los puertos son de muy poco agua, y la costa, y travesía del Norte (con) muy poco fondo, casi generalmente las hazen (hacen) con porte de 50 toneladas, y llamanlas barcas de trato: la arboladura es como las de las fragatas. En la costa de Piru (Perú), Nicaragua y Zalcos (tierra de Guatemala), y el Océano meridional, y mar del Sur, se usan naves de hasta cien toneladas.⁶⁷

Las carabelas de gran tonelaje se empleaban para largas distancias, y casi siempre eran propiedad de grandes armadores que hacían empresa y monopolio con alguna Corona. Transportes usados para llevar preciadas cargas custodiadas por gran número de marineros y artillería, con grandes posibilidades de superar las inevitables tormentas.

Ésta es una vívida descripción sobre un “extraño gigante” de 1,000 toneladas anclado en Marsella en 1597:

El puerto sólo tiene ojos para un enorme navío genovés que los marse- lleses acaban de capturar. Es uno de los mayores bastimentos que jamás hayan navegado en el Mediterráneo. Parecía una enorme casa de cinco pisos surgida en medio de la mar. Calculo que la carga que llevaba pesa- ría por lo menos 16,000 quintales (unas 800 toneladas actuales). Conta- ba con ocho o diez velas, en dos gruesos mástiles de altura prodigiosa.⁶⁸

Las tres naves de la flota de Cristóbal Colón eran adecuadas para la navegación a distancia y el descubrimiento; la *Santa María* tenía un desplazamiento de 280 toneladas; la *Pinta*, 140 y la *Niña* solamente 100. Cincuenta años más tarde, las Ordenanzas de 1552 no aceptaban en los convoyes al Nuevo Mundo sino embarcaciones que sobrepasaran las 100 toneladas y que tuvieran una tripulación de 32 hombres; una orden de Felipe II, emitida en 1587, elevó el mínimo a 300 toneladas. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVII que empezaron a abundar los galeones de 700 a 1,000 toneladas, razón por la cual la Casa de Contratación se mudó de Sevilla a Cádiz, para recibir el calado de estos grandes barcos.

Para una nao de quinientas hasta setecientas toneladas, son menester cincuenta marineros y de trescientas hasta quinientas, treinta y cinco: y de ciento hasta trescientas toneladas, veinte: los cuales se han de procurar diestros, hombres de vergüenza, y que tengan algún caudal, y que hayan navegado, y sean buenos timoneros.⁶⁹

En Lisboa, donde el puerto estaba libre de obstáculos, no eran raros los navíos de gran tonelaje. En 1558, la nave *Garça*, que transportó a las Indias portuguesas al virrey Constantino de Bragança, desplazaba 1,000 toneladas.

La *Madre de Deus*, de la que el pirata Clifford se apodera en 1592 y que lleva al puerto de Dartmouth, no puede remontarse hasta Londres a causa de su calado. Sobrepasa las 1,800 toneladas, de ellas 900 son de mercancía, más 32 piezas (artillería) de ordenanza y 700 pasajeros. De proa a popa mide 166 pies, y su mayor anchura, en el segundo de sus tres puentes, es de 46 pies y 10 pulgadas; tiene un calado de 31 pies (...) su palo mayor, 120 pies de altura y 10 de circunferencia.⁷⁰

Sólo para contrastar el tamaño de estas grandes naves comerciales, los piratas, de los cuales trataremos adelante, usaban en sus correrías pequeñas, ligeras y maniobrables embarcaciones: Francis Drake, tripulaba primero el *Pasca*, de 70 toneladas, y después el *Primrose* de 140; el famoso Thomas Cavendish tenía una flota que desplazaba: 140, 60 y 40 toneladas.

No obstante las restricciones el tamaño de los galeones a 300 toneladas, en 1589 circulaban naves de 700 y para 1614 de 1,000. El *Rosario* que estuvo al servicio de la ruta de Acapulco a Manila hacia 1746 desplazaba 1,700 y el *Santísima Trinidad*, capturado por los ingleses y llevado a Plymouth en 1762, era de 2,000 toneladas.⁷¹

Durante los siglos XIV al XVI, se usó el término de “nao” como genérico en vez de nave o barco de gran tamaño, por lo general las naos tenían tres mástiles con velas cuadradas, y castillo en popa y proa. También fue común llamar “carabelas” a las naves de similares características pero que combinaban velas cuadradas y latinas (triangulares). “Pataches” y “bergantines” eran los barcos de menor tonelaje, por regla general de dos mástiles y ambos tipos de velas. Las velas triangulares poseen mayor maniobrabilidad y las cuadradas mejor empuje.

Otros dos términos usados frecuentemente para los grandes barcos fue el de “carraca” o “galeón”, este último es derivación del nombre de “galera”, que eran las naves impulsadas por remeros (galeotes) por lo general prisioneros o esclavos; cuando las velas sustituyeron a los remos, este tipo de barcos pasó a ser “galeazas”. La última gran batalla en que participaron principalmente las “galeras” fue la de Lepanto en 1571.

Tan pronto los castellanos consolidaron su operación en Filipinas, mudaron la construcción de sus barcos de Nueva España a Cavite, en la bahía de Manila, donde abundaba la madera tropical (*molave*), de gran durabilidad y la mano de obra de los carpinteros malayos, pero sobre todo chinos asentados en la zona. En 1679 se prohibió para la ruta a Acapulco, de la fabricación de las naos fuera de Filipinas. El costo de fabricación se elevó a la par que de la capacidad de las naves, como ejemplo, en 1587 se construyó un barco de 500 toneladas por 8,000 pesos, en el siglo XVII su precio era de 30,000, en 1762 El *Filipino* superó los 95,000 pesos; el *Santísima Trinidad*, que como ya se mencionó era de 2,000 toneladas, costó 191,000 pesos.⁷²

Los primeros galeones requerían de 60 a 100 tripulantes, pero ya para 1732 una nave de 500 toneladas requería de 150 marinos experimentados, a los cuales hubo necesidad de agregar 50 soldados y 40 artilleros ante el peligro de enfrentar piratas. De ellos entre la tercera y quinta parte eran españoles; el resto eran malayos, a los que se les pagaban 350 pesos por sus servicios en viaje redondo.

Los malayos contratados eran por lo general oriundos de la isla de Luzón, aunque a falta de éstos, era frecuente emplear a nativos del interior del archipiélago filipino, agricultores sin experiencia marinera. Las bajas temperaturas durante el trayecto hacían que algunos de ellos enfermaran de neumonía, por lo general había de tres a cuatro decesos por viaje.

No hay indio de estas islas que no tenga una marcada inclinación por el mar, y no hay en la actualidad en todo el mundo, gente más hábil en manejar un barco, o que rápidamente entienda los términos náuticos o cualquier cosa que un marinero deba conocer, ellos pueden enseñar a muchos españoles, cómo navegar en estos mares.⁷³

Era frecuente que, después de la larga travesía, algunos marinos filipinos desertaran al llegar al puerto de Acapulco: “En 1618 el (galeón) Espíritu Santo perdió setenta y cuatro de sus setenta y cinco nativos marinos, que fueron contratados por indios mexicanos (en la costa de Colima) para enseñar a su tribu a fabricar vino de palma”.⁷⁴

Para navegar a mar abierto sin referencia costanera, fueron empleados la brújula y el astrolabio (Figura 2), instrumentos indispensables para orientar la travesía. La aguja imantada flotando sobre un recipiente con agua para localizar el polo magnético, fue un invento chino documentado desde el s. XI,⁷⁵ llevado a lo que hoy llamamos Europa, por la invasión musulmana. El astrolabio, usado por los griegos desde el s. II, fue ampliamente utilizado por las culturas mediterráneas para ubicar la posición de la embarcación, en relación con el ecuador terrestre (latitud).

(...) al punto del medio día, el que quiere tomar el Sol con el astrolabio en el mar, se afferara , y se pondra cerca del mastil mayor, que es donde la nave da menores vaybenes, y esta mas quieta: y colgado el dedo segundo de la mano derecha de su anillo, pondra el rostro y el astrolabio frontero del sol, derechamente, y lo conocera por la sobra que le sol haze: abaxara el penicidio, hasta que entre el sol ygual por los agujeros de las pinnulas y estando assi tomara del astrolabio los grados.⁷⁶

Es conocida la historia del error en que incurrió Cristóbal Colón en el siglo XV, al fallar en el cálculo de la distancia a que se encontraban las islas orientales

navegando hacia el poniente, puesto que desconocía la medida de longitud de su trayecto. En ese tiempo se empleaba una cuerda con nudos que se arrojaba al mar llamada “corredera de barquilla”, a medida que la nave avanzaba, para medir los “nudos” o velocidad de navegación (unidad de medida actual), en un tiempo determinado de forma aproximada, por un reloj de arena o “ampoyeta”.

No fue sino hasta la circunnavegación del planeta, lograda por Magallanes-Elcano, que también de forma aproximada se determinarían las distancias intercontinentales, que no fueron aceptadas por los navegantes portugueses para acordar, como ya se dijo antes, la demarcación del antimeridiano que limitaba en 1529, al otro lado del mundo, las posesiones de ambas de las Coronas ibéricas.

El rey Felipe III de España ofrecería un premio en 1598 a quién lograra determinar con precisión la longitud, imprescindible para la navegación. La Corona inglesa haría lo propio en 1714. Fue posible determinar con precisión la medida de longitud hasta la invención de la relojería, que permitió la lectura de la velocidad en un tiempo determinado.

EL ORO Y LA ESPECIERÍA

Para los empresarios y navegantes ibéricos del siglo XV, eran conocidos los atractivos productos traídos de Catay (China) y Cipango (Japón), por la ruta de tierra, cruzando Asia central o por la vía marítima, a través del mar del sureste asiático. Bordados de seda, joyas de oro con piedras preciosas, finas porcelanas, marfiles labrados, cajas de maderas aromáticas y elaborados diseños y exóticos productos medicinales.

Los textos bíblicos hacían referencia a los reinos de Ofir y Tarsis, de donde el rey Salomón recibía cada tres años un cargamento de oro, plata y sándalo, y literatura de la época, como el libro *Il Millone*, que describía el viaje de Marco Polo y también se había encargado de crear en el imaginario las legendarias riquezas de las ciudades de oriente.

Para que Salomón pudiese edificar el Templo del Señor con la sumptuosidad, y riqueza que convenía, quiso que mediante la navegación le truxesen naos cargadas de Oro de las islas de Ofir y si discurrimos por el

provecho universal que ha sucedido de la navegacion que nuestros naturales han hecho a las islas del mar Oceano (...) el tessoro de Perlas, Oro, Plata, y piedras preciosas, las cossas ricas que de alla se trae, y ha traydo: y (lo que mas es) la infinidad de hombres ydolatras que se han convertido, y convierte cada dia a nuestra Fee catholica.⁷⁷

Cristóbal Colón conocía perfectamente lo anterior, cuando ofreció a los reyes de Castilla y Aragón traer de las tierras del Gran Khan sus legendarias riquezas y por su parte Magallanes, se comprometió por la capitulación recibida, a descubrir en el mar Océano, dentro de la demarcación de Castilla: “islas y tierras firmes e ricas especierías e otras cosas de que seremos muy servidos y estos reinos muy aprovechados”.⁷⁸

Incluso cuando Magallanes encontró oro en una pequeña isla llamada Mazagua: “dixo a los suyos que ya estava en la tierra que había desseado”, esto es en las cercanías de las minas del rey Salomón.⁷⁹ Sin embargo, el trágico fin de Magallanes, y el regreso a Sevilla de Elcano con la nave cargada de clavo confirmaría a la Corte que el oro y las riquezas buscadas se encontraban más al norte, es decir en China.

(En) una tierra muy grande que es tierra firme (...) de donde venían cada año tres o cuatro juncos de gentes blancas, que son muy grandes mercaderes e muy ricos: traen mucho oro en varras y plata y seda y mucho y muy buen trigo y muy fermosas porcelanas y otras mercaderías, y llevan mucha pimienta y todas las otras cosas que los dichos chinos llevan; a los cuales les llaman *lequios*.⁸⁰

Casi simultáneamente, las expediciones de los portugueses (Jorge Brito en 1520) como de los castellanos (Magallanes-Elcano en 1521) llegaron a las islas Molucas en la carrera de las especias. Los primeros, que contaban con mayores recursos humanos y materiales, se avocaron a crear un asentamiento fortificado y a expulsar a los castellanos, ya que consideraban que las islas estaban en su demarcación.

Logrado lo anterior, dirigieron sus empeños a consolidar la operación comercial del clavo, nuez moscada y canela, entre las islas productoras circundantes, a la vez de procurarse por medio de nuevas expediciones un asentamiento permanente en la India.

Por su parte Elcano, que como ya se dijo cargó su barco con clavo, partió apresuradamente rumbo a Sevilla, navegando por la ruta portuguesa para bordear el extremo de África, alejándose hacia el sur lo más posible para evitar encontrarse con barcos lusitanos; llegó a informar al monarca castellano de la viabilidad y urgencia de enviar nuevas flotas a la especiería, bordeando claro está el sur del continente que hoy llamamos americano, a fin de crear un asentamiento en las islas del Pacífico, que les permitiera adquirir para España las preciadas especias y continuar la búsqueda de las tierras del Gran Khan, el señor de los llamados *lequios*.⁸¹

Así como se fantaseaba sobre las riquezas en oro y joyas de los reinos bíblicos de Ofir y Tarsis, localizados en algún lugar de Asia, de igual forma y hasta antes de la llegada de los iberos a las Molucas, “los europeos pensaban que las especias eran sacadas por pescadores con redes en el Nilo, en donde caían de los árboles del paraíso terrenal y eran arrastradas por el río desde el Edén”.⁸²

Y ya que hablamos de fantasías, hasta hace poco tiempo se pensaba que las especias eran utilizadas para disfrazar el sabor de la carne y el pescado putrefactos, pero la verdad es que en el viejo continente estos alimentos se consumían frescos por ser de producción local, y los excedentes se conservaban en salazón, encurtidos, desecados o en grasa. Los marineros enfermaban de escorbuto en las travesías inter-continetales, por la falta de vitamina C en los vegetales frescos, no por el pescado salado o por la carne seca.

Las especias eran variadas y abundantes en el viejo continente y ya desde la época romana, se producían en la región malabar de la India, llegando desde el siglo I a.e.c. a Synope a través del Mar Rojo, desde allí seguían por tierra hacia un puerto fluvial en el Nilo, para ser transportadas a Alejandría y distribuidas a todo el Mediterráneo.⁸³ Ya en la época medieval, y más concretamente en el siglo VII, los musulmanes atacaron parte de las provincias de Egipto y se hicieron de los puertos que distribuían las especias.

Entre el Índico y el Mediterráneo se introdujo la cuña del Islam, que reclamaba su parte en las transacciones de las mercancías provenientes de Oriente. Eso significó (junto con las Cruzadas) la interrupción de la mayor parte de las especias que se conocían en la época romana, limitándose el comercio a la pimienta y la canela, por medio de algunos comerciantes profesionales de Oriente, que entraban en contacto con sus pares de Occidente.⁸⁴

El recorrido comercial en un primer momento no llegaba a los mercados, como se podía suponer, sino a los castillos medievales, que por su poder

económico compraban todo lo que podían cuando llegaba el mercader; esto significaba que no siempre estaban disponibles de forma regular:

(La moda gastronómica predominante en la Baja Edad Media) imitaba la de las recetas árabes que requerían sabores dulces e ingredientes fragantes: leche de almendras, extractos de flores aromáticas, azúcar y demás exquisiteces orientales. Una guía de un mercader del siglo XIV enumera 288 especias distintas. Un libro de cocina del siglo XV contiene 200 recetas, 154 de las cuales requieren azúcar, 125 canela y 76 jengibre. Las especias para el banquete nupcial de Eduviges de Polonia y Jorge el Rico, duque de Baviera, celebrado en 1475, ascendían a 175 kilos de pimienta, 130 de jengibre, 117 de azafrán, 93 de canela, 48 de clavo y 39 de nuez moscada.⁸⁵

No obstante la gran variedad de especias, la pimienta representaba el 70 por ciento del volumen global del mercado, la mayoría provenía de las islas Molucas; la canela, clavo, nuez moscada y su cáscara (macis) del sudoeste de la India y de otras islas del sureste de Asia.

En dosis similares, la gastronomía y la medicina formaban parte de la farmacopea euroasiática y eran tan necesarias en la despensa del boticario como en la cocina. Su importancia radicaba en que se creía, según la tradición médica y culinaria, que ayudaban a mantener el equilibrio de los humores frío-húmedo y caliente-seco, y cuya alteración causaba las enfermedades.

En las salsas (las especias) servían para corregir las propiedades húmedas o mojadas que los médicos atribuían a la carne y al pescado. En las prescripciones de los libros de los boticarios se recurre a la pimienta, la canela y el jengibre para casi todas las dolencias, desde los sarpullidos hasta la peste.⁸⁶

Ya como medicamento o como ingrediente de cocina, el comercio de las especias era de gran atractivo, para todo aquél que fuera bastante ingenioso o decidido para comprarlas en su lugar de origen o en sus intermediaciones. Para cualquier interesado en su lucro, en el viejo continente era menester cruzar el Mediterráneo, atravesar Turquía, Siria e Irak para llegar al Golfo Pérsico o, lo más habitual, intentar obtener un salvoconducto de las autoridades de Egipto

para remontar el Nilo y hacer luego trasbordo en caravanas del desierto para llegar al Mar Rojo, donde había que navegar a partir de algún puerto Etiope, hacia el Océano Indico.

Como era de esperar muchos fracasaban en encuentros peligrosos con intermediarios musulmanes generalmente hostiles, pero para aquéllos que lograban adquirirlas a precio de oro, seguían dependiendo de fletes indígenas que transportaban los productos a través del Océano Índico y el Mar Rojo, desandando el desierto y bogando en el Nilo, para cruzar finalmente de regreso el Mediterráneo.

En el siglo XV China dominaba el mercado de consumo de las especias y era responsable de más de la mitad del consumo mundial; para lograrlo contaba con una gran cantidad de productos muy atractivos para ofrecer a cambio, y una red comercial para llegar a los cercanos centros productores. El mundo otomano y el viejo continente europeo absorbían cantidades cada vez mayores, atribuible al crecimiento poblacional y al gusto por los alimentos condimentados. Éste sería el aliciente para que los portugueses y los castellanos compitieran arduamente por encontrar nuevas rutas navegables a partir de la península ibérica, por llegar a lo que ellos llamaban las Indias, de donde provenían tan apreciadas especias.

Portugal tomaría la delantera con la llegada de Vasco de Gama a la India en 1498 y casi de inmediato comenzarían a llegar a Lisboa los embarques de pimienta de muy buena calidad, con un precio que ofrecía considerable ganancia a los comerciantes. Para 1501, los competidores venecianos, antes líderes del mercado, entraron en crisis por la falta de los suministros de proveedores intermediarios en Alejandría y Damasco.

En 1504 Don Manuel, rey de Portugal, fija el precio oficial de la pimienta y, dos años después, convierte “la especiería”, concentrada en Lisboa, en monopolio de la Corona. (Portugal) se apodera rápidamente de los mercados europeos, triunfó sin dificultad en la parte Atlántica del continente: en los Países Bajos, ya desde 1501; en Inglaterra desde enero de 1504. Se introduce también en la Baja y Alta Alemania; Amberes en 1507. Los negociantes en Viena se quejan en 1512-1513 de la escasez de la pimienta y otras especias acostumbradas y para 1524 llegaba a Francia la pimienta portuguesa.⁸⁷

CONQUISTAS CASTELLANAS

En la carrera por la especiería, los portugueses tomarían la delantera pues contaban con información sobre la ruta para llegar a la India, después de doblar el extremo sur de África, hazaña que lograrían al contar con naves capaces de sortear el mal tiempo y las corrientes en contra del Cabo de Buena Esperanza. No así los castellanos, cuyos esfuerzos sobre el Atlántico fueron obstaculizados por la barrera natural que significaba el continente que hoy llamamos americano, y la proeza de cruzarlo por su extremo sur para llegar al Mar Pacífico, implicó una demora en alcanzar las islas Molucas o de la “especiería”, las cuales ya estaban siendo reclamadas por la Corona portuguesa.

Todas las expediciones castellanas fueron expulsadas de la zona de las Molucas por los lusitanos; la última, después de haber resistido un sitio de tres meses en la isla de Cebú, la cual de todas formas no justificaba, por lo precario de sus recursos, aferrarse a ella por más tiempo.

El asentamiento hispano en la isla de Cebú fue la base de una serie de depredaciones y ataques sobre los naturales de esa misma insula y de las islas comarcanas. Los castellanos no tenían asegurada su subsistencia, necesitaban alimentos. Una constante presión sobre los habitantes ocasionó que muchos de ellos huyeran o pidieran auxilio a los lusitanos con quienes mantenían relaciones de comercio.⁸⁸

En tan comprometida situación, Miguel López de Legazpi logra en 1571 del rajá Sulayman, una parcela para mudar el asentamiento español a *Maynila* (Manila),⁸⁹ en la isla de Luzón. “El espacio que se conoce como Filipinas, resulta un archipiélago menor entre el gran archipiélago formado por Borneo, Sumatra, Java y las Molucas en el sur, y China continental en el norte”⁹⁰ (Mapa 5).

La decisión de Legazpi de asentarse en Manila venía a resolver el acoso portugués y la precariedad sufrida en la isla de Cebú, pero además lo acercaba a la posibilidad de participar en el comercio con China, tal como lo hacían desde 1557 los portugueses en Macao. Lo anterior se desprende de una carta que envió a la Corte castellana en 1569 en donde decía: “debemos participar del comercio con China, de donde provienen sedas, porcelanas, almizcle y otros muchos productos”.⁹¹

La nueva base castellana, a diferencia de los intentos anteriores, contó con refuerzos enviados desde la Nueva España que hicieron posible su permanencia, conquista de las costas y la creación de rutas de comercio entre las islas del sureste de Asia. El interés del rey español Felipe II por el comercio asiático se puso de manifiesto cuando autorizó en 1572, al virrey de la Nueva España, Martín Enríquez, que enviase al capitán Juan de la Isla con la misión de explorar China desde las Filipinas. La muerte del fundador de Manila impidió que tan importante diligencia pudiera llevarse a cabo, y la falta de barcos fue la excusa que presentó su sucesor (a partir de 1573), Guido de Lavesares, ya que tenía comprometida su flota en la consolidación del establecimiento y la “pacificación y poblamiento” de las islas.

Al año siguiente, el gobernador Lavesares, el 30 de julio de 1574, dirigió una carta al Consejo de Indias en la que no sólo retomaba explorar la costa de lo que llamaban China, sino más bien recomendaba su conquista:

(...) espero en Dios que por este principio a de ensanchar y ampliar Vuestra Magestad sus Reynos y señoríos en gran número, trayendo el verdadero conocimiento de la Santa Fe católica a tanta cantidad de gente bárbara y ciega como ay por estas partes, donde entrará el gran Reyno de la China y otros muchos, y que éste bien tiene el cielo prometido a Vuestra Magestad, para que en sus felices días se cumpla.⁹²

Paulatinamente los castellanos comenzaron a participar del comercio que a la bahía de Manila llegaba en juncos (barcos) de China, Japón, Borneo y Mindanao, incluso las autoridades de Fujian (China) ofrecieron establecer relaciones comerciales con los españoles, si éstos lograban atrapar al pirata chino Lin Feng que buscaba asentarse en el archipiélago filipino.

El 8 de abril de 1574,⁹³ a escasos cuatro días de que el pirata había logrado escapar del cerco al que lo habían sometido los españoles y sus aliados nativos de la isla de Luzón, se avistó la silueta inconfundible de los juncos chinos en los que viajaba el mandatario Wang Wanggao, citado como *Homonco* o también *Oumoncon* en las fuentes castellanas. Su recibimiento en Manila dispensado por el gobernador Lavesares fue un tanto incómodo y, para limar asperezas, le entregó varias mujeres chinas que habían sido robadas por el pirata y liberadas por los españoles. Ante las reiteradas promesas de capturar vivo o muerto a Lin Feng, Wang Wanggao accedió a llevar a la provincia de

Fujian el 12 de junio de 1575⁹⁴ una misión formada por dos frailes agustinos (Martín de Rada y Jerónimo Marín), y un grupo de soldados al mando de Miguel de Loarca y Pedro Sarmiento, con el objetivo era lograr un asentamiento en China, similar al que disfrutaban los portugueses en Macao.

Sin lograr su propósito, la embajada zarpó de regresó a Manila el 11 de octubre de 1575, en una flota de diez juncos comandada por Wang Wanggao y el general Shao Ye, el pirata Lin Feng seguía libre y atracando a las naves de los comerciantes. Al mismo tiempo el gobernador Lavesares fue reemplazado por el doctor Francisco Sande, que estaría a cargo a la llegada de los funcionarios chinos a Manila. El encuentro fracasó, por la negativa actitud del doctor Sande al considerar que el protocolo acostumbrado por los embajadores implicaba el sometimiento de la Corona española al emperador chino. Sin embargo el informe de su viaje presentado por el fraile Martín de Rada, se convirtió en la primera obra confiable acerca de China por muchos años.⁹⁵

Contrario a lo que se esperaba, los chinos accedieron a llevarse con ellos una nueva embajada a su regreso a Fujian, el 7 de mayo de 1576,⁹⁶ formada por los religiosos Marín de Rada y Agustín de Albuquerque, que fueron abandonados en un islote (Bolinao) cercano a la costa occidental de Luzón, de donde fueron rescatados por Juan de Morones que los regresó a Manila. Un mes más tarde, el gobernador Sande enviaría una carta al Consejo de Indias, con la propuesta de invadir China con un contingente de entre cuatro y seis mil hombres que se reclutarían voluntariamente en los virreinos de Perú y Nueva España; la propuesta fue rechazada por el Consejo de Indias con el argumento de que antes de planear una conquista, se deberían intensificar las labores de información sin olvidar el fomento de las relaciones comerciales.

El gobernador de Manila, doctor Francisco Sande, decidió posponer los contactos con China y continuar con el afianzamiento del asentamiento hispano, para lo cual atacó Brunei en la isla de Borneo, aduciendo que el sultán era un propagador del Islam y que frecuentemente capturaba comerciantes. La verdad es que Brunei era una fuerte competencia comercial y una amenaza militar constante sobre los castellanos, los cuales además tenían conocimiento de la riqueza potencial de esa isla.

No sin grandes esfuerzos Sande logró conquistar Brunei, pero tres años después y a sólo cinco meses de estancia, los españoles sufrían por la falta de alimento y agua, habían conquistado una plaza pero no las rutas de aprovisionamiento; decidieron regresar a Manila dejando la isla en manos de musulmanes

amigos. Nuevos esfuerzos de “pacificación” realizaría el gobernador Sande hacia Mindanao y Joló, con resultados similares.

Las constantes campañas militares (de los hispanos), son indicio claro de que no se tenía el control de la población, ya que se necesitaba vencer una y otra vez (a los locales) para que reconocieran la soberanía española sobre su isla y sus personas. El gobernador mantenía la expectativa y esperanza de la empresa de la conquista de China. Incluso se ofrecía para conseguirla.⁹⁷

Las circunstancias se modificarían drásticamente con la entronización de Felipe II de España, como Felipe I de Portugal, al morir el rey Sebastiao I (sin dejar herederos), enarbolando la cruzada cristiana en el Magreb (norte de África), el 4 de agosto de 1578. La entrada de Felipe II en Lisboa se efectuó el 29 de junio de 1581, estableciéndose por carta patente firmada al año siguiente, que la institución que se unificaba era sólo la Corona, pero las leyes, privilegios, hacienda e inquisición de cada reino se mantendrían separados.

Las repercusiones de la sucesión se fueron sintiendo poco a poco en Asia. Felipe II aprovechó el establecimiento español en Manila para vigilar y espiar a los funcionarios de las fortalezas lusitanas en el sureste asiático. No hay que olvidar que desde que ascendió al trono español en 1556, había mostrado su interés en la expansión transpacífica.

Los portugueses en las fortalezas en el sureste de Asia se enteraron de lo ocurrido en la península ibérica por cuatro caminos: por tierra a través de misioneros católicos en las distintas cortes asiáticas; en correspondencia oficial vía marítima en la carrera Lisboa a Goa, por la vía española en cartas de España enviadas a Manila por intermediación de la Nueva España y finalmente por navegantes holandeses e ingleses que por esas fechas comenzaban a incursionar en los archipiélagos.

El gobernador de Manila Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, en el cargo desde 1580, se aseguró con mensajeros propios de confirmar la noticia a los principales asentamientos lusitanos en la región. Con tal propósito envió al alférez Francisco Dueñas a las Molucas, a Manuel Ferreira a Amboina, y a Macao, por ser el asentamiento portugués en China, al jesuita Alonso Sánchez, el 14 de marzo de 1582,⁹⁸ con una comitiva de veintiséis viajeros, entre oficiales, marineros, intérpretes y religiosos.

La noticia de la unificación de las Coronas ibéricas, causó malestar entre la jerarquía lusitana ante el temor de lo que significaría su sometimiento al control de Manila. Con recelos aceptaron colaborar en el control y comercio de la zona y por recomendación de Alessandro Valignano, visitador de la Compañía de Jesús en Macao, la noticia fue ocultada a las autoridades chinas para evitar suspicacias.

Cuando éstas se enteraron de las verdaderas intenciones de la embajada de Alonso Sánchez, se sintieron engañados y el jesuita Alonso Sánchez se vio obligado a escapar, dejando abandonada al resto de la expedición, cuyos integrantes cayeron prisioneros de las autoridades provinciales cantonesas. Para empeorar las cosas, a finales de junio de 1582, un grupo de diecisiete misioneros y soldados vestidos con el hábito franciscano realizaban una incursión en la costa cantonesa, donde fueron apresados.

A su regreso a Manila, el jesuita Alonso Sánchez redactó un informe en el que recomendaba una campaña militar de 10,000 hombres para conquistar las grandes riquezas de China, propuesta que fue apoyada por el primer obispo de Manila, Domingo de Salazar; el clérigo exponía los grandes agravios recibidos de las autoridades chinas que justificarían la acción militar, con ayuda de los jesuitas establecidos en Japón y sugería también la confiscación de los barcos comerciales de Fujian. Las propuestas no fueron aceptadas en la Corte española.

Los castellanos de Manila continuarían sus esfuerzos por invadir China con la ayuda de mercenarios japoneses y de españoles voluntarios de Perú y Nueva España, hasta que Felipe II creó en marzo de 1588 una junta al más alto nivel para estudiar las propuestas. El desastre de la Armada Invencible española en el Canal de la Mancha, en agosto de 1588, pondría punto final a los planes para la invasión militar de China.

Los siguientes años verían los sucesivos fallecimientos de los gobernadores de Manila: Gonzalo Ronquillo de Peñalosa y de su sucesor Gómez Pérez Dasmariñas, los cuales sólo continuaron el comercio de la especiería a través de expediciones locales, y como remplazo de éste último llegaría en 1596 don Francisco Tello de Guzmán.

Los castellanos continuaron sus esfuerzos de sometimiento del archipiélago filipino y al mismo tiempo en búsqueda de enclaves continentales en Champa, Pegú, Siam y Camboya (Mapa 7), región estratégica en las rutas comerciales hacia y desde China.

Tres acontecimientos vendrían a convulsionar la precaria situación ibérica en el sureste de Asia. La muerte de Felipe II en 1598, la unificación del Japón por Toyotomi Hideyoshi y la llegada de los holandeses sobre la ruta portuguesa que bordeaba África y la India.

CONQUISTAS PORTUGUESAS

El final del siglo XVI traería de igual forma serios problemas a los portugueses, cuyos logros por más de 150 años de exploraciones y conquistas se veían amenazados.

Se puede decir que ellos iniciaron la carrera por la especiería desde 1455 cuando la bula pontificia *Romanus Pontifex*, relativa a la exploración y las misiones otorgaba a Portugal: “derechos exclusivos de conquista y posesión en tierras sarracenas o paganas a lo largo del litoral africano, desde los cabos Bojador y Nun hasta toda Guinea y más allá de esa costa meridional hasta los indios”.⁹⁹

Para esas fechas los lusitanos apenas habían llegado a Cabo Verde (1440) y no doblarían el extremo sur de África sino hasta 1488. Así que tal vez haya sido el papa Alejandro VI (1431-1503) quien aportara el límite oriental al que esperaba llegara la cruzada portuguesa; después de todo, él tenía acceso a los libros de los viajeros, dentro de los cuales el de Marco Polo es sólo un ejemplo, y conocía, aunque no le importaba, la difícil situación de la Iglesia de Constantinopla acosada por los otomanos.

De cualquier forma, para los portugueses el negocio de la exploración y conquista en la costa occidental de África estaba siendo rentable; la extracción del oro y marfil en Guinea, la malagueta (pimienta roja) y el tráfico de esclavos iba en aumento, además el comercio de las especias estaba cortado en el Mediterráneo y se abría una oportunidad a quien encontrara otra ruta para llegar a ellas. El príncipe Enrique y el gobierno de Portugal visualizaban la oportunidad de conseguir un monopolio comercial reconocido por la autoridad jurídica y diplomática del papa, a cambio de ir a buscar y apoyar a los cristianos que se encontraban en algún lugar de oriente. En el término “indios”, tal como se usaba en las bulas, ciertamente podía referirse al pueblo cristiano de Etiopía.

Lo cierto es que sería hasta 1488 cuando Bartolomé Días lograría dar la vuelta al extremo sur de África y diez años más para que Vasco de Gama lle-

gara a la India (1498), en una expedición que siguió un plan definido y concertado de antemano.

(Vasco de Gama) tenía que navegar tan directamente como fuera posible hasta la punta meridional de África, sin entrar en el Golfo de Guinea; tenía que seguir la costa oriental de África hacia el norte hasta encontrar un puerto, preferiblemente en un puerto cristiano, donde pudiera obtener información y provisiones y, de ser posible, contratar un piloto (que conociera) la travesía del Índico, rumbo a la India (...) en específico, Calicut, en la costa Malabar, pues se sabía que era un importante mercado de especias.¹⁰⁰

Zarpó con dos naos de regular tamaño, *San Gabriel* y *San Rafael*, construidas expresamente para este viaje, y con una tripulación de entre 140 y 170 hombres, incluyendo oficiales, operarios, marineros, artilleros, músicos y “degradados” (prisioneros empleados en actividades peligrosas), zarpó del Tajo en 1497.

Para su plan de navegación, Vasco de Gama había reunido toda la información disponible en la Corte, obtenida por expediciones navales anteriores, y por dos comerciantes judíos espías: Alfonso de Pavia y Pero de Covilhan, que en 1487 fueron enviados por el rey Juan II a explorar por tierra la costa Malabar de la India.¹⁰¹

Estos valiosos datos evitaron que Vasco de Gama entrara al Golfo de Guinea (tal como se lo recomendó Bartolomé Días) al navegar sobre la costa occidental de África. En vez de eso, Vasco de Gama realizó la osada alteración que convertiría su ruta en el modelo de los viajes a la India durante los siguientes 300 años: La flota puso proa hacia el oeste-suroeste y se internó profundamente en el Atlántico, lo cual le permitió aprovechar los vientos dominantes en esa parte del océano. Ciertamente, ello era posible, dada la experiencia reunida en los viajes portugueses entre 1488 y 1497.

Tradicionalmente los marineros lusitanos que bordeaban la costa africana se enfrentaban y combatían el viento y las corrientes contrarias en el litoral de Gabón, el Congo y Angola, para lo cual habían desarrollado una sofisticada navegación de *bolina*, término empleado para avanzar contra el viento poniendo las velas en el menor ángulo de resistencia posible, es decir, casi paralelas a la embarcación, lo cual permitía avanzar aunque muy lentamente.

En cambio, la experiencia comercial de los lusitanos en la costa accidental de África no ayudó mucho a Vasco de Gama, quien cargó como mercancía para intercambiar por especias en la India, productos poco atractivos para sus probables clientes, insertados en unas costumbres más refinadas que las africanas. Otro error que le traería problemas fue no embarcar presentes para los gobernantes y sus funcionarios. Su inventario sólo consideraba: paño basto, prendas confeccionadas en vivos colores, pequeños objetos de ferretería, cascabeles, cuentas de vidrio y de coral. Gran parte del comercio del Índico estaba en manos árabes, persas y gujaratíes, que tenían en exceso artículos más atractivos que los que podían ofrecer los portugueses y probablemente eran comerciantes más listos y experimentados.

La expedición de Vasco de Gama demostró a los portugueses que el Índico era un mundo fuertemente competido, donde el mercado de las especias estaba controlado por musulmanes cada vez más poderosos. No habían encontrado el menor rastro del imperio cristiano que justificara la cruzada para rescatarlos y, finalmente, Portugal no producía nada con lo que se pudiera comerciar en la zona. Por lo que harían valer la moneda que tenían para ofrecer, que era la de la alianza y el apoyo naval, a los pequeños reinos en sus luchas contra gobernantes vecinos; la otra alternativa consistía en conquistar y retener por la fuerza de las armas una base territorial en la India y, quizás otra también en la costa oriental de África. “Si los portugueses se proponían seriamente irrumpir en el comercio del Índico, utilizando la ruta que Vasco de Gama había descubierto, tendrían que usar sus cañones”.¹⁰²

El rey Manuel de Portugal (Juan II murió en 1495) se adjudicó el absurdo título de Señor de Guinea y de las Conquistas, Navegación y Comercio de Etiopía, Arabia, Persia y la India, y tomó la decisión de apropiarse del negocio de las especias en el Índico, armó una flota de 13 naves y 1,200 hombres al cargo de Pedro Alvares Cabral, la cual zarpó de Lisboa el 8 de marzo de 1500¹⁰³ con destino a la India.

Siguiendo la ruta de Vasco de Gama, enfiló sus naves hacia el sur-suroeste adentrándose en el Atlántico. Sin proponérselo, después de mes y medio de navegación, observó signos evidentes de estar cerca de una costa a la altura de los 17° sur, avistando el 22 de abril la tierra que hoy llamamos Brasil. Ante la presencia de un grupo de sorprendidos nativos, Pedro Alvares Cabral procedió de inmediato a tomar posesión de la que llamó Tierra de Vera Cruz, en una ceremonia apresurada ante la entrada de un huracán que

los obligó a resguardarse en una ensenada bautizada con el nombre de Puerto Seguro.

El 2 de mayo envió de regreso a Lisboa una de sus embarcaciones para comunicar el descubrimiento de la primera tierra portuguesa en el actual continente americano. y continuó su viaje sin novedad hacia la India, llegando a finales de agosto de 1500 a Anjediva, cerca de Goa, en un viaje de seis meses. Siguiendo la costa hacia el sur, ancló sus naves en Calicut donde consiguió después de una larga negociación, autorización para crear un asentamiento que les permitiera comerciar en la zona. Ésta sería la primera etapa del imperialismo lusitano en la India, condenada a un trágico final y corta vida.

Por instrucciones de Pedro Alvares Cabral, se interceptó un barco árabe que había llegado a Calicut, lo cual motivó la reacción de los musulmanes, que asesinaron a 50 portugueses incluyendo a Ayres Correa, que estaba al cargo del establecimiento. En venganza, Cabral quemó diez barcos musulmanes y bombardeó Calicut. Acto seguido, levó anclas en busca de otro lugar propicio a establecerse permanentemente.

Encontraría condiciones favorables en Cochin, donde fue recibido por el gobernante local cordialmente, tal vez por la necesidad de contar con un aliado poderoso en las luchas que sostenía con sus vecinos. En Cochin y en Cananor, cargaron sus naves de especiería y regresaron a Lisboa el 23 de junio de 1501.¹⁰⁴

Aun antes del regreso de Cabral a Portugal, el rey Manuel envió otra flota formada por cuatro naos a Cochin al mando de Joao da Nova, inaugurando la práctica de anual de viajes a la India. Como consecuencia del informe presentado por Cabral, la Corte lusitana decidió armar una nueva flota para regresar a Calicut y vengar la masacre de portugueses, a su cargo se nombró como almirante de la India a Vasco de Gama, que zarpó con 15 barcos en febrero de 1502, más el refuerzo de otras cinco naves capitaneadas por su hermano Esteban.

El ataque a Calicut fue calificado de brutal, pero necesario por los portugueses para proteger los asentamientos de Cochin y Cananor, en donde Vasco de Gama dejó un escuadrón para cuidar sus bases en la India y habiendo cargado sus naves con especias, regresó a Lisboa en septiembre de 1503. Ese mismo año sería enviado al cargo de la flota anual a la India Alfonso de Albuquerque, veterano de cincuenta años e impecable hoja de servicios en África, que llegó a Cochin a construir un fuerte que sirviera para proteger el

asentamiento portugués y que fuera el primer escalón, en piedra, de la presencia lusitana en Asia.

La pimienta y otros productos de la India comenzaron a llegar a Lisboa y de ahí a las principales ciudades del norte del viejo continente. Como ejemplo, en 1504 llegó el primer embarque de pimienta a Inglaterra (Falmouth), lo cual escandalizó a los comerciantes venecianos, que de inmediato enviaron representantes al sultán de Egipto para que se encargara de proteger el comercio del cual participaban. La reacción del sultán preocupó a la comunidad cristiana, pues amenazó con destruir los santos lugares en Jerusalem si los portugueses no se retiraban de la India.¹⁰⁵

Sin inmutarse y como respuesta, el rey Manuel de Portugal armó la flota más grande posible y la envió a Cochín al cargo de Francisco de Almeida, con el nombramiento de virrey de la India, dejando clara la intención de consolidar la permanencia lusitana en la zona. Como primer paso, Almeida se avocó a controlar los puertos dominados por los musulmanes en África que amenazaban su ruta de regreso a Lisboa. Para 1507 sistemáticamente atacaría, controlaría y fortificaría los puertos de Sofala, Kilwa, Mombasa y Mozambique.¹⁰⁶

La batalla por el control de la zona se daría en marzo de 1508, frente al norteño puerto de Chaul, cerca de Bombay. La flota armada por el sultán de Egipto con ayuda de los venecianos incluía levantinos (de la zona oriental de la costa mediterránea), turcos y árabes y tenía visos de campaña religiosa contra los infieles cristianos. Estaba de por medio además del futuro de los asentamientos, el comercio de las especias y el prestigio de los portugueses.

Aunque en la batalla murió su hijo Lorenzo, finalmente Almeida resultó victorioso y habiendo consolidando su presencia, enfiló sus naves rumbo a Goa y Dabul, ciudades que bombardeó y destruyó cada nave musulmana que encontró en sus puertos. A su regreso triunfante a Cochín, encontraría que el rey Manuel había nombrado como gobernador de la India a Alfonso de Albuquerque. En 1509, y de regreso a Lisboa, Almeida murió cuando su barco fue atacado por hotentotes, al llegar al Cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur de África.

Con su presencia asegurada en el Índico y en sus bases en la costa malabar de la India, los portugueses se fijarían nuevos objetivos, decidiendo crear cuatro pilares que sustentaran el control de sus negocios en el sur de Asia. Albuquerque sería el encargado de conquistar: Aden, Ormuz, Goa y Malaca (Mapa 8), con Goa como la colonia emblema de la presencia lusitana en Asia, por 500 años.

LOS PIRATAS

La decisión papal de distribuir las tierras descubiertas entre portugueses y castellanos, así como los acuerdos de delimitación de zonas de influencia firmados entre ambas Coronas, pronto fueron desconocidos por Francia y por el rey apóstata de Inglaterra. “La autoridad del Papa no puede ser contraria a las leyes eternas de la naturaleza y de las naciones”, escribió el gran jurista holandés Hugo Grotius.¹⁰⁷

(...) la codicia provocada por las riquezas en metales preciosos que se llevaban de las Indias a España; las guerras contra Francia e Inglaterra; la desorganización y debilidad de las defensas de las naves que cruzaban el océano y de los puertos diseminados en las islas y el continente; y una moral que encontraba justificable lo mismo la conquista y explotación de los pueblos indígenas que el comercio y esclavitud de los negros, hicieron posible el bandillaje marino llamado piratería.¹⁰⁸

Pirata era el término genérico aplicado al ladrón que robaba en cualquier mar. Corsario, en cambio, era el pirata que robaba en una embarcación armada, con patente o permiso de su gobierno (patente de corso). Los bucaneros fueron inicialmente aventureros europeos que cazaban reses y cerdos salvajes en la isla de Santo Domingo (que llegaron a dominar) y vendían la carne ahumada a los barcos de paso, con el tiempo se tornaron piratas. En tanto, los filibusteros eran ciertos piratas del siglo XVII que en las Antillas procuraban la emancipación de las posesiones españolas de ultramar.

A partir de 1520 y al amparo de las guerras entre la España de Carlos I y la Francia de Francisco I, se iniciaron las correrías navales de los piratas franceses en busca de las riquezas que eran enviadas desde la Nueva España. Así en 1521 y por primera vez, capturaron dos carabelas cargadas de caudales; al año siguiente, un tesoro en oro y joyas valuado en 30,000 pesos enviado por Hernán Cortés a Carlos I, fue robado cerca de las Islas Azores por el corsario francés Juan Florin, cuyo verdadero nombre era Giovanni de Verrazano (1485?-1528?), nacido en Florencia. Era un navegante competente que en 1524 exploró la costa de Norteamérica, en los alrededores de lo que actualmente es Nueva York, por lo cual el puente que une *Brooklyn* con *Staten Island*, lleva su nombre.

Estos corsarios franceses pronto pasaron al ataque de los puertos, saqueando Puerto Rico en 1540 y Cartagena en 1544; diez años después Santiago de Cuba fue ocupada un mes por 300 piratas y Jacques Sore desembarcó en julio de 1555 con 200 y tomó la ciudad de La Habana. Sólo la paz de Cateau-Cambrésis, firmada en 1559, entre España y Francia, y el concierto del matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois, terminaron con el azote que fue la piratería francesa para el comercio español.¹⁰⁹

En relevo, los ingleses comenzaron a incursionar en el comercio de esclavos negros que vendían en Santo Domingo, a pesar de la prohibición española. John Hawkins y Francis Drake con cinco naves llegaron a San Juan de Ulúa, en Veracruz, el 16 de septiembre de 1568 pero fueron rechazados. Drake se apoderaría del puerto Nombre de Dios, Panamá, en 1572 y recibiría autorización de la reina Isabel I de Inglaterra para sus correrías en 1578.¹¹⁰

De 1578 a 1580, Francis Drake realizaría la hazaña de dar la vuelta al mundo,¹¹¹ cruzando el estrecho de Magallanes en el sur del continente y ya en el Pacífico, saqueó Valparaíso, el Callao, Lima, Panamá y Huatulco. Seis años después en su campaña atlántica, el 10 de enero de 1586, con 18 naves, ocupó Santo Domingo, la que saqueó por 25 días, a continuación asaltó Puerto Rico y en abril del mismo año, Cartagena. Más tarde se atrevería, siguiendo las instrucciones de la reina de Inglaterra, a atacar el puerto de Cádiz, en España, donde destruyó 30 navíos que se preparaban para incorporarse a la Armada Invencible. William Parker por su parte, en 1597, asaltaría el puerto de Campeche en la Nueva España.

Tomas Cavendish zarpó de Plymouth el 21 de julio de 1586, siguiendo la ruta trazada por Drake navegó hacia el sur hasta las Islas de Cabo Verde y después hasta cruzar el estrecho de Magallanes en enero del año siguiente. Ya en el Pacífico se dirigió al norte merodeando y saqueando hasta el 3 de agosto en que llegó a Huatulco en la Nueva España, más tarde quemó dos barcos en el puerto de Navidad y depredó en Santiago, Chacala y Mazatlán, posteriormente en Cabo San Lucas preparó sus naves para asaltar el galeón que venía de Manila.

El 14 de noviembre los piratas avistaron en el horizonte las velas del galeón *Santa Ana* de 700 toneladas en su navegación rumbo a Acapulco, su capitán Tomás Arzola con un contingente prácticamente desarmado de 100 españoles y 70 moros y negros de Filipinas, puso distancia entre su nave y los corsarios; sin embargo, las descargas de la artillería sin respuesta española avivaron la persecución, la cual duraría seis horas, después de las cuales el galeón

tuvo que rendirse y fue abordado. El saqueo ascendió a 600,000 pesos en oro, y un millón y medio en mercancía, entre sedas, brocados, especias y perlas. Posteriormente Cavendish prendió fuego al barco capturado y tomando prisioneros a los prácticos, navegó en pos de las Molucas, emulando a Drake.¹¹²

La *Nao Santa Ana*, de la que se pensaba que ya no llegaría a la bahía de Acapulco, puesto que tenía seis o siete meses de retraso, llegó con grandes afectaciones y destrucciones pues fue atacada (en altamar) por Thomas Cavendish, cortesano de la Reina Isabel de Inglaterra (...) lo cual causó sensación y espanto en la ciudad y en toda Nueva España. Cavendish desembarcó a la tripulación, rapiñaron todo lo de valor y a la nave le prendieron fuego, alejándose con el botín. El capitán Tomás Arzola y su tripulación regresaron a su barco y pudieron apagar las llamas, y con gran valor, (sólo con el casco y de su ropa fabricaron velas), llegaron a Acapulco siete meses después. Esta fue la primera Nao que fue asaltada en su viaje de Filipinas a Acapulco.¹¹³

Desde luego, las autoridades españolas reaccionaban con crueldad, cada vez que tenían oportunidad de capturar a estos piratas, según atestigua descripción que hace en 1604 Philip Gosse, el embajador de Venecia en Londres:

Los españoles en las Antillas capturaron dos barcos ingleses, les cortaron (a los prisioneros) las manos, pies, narices y orejas, les untaron miel y los abandonaron, después de amarrarlos a los árboles, para que las moscas y otros insectos los torturaran.¹¹⁴

En cuanto a las causas que favorecieron el desarrollo de la piratería, en primer lugar está la debilidad circunstancial de las autoridades españolas, que se encontraban inmersas en sus guerras europeas, lo cual impedía atender a la seguridad de naves y puertos en la inmensidad de sus dominios de ultramar. En cambio los corsarios franceses, ingleses y holandeses contaban con la protección abierta de sus monarcas y empresarios lo que les facilitaba armamento superior, marinos experimentados y tripulantes ambiciosos.

A lo anterior se agregaba la corrupción y descuido de los armadores navales que financiaban la operación de los barcos hispanos, para rehuir mediante

sobornos el cumplimiento de las prescripciones establecidas a la navegación; era frecuente que los propietarios rentaran anclas, abastos y especialmente artillería para llenar la matrícula de revista, antes de que los inspectores llegaran a los barcos, desembarcando todo lo rentado al obtener la autorización para zarpar.

Otro ejemplo de la debilidad defensiva de los puertos en la Nueva España¹¹⁵ está en la llegada del pirata John Hawkins a San Juan de Ulúa, Veracruz, en 1568, donde la provisión del fuerte era de: “dos pedreros, dos medias culebrinas de 30, un sacre de dos quintales, un sacre de seis quintales, más dos piezas rotas, en cambio cada una de las cinco naves de Hawkins contaba con treinta piezas de gruesa artillería”.¹¹⁶

En las últimas décadas del siglo XVI, también por el estrecho de Magallanes, entraron los enemigos de España y sus competidores en la carrera de expansión: Francis Drake y Thomas Cavendish fueron los primeros ingleses en violar la virginidad del monopolio castellano y para 1600 los primeros holandeses, con su piloto inglés, Will Adams, llegaron por esa ruta al Japón.¹¹⁷

Después de las piraterías de Drake, Cavendish y Hawkins, los ingleses no aparecerían sino hasta un siglo después, en el tiempo de los bucaneros, con la única excepción de los ataques a naves y asentamientos creados por los castellanos a su llegada al sureste de Asia y el establecimiento español en la Filipinas a principios del siglo XVII.¹¹⁸ Sin embargo las depredaciones piratas motivaron a que los españoles fortificaran los puertos importantes y planearan nuevos establecimientos desde la costa de California, hasta el estrecho de Magallanes; y para hacerse de una flota, las autoridades confiscaron naves a las cuales armaron para proteger las naos comerciales.

De forma parecida, la llegada de los portugueses en al sureste de Asia originaría frecuentes combates, como ya se mencionó, con gobernantes de las localidades en donde pretendían asentarse, pero no sería sino hasta fines del siglo XVI, cuando sufrirían el asedio de las flotas holandesas que, cruzando el estrecho de Magallanes, llegarían en busca del comercio con Asia.

NOTAS

¹ Carta de Felipe II al emperador Wanli, Badajoz, 11 de junio de 1580, citada por: Manel Ollé Rodríguez, *Estrategias filipinas respecto a China: Alonso Sánchez y Domingo Salazar en la empresa de China (1581-1593)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1998, p. 137.

² Dinastía Han Occidental, con capital Chang'an. J. A. G. Roberts, *The complete History of China*, Gloucestershire, Sutton Publishing, 2003, p. 53.

³ "A Zhang Qian se le tiene en China como el 'padre' de la Ruta de la Seda". Thomas O. Höllmann, *La Ruta de la Seda*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 38.

⁴ *Historia de la dinastía Han tardía*, citada por: Höllmann, *op. cit.*, p. 82.

⁵ *Ibid.*, p. 100.

⁶ A. Tserstevens, *Los precursores de Marco Polo*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986, p. 31.

⁷ *Ibid.*, p. 21.

⁸ Gengis Khan nació en Mongolia en 1167. Elegido jefe de la tribu, se lanzó a la unificación de todas ellas y habiéndolo conseguido, invadió China, entrando en Pekín en 1215 y en 1222 en Bujara, Samarcanda y otras ciudades importantes en la ruta de la seda (*ibid.*, p. 12).

⁹ *Ibid.*, p. 15. Kublai Khan fue el primer emperador de la dinastía China Yuan (1271-1294).

¹⁰ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 147.

¹¹ Edwin Pears, «The Ottoman Turks to the Fall of Constantinople» [1453] en *The Cambridge Medieval History*, vol. IV, *The Eastern Roman Empire (717-1453)*, Cambridge University Press, 1923, p. 702.

¹² Gudrum Lenkersdorf, "La carrera por las especias" en *Estudios de Historia Novohispana*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, vol. 17, 1997, p. 14.

¹³ J. H. Parry, *El descubrimiento del mar*, México, Grijalbo, 1991, p. 139.

¹⁴ *Idem.*, p. 146.

¹⁵ Lenkersdorf, *op. cit.*, p. 14.

¹⁶ Luis Abraham Barandica, *Los oficiales de las coronas castellana y lusitana en los enclaves ibéricos en el sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, (Tesis de doctorado), México, UNAM, 2008, p. 48.

¹⁷ Lenkersdorf, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸ *Ibid.*, p. 16.

¹⁹ "Balboa emprendió la construcción de barcos a mediados de 1517, empresa que fue una hazaña trágica y heroica. La madera fue cortada en el lado Atlántico del Istmo, quizá porque los árboles de la vertiente del Pacífico eran demasiado pequeños y torcidos. La cordelería, los clavos, las anclas, la brea, el alquitrán, las velas y todo el equipo y abastecimientos se reunieron en Acla, en la costa Atlántica. Todo esto fue transportado al otro lado de las montañas que dividen ambas vertientes en las espaldas de *tamemes* indígenas hasta el Río de las Balsas, en el Golfo de San Miguel. Según la versión oficial, 500 indígenas murieron durante esta obra, aunque según Las Casas la cifra correcta es de 2,000, entre 1518 y 1519". Woodrow Borah, *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975, pp. 15-16.

²⁰ Lenkersdorf, *op. cit.*, p. 18.

²¹ Felipe Fernández-Armesto, *1492. El nacimiento de la modernidad*, México, Random House Mondadori, 2010, p. 11.

²² Antonio Pigafetta (Vicenza, Italia, 1480?-1534?), llegó a España en 1519. Se embarcó en Sevilla como sobresaliente en la flota de Magallanes en agosto del mismo año. Redactó una Relación con todo lo ocurrido durante los tres años que duró la travesía. Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*, edición de Leoncio Cabrero, Madrid, Historia 16, 1985.

²³ Lothar Knauth, "Precursores hispánicos en el sureste de Asia", en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, p.12.

- ²⁴ Barandica, *op. cit.*, p. 33.
- ²⁵ Knauth, *op. cit.*, p. 13.
- ²⁶ Martha Ortega Soto, "Crisis en Nutka", en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 41.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 42.
- ²⁸ "(...) algunas de estas islas lanzan fuego. En ellas se producen: clavos, canela, jengibre y nueces moscadas". Francisco López de Gómara, citado por Barandica, *op. cit.*, p. 28.
- ²⁹ Barandica, *op. cit.*, p. 9.
- ³⁰ Fundada en 1402 por el príncipe Paramesvara, obtuvo su reconocimiento por la corte Ming en 1411 y poco después con la adopción del Islam como religión oficial, aseguró el control del comercio entre el Índico y el Pacífico. Malaca proviene del árabe *malakat*, que quiere decir mercado. Armando Francisco Azúa García, "Apuesta por las Molucas: España, Portugal y las Provincias Unidas en la carrera por el mercado de las especias de Islandia", en *Urdaneta Novohispano, la inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, María Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012, p. 100.
- ³¹ Barandica, *op. cit.*, p. 25.
- ³² Azúa, *op. cit.*, p. 101.
- ³³ Luis Abraham Barandica Martínez, "Andrés de Urdaneta en la Nueva España (1538-1568)", en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012, p. 36 y ss.
- ³⁴ Barandica, (*Los oficiales...*), pp. 114-115.
- ³⁵ *Ibid.*, p. 142.
- ³⁶ Ortega, *op. cit.*, p. 42.
- ³⁷ Barandica, *op. cit.*, p. 117.
- ³⁸ Borah, *op. cit.*, pp. 22-23.
- ³⁹ Barandica, *op. cit.*, p. 121.
- ⁴⁰ Vera Valdés Lakowsky, "Problemas económicos en el Pacífico" en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1990, p. 85.
- ⁴¹ José Miranda, "La encomienda del período insular y la del período continental" en *Estudios Novohispanos*, UNAM, 1995, p. 129.
- ⁴² Borah, *op. cit.*, pp. 24-25.
- ⁴³ Malaspina, Diego de Artieda, Bernardo de Balbuena, Gemelli Carrieri, citados por: José Gorbea Trueba, *Fuerte de San Diego*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981, p. 4.
- ⁴⁴ Barandica, *op. cit.*, p. 88.
- ⁴⁵ *Ibid.*, p. 135.
- ⁴⁶ "Capitulación otorgada a Don Pedro de Alvarado...", citada por: Barandica, *op. cit.*, p. 146.
- ⁴⁷ *Ibid.*, p. 146.
- ⁴⁸ *Ibid.*, pp. 160-161.
- ⁴⁹ Borah, *op. cit.*, pp. 38-39.
- ⁵⁰ Barandica, *op. cit.*, p. 164.
- ⁵¹ *Idem.*, p. 169.
- ⁵² *Idem.*, p. 170.
- ⁵³ *Idem.*, pp. 176-177.
- ⁵⁴ Gorbea, *op. cit.*, p. 4.
- ⁵⁵ Barandica, *op. cit.*, p. 185.
- ⁵⁶ *Idem.*, p. 188.
- ⁵⁷ Valdés, *op. cit.*, p. 85.
- ⁵⁸ Miguel Ángel Fernández, *La Nao de China*, Monterrey, México, Grupo Vitro, 1998, p. 38.
- ⁵⁹ Fernández, *op. cit.*, p. 38, citando a Manuel Orozco y Berra en sus *Apuntes para la historia de la geografía de México*.
- ⁶⁰ *Ibid.*, p. 39.

⁶¹ José Antonio Cervera Jiménez, “Andrés de Urdaneta y su trabajo como científico: El problema de la demarcación de Filipinas”, en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012, pp. 73-85.

⁶² Braudel, *op. cit.*, p. 140.

⁶³ *Idem.*, p. 140.

⁶⁴ Höllmann, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁵ Diego García de Palacio, *Instrucción Nautica para Navegar*, Madrid, Pedro Ocharte, impresor, 1587. Obra facsimilar, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, libro primero, capítulo II, pp. 13 v.

⁶⁶ Höllmann, *op. cit.*, pp. 34-35.

⁶⁷ Diego García de Palacio, *op. cit.*, libro quatro, capítulo I, p. 91 v.

⁶⁸ Braudel, *op. cit.*, p. 394.

⁶⁹ Diego García de Palacio, *op. cit.*, libro quatro, capítulo XXX, p. 119.

⁷⁰ Braudel, *op. cit.*, p. 401.

⁷¹ William L. Schurz, *The Manila Galleon*, New York, E. P. Dutton, 1939, pp. 194-195.

⁷² Schurz, *op. cit.*, pp. 197-198.

⁷³ *Idem.*, p. 211, citando a Francisco Leandro de Viana, creador en 1765 de la *Compañía Real Filipina*.

⁷⁴ *Idem.*, p. 211. La nota anterior será analizada en detalle posteriormente, pero es pertinente hacer aquí dos observaciones: en el siglo XVII existía una importante colonia de chinos emigrados a Filipinas, cuyos descendientes eran llamados indios por los españoles y en segundo lugar, hay dos probables orígenes en la destilación del alcohol o mezcál del agave en la Nueva España, una dice que fue un desarrollo prehispánico en la región de Colima y Nayarit y la otra que fue un invento traído de Asia por marineros filipinos, quienes destilaban vino de coco (cfr. Patricia Colunga, “La historia de una gran bebida” en *Historia del tequila y su cultura*, México, TV UNAM, 2010).

⁷⁵ Höllmann, *op. cit.*, p. 36.

⁷⁶ Diego García de Palacio, *op. cit.*, libro primero, capítulo III, p. 25 v.

⁷⁷ Diego García de Palacio, *op. cit.*, libro primero, p. 5.

⁷⁸ Juan Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento. 2. El Pacífico*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 15.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 19-20.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 19. Descripción atribuida originalmente a Magallanes que corresponde a Duarte Barbosa.

⁸¹ “El nombre de *lequios* fue dado por Magallanes a unos comerciantes asiáticos que ahora se piensa no provenían de China, sino del archipiélago de Ryukyu”. Lothar Knauth, aclaración personal al autor.

⁸² Felipe Fernández-Armesto, 1492. *El nacimiento de la modernidad*, México, Random House Mondadori, 2010, p. 26, citando a P. Freeman, *Out of the East: Spices and the Medieval Imagination*, Yale University Press, New Haven, p. 3-4. Ver también: Armando Francisco Azúa García, “Apuesta por las Molucas: España, Portugal y las Provincias Unidas en la carrera por el mercado de las especias de Insulindia” en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012, p. 91 y ss.

⁸³ Conforme las especias cambiaban de manos su precio se incrementaba, por ejemplo a comienzos del siglo XV, el clavo era 72% más caro en Venecia que en los mercados de Levante, y para fines de siglo, el diferencial en precios se había incrementado al menos 220%. Armando Francisco Azúa García, *op. cit.*, p. 95.

⁸⁴ La reducción en la variedad de las especias fue de tal magnitud, que durante siglos “pimienta” fue el término genérico para “especias”, en los documentos medievales *pipersive pigmentum* significaba especias (cfr. “La alimentación y la sociedad en el Occidente Medieval” en *Revista Medieval*, Albert Pratdesaba, núm. 35, julio 2010, p. 26).

⁸⁵ *Idem.*, p. 27.

⁸⁶ *Idem.*, p. 27.

⁸⁷ Braudel, *op. cit.*, p. 719.

⁸⁸ Barandica, *op. cit.*, p. 195.

⁸⁹ Las islas del archipiélago filipino fueron bautizadas con diferentes nombres, Magallanes las llamó de *San Lázaro* y fue López de Villalobos quien llamó a la isla *Leyte* “Filipina” en honor al príncipe Felipe II, pero este nombre esta se haría extensivo a todo el archipiélago.

⁹⁰ Pedro Ortiz Armengol, "Suelo y vuelo en Filipinas" en *Manila 1571-1898. Occidente en Oriente*, Madrid, CEDEX, 1998, p. XIV. "Para conservar las islas que más tarde llevarían el nombre de Filipinas, Carlos V entregó 35,000 ducados al Rey de Portugal". Virginia Armella de Aspe, "La influencia asiática en la indumentaria novohispana" en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 52.

⁹¹ Miguel López de Legazpi, citado por William L. Schurz, *op. cit.*, p. 27.

⁹² José Luis Hernández Garvi, "Felipe II a la conquista de China", en *Historia de Iberia Vieja*, núm. 62, s/f, p. 55.

⁹³ *Ibid.*, p. 56.

⁹⁴ José Antonio Cervera Jiménez, *Ciencia Misionera en Oriente*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2001, p. 136.

⁹⁵ Shen Dingping, "La relación entre la iglesia mexicana y la evangelización en China en los siglos XVI y XVII" en *Estudios de Asia y África*, Enero-Abril, año XXXV, número 001, México, El Colegio de México, 2000, pp- 51-52.

⁹⁶ Cervera, *op. cit.*, p. 137.

⁹⁷ Barandica, *op. cit.*, p. 209.

⁹⁸ Hernández Garvi, *op. cit.*, p. 59.

⁹⁹ J. H. Parry, *El descubrimiento del mar*, México, Grijalbo, 1991, p. 172.

¹⁰⁰ Perry, *op. cit.*, pp. 174-175.

¹⁰¹ Boies Penrose, *Travel and Discovery in the Renaissance, 1420-1620*, New York, Harvard University, 1962, pp. 62-63.

¹⁰² Perry, *op. cit.*, pp. 251.

¹⁰³ Penrose, *op. cit.*, p. 72.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 74.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 76-77.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 77.

¹⁰⁷ Schurz, *op. cit.*, p. 287. Hugo Grotius o Hugo van Groot (1583-1645), jurista, escritor y poeta holandés, en 1609 publicó *Mare liberum*, breve tratado donde afirmaba que el mar no era propiedad de nadie.

¹⁰⁸ José Luis Martínez, *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 117.

¹⁰⁹ Martínez, *op. cit.*, p. 124.

¹¹⁰ Schurz, *op. cit.*, p. 294.

¹¹¹ Tenía la instrucción de localizar las tierras llamadas *Boeach, Laach, o Lochac*, según diversas ediciones del libro de Marco Polo, probablemente parte de la península malaya o la *Terra Australis Incognita* (cfr. Schurz, *op. cit.*, p. 294).

¹¹² Rafael Bernal, *El Gran Océano*, México, Banco Nacional de México, 1992, p. 281.

¹¹³ Héctor Díaz Velasco y Jorge Nacif Mina, *Las Naos de China en la Ciudad de los Reyes Acapulco*, México, Ayuntamiento de Acapulco, 1985, pp. 3-4.

¹¹⁴ Martínez, *op. cit.*, p. 119.

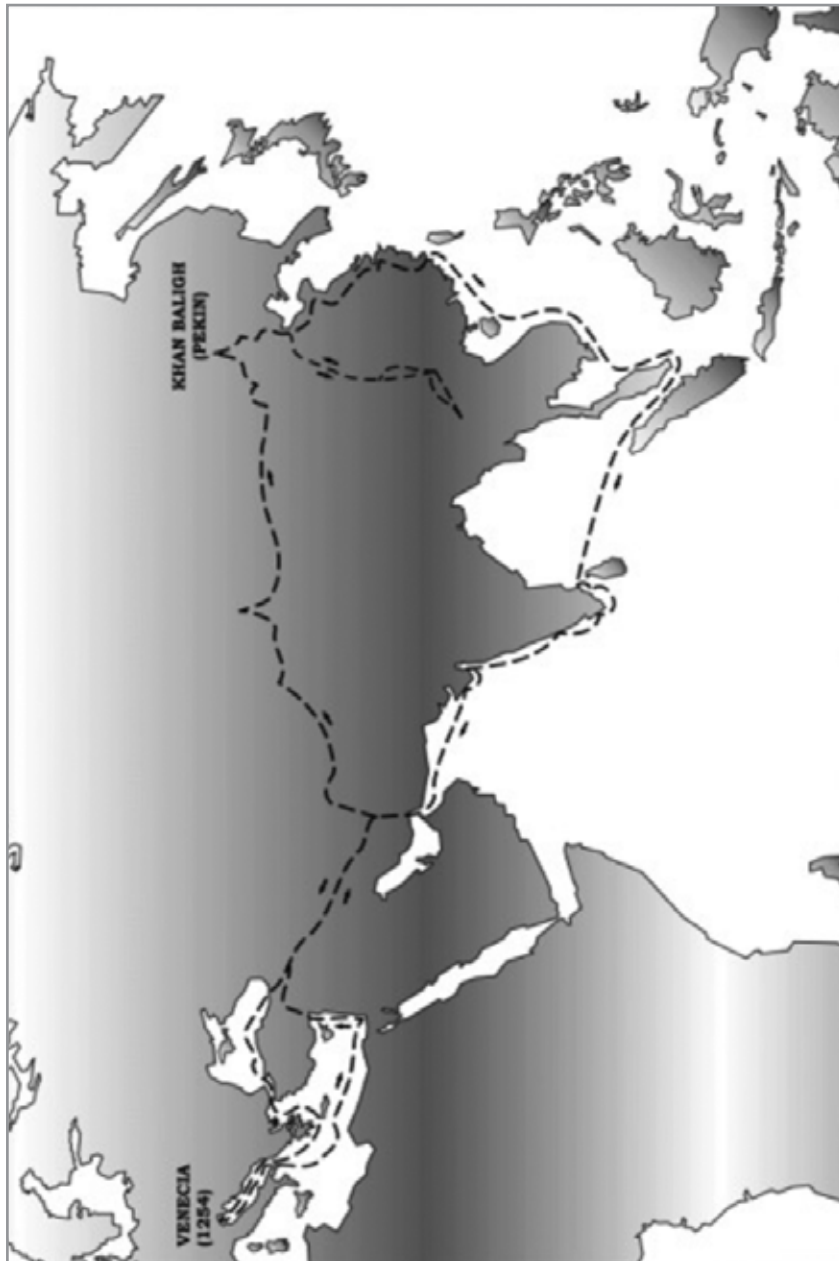
¹¹⁵ Algunos de ellos, como Acapulco, cobraba actividad sólo cuando llegaba la *Nao de China*. Terminada la descarga y el avituallamiento, el puerto en sí no era botín sustancioso.

¹¹⁶ *Idem.*, p. 131.

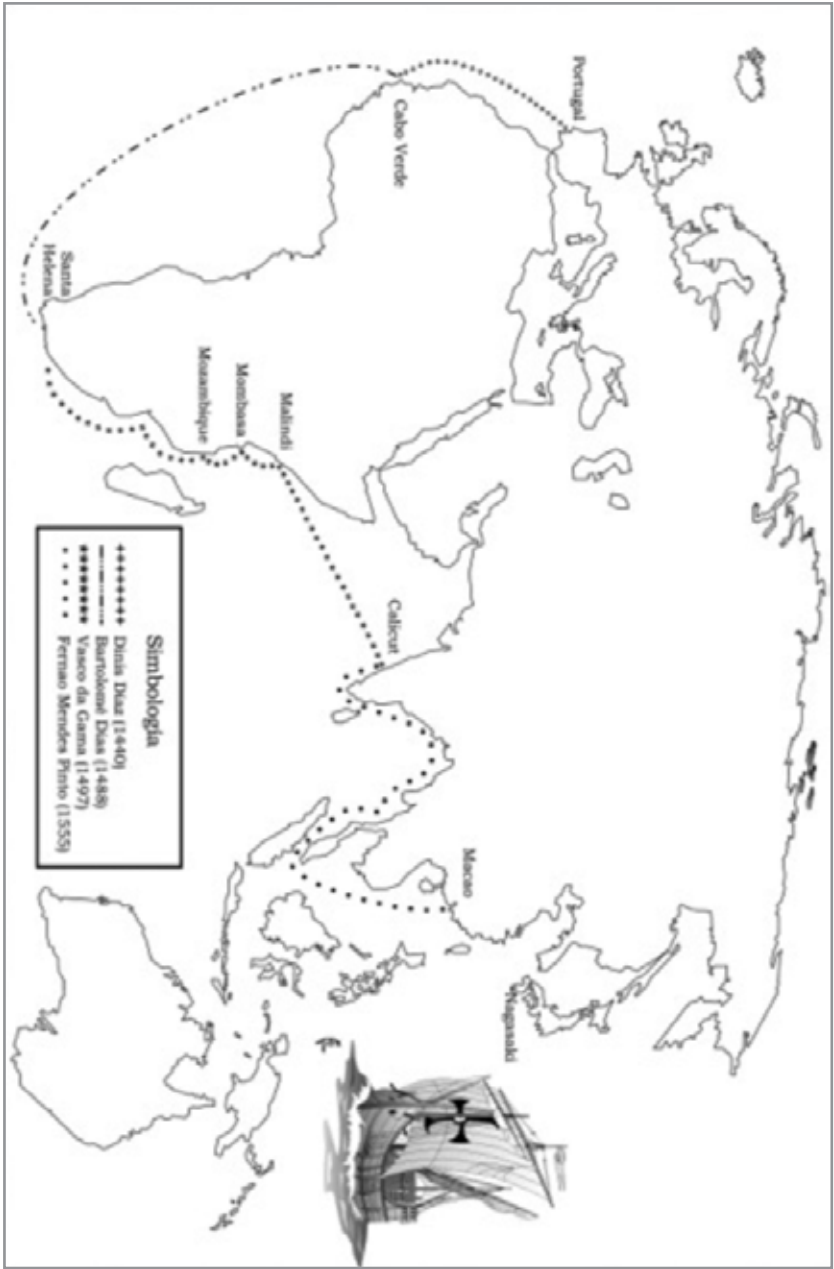
¹¹⁷ Lothar Knauth, "La constitución histórica de la cuenca del Pacífico", en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1990, p. 15.

¹¹⁸ Schurz, *op. cit.*, p. 295.

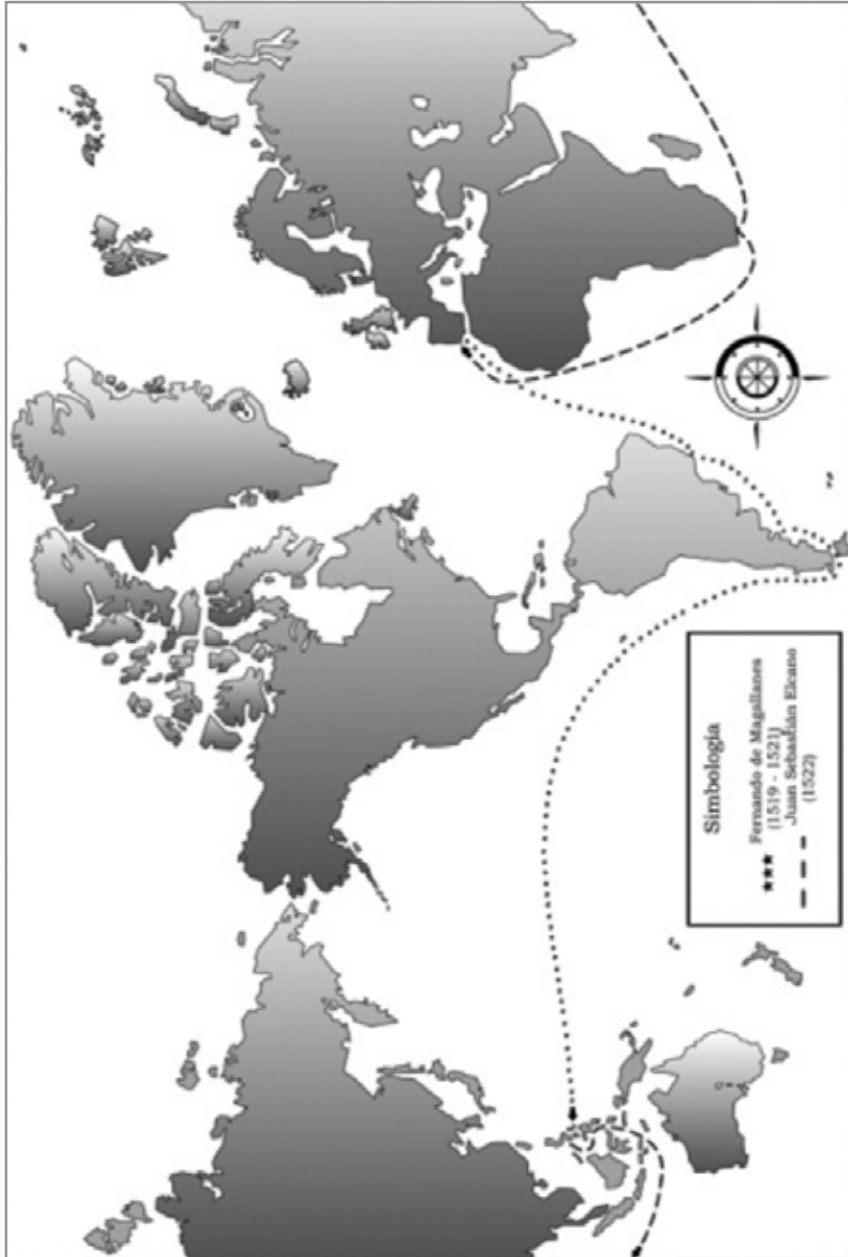
MAPA 1. LA RUTA DE MARCOPOLO

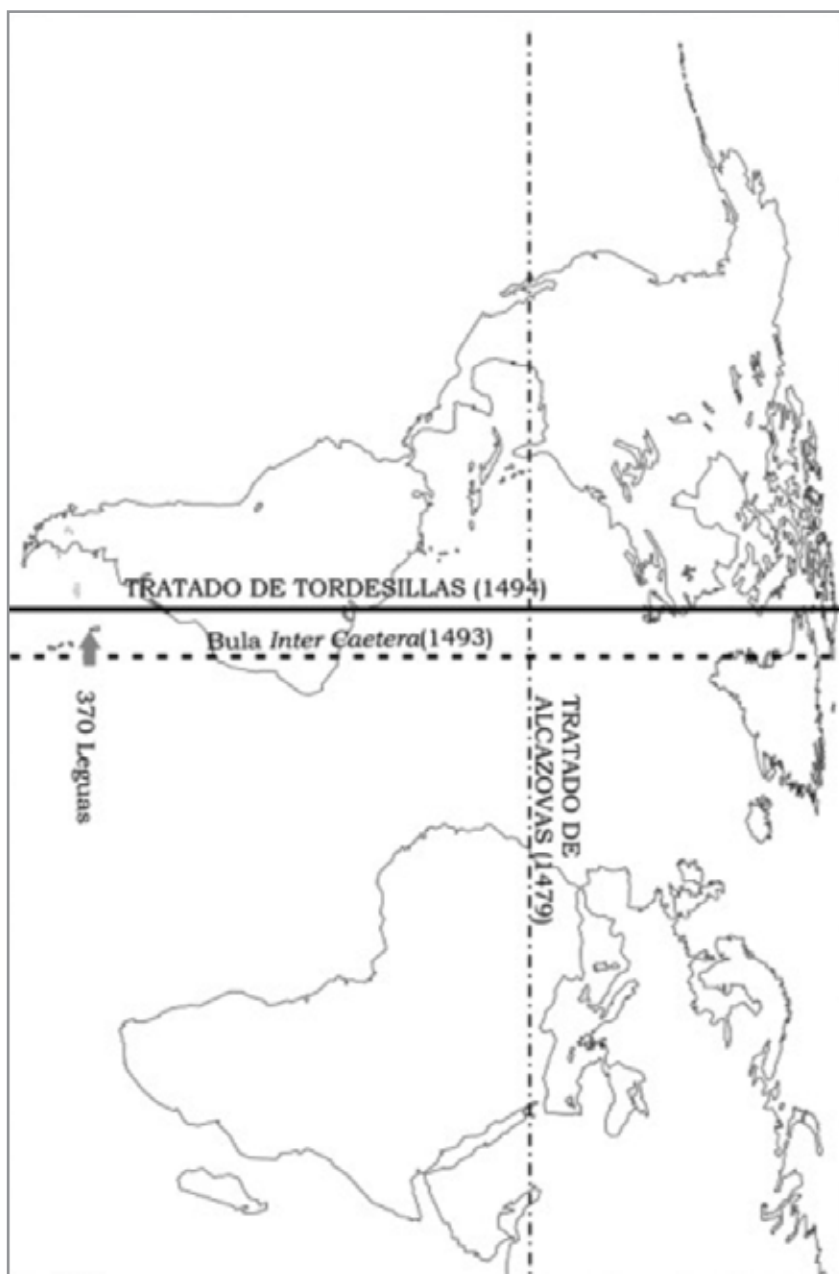


MAPA 2. LA RUTA PORTUGUESA A CHINA



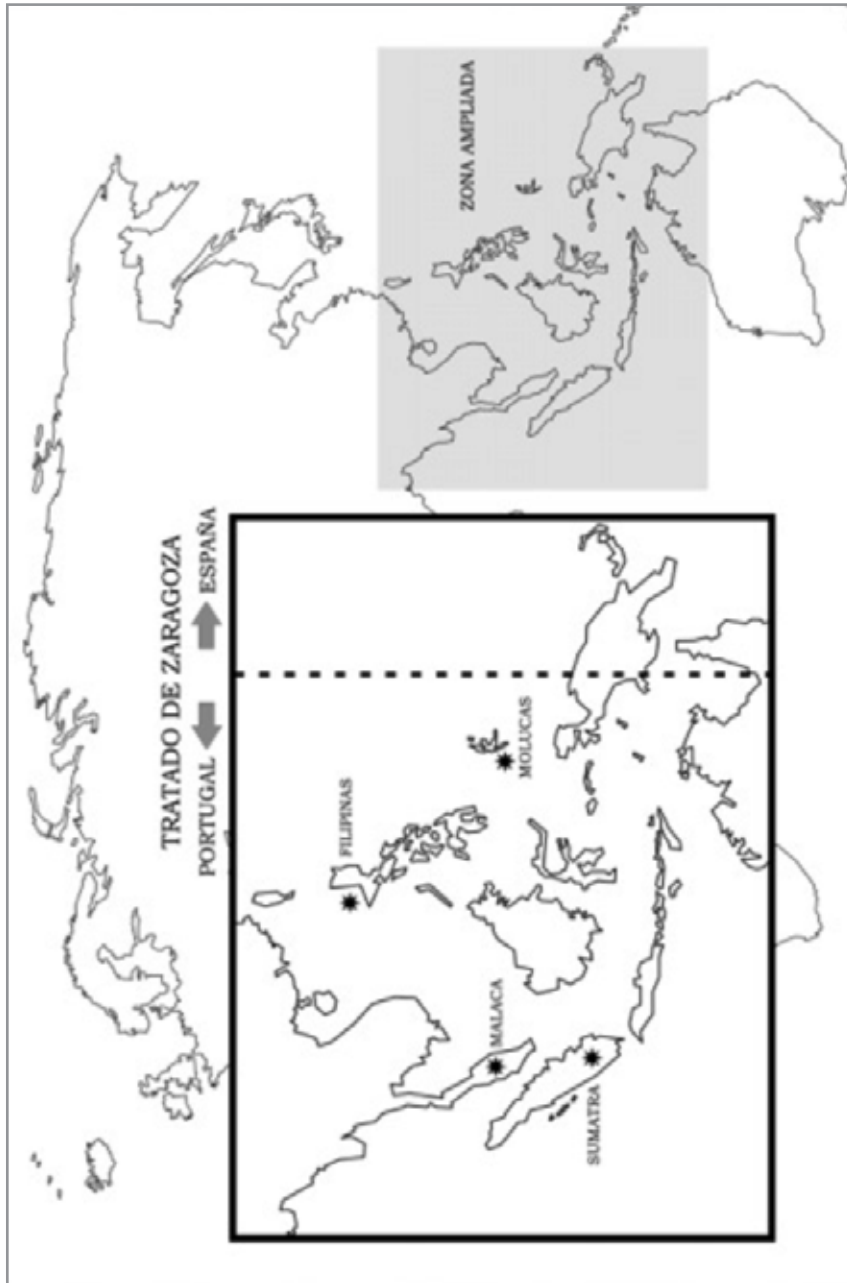
MAPA 3. LA RUTA CASTELLANA A CHINA





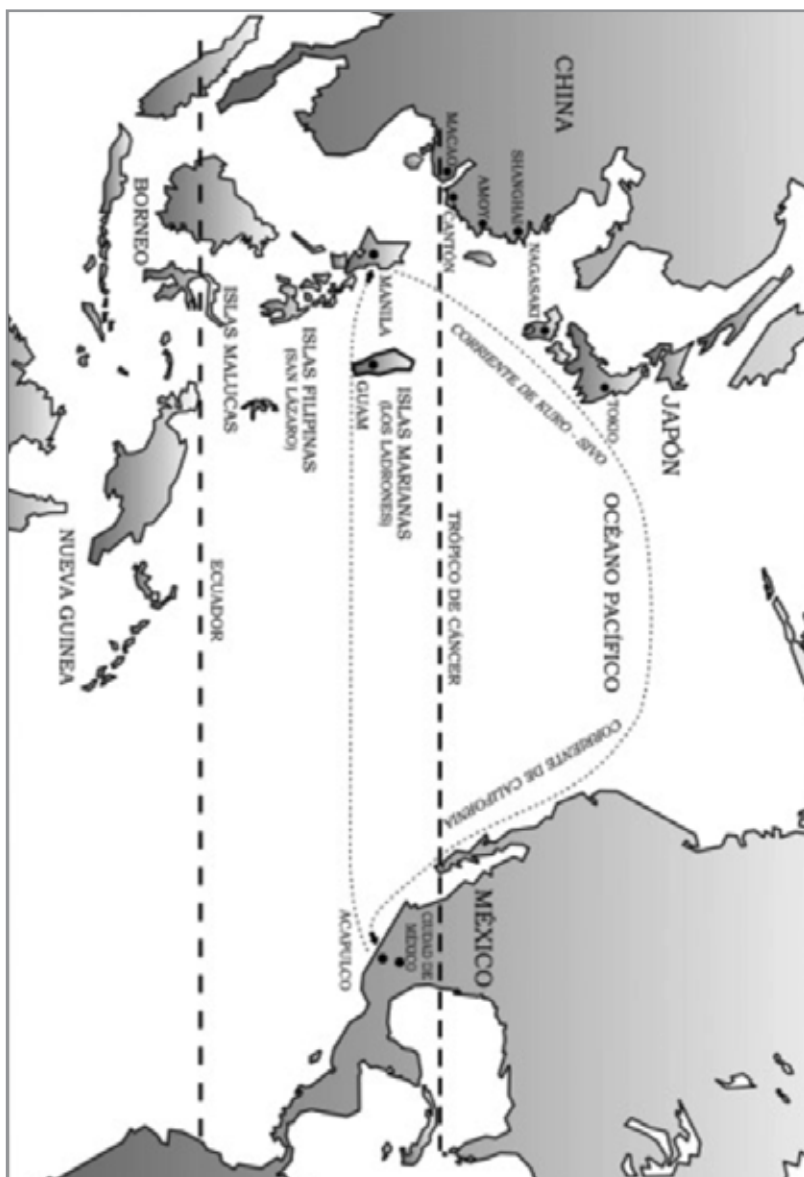
MAPA 4

MAPA 5



MAPA 6. "EL TORNAVIAJE"

Tomado del libro: *La Nao de China*, Miguel Ángel Fernández, Monterrey, México, Grupo Vito, 1998, p. 14.



MAPA 7. ESPECTATIVAS IBÉRICAS EN EL SUROESTE ASIÁTICO.
 Tomado del libro: *Los oficiales de las coronas castellana y lusitanas en los esclavos ibéricos en el suroeste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, Luis Abraham Barandica.
 (Tesis de doctorado). México, UNAM, 2008, p. 274

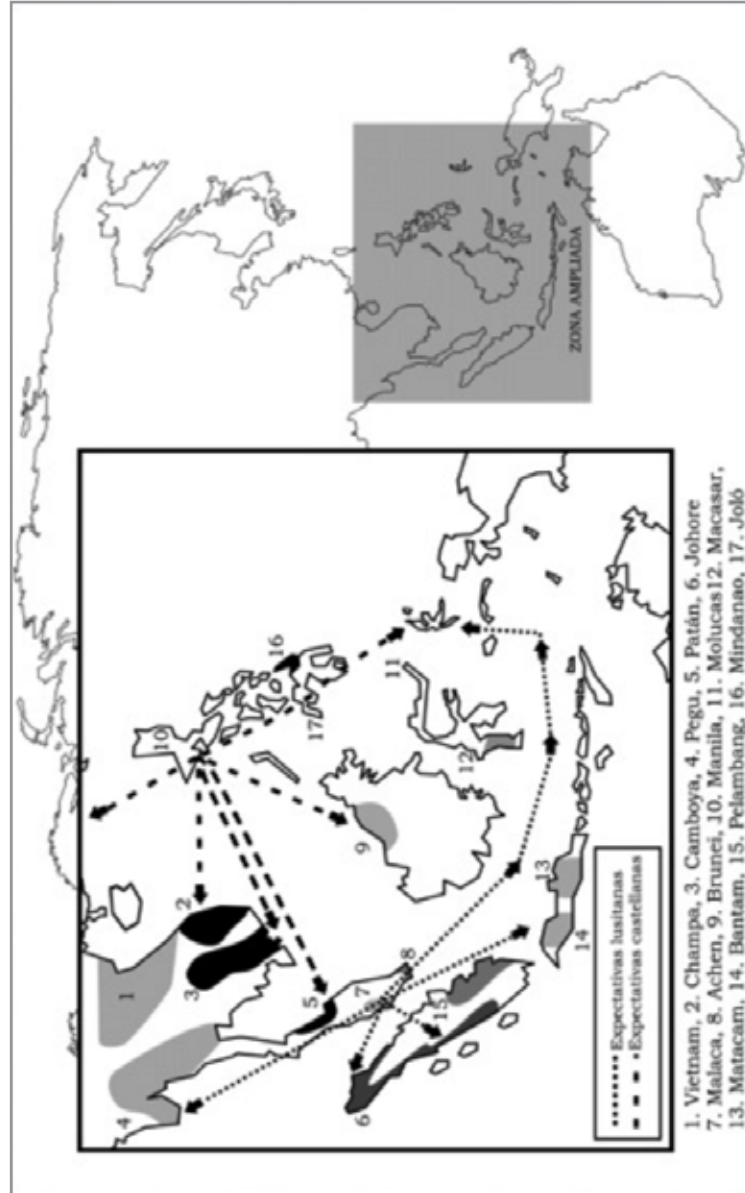




FIGURA 1. CARABELAS Y NAOS

Tomado del libro: *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*, Woodrow Dorah, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975, pp. 70 y 155

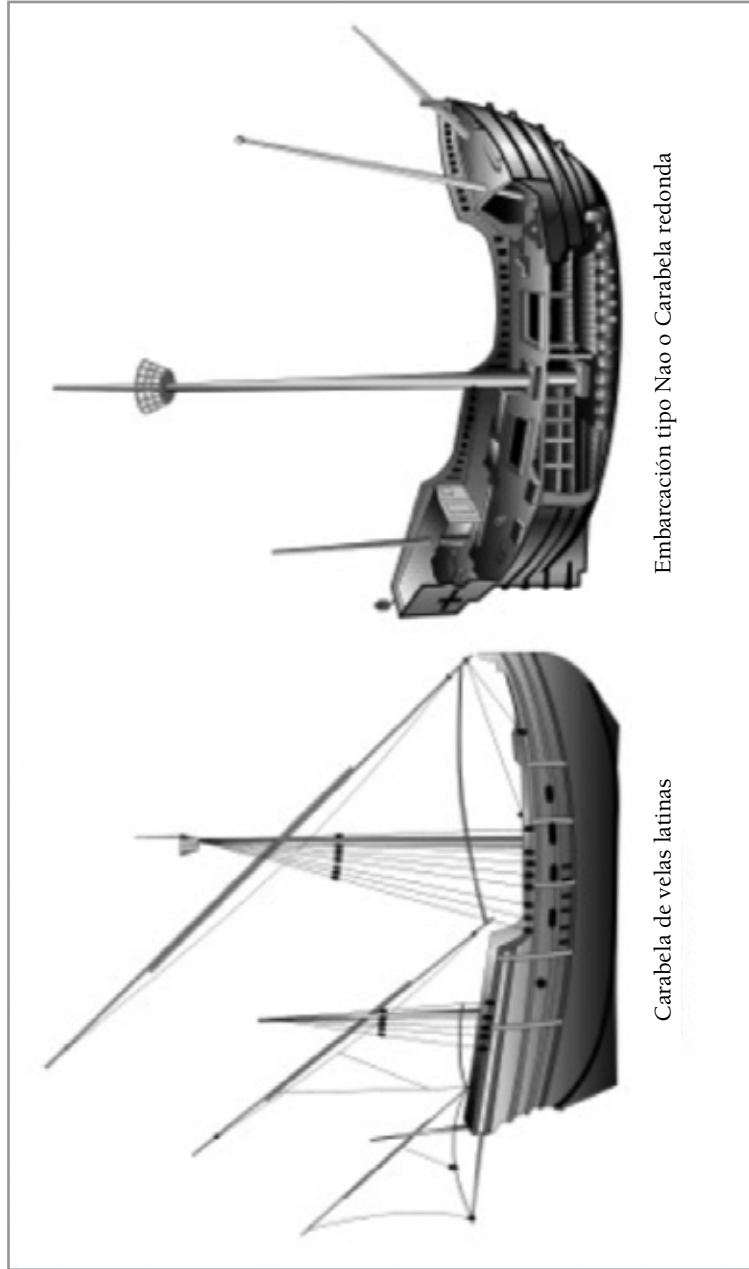
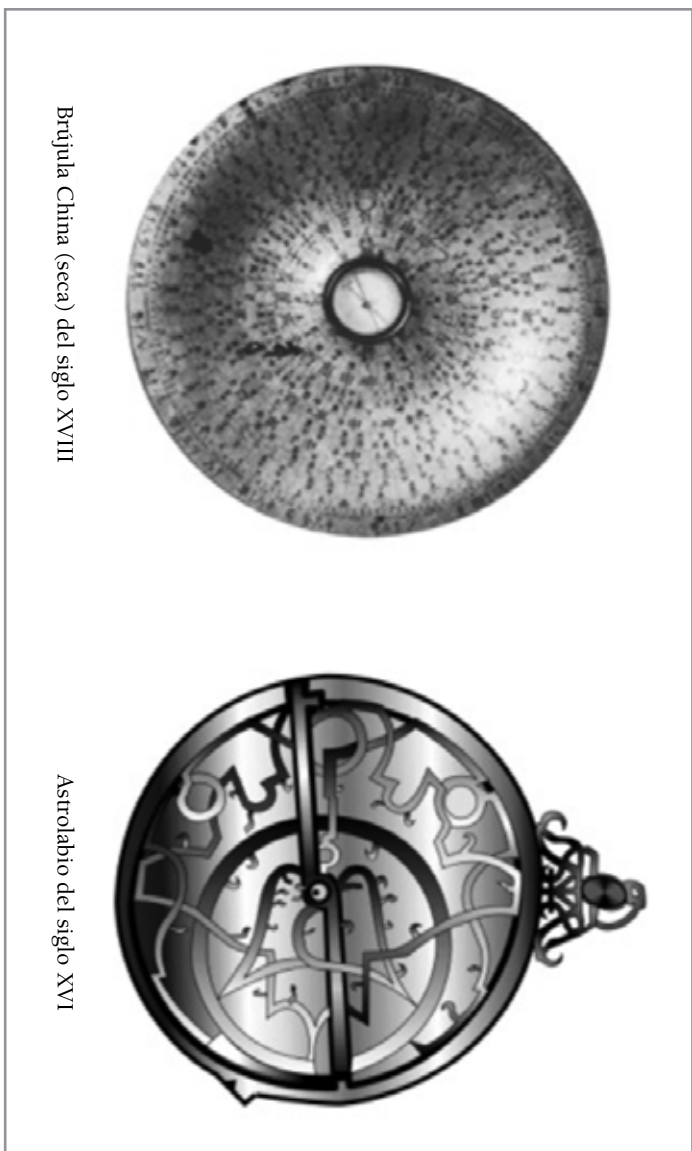


FIGURA 2. BRÚJULA CHINA Y ASTROLABIO

Tomado de la revista: *Artes de México*, "El Galeón de Acapulco, 250 años de comercio con Asia"
Octubre 31, 1976, pp.17-18.



Brújula China (seca) del siglo XVIII

Astrolabio del siglo XVI





II. CHINA EN EL SIGLO XVI

El “hijo del cielo”

La China [...] es la más famosa provincia de todo el Universo;
y aunque esto es demasiada exageración, todos le conceden,
que es de las mayores provincias del mundo, por su política,
por su antigüedad, por su riqueza, por su abundancia y por
la innumerable gente que la habita.¹*

Durante siglos, el intercambio comercial creó y desarrolló las rutas que por tierra y mar relacionaron a los pobladores de Asia entre sí, con los localizados en torno al Mediterráneo. Junto con los productos, fluirían también las religiones, costumbres, ambiciones políticas e inventos tecnológicos que harían posible el acercamiento y la creación de la riqueza necesaria para su operación a larga distancia.

Sería hasta el siglo XIII en que los mongoles consolidarían la llamada “Ruta de la Seda” y conquistarían China fundando la dinastía Yüan (1280-1368), lo cual favoreció las comunicaciones y comercio entre China y las ciudades asentadas en torno al Mediterráneo, hasta que la revolución que daría origen a la dinastía Ming (1368-1644) derrocaría a los herederos de Gengis Khan (1167-1227) y Kublai Khan (1259-1295), interrumpiendo las fructíferas relaciones y sepultando en el silencio a Khan-Balyq (“ciudad del soberano”), el “Cambaluc” de las fuentes latinas, tal como llamara Marco Polo a Pekín en 1271.

Hasta el siglo XV, la información que se tenía en Occidente sobre Catay (“Gattaio”), como llamaban los venecianos a China, era escasa y obsoleta. Aun en 1492 Cristóbal Colón y sus contemporáneos, seguían pensando que el emperador de China era el Gran Khan, título mongol que había dejado de usarse más de 100 años antes. Esta desinformación originaría muchos errores en los

planes de conquista que portugueses y castellanos someterían a sus respectivos monarcas, al iniciar la carrera para acceder a las riquezas legendarias de China.

Los portugueses tomarían la delantera, pues los castellanos se verían demorados en el descubrimiento y posterior conquista de los imperios americanos. Alfonso de Albuquerque, gobernador de la India desde 1509 y de Malaca en 1511, enviaría la primera embajada a China en 1513, llevando a cargo de la flotilla a su sobrino también Alfonso y como embajador lusitano al capitán Jorge Alvares, el cual retornaría sin lograr su propósito. Dos años después el rey Manuel de Portugal enviaría a Tomé Pires (boticario en Malaca de 1512 a 1516)² con una nueva embajada, la cual llegó a Cantón (*Guangzhou*) en 1517, pero las negociaciones en el puerto para el establecimiento de relaciones fracasaron.³

Era claro el interés de los lusitanos por lograr un asentamiento en China que les permitiera comerciar con el más importante imperio de Asia, ya que, como se mencionó en el capítulo anterior, en sus esfuerzos por llegar al comercio de las especias en las islas Molucas, con frecuencia escucharon de los lugareños y en algunas veces tuvieron oportunidad de conocer a los comerciantes chinos que, a bordo de grandes juncos, transportaban gran cantidad de atractivos productos suntuarios que intercambiaban con los isleños, por las demandadas especias, tintes naturales, hierbas aromáticas y oro de aluvión.

La Corona portuguesa había logrado crear por la fuerza de las armas, en la mayoría de los casos, una cadena de puertos o asentamientos que, partiendo desde Lisboa en el Atlántico, le permitían bordear la costa africana para llegar a la India y desde ahí, siguiendo la costa continental hasta la península malaya y con otra ruta hacia el sur, a Sumatra, Java y las Molucas; mientras que la ruta norte, zarpando desde Malaca, los llevaría a las costas del sur de China. Sin embargo y no obstante la poca información de que disponía, en corto tiempo vislumbraron que no sería mediante la violencia como lograrían participar del comercio con Asia.

En el siglo XV, China superaba a Europa en cuanto a nivel tecnológico, a la intensidad con que explotaba los recursos naturales y a la capacidad para administrar un extenso imperio. Su población al comienzo de la dinastía Ming (1368), se estimaba en 72 millones de habitantes. La población europea apenas ascendía a la mitad.⁴

Mientras tanto, al otro lado del Mar Oriental de China, algunas provincias de Japón mantenían un creciente comercio con China exportando cobre, azufre, madera de sapan y espadas. Los portugueses que realizaban comercio “ilegal” con algunos puertos de la costa sur de China se interesarían en el comercio japonés a partir de 1542.

Los esfuerzos lusitanos se verían recompensados cuando el gobierno provincial de Cantón otorgó la autorización para la creación del primer asentamiento portugués en (Macao) China, en 1557,⁵ con lo que se consolidaría la ruta Malaca-Macao-Nagasaki (Japón), mientras sus competidores castellanos, demorados por sus conquistas en el continente americano, aún estarían esperando la aprobación de rey Felipe II, subido al trono un año antes (1556), para enviar una flota a descubrir las islas del Poniente (las Molucas), con naves construidas y botadas desde la Nueva España.

EL IMPERIO CHINO

Para tener una idea aproximada del tamaño del imperio a cuya puerta tocaban los portugueses en el siglo XVI, baste decir que de Cantón a Pekín hay casi 2,000 kilómetros; y de Shanghai a las provincias más occidentales de Szechwan, 1,600 kilómetros;⁶ tal vez por la enormidad del territorio y la gran diversidad de climas, topografía, etnias, lenguajes y costumbres, los funcionarios de gobierno no siempre lograban mantener la paz y estabilidad social.

En la historia de China se registran reiteradas rebeliones populares, originadas por hambrunas causadas por desastres naturales, motivos religiosos, impuestos exorbitantes o invasiones territoriales. El derrocamiento del último emperador mongol de la dinastía Yüan (Shundi, que gobernó de 1333 a 1368)⁷ se originó en los levantamientos populares en la provincia de Chekiang, ante la catastrófica inundación causada por el río Amarillo y el surgimiento de un líder carismático de la predominante etnia china Han, que logró unificar el descontento generalizado ante el gobierno extranjero.

Según el confucianismo, el emperador es “hijo del cielo” por mandato divino (*Tienming*), pero si se corrompe y no es capaz de brindar bienestar a su pueblo, éste puede rebelarse para terminar con su mandato, con lo cual derrocarlo (*geming*) o matarlo podía ser finalmente un acto de justicia.

Chu Yüan-chang (1328-1398), rebelde guerrillero de estrato campesino, con el apoyo de las sociedades secretas budistas del Loto Blanco,⁸ como primer emperador, fundó la dinastía Ming (1368-1644), cuyo significado es “resplandeciente”, con el nombre oficial de Hung-Wu.

Con la dinastía Ming se inicia una época de estabilidad y afianzamiento de las formas culturales chinas que se manifiesta en las instituciones políticas, la sociedad, la educación, el pensamiento y la tradición. China parece detenerse, consolidar lo ya logrado y volverse hacia dentro [...] será vista desde fuera como la China inmutable, estática, eterna y misteriosa.⁹

La victoria sobre los mongoles y el establecimiento de la nueva dinastía Ming fueron de inmediato (1369) comunicados a los reinos vecinos de Corea y Vietnam y un mes más tarde a Burma, Laos, Tailandia, Java y Japón, según su denominación actual.¹⁰ El orden confuciano definía a China como el “centro del mundo”, también llamado “reino del centro”, con el cual todos los gobernantes de los países vecinos estaban obligados a mantener un intrincado sistema de relaciones de comercio y homenaje (Mapa 9).

Además de los regalos que eran llevados por los embajadores al emperador, los cuales si no eran del nivel conveniente podían ser rechazados, el reconocimiento a la superioridad del “reino del centro” implicaba la realización del ritual llamado *kowtow*,¹¹ el cual consistía en la postración completa ante el emperador en tres ocasiones, en el que la frente tocaba el suelo tres veces en cada postración.

Anualmente el emperador, como “hijo del cielo”, debía hacer sacrificios propiciatorios a las cinco montañas y cuatro ríos sagrados, lo cual simbólicamente significaba que el poder de su reino se extendía a “todo lo que bajo el cielo existía” (*tienhsia*).

Sin embargo, al comienzo del siglo XVI la situación geopolítica se deterioraba sensiblemente; para el décimo emperador Ming, Zhengde (gobierno de 1505 a 1521), era prioritario reforzar la seguridad de sus fronteras norte, noreste y noroeste, en donde la “Gran Muralla” no se consideraba suficiente protección para la capital imperial en Pekín. Las lejanas fronteras del sur pasaron a segundo término, incluso ante la belicosa actividad que en aquel tiempo Vietnam mantenía contra sus vecinos y la conquista de los portugueses de la península malaya en 1511.

La Corte Ming menospreció la amenaza que significaba la llegada de los europeos al sureste de Asia y el impacto que tendría para el futuro de China el rápido incremento de la producción y comercio de artículos de lujo por particulares,¹² sin las políticas y estructuras oficiales que las reglamentaran, lo cual redundaría en serias disputas a todo lo largo de sus costas a partir del siglo XVI.

La mentalidad sinocentrista de la Corte del emperador Zhengde pretendía reforzar a China de toda influencia exterior, ya que su principal preocupación era la seguridad y tranquilidad en el relevo dinástico. Tenía prioridad el control de la relaciones con los reinos vecinos, no el lucro con el intercambio comercial que realizaban los particulares. De esta forma, poco a poco se les limitó el acceso a Pekín a las embajadas y gran número de comerciantes que llegaban con regalos para el emperador, debiendo realizar los rituales de salutación y homenaje ante las autoridades de los gobiernos localizados en las ciudades portuarias. Con estas medidas, la Corte Ming consideraba al comercio exterior como “ritual” de embajadas, cuando ya Portugal pretendía imponer por la fuerza de las armas su empresa comercial en el sureste de Asia, iniciativa que en breve sería secundada por Japón.

Esta agresiva actividad de los comerciantes europeos contrasta vivamente con la que, por más de 150 años, habían mantenido grupos de comerciantes árabes, persas, hindús y malayos, que regularmente surcaban los puertos de China y las islas del sureste de Asia, en recorridos anuales circulares, transportando materias primas y artículos suntuarios. Este consolidado mercado de gran valor y amplia cobertura pronto se vería trastocado por la entrada de los competidores europeos.

Mientras en el mar y los puertos del sur de China comenzaban a aparecer galeones portugueses en busca de lugares propicios para crear asentamientos comerciales, en la ciudad de Pekín, donde el emperador Hongwu residía con su Corte, a la inseguridad de la frontera norte por el creciente poder de los manchúes, se sumaba otro conflicto, esta vez dentro del gobierno, entre el cuerpo de los letrados burócratas y el poderoso grupo de los eunucos.

En la historia de China, la presencia de estos hombres emasculados se encuentra registrada desde el siglo VIII a.e.c.,¹³ siempre vinculada al despotismo de los emperadores de las sucesivas dinastías, en ocasiones con gran poder y en otros casos relegados por las autoridades civiles y militares. Una gran parte de su influencia radicaba en que eran los únicos hombres a los

cuales se les permitía el acceso a los aposentos privados, en donde además del emperador, convivían con su familia y concubinas.

Por regla general los eunucos no tenían acceso a puestos de gobierno debido a su falta de educación, situación que fue resuelta durante la dinastía Ming.

En 1384 el emperador Ming Hongwu (1368-1398) fijó una placa de acero grabada que decía: “Se prohíbe a los eunucos interferir en los asuntos de gobierno, aquellos que intenten hacerlo serán sujetos a pena capital”, sin embargo el emperador Yongle (1403-1424), que arribó al trono con la ayuda de los eunucos, los usó como confidentes, les confió la jefatura de la siniestra policía secreta y apoyó el liderazgo del eunuco Zheng He, como Almirante de la flota imperial y Xuande, que gobernó de 1426-1435, permitió a los eunucos recibir educación.¹⁴

El poder de los eunucos continuó en ascenso; durante el gobierno del emperador Zhengde (1506-1521), el eunuco Liú Jin dominó la Corte y usó el poder para crear una campaña de terror contra la burocracia a través de la policía secreta que él controlaba. Evidentemente se extralimitó, pues fue acusado de atentar contra la vida del emperador y condenado a muerte en 1510.

El grupo de los eunucos recobraría el poder durante el gobierno del emperador Wanli (1573-1620), pues los comisionaría como supervisores administrativos en las provincias, con residencia en los principales puertos, donde controlaban el comercio exterior a partir de 1599; fueron portadores de una autoridad por arriba de los mandarines locales, lo cual frecuentemente causaba conflictos, como en 1606 cuando un grupo de militares asesinaron al eunuco Yang Jung, acusándolo de extorsión.¹⁵

Pero el caso más representativo de la toma del poder por los eunucos se llevó a cabo durante el mandato del quinceavo emperador Ming, Tianqi (gobernó de 1621 a 1627), físicamente débil, pobremente educado y tal vez con deficiencias mentales, delegó el poder al eunuco Wei Zhongxian (1568-1627) para recluirse en el palacio imperial y dedicarse a la vida placentera.¹⁶

CHINOS MARINEROS

si bien es cierto que en el siglo XVI la élite gobernante en China consideraba conveniente por seguridad aislarse de toda influencia exterior ante la creciente amenaza de los manchúes, lo opuesto sucedía un siglo antes, cuando el emperador Yongle (1402-1424) asumió el poder y, a fin de legitimarse, decidió extender la influencia del imperio y convocar a los gobernantes vecinos a enviar a sus embajadas con reconocimiento y tributos, de lugares tan lejanos como los ubicados al otro lado del Océano Índico, en la costa africana.

Para lograr este propósito, era necesario crear una flota capaz de impresionar y promover la imagen del nuevo emperador y su pujante dinastía, lo cual se lograría con la construcción inicial de 300 naves que transportaban 27,780 hombres; 92 de las embarcaciones estaban hechas de juncos de un tamaño jamás creado (contaban con nueve mástiles cada uno)¹⁷ y el resto navíos menores de apoyo. Los llamados “barcos del tesoro”, que eran los más grandes, desplazaban más de 3,000 toneladas; un volumen diez veces superior a las naves europeas de aquel tiempo (Figura 3); todo esto estaba a cargo del almirante eunuco musulmán (con antepasados mongoles) Zheng He (1371-1433), el cual realizaría siete expediciones entre 1405 y 1431.¹⁸ En su séptimo viaje, en el que llegó más lejos, supone una navegación de más de 20,000 kilómetros y una duración de dos años.¹⁹

La manifestación más espectacular de esta política hacia el exterior, fue la carrera del almirante Zheng He. En 1405 dirigió la primera de una serie de expediciones marítimas. Hizo una exhibición del poder de los chinos nada menos que en Yidda, en la costa arábiga del mar Rojo y en los puertos importantes de África oriental, llegando por el sur, nada menos que a la isla de Zanzíbar.²⁰

Con el principio confuciano de no hacer la guerra o dilapidar riquezas en ensanchar las fronteras, esta importante empresa, que pretendía ampliar la influencia de China, no significaba la conquista material de los vecinos, sino el reforzamiento del sistema de tributo e intercambio comercial, mediante el cual se reconocía el poder de la dinastía Ming. Este ritual de embajadas era bastante flexible, pues establecía que los tributos deberían hacerse, como veneración, cada vez que ascendía al poder un nuevo emperador en China, o

cuando en el reino tributario cambiaba gobernante y pretendía obtener reconocimiento.

La mayoría de los puertos visitados por Zheng He eran importantes para el comercio regional desde hacía tiempo, por lo que se piensa que, además de fomentar el intercambio con la zona, estos viajes pretendían reforzar la presencia del imperio chino en una área de creciente poder del último gran conquistador de Asia central, el jefe turco Tamerlán (1336-1405), el cual ya había conquistado el norte de la India, Persia y Siria, adueñándose de la “ruta de la seda”.

Sólo así se puede justificar la descomunal inversión que el emperador Yongle realizara, las expediciones por el patrocinadas mostraron el potencial económico chino, la eficiencia y productividad de sus astilleros y la capacidad de planear y ejecutar una empresa de gran envergadura, la cual sería capaz de eliminar algunos obstáculos regionales al comercio chino y sus relaciones políticas de larga distancia, como en Srivijaya, capital de Sumatra, Sri Lanka y el estrecho de Malaca, en donde piratas y gobernantes fueron tomados presos y enviados a China y sus flotas destruidas.

La percepción que tenía Zheng He de su propio papel, era combinar el impulso comercial con el tenor pacífico del comercio y del conocimiento. La inscripción de una estela que erigió en 1432 comenzaba con tono patriótico: “En la unificación de los mares y continentes, la dinastía Ming va aún más lejos que la Han y Tang... Los países que hay más allá del horizonte y de los confines de la Tierra se han convertido en nuestros súbditos.”²¹

Sin embargo al regreso de su sexto viaje en 1424, se encontró que el emperador Yongle había fallecido prematuramente y el nuevo emperador Hongxi estaba enfermo y moriría de un infarto fulminante al año siguiente, siendo reemplazado por su hijo Xuande.²² Una vez más los servicios del almirante Zheng He serían solicitados para iniciar un nuevo viaje (el último) hacia la península arábiga y las costas del noreste de África para anunciar el ascenso al trono del nuevo emperador Ming. La flota se haría a la mar en 1431.

El gran almirante Zheng He moriría en 1433 y el emperador Xuande en 1435; gradualmente la Corte perdió su vocación en las expediciones marítimas ante los levantamientos populares en Yunnan, en cinco provincias al sur

del río Yangtze y en la frontera norte, en donde el recién nombrado emperador Zhengtong cayó prisionero de los mongoles en 1436,²³ y no fue liberado hasta que se pagó un fuerte rescate.

China tenía que apartarse de los mares del sur y hacer frente a las nuevas amenazas en las fronteras del norte. La expansión del comercio y la colonización del sudeste asiático quedaron relegadas a los mercaderes y los emigrantes. China como imperio marítimo se detendría y, en consecuencia, otras potencias de menor envergadura, incluidas las europeas aprovecharían la oportunidad. El archipiélago de las islas Ryukyu²⁴ logró unificarse para crear un próspero comercio con China y Japón y otras islas de los mares del sur.

Nuevamente se imponía el pensamiento confuciano en la Corte Ming, en donde dar bienestar y seguridad al pueblo se priorizaba sobre las costosas inversiones en imponer el régimen en países remotos. Fueron publicados edictos imperiales que prohibieron los viajes y el comercio con el exterior; aquéllos que fueran capturados infringiendo esta orden serían tratados como piratas y ejecutados; con el tiempo, fue prohibido estudiar una lengua extranjera o enseñar chino a alguien del exterior y el burócrata letrado Liu Daxia, oficial mayor del Ministerio de Guerra, ordenó destruir todos los registros de los viajes de Zheng He;²⁵ el embargo al comercio exterior sería mantenido rígidamente por 100 años, hasta que de manera ilegal las provincias costeras del sur de China comenzarían a participar adquiriendo especias, hierbas medicinales y materias primas y vendiendo productos suntuarios, como los tejidos y confecciones en seda, muebles con incrustaciones de concha y la ya muy requerida porcelana azul y blanco fabricada en Jingdezhen.

PIRATAS ASIÁTICOS

El primer emperador de la dinastía Ming, Hongwu, que ascendió al trono en 1368, dio prioridad a la agricultura para resolver en lo inmediato la alimentación del pueblo, para ello se emprendieron grandes obras de infraestructura y se inició el levantamiento de un censo (“registros amarillos”) para cuantificar la tierra cultivable y en manos de quién estaba. Se dividió a la población en tres grupos: pueblo (*min*), artesanos (*chiang*) y militares (*chü*),²⁶ con tasas preferenciales sobre la tierra que ofrecieran a los campesinos un incentivo para el cultivo de alimentos.

Esta prioridad en la agricultura dejó sin protección el litoral del mar oriental y sur de China, con lo cual proliferó la piratería, que alcanzó niveles preocupantes.

La mayoría de los piratas, aunque no todos, provenían de Japón y asolaban las costas chinas, la desembocadura del río Yangtse, la bahía de Hangzhou, las costas de Jiangsu y Zhejiang, nada estaba a salvo. Los piratas *wokou* (*wako*, en japonés), atacaban aldeas, robaban, pillaban y desaparecían con el botín.²⁷

En 1403 el emperador Yongle logró que el Shogun Ashikaga Yoshimitsu se comprometiera a que Japón se sometiera al sistema de tributación por medio del intercambio comercial de embajadas anuales, incluso en 1419 se les autorizó oficialmente a visitar los puertos de la provincia de Chekiang, pero la proliferación del comercio, aunado a la vulnerabilidad costera, alentó la piratería japonesa, la cual por cierto tenía una doble cara, pues algunos representaban a ciertos comerciantes y atacaban y robaban a los competidores, y otros hacían del pillaje su principal actividad.

Así como ejemplo, a principios del siglo XV, tres importantes familias japonesas (Ise, Hosokawa y Ouchi) competían por el comercio con China; cuando los juncos de la familia Ouchi llegaron a Ning-po, fueron atacados por los de la familia Hosokawa, muriendo en el combate hasta el comandante Ming encargado del puerto. Las autoridades chinas reiteradamente limitaban o prohibían el comercio con el exterior, pero los gobernantes locales frecuentemente estaban involucrados en los ilícitos, como en el caso anterior, en que había trato preferencial a la familia Ouchi.²⁸

En la década de 1520 a 1530 las costas de Chekiang a Kwantung vivieron permanentemente en este conflicto, por lo que sus autoridades fueron removidas acusadas de corrupción y, en 1534, los nuevos funcionarios enfrentaron y capturaron a una flota pirata formada por 15 grandes juncos, cuyos tripulantes fueron condenados a muerte. Para 1540 estos grupos se organizaron creando grandes flotas y bases de aprovisionamiento en poblados creados especialmente para avituallar las correrías, en islas frente a la prefectura de Ning-po. Una de estas islas, llamada Shuang-yü (Mapa 10), servía de base de operaciones a piratas desde 1525, a barcos portugueses a partir de 1539 y a japoneses desde 1545.²⁹

Los funcionarios Ming enviarían en 1547 a Chu Wan (1494-1550) a controlar el problema de la piratería que estaba desbordado en las costas de Chekiang y Fujian y al año siguiente lanzó un fuerte ataque contra las bases de operación piratas en las islas Shuang-yü y Chiu-shan. El ataque nocturno permitió que gran número de juncos piratas huyeran a refugiarse en otras islas más al sur, donde se reorganizarían bajo la autoridad de un nuevo líder chino (Wang Chih), comerciante unas veces y pirata la mayor parte. El comisionado Chu Wan atacó en 1549 otra base pirata al sur de Fujian y ejecutó sumariamente a 96 prisioneros, muchos de ellos comerciantes ilegales vinculados con autoridades locales, por lo que Chu Wan fue acusado de extralimitar sus funciones y, antes de ser llamado a Pekín, se suicidó en 1550.³⁰

En cambio el pirata Wang Chih creó un gran consorcio de comercio ilegal en complicidad con autoridades chinas corruptas, a las cuales ayudó de 1549 a 1552 a combatir a otros piratas competidores, para 1556 contaba con una verdadera flota con cientos de juncos que asolaban grandes ciudades de Hangchow, Soochow. Todos los puertos de Nanking a Hangchow estaban bajo su control.

En octubre de 1557, desde su base en la isla Chou-shan, el pirata Wang Chih lanzó el ofrecimiento a los funcionarios imperiales de su rendición a cambio de que se le permitiera comerciar libremente. Como respuesta, Hu Tsung-hsien, supremo comandante de Chekiang y Fujian, lanzó un ataque con 3,000 hombres especialmente reclutados en Hangchow, capturando a Wang Chih y su flota dispersada. La piratería continuaría por diez años más, hasta que a la muerte del emperador Jiajing en 1567, el gobernador de Fujian lograría la autorización para el comercio exterior.

Las costas del sureste fueron abiertas afortunadamente al comercio marítimo al mismo tiempo que los españoles (que habían ocupado Filipinas en 1571), una pobre posesión que sin embargo serviría de base para el rico comercio con China. Este comercio comenzaría de en 1573 con dos galeones que regresarían a Acapulco con seda y porcelana. Para 1576 el comercio entre China y las Américas sería establecido y continuaría sin interrupción en el siglo siguiente.³¹

Otro célebre pirata asiático fue Lin Feng, cuyas correrías fueron más conocidas por su interacción con los españoles de Filipinas hacia 1574; llamado

también: Lin A-feng, Limahong o Dim Mhon en diversas fuentes, llegó a la bahía de Manila con una flota de 62 juncos y un contingente de 2,000 hombres armados,³² acompañados de mujeres e implementos de agrícolas, aparentemente con la intención de fundar una base de operaciones para sus andanzas.

No tuvo problema para inicialmente superar a los españoles, pero en un segundo enfrentamiento fue batido y obligado a retirarse, por lo que se embarcó y dirigió su contingente a Pangasinan, otra isla del archipiélago filipino, en donde los españoles lo sitiarían por sorpresa,³³ pero en secreto y dragando un canal, Lin Feng lograría escapar. Como ya se mencionó, el 8 de abril de 1574, a cuatro días de la fuga del pirata, aparecieron dos juncos chinos que también navegaban en su busca.

El funcionario chino Wang Wanggao de Fujian fue invitado y agasajado por los españoles en Manila y, a cambio de que les ayudara a gestionar un asentamiento en el sur de China que les permitiera comerciar, se comprometieron a capturar al pirata Lin Feng vivo o muerto. Para formalizar el acuerdo, los chinos aceptaron llevar una embajada española al cargo del fraile Martín de Rada, los cuales fueron bien recibidos en Foochow y el gobernador ofreció elevar la propuesta al más alto nivel en Pekín; sin embargo, aun cuando los embajadores hispanos disfrutaban de la hospitalidad china, Lin Feng de paso por el estrecho de Formosa atacó en Fujian, por lo que la comitiva española fue regresada a Filipinas sin lograr su cometido.³⁴

La comitiva recibió como presentes: “40 piezas de seda, 14 parasoles, 3 caballos y 200 piezas de algodón para ser distribuidos a las autoridades de Manila, con el encargo de atrapar al pirata Lin Feng ‘como todos deseamos que debe hacerse’ y los españoles partieron de regreso el 22 de agosto de 1575”.³⁵

COMERCIO CON LOS PORTUGUESES

La conquista lusa de Malaca por Alfonso de Albuquerque en 1511, ubicada en el estratégico estrecho de la península malaya y la isla de Sumatra, permitió el acceso de las naves lusitanas hacia el archipiélago de las Molucas, para comerciar con la especiería altamente cotizada tanto en Europa como en toda Asia; sin embargo su incursión en la zona les permitió conocer, también de primera mano, la importancia que tenían los productos fabricados en China.

Con esta información y siguiendo a los juncos de los comerciantes chinos, llegaron a la costa de Guangdong entre 1514 y 1516, a Fujian en 1540 y a Japón en 1542,³⁶ adelantándose a los castellanos, que bordeando el continente hoy llamado americano, llegarían a establecerse en Filipinas hasta 1571.³⁷ Los aventajados portugueses habrían de lograr establecer un asentamiento en Macao, en 1557, que les permitiría comerciar con varios importantes puertos de las provincias sureñas del más poderoso imperio económico de Asia.

La llegada de los portugueses al sureste de Asia con una superioridad naval artillada y organizativa, intentando monopolizar ciertas líneas comerciales y productos, afectó la próspera y sofisticada operación que los musulmanes mantenían en las rutas marítimas que unían el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, con la India y el sur de Asia, debido al vacío creado por la interrupción de los viajes, que en sentido contrario realizara el almirante Zheng He entre 1405 y 1431, de China a la costa oriental de África.

Las dos primeras entradas que realizarían los portugueses a China serían de prospección por empresarios privados, pues Jorge Álvarez en 1514 y posteriormente Rafael Perestrello en 1516 fueron transportados en juncos de un comerciante chino de Malaca, con destino a T'un-men en el estuario de Cantón, de donde regresaron cargados de mercancías que les representaron atractivos beneficios económicos.

A su regreso de China, Rafael Perestrello envió un informe al rey de Portugal sobre el éxito comercial de su viaje, lo cual motivaría el envío inmediato de ocho naves al cargo de Fernao Peres de Andrade, que anclaría en el estuario de Cantón en 1517, llevando como embajador de la Corte lusitana ante la Corte Ming, a Tomé Pires,³⁸ no obstante que éste no era de origen noble, sino farmacéutico encargado de recolectar plantas medicinales para el rey Manuel en Lisboa; fue también importante investigador sobre las costumbres y población de Asia, lo cual le permitiría escribir su obra fundamental: *Suma Oriental*³⁹ y emplear todos sus conocimientos en la nueva responsabilidad: establecer buenas relaciones comerciales.

Con la prohibición del comercio con los extranjeros, los esfuerzos de la embajada portuguesa fueron satisfactorios, pues lograron con el sistema de "tributo y comercio", después de un año de trabajos, varios regalos a funcionarios chinos y mucha paciencia, comerciar en la desembocadura del río Perla en Cantón, sin tocar tierra, pero retornando con bodegas llenas en septiembre de 1518, dejando al embajador en espera de ser recibido por el emperador chino.

Todo este esfuerzo se derrumbaría al año siguiente, cuando Simao de Andrade, hermano de Fermao Peres de Andrade, llegó de Malaca con tres juncos y gran urgencia por comerciar y retornar con el viento favorable del monzón, para lo cual cometió una serie de depredaciones, como pretender comprar niños chinos para venderlos como esclavos en los puertos de escala de regreso a Malaca, lo cual originaría que la operación comercial de los portugueses fuera considerada ilegal por los siguientes 30 años. La Corte Ming establecería que únicamente sería autorizado el comercio a través de las embajadas tributarias, como se acostumbraba en el siglo XIV.

Mientras tanto, el embajador Tomé Pires, gracias a sus buenos oficios y al interés en el comercio exterior de China de los eunucos encargados en Cantón, obtuvo el permiso para viajar a Nanking en 1520 y de ahí a Pekín en espera de ser recibido, pero desafortunadamente el décimo emperador Ming, Longqing, falleció el 19 de abril de 1521, por lo cual el embajador Pires fue conminado a retirarse; llegó a Cantón de regreso en septiembre de ese mismo año y fue presionado a escribir cartas al rey de Portugal, al virrey de India y al gobernador de Malaca, sobre la conveniencia de devolver Malaca a sus anteriores gobernantes locales, aliados de los chinos.

Sin conocer lo anterior, las naves portuguesas provenientes de Malaca continuaban llegando a comerciar a Cantón; así, en mayo de 1521 cinco de ellas arribaron y fueron forzadas a retirarse; los portugueses se opusieron y fueron atacados, un navío fue hundido y varios tripulantes muertos o tomados prisioneros y ejecutados; no obstante, en junio y septiembre de ese mismo año, llegaron nuevos juncos portugueses siendo obligados nuevamente a retirarse.

En agosto de 1522 llegó a Cantón Martim Affonso de Mello Coutinho con el informe de que Malaca había sido reintegrado a sus anteriores gobernantes; no obstante, su solicitud de que le fuera permitido construir un asentamiento portugués en China fue rechazada. Tomé Pires falleció en 1524 sin lograr su objetivo.⁴⁰

Los barcos lusitanos seguirían comerciando en las islas del sureste de Asia y, a semejanza de los piratas japoneses, harían su base de operaciones en la isla Shuang-yü en el archipiélago Chou-shan frente a las costas chinas de Chekiang y eventualmente lograrían iniciar un fructífero comercio con Japón en 1542, de forma ilegal en el puerto de Yueh-kang en el estuario de Chang-chou ("Chincheo", en fuentes europeas) en Fujian y a partir de 1552 en Lang-pai-kao ("Lampacao") China.

Un nuevo intento para formalizar el comercio con China sería realizado en 1552 por don Alfonso de Noronha, como virrey portugués en Goa (1550-1554), enviando a Diego Pereira como embajador, acompañado por el jesuita Francisco Javier; este último había efectuado desde 1549 una importante labor evangelizadora en Japón; sin embargo el embajador Pereira fue retenido en Malaca y Francisco Javier falleció de fiebre en la isla de Shuang-yü, el mismo año en que se embarcó (1552) sin lograr entrar en China; otros jesuitas, como veremos después, proseguirían la obra inconclusa de Francisco Javier.⁴¹

Finalmente Portugal lograría la tan anhelada autorización para crear un asentamiento comercial en Macao en 1557; no es del todo claro cómo fue posible esto, pues las fuentes que lo detallan se remontan al siglo XVII, según John E. Wills:

Para 1620, los portugueses de Macao elaboraron una historia de la exterminación en 1557, de un grupo de piratas que se habían adueñado de Macao, por lo cual el Emperador chino Jiajing (1522-1566) les otorgó la soberanía de Macao, confirmada por el “sello de oro” preservado en el edificio central (*City Hall*) de las autoridades portuguesas.⁴²

Otras fuentes afirman que la autorización fue lograda por las gestiones del comerciante lusitano independiente Leonel de Sousa, que tuvo la fortuna de encontrar la contraparte china interesada en promover el comercio exterior con autorización del emperador, ya que en los registros chinos aparece Wang Po, como el *haitao*, o vice-comisionado del circuito marítimo de defensa, quien fue sobornado por los portugueses para autorizar el asentamiento de Macao, a cambio de una renta y el pago de 10% de impuestos al comercio con Cantón.⁴³

Para 1562 ya vivían en Macao entre 800 y 900 portugueses y habían construido dos iglesias y algunas instalaciones portuarias. En 1563 llegó el embajador Diego Pereira (el mismo que había sido retenido en Malaca); los oficiales chinos le recomendaron traer de Goa dos elefantes, como tributo de protocolo para el emperador. Los elefantes no llegaron de Goa y por lo tanto Macao y los portugueses seguirían operando informalmente, fuera del sistema tributario establecido por la dinastía Ming, pero finalmente comprando y vendiendo.

En 1573 las autoridades chinas construyeron un cerco que obligaba a los macanenses a ser abastecidos sólo por vía marítima y a realizar únicamente

dos ferias comerciales al año; en 1578⁴⁴ les es autorizado visitar Cantón, la capital de la provincia de Kwangtung, para comerciar y abastecerse. No obstante las limitaciones, Macao recibió el nombramiento de ciudad, con los mismos privilegios de Evora en Portugal, por el virrey de Goa en 1586 y ratificado por el rey en 1595. El primer enclave europeo en China tendría un rápido crecimiento y florecimiento comercial de 1590 a 1610.⁴⁵

PRINCIPIO DEL FINAL DINÁSTICO

Con el fallecimiento del onceavo emperador Ming, Jiajing, el 23 de enero de 1567,⁴⁶ se cerró un período de gran actividad económica y crecimiento agrícola y artesanal. El poder autocrático y los impuestos se elevaron; ello trajo aparejada una mayor corrupción en la burocracia y gobiernos provinciales, razón por la cual la prohibición a comerciar con extranjeros no funcionó, tal como ya fue expuesto.

Después de sólo 5 años en el poder (1567-1572), el emperador Longqing falleció, de él se dijo: “fue indulgente con los placeres personales y disfrutó de una relativa tranquilidad y prosperidad”.⁴⁷ Lo sucedería como treceavo emperador Ming su hijo Chu I-chün, cuyo nombre oficial sería Wan-li y detentaría el poder de 1573 a 1620; fue considerado “inteligente y perceptivo” y con él comenzó la declinación de la última dinastía china mayoritariamente de la etnia china Han, que derrocó a los mongoles, pero que a su vez sería derrocada en 1644 por los manchúes.

Los primeros años del joven emperador Wan-li estuvieron tutelados por el excelente administrador Chang Chü-cheng (1525-1582), pero cuando éste muere por causas naturales, se descubrió que llevaba una vida de simulación, acumulando en secreto grandes riquezas, que serían confiscadas y su familia exiliada a la frontera como castigo. Este vacío en el gobierno fue ocupado por el grupo de los eunucos, cuyo líder Wei Zhingxian enfrentaría a los letrados burócratas que se agruparían en torno a Ku Hsien-ch'eng, respaldado por la academia filosófica *Tung-lin*, que, a semejanza de un partido político, aglutinaría a la disidencia. Los eunucos consolidarían su posición logrando que 700 funcionarios fueran retirados, algunos de ellos encarcelados, atormentados y ejecutados.⁴⁸ El cargo de Gran Secretario fue ocupado por diversos funcionarios, que no pudieron rescatar el poder de los burócratas letrados.

El emperador Wan-li suplía con tiranía y despotismo su falta de resolución y su incapacidad como dirigente, delegando el gobierno en el grupo de los eunucos y asignándoles los más importantes cargos y responsabilidades, con lo que frecuentemente interferían en la labor de los funcionarios locales. Esta falta de eficiencia administrativa debilitaba la autoridad del gobierno, en el momento en que los europeos empezaban a tocar las puertas del imperio chino.

Es claro que al final del siglo XVI, el Emperador no podía mantener su propio ejército, no contaba con la suficiente tierra cultivable para tener fortaleza económica y el reconocimiento de su autoridad radicaba casi exclusivamente en su estructura burocrática. Adicionalmente, los prolongados desacuerdos entre el Emperador y los burócratas y las disputas entre éstos y los eunucos, fue una de las causas, sino la única, de la falla de la dinastía para mantener el poder.⁴⁹

Tal vez a causa de esta falta de gobierno, hacia el fin del siglo XVI en la frontera sur, Burma (Birmania, actualmente Myanmar) invadió Yunnan de 1582 a 1584 y en Shantung, China, se inició una serie de levantamientos populares en 1587. Cuando la atención de la Corte Ming se centraba en resolver estos problemas en el suroeste, al otro extremo Toyotomi Jideyoshi invade con 150,000 japoneses la península coreana en 1592, con un ataque sorpresa que le permitió capturar en breve tiempo Seúl y P'yong-yang, pero detuvo su avance ante la frontera del imperio chino.⁵⁰

No obstante, el emperador Wan-li se vería forzado a enviar una fuerza inicial de 42,000 hombres en respaldo de su vecino (Corea), con la promesa de elevar su apoyo a 100,000 con contingentes trasladados de lugares tan lejanos como Siam (Tailandia) y las islas Ryukyus, muchos de ellos mercenarios. En la primera batalla, el ejército chino recupera P'yong-yang, pero es detenido antes de Seúl, Corea, por lo que se abre un periodo de negociaciones en Japón a partir de 1593, con el ofrecimiento a Toyotomi Jideyoshi, de su reconocimiento como emperador de Japón, a cambio de su retiro total de Corea.

Las negociaciones fallarían ante la demanda japonesa de conservar el territorio ocupado en Corea y de obtener para Jideyoshi la mano de una princesa china, por lo que los negociadores del emperador Ming fueron enviados de regreso, y las hostilidades reiniciadas en 1597 con la llegada a Corea de

200 naves con tropas japonesas de refresco al puerto de Pusan y, en el verano de ese mismo año, otras 1,000 embarcaciones llegarían con nuevos refuerzos.

Ante los 140,000 japoneses, los chinos enfrentarían una fuerza de 75,000 hombres en un frente a 50 millas de Seúl. Dos factores inclinarían la balanza a favor de los chinos: el fallecimiento de Toyotomi Jideyoshi el 18 de septiembre de 1598 y la ayuda que los manchúes, vecinos del norte de China, y su líder Nurhaci, quienes brindarían ayuda que por cierto sería contraproducente, pues veinte años después, en 1618, los manchúes invadirán China.

Las fuerzas japonesas se retirarían de Corea y de una invasión que no podían mantener, ante el reinicio de luchas internas por el control del poder dentro del Japón, que en ese tiempo aún estaba dividido en señoríos cuyos Daimyos combatían entre sí; su unificación sería lograda por Tokugawua Ieyasu hasta 1603, el cual fijaría su Corte en Edo (actual Tokio).⁵¹

La inestabilidad política en Japón afectaría también sus relaciones comerciales con China; hay que recordar que ya desde el siglo XIII existía intercambio entre las más importantes familias japonesas y la Corte Song del sur; en el siglo XVI, un importante comerciante chino de nombre Song Suqing (1496-1523) fomentaría a partir de 1510 las exportaciones de seda, porcelana y té con crecientes utilidades.⁵² La Corte Ming establecería el sistema de embajadas de tributo y comercio, en cuyas naves viajaba también en ambas direcciones gran número de monjes budistas.

Los portugueses por su parte utilizarían su enclave en Macao para comerciar con Nagasaki con la autorización de Toyotomi Jideyoshi;⁵³ ahí recibían plata, que era usada para comprar en China los productos que llevarían a vender a Europa. En sentido contrario al de la plata, por este puente cruzaban los misioneros jesuitas y la predicación cristiana.

Para 1580 las arcas del emperador Ming Wan-li estaban vacías, cerca de la mitad de los impuestos recaudados eran engullidos en el mantenimiento de la Corte, el resto era necesario para reforzar y defender las fronteras y mal pagar al ejército de mercenarios; por ello se elevaron los impuestos y se multiplicaron los motines urbanos en los centros económicos más importantes, en Suzhou en 1595 y 1602, luego en Hangzhou y Pekín en 1605.⁵⁴ La moneda de cobre en circulación se devaluó y las planchas de impresión de los billetes tuvieron que ser usadas sin descanso para pagar a los ejércitos, con unos papeles que por la acelerada inflación cada vez valían menos.

Poco a poco el lingote de plata se impone en las transacciones comerciales, de ahí la importancia de las relaciones con el Japón, principal productor en la zona y con los castellanos de Filipinas que, como se verá, pagaban los embarques para la “Nao de Acapulco” con plata de la Nueva España.

En 1601 aparecería en el estuario de Cantón, frente a Macao, el primer galeón holandés, que siguiendo la ruta portuguesa a través del extremo sur de África, llegaba con la intención de comerciar. De inmediato los portugueses lo capturaron y 17 de sus marineros fueron ejecutados.⁵⁵

Las construcciones que con la ayuda de artesanos japoneses contratados iniciaron los portugueses en Macao, incluyendo las iglesias y conventos, tomaron forma de fortificaciones, tal vez de forma intencional, pues los holandeses seguirían llegando; así en 1607 un nuevo galeón fue avistado y convenientemente alejado sin comerciar con la fuerza persuasiva de los cañones.

Los temores chinos desde la unificación de Japón en 1603 y su relación con los portugueses asentados en Macao se verían justificados cuando, en 1608, barcos piratas japoneses fuertemente armados que venían de regreso después de incursionar en Vietnam, aliado de los chinos, fueron recibidos en Macao, desatando de inmediato la alarma ante la supuesta invasión de los portugueses a China con ayuda de Japón.

Este difícil trance sería resuelto con la intervención del gobernador Tai Yao de la provincia en donde Macao se asentaba, el cual por haber nacido en Fujian, principal centro de producción para la exportación, necesitaba proteger el comercio. Dada la importancia del ingreso de plata de Japón a China por intermediación de los portugueses, el incidente sería superado mediante el acuerdo de expulsión de 98 japoneses radicados en Macao y la instalación de una placa de piedra grabada, frente al edificio de sus autoridades, que advertía: 1) Macao no es puerto japonés; 2) la compra de chinos está prohibida; 3) todos los barcos, incluyendo los de guerra, pagarán impuestos; 4) el comercio deberá realizarse en Cantón, no en Macao, y los impuestos deben pagarse allá; 5) toda nueva construcción en Macao está prohibida.⁵⁶

Japón extendería su comercio al archipiélago de las Ryukyus y a la isla de Taiwán, a partir de 1609, con lo que Macao vería mermado su negocio, el cual además le empezaría a ser disputado por los holandeses y posteriormente por los ingleses a partir de 1637. La llegada de los holandeses a esta zona venía precedido de su arribo a Bantam, Java, el 23 de junio de 1596, autorizado por el sultán gobernante,⁵⁷ el fuerte respaldo económico de particulares

de la Vereenigde Oost-Indische Compagnie (VOC) y el apoyo político del gobierno de la República de las Provincias Unidas, que lograrían su independencia de la Corona española hasta 1648.

La llegada de los holandeses a las islas de la especiería sería considerada por los gobernantes musulmanes locales como una alternativa a los acuerdos anteriores con los portugueses, muchos de ellos logrados bajo la presión de las armas; a la larga, la VOC dominaría y compartiría con los ingleses las rutas comerciales al sureste de Asia.⁵⁸ El éxito comercial holandés llegará a ser de tal magnitud que entre 1620 y 1740 controlarán un tercio del comercio mundial principalmente del clavo, el cual venderían no sólo en Europa, sino serán los proveedores de Persia, Arabia e India.⁵⁹

Con el fallecimiento del emperador chino Wan-li en 1620, se iniciaría la declinación de la dinastía Ming, su propósito, como “hijo del cielo” de brindar bienestar a su pueblo, no fue alcanzado y las fallas estructurales de su gobierno permitirían a los manchúes desbordar la Gran Muralla erigida para contenerlos.

EL INTENTO DE CONQUISTA ESPIRITUAL

Francisco Javier (1506-1552), cofundador con Ignacio de Loyola de la Compañía de Jesús en 1540, llegaría a las Molucas en un galeón portugués proveniente de Goa en 1546, su misión era “la salvación y el perfeccionamiento del prójimo”. Su labor lo llevaría a Cochín, en la costa de Malabar de India, a la isla de Ternate en las Molucas y a Japón, desde donde viajó con la intención de entrar a China, pero como ya se mencionó murió de fiebre sin lograrlo, en 1552.

Sin embargo la obra misionera continuaría en el asentamiento luso de Macao, donde los jesuitas, con el apoyo de la Corona y de la oligarquía de los comerciantes, construyeron la iglesia de la Santa Casa de la Misericordia, desde la cual además de la predicación del Evangelio, se realizaban obras de caridad a pobres y enfermos. En 1577 con la llegada de Alessandro Valignano (1539-1606), se intensificarían los esfuerzos para ser admitidos en China, a él se atribuye la política de *modo soave* o *accomodatio* (adaptación), es decir, evitar enfrentar a las religiones locales con la prédica cristiana.

Michele Ruggieri y Mateo Ricci lograrían en 1583 autorización para su ingreso a China y desde una pequeña iglesia en Chao-Ch'ing (actualmente Kao-yao, a 50 millas de Cantón), realizaron su labor en el área metropolitana, pasarían a Nanking en 1595 y a Pekín en 1598. A partir de su segundo viaje a Pekín en 1602, Mateo Ricci se establecería ahí permanentemente.⁶⁰

Destacaría la labor de Mateo Ricci (1552-1610), jesuita italiano con múltiples conocimientos científicos que le ayudarían a ser aceptado en la Corte del emperador Wan-li, donde se le honró con el nombre de Li Madou. Tuvo la virtud de haberse asimilado a la cultura china, aprendiendo la lengua y vistiendo a la usanza local; para evitar confrontaciones con las autoridades, buscó para su labor de evangelización semejanzas con las enseñanzas de Confucio relativas al comportamiento social.

Él y otros jesuitas sirvieron en la Corte como astrónomos, matemáticos, cartógrafos, intérpretes, músicos, relojeros y arquitectos; aunque su labor proselitista fue limitada, lograron importantes conversiones como la de Paul Xu (1562-1633), de Shanghai, poseedor del grado de *jinshi* (doctor), quien tradujo al chino varias obras europeas sobre matemáticas, astronomía e hidráulica; Miguel Yang (1557-1627), de Hangzhou, otro burócrata letrado con quien elaboró obras de geografía y, además, escribió un tratado sobre religión; Li Zhizao (¿-1630), también de Hangzhou, tradujo al chino varias obras.⁶¹

Sin embargo, a nivel del pueblo bajo, las conversiones fueron pocas; era difícil para ellos comprender la veneración a alguien que había sido crucificado como criminal y las diferencias con los principios filosóficos del taoísmo o el budismo. Incluso entre los mismos misioneros se presentaron a la postre discrepancias sobre la interpretación de la filosofía confuciana y su semejanzas con la doctrina cristiana.

No en balde, fue el letrado y filósofo funcionario chino Li Chou-wu (1527-1602)⁶² quien envió a Ricci a la Corte Ming en 1598, después de haberlo conocido en Nanking, donde le causó una favorable impresión. Li Chou-wu había elaborado una síntesis filosófica poco ortodoxa entre el pensamiento confuciano y el budista, a los que consideraba como otros tantos modelos, los cuales no sólo deberían creerse, sino esforzarse por actuar de acuerdo a sus postulados.

Desafortunadamente, no podemos saber si lo que impresionó hondamente a Li Chou-wu fue la prédica religiosa de Ricci, o sus conocimientos científicos: “una de las principales razones por las que la burocracia china permitió la entrada y la permanencia en el imperio de la Compañía de Jesús, fue su dominio de las ciencias y las técnicas”.⁶³ Sin duda Mateo Ricci concluyó que la única forma de obtener la libertad de predicación sería ofrecer a cambio los conocimientos científicos de Europa y con tal fin solicitó a Roma el envío de jesuitas versados en astronomía (Figura 4).

No vería el fruto de sus esfuerzos, pero atendiendo a su llamado y poco después de su muerte en Pekin en 1610, llegaron a China jesuitas, al cargo del procurador Nicolas Trigault el 22 de julio de 1619,⁶⁴ con fuerte apoyo económico, objetos devocionales y costosos regalos para los funcionarios chinos, así como reconocidos astrónomos como De Ursis, Terrenz, Rho y Scall, que llevaron a cabo traducciones al chino de tratados europeos (basados en el modelo cosmológico de Tycho Brahe), matemáticas y de la reforma del calendario.⁶⁵

No obstante que el calendario chino es lunar, las aportaciones científicas de los jesuitas fueron oficializadas para toda correlación con el calendario de los europeos a partir de 1630, en que el chino cristiano Xu Guangqi, como vicepresidente del Tribunal de Ritos, logró la aprobación del último emperador Ming, Chongzhen (1611-1644), en el trono de 1628 a 1644.

Muchos fueron los libros de ciencia que los jesuitas tradujeron al chino; 137 de ellos fueron recopilados en una verdadera enciclopedia titulada *Chong Zhen Li Shu* (Libro para el calendario de la época Chong Zhen), la cual permaneció como referente astronómico obligado durante toda la nueva dinastía Ch'ing (1644-1911).

Pocos años después de la llegada de los portugueses a Japón (1543), en 1549 arribaría a Nagasaki, como se dijo, el jesuita Francisco Javier; esta ciudad se convertiría en centro de comercio marítimo y de propaganda religiosa hacia 1570; sin embargo una vez lograda la unificación del Japón en 1603, los shogunes de la casa Tokugawa consideraron la penetración europea peligrosa y la predicación del catolicismo subversiva, por lo que acabaría siendo prohibida por Tokugawa Iemitsu en 1639.⁶⁶

Unos años antes de este desenlace, hacia finales del siglo XVI, el proyecto de los franciscanos novohispanos sobre las misiones entre los pueblos de Asia empezó a hacerse realidad gracias a la fundación en Filipinas del obispado de San Gregorio que, en cierta forma, sería la base para la predicación en

Japón y China. En 1592 el gobernador español enviaría a Japón al dominico fray Juan de Cobos y al franciscano fray Pedro Bautista, con autorización del provincial fray Juan Bautista, como embajadores del rey de Felipe II.

No es sorprendente, que terminada su misión diplomática, los frailes hayan determinado quedarse en Japón, ya que el emperador les había concedido este permiso, siempre que “no dijeran misa en público ni predicasen”, mandato que los frailes no cumplieron, con las trágicas consecuencias que se suscitaron cuatro años después, al ser martirizados.⁶⁷

Los jesuitas llegados a China con los portugueses pronto enfrentarían la competencia que significaba la solicitud a Roma de la Corona española, de autorizar el envío de otras órdenes religiosas a China, bajo el derecho del *patronato real*, en virtud del cual el soberano extendía a sus colonias su poder político y eclesiástico, sobre todo después de que Felipe II, de España, fuera entronizado como Felipe I de Portugal en 1581.

En 1582 el jesuita Alonso Sánchez llegó a Macao procedente de Filipinas con una comitiva de 26 viajeros entre oficiales, marineros, intérpretes y religiosos, llevaba la noticia a los portugueses que el rey español lo era también de ellos. Otros objetivos secundarios del viaje se centraban en cuestiones estratégicas, comerciales y misioneras, las cuales fueron ocultadas a las autoridades chinas. Este secreto sería pronto descubierto; tal vez los mismos portugueses se encargaron de divulgarlo, pero el asunto es que el jesuita Alonso Sánchez tuvo que escapar dejando a su comitiva prisionera en Cantón.

A su regreso a Filipinas el jesuita Alonso Sánchez, después del fracasar en su intento por realizar labor misionera en China, recomendó a las autoridades civiles la acción militar. La propuesta al rey de España fue elaborada por el primer obispo de Manila, Domingo de Salazar; en ella exponía los múltiples agravios de las autoridades chinas que justificaban la intervención “con sólo diez mil hombres”.⁶⁸ Sin embargo y para decepción de muchos la propuesta no fue aprobada.

Las autoridades de Filipinas no cejarían en su intento y de inmediato propusieron que los jesuitas Michele Ruggieri y Mateo Ricci que ya estaban en Zhaoqing, China, obtuvieran la autorización para que el factor real de Filipinas Juan Bautista Román y el jesuita Alonso Sánchez fueran recibidos por el emperador Wan-li, cuya embajada sería portadora de valiosos presentes. Los

jesuitas de Macao se mostraron renuentes a colaborar, pero presionados por su rector de la Compañía de Jesús (en Macao) tuvieron que iniciar las gestiones.

En el último momento, cuando parecían superados todos los obstáculos, la intervención de los portugueses de Macao, informando negativamente sobre los verdaderos intereses de la misión, provocaron el recelo de los funcionarios chinos, que denegaron la solicitud de embajada ante el emperador.⁶⁹

Nuevas propuestas castellanas serían elaboradas para invadir militarmente a China, incluso solicitando la colaboración de los misioneros en Japón, a quienes se pedía el reclutamiento de 6,000 voluntarios, que se agregarían a un contingente de 6,000 nativos filipinos y 4,000 mercenarios traídos de Perú y Nueva España. Para lograr la autorización de Felipe II sería enviado a España el jesuita Alonso Sánchez ya mencionado. La derrota de la *Armada Invencible*, en agosto de 1588 en el Canal de la Mancha, pondría fin a los planes de los castellanos en Filipinas para invadir militarmente a China, la junta del Consejo de Guerra, convocada por el rey para analizar la propuesta, la desestimó en virtud del costo y la complejidad que supondría el desarrollo de la operación, que estimaban era superior a la guerra contra Inglaterra.

Sin embargo los esfuerzos por la vía pacífica continuarían, pues las cartas e informes de los frailes destacaban la importancia de China y el buen carácter de sus habitantes, que los hacía potencialmente favorables a su evangelización, lo que despertaría el interés de las órdenes religiosas en la Nueva España, donde fray Juan de Zumárraga, su primer obispo, obtendría la autorización real, a sus casi 70 años, para viajar a China en compañía de fray Domingo de Betanzos,⁷⁰ a lo cual se opondría el papa.

Con la conquista de Filipinas, se estableció la ruta con la que los franciscanos de la Nueva España se interesaron por entrar en Asia y con su presencia en la Corte de Japón, a principios del siglo XVII, el ideal misionero de obtener autorización para predicar por medios pacíficos se hizo realidad. Mártires como Felipe de Jesús y Bartolomé Laurel, misioneros y viajeros, como Pedro de la Piñuela e Ilarione da Bergamo, mantuvieron viva la imagen de las utopías franciscanas misioneras en Asia.

En poco tiempo se generaría un problema sobre la autoridad de la misión de los jesuitas, pues las diócesis fundadas en las colonias tenían que ser

administradas por obispos aprobados por la autoridad civil. Ellos no podían mantener un contacto directo con la Santa Sede y hasta los decretos papales tenían que ser aprobados por el rey antes de publicarse. No obstante, la unificación de las Coronas portuguesa y castellana en el rey Felipe II, éste acordó la autonomía a los asentamientos en Asia, por lo cual se hicieron frecuentes llamados de colaboración a los jesuitas de Macao para ayudar a los jesuitas de Filipinas en lograr su autorización de entrada a China, a lo que los macaenses se mostraron renuentes.

Como reacción papal, en 1622 se constituyó la *Sacra Congregatio de Propaganda Fide*, mediante cuya institución el ministerio de los países no católicos era asignado al pontífice y a los *Vicarii Apostolorum Domini*, los cuales representaban al papa y tenían autoridad para encomendar los territorios colonizados a una orden misionera o congregación específica.⁷¹

La Compañía de Jesús, con el mandato ignaciano de “hallar a Dios en todas las cosas”, trató de armonizar catolicismo y las diversas manifestaciones religiosas y culturales que encontraron tanto China como en todos los lugares del mundo en donde llegaron a evangelizar, lo cual les permitió ampliar el horizonte europeo, presentando en sus escritos la simiente del relativismo, lo que ponía en peligro, seguramente de manera involuntaria, la certeza de la superioridad de la cultura occidental. Con su obra renacentista *Philosophia perennis*, según la cual todas las culturas forman parte de un organismo global, cuya finalidad es preparar el camino hacia la revelación, los jesuitas mostraban el universalismo de su labor misionera.⁷²

Sin embargo, esta labor sería cuestionada por su vinculación con los intereses económicos del comercio de portugueses y castellanos, que como ya fue expuesto los llevó a usar sus relaciones con las élites de la burocracia china para favorecer a una u otra empresa comercial, destacando su participación directa en los beneficios materiales que obtenía la oligarquía de empresarios de Macao.⁷³

Como ya es sabido, estas críticas, unidas a intereses políticos y a la “controversia de los ritos” surgida de adaptar la prédica cristiana a la filosofía confuciana de los chinos, condujeron a la supresión por Carlos III de España de la Compañía en 1773,⁷⁴ así como la ocupación de todas sus posesiones en 1767 y la eliminación de las cátedras de la filosofía jesuítica en todos los centros de enseñanza novohispanos el 12 de agosto de 1768. Las razones aducidas eran: “por oponerse al Estado y por el bien público”.⁷⁵

COMERCIO CON LOS CASTELLANOS

Después de la unificación de las Coronas de España y Portugal en 1581, el rey Felipe II autorizó el envío de embajadas a China, a fin de lograr para los españoles de Manila un asentamiento comercial y la autorización para predicar, a semejanza de la otorgada a los portugueses en Macao. Además de cartas personales dirigidas “al más poderoso y estimado rey de China”,⁷⁶ con una de ellas se enviaron como presente al emperador: “doce halcones, doce caballos y seis mulas con arneses ricamente decorados y escudo de armas, además de doce arcones conteniendo sedas bordadas en España, espejos, vinos y cristales venecianos”.⁷⁷

La Corte Ming no atendió las solicitudes y embajadores castellanos, mientras tanto Filipinas regularizaba su comercio con los juncos que anualmente la visitaban llevando sedas de Suzhou, porcelanas de Jingdezhen y sartenes de hierro (*woks*) de Cantón, además de té y jade, entre otras cosas.

Sería hasta 1598 cuando el gobernador Francisco Tello de Guzmán (1596-1602) enviaría a Cantón una nueva embajada a cargo de Juan Zamudio, quien lograría la autorización para crear un asentamiento, pero en una isla frente a Cantón a la cual se le llamó, por sus árboles, “El Pinal”. Las fuentes consultadas no permiten la exacta localización de este lugar, pero probablemente se ubicaba en el actual Hong Kong.

Desde su fundación, “El Pinal” contó con la animosidad de los portugueses de Macao, los cuales obstaculizaban su relación comercial con los fabricantes chinos de Cantón, “es imposible de describir el rencor con que nos ven los portugueses cuando llegamos a comerciar, escribía Ríos Coronel al presidente de la Audiencia en Manila, Antonio Morga, desde El Pinal en 1598”,⁷⁸ y por si fuera poco, la llegada hostil de los holandeses a la zona, en un momento en que este incipiente asentamiento no contaba con defensas fortificadas, influyó en la decisión castellana de abandonarlo a partir de 1609 y persistir en el comercio directo de Manila a Cantón, donde las mercancías eran costaban la mitad del precio que se obtenía de los juncos que las llevaban a Filipinas. Los conflictos de interés entre castellanos y lusitanos persistirían hasta 1623, en que una instrucción real al gobernador de Filipinas le instruía ayudar el asentamiento portugués de Macao, en caso de ser atacado por los holandeses.⁷⁹

Mientras tanto a Manila seguía llegando la plata novohispana, que paulatinamente se fue imponiendo como divisa segura en las transacciones co-

merciales; en primer término su cotización se apreció contra la tradicional moneda de bronce china.

Una onza de plata valía en 1375 un *kuan* (1,000 monedas de bronce), pero tres décadas después valía ya 35 *kuan* y a mediados del siglo XV, más de 1,000 *kuan* [...] a principio del siglo XVI el gobierno chino establecía el patrón plata para la base tributaria, cuando empezó a circular el peso de plata mexicano, con lo que el papel moneda terminó por desplomarse completamente.⁸⁰

El fortalecimiento de los castellanos en Filipinas, gracias al apoyo económico del comercio de Manila a Acapulco, se daba al mismo tiempo en que la ruta portuguesa se debilitaba, ante los constantes ataques de los holandeses a las fortalezas lusitanas en el Océano Índico y el sureste de Asia. La Corona unida de España y Portugal tenía que enfrentar la competencia militar y comercial de los holandeses en el Atlántico y el Pacífico debilitándose; llegado el momento, la prioridad en el uso de los recursos los haría decidirse por fortalecer y presentar batalla en el frente del Atlántico, en donde la Nueva España sería su principal baluarte, en tanto Malaca, en el estrecho de Sumatra, empezaría a declinar a partir del siglo XVII,⁸¹ con lo que los portugueses se harían fuertes en Goa, costa occidental de la India, para mantener el comercio con Macao, el cual por cierto comenzaría también a declinar cuando en 1637 la rebelión de Shimabara,⁸² contra el gobierno japonés, prohibiera el comercio con los portugueses, limitando el crecimiento económico de Macao.

Por otra parte y estrechamente relacionada con el crecimiento del asentamiento castellano en Manila, puerto más importante de la isla de Luzón, está la presencia de una colonia de chinos en el lado opuesto de la misma isla desde antes de la llegada de los iberos. Fue tan importante su interacción a partir del siglo XVI, que su descripción y análisis será motivo del capítulo III de esta obra. Baste aquí señalar que en repetidas ocasiones las guerras que originaban los cambios dinásticos en China generaban la emigración de importantes núcleos de población hacia las fronteras e islas de reinos vecinos, con lo que florecieron en el sureste de Asia colonias chinas, las cuales serían, con el tiempo, puertos de intercambio cultural y comercial hacia y desde las provincias sureñas del continente. Las comunidades chinas de Filipinas dependían de la autoridad musulmana local, bajo la cual se estableció también en Manila,

al otro lado del río Pasig en Binondo, un importante asentamiento chino que permanece hasta la actualidad.

El desconocimiento de la importancia del imperio chino, la falta de resultados de las embajadas enviadas y los éxitos de los conquistadores españoles en América alentaban la imaginación de los castellanos para recomendar la entrada militar y conquista material de China. Además de la propuesta mencionada que en tal sentido hizo el jesuita Alonso Sánchez, Diego de Artiega propuso al rey Felipe II en 1573 penetrar China con sólo 80 hombres; el propio gobernador de Filipinas Francisco Sande consideraba que los chinos “eran muy cobardes” y estimaba que 4,000 hombres serían necesarios. Diego García de Palacios, miembro de la Audiencia de Guatemala, proponía formar una fuerza invasora en Centroamérica de 4,000 soldados, que estarían dispuestos a participar en la aventura. Hernando Riquel opinaba que con 60 “buenos españoles” sería suficiente. Juan Bautista Román, factor español en Macao, estimaba que “con el favor de Dios” y con menos de 7,000 hombres sería posible la conquista. En 1797 el nuevo gobernador de Filipinas escribía al ministro Godoy en la Corte hispana: “un bien disciplinado batallón podía vencer al numeroso ejército chino, a semejanza de la campaña de Alejandro Magno”. Afortunadamente el rey español ordenó en 1586 al gobernador de Filipinas desistir de sus proyectos y guardar buenas relaciones con los chinos. “El espíritu de conquista estaba aún vivo y el ardor y la confianza en la fuerza sobrehumana de los militares [españoles], creían factible poner a China a los pies del más católico de los reyes”⁸³ (Figura 5).

Mientras tanto, año con año seguía aumentando la llegada de los juncos chinos de Cantón y Amoy a Manila, cruzando los 1,000 kilómetros del Mar de China que los separaba, de los seis juncos que arribaron a Manila en 1574, seis años más tarde llegarían 40; sin embargo su número variaría dependiendo de muchos factores, en 1616 llegaron sólo seis, pero en 1631 fueron 50. Sobre las causas de estas fluctuaciones en la llegada de las mercancías, se puede mencionar la inestabilidad política en las provincias del sur de China, la presencia de piratas japoneses y holandeses durante el trayecto, pero también incidía la competencia comercial de otros reinos en la región o tan lejanos como los portugueses en el Atlántico. Tal vez ésta fuera la razón por la cual los castellanos insistieran tanto en poder comprar directamente en China, ya que de esto dependía asegurar la carga que anualmente se enviaba a la Nueva España en el Galeón de Manila.

Generalmente los juncos arribaban en pequeños grupos de hasta diez naves, de igual forma, hacían la travesía de quince a veinte días impulsados por el viento del monzón. Comenzaban a llegar con la luna nueva del mes de marzo, permaneciendo en Manila hasta el fin de mayo o principio de junio en que cambiaban los vientos para favorecer su regreso con el grupo que habían llegado, probablemente provenientes de la misma provincia en China.

Su llegada a Manila era anunciada por inspectores oficiales que revisaban la carga, a fin de pagar tres por ciento estimado de su valor como impuesto, hecho lo cual procedían a descargar en el mercado llamado “Parián”, dentro del barrio chino, a donde acudía el gremio de representantes comerciales de los importadores en América. La calidad de los productos se elevó rápidamente, para atender la demanda de los castellanos que pagaban con plata novohispana. Hacia 1592 las importaciones de seda, que a través de Manila llegaban a América, ponían en peligro la producción que de ella se tenía en Granada, Murcia y Valencia, por lo que Felipe II limitó su importación y los reenvíos que de ésta se hacían a Perú, pero obviamente tal medida sólo fomentó el contrabando por los dos siglos siguientes, pues el producto chino era superior en calidad y tenía menor precio. El padre Casimiro Díaz escribía en 1669: “uno no se puede imaginar la exquisitez de los artículos traídos de China [...] los comerciantes chinos son muy hábiles, si una mercancía la vende bien un año, con seguridad traerá una mayor cantidad al año siguiente”.⁸⁴

En una fecha tan lejana como el inicio del siglo XVII, es posible identificar los rasgos característicos de lo que 150 años más tarde sería llamada la “Revolución Industrial”, con la puesta en operación de la máquina de vapor para la producción en serie, que llevaría a los ingleses a su etapa colonial para importar materias primas y exportar productos terminados. En la historia que nos ocupa, las leyes del mercado de la oferta y la demanda se iniciaron con productos artesanales chinos que la demanda europea los hizo subir de calidad, disponibilidad y precio. Como ya se dijo, para abastecer la creciente solicitud de mercancías por los clientes de la zona, a la que se agregarían los portugueses, españoles, holandeses y posteriormente franceses e ingleses, fue necesaria la creación en China de gremios especializados en la producción en serie y sobre pedido con un año de anticipación, con diseños al gusto de los clientes europeos. La producción fue tan exitosamente desplazada por medio mundo, que las “chinerías” crearon una moda para los compradores en los reinos en América y Europa, estilo que daría origen a las imitaciones de precio menor

por artesanos en la Nueva España, Holanda, Francia y España, como sucedió con la porcelana.

Por otra parte, la forma de pago evolucionó del simple trueque de materias primas al patrón en “metálico”, es decir, en plata. Pero a falta de ella y para operaciones de compra por anticipado, fue necesario utilizar las llamadas “líneas de crédito”, con aval y derecho de giro para su cobro al año siguiente, ya utilizadas anteriormente en el comercio asiático, pero de nueva generación para el comercio de la Nao de Acapulco o Galeón de Manila. Otro aspecto interesante fue la creación de redes comerciales, que como sucede actualmente, encarecen los productos con su intermediación. Los europeos deseaban comprar directo en fábrica para tener mayor beneficio en su venta, pero a falta de autorización y, como “no hay producto más caro que el que no existe”, se debían resignar a pagar de contado y al doble de precio, a los juncos de los comerciantes chinos.

Finalmente, la manufactura al gusto del mercado de exportación, desarrolló la fabricación con “preciosismo” en los materiales y acabados a precios elevados y mayores beneficios, distintos de los destinados al mercado interno, los cuales, no obstante, también subieron de precio al elevarse el costo de las materias primas que intervenían en su proceso. Siempre que la oferta sobrepasaba a la demanda, los excedentes o saldos eran rematados hasta su agotamiento en ferias, ya que el calendario inexorable de los vientos hacía necesario terminar con la carga antes de que fuera apremiante subir las velas de las naves para regresar a casa.

A la muerte del emperador Wanli en 1620, seguiría una nueva etapa de inestabilidad que alteraría la operación comercial de los europeos en los mares del sur de China; en 1622 una flota de ocho naves holandesas con 1,000 atacantes intentó tomar Macao y fueron rechazados con grandes pérdidas. Su maltrecha expedición se retiró a la isla Pescadores en el estrecho de Formosa (actual Taiwán), donde se fortificaron, atacando los juncos de los comerciantes chinos, hasta que en 1624 fueron expulsados por barcos enviados desde Amoy en la costa de China. Los holandeses, deseosos de participar en el negocio, se harían fuertes en la costa occidental de Formosa por el resto de la dinastía Ming, constituyéndose en una amenaza para el comercio de los portugueses y castellanos.⁸⁵

Al complicado equilibrio de la zona se sumarían los holandeses, con fuerte respaldo económico de comerciantes y gobierno de las Provincias Uni-

das, en el momento que más de dos millones de pesos en plata novohispana fluían anualmente de Manila a China a través del intercambio comercial; la plata, como ya dijimos, era urgentemente requerida para pagar los ejércitos que defendían a la dinastía Ming de los invasores manchúes y sostenían el boato de la amplia corte y burocracia de Pekín.

En estas delicadas circunstancias, el gobernador de Fujian, Hsiung Wen-t'san, decidió aceptar en 1628 la rendición del más importante pirata chino de ese tiempo: Cheng Chih-lung (1604-1661).⁸⁶ La seguridad que brindó este pirata fue tal, que en sólo tres años liberó de atracadores las costas de Fujian y Chekiang, lo cual permitiría el libre flujo de mercancías e incluso, a partir de 1630, un último florecimiento del comercio portugués de Macao hacia el Japón.

FIN DE LA DINASTÍA MING

La declinación de la última dinastía china de la etnia Han iniciaría con la invasión manchú desde la frontera norte; los manchúes lograrían en pocos años conquistar el trono del “Hijo del cielo”. Esta gesta sería iniciada por Nurhaci (1559-1626), quien logró unificar a las tribus jürchidas,⁸⁷ sometidas de tiempo atrás por los mongoles y chinos.

En 1616 se proclamó Khan,⁸⁸ fundando la dinastía manchú Hou Chin y aun en 1618 ayudó a los chinos ante el desembarco japonés en Corea. A su fallecimiento en 1626 lo sucedió en el trono su noveno hijo Abahai, quien se aprovecharía de un levantamiento popular en China, iniciado en la provincia de Shensi donde una prolongada sequía causaba gran hambruna, no obstante la cual, los recaudadores de impuestos imperiales se mantenían inflexibles. El descontento generalizado fue organizado por dos líderes populares: Li Zicheng (1605-1645) y Zhang Xianzhong (1605-1647), que marcharían sobre Pekín. Ante la inevitable derrota, el último emperador Ming, Chongzhen, que gobernó de 1628 a 1644, se ahorcó y la Corte huyó a Nanking.

La llegada de los manchúes a Pekín en 1644 haría que los líderes insurrectos escaparan, mas no por mucho tiempo, Li fue asesinado en Hopei al año siguiente y Chang dos años después.⁸⁹ Como sucesor de Abahai, subiría al trono imperial chino Fulin con el nombre de Shunzhi, bajo la regencia del príncipe manchú Dorgón, iniciando la última dinastía en China: Ch'ing “puro”,

en el poder de 1644 a 1911, cuando a su vez fue derrocada por la revolución que daría origen al gobierno de la República China.

La unificación de las tribus manchúes y la creación de su poderoso ejército, compuesto por 40,000 jinetes y 50,000 soldados de infantería, era motivo de alarma para el gobernador de la frontera norte china (Liao-tung), que enfrentaba constantes conflictos; sin embargo, sus llamados no fueron atendidos en la Corte, como reflejo del caos burocrático de esos últimos años de la dinastía Ming. Para algunos, Nurhaci era un importante aliado militar y comercial que visitaba Pekín al frente de sus embajadas de comercio y homenaje, así lo hizo antes de rebelarse en 1589 y 1597. De igual forma, como aliado de los chinos, se plantó frente a los japoneses invasores de Corea en 1592, en donde demostró que su ejército superaba en combate a las mismas tropas de Jideyoshi. En 1615 Nurhaci envió su acostumbrada embajada a Pekín, ocultando sus intenciones inminentes de rebelión.

Finalmente en 1619, el líder manchú hizo pública una lista de agravios en contra del imperio chino, dentro de los que consideraba que su padre y abuelo fueron asesinados por el ejército Ming, exigiendo en compensación que se le cedieran grandes proporciones de territorio, fábricas de seda y anualidades en oro y plata, en cantidades tan elevadas que fueron rechazadas. El gobernador Liao-tung fue conminado de inmediato a organizar el ejército que resolviera el problema, con unidades militares de Chekiang y Szechwan y de los aliados coreanos; para pertrecharlos, el propio emperador Wan-li prestó 100,000 taeles de plata a cuenta de los 3 millones necesarios para la campaña.⁹⁰

Las batallas realizadas durante 1619 mostraron la debilidad del ejército chino, de sus estrategias, comunicaciones y logística, mientras en Pekín, enfermo y renuente a prestar un millón de taeles de plata de su tesoro personal, que los burócratas le solicitaban para seguir manteniendo al ejército que defendía su frontera norte, Wanli, el “Hijo del cielo”, falleció el verano de 1620. Su hijo, al ascender al trono el 19 de agosto de ese mismo año con el nombre de Taichang (1582-1620),⁹¹ tuvo que autorizar el urgente préstamo del millón de taeles del patrimonio heredado por su difunto padre, firmando al mismo tiempo un tercer incremento en los impuestos desde que había comenzado la guerra contra los manchúes.

Aún no se realizaban las ceremonias de entronización, programadas para el 22 de enero de 1621, cuando el 21 de agosto de 1620 nuevamente se hizo necesario obtener del emperador un nuevo préstamo de un segundo millón

de tael para la defensa; los problemas en la Corte seguían en aumento, por lo cual fue necesario llamar a los ministros que habían renunciado, ante la corrupción e inmoralidad de los funcionarios que servían al fallecido emperador. Una serie de importantes reformas administrativas fueron preparadas, afectando los intereses de funcionarios de alto rango y, a punto de ser promulgadas, el nuevo emperador de 38 años de edad enfermó súbitamente y falleció el 26 de septiembre de ese mismo año, sin haber llegado al trono. De inmediato se especuló que fue envenenado por aquéllos que serían acusados de corruptos.

Chu Yu-chiao, uno de los cinco hijos sobrevivientes del súbitamente muerto emperador, sería designado para reemplazarlo con el título de Tianqi a la edad de 15 años (nació en 1606), en la celebración programada para su padre, es decir el 22 de enero de 1621.

El reinado de Tianqi fue desastroso para la historia de China [...] débil, pobremente educado y probablemente deficiente mental, era claramente el tipo de dirigente menos indicado para un período de crisis. Rápidamente se desentendió de los asuntos de gobierno, retirándose en el palacio a sus placeres y *hobbies*, de entre ellos estaba la carpintería, en el que decía que era excelente.⁹²

Mientras tanto, los apremiantes asuntos del imperio eran delegados a una burocracia en conflicto permanente entre letrados y eunucos, heredados desde su difunto abuelo, el emperador Wanli. De este caos destacaría el eunuco ya mencionado anteriormente, Wei Zhongxian (1568-1627), con treinta años de experiencia en los asuntos de la Corte, sería nombrado director del ceremonial, posición desde la cual iniciaría una “purga” de elementos del bando opositor. Su equipo de trabajo eran los 16,000 eunucos al servicio de palacio, que pronto empezarían a ser nombrados en cargos políticos y administrativos, escalando los conflictos con los burócratas y militares en el gobierno, responsables de la guerra contra los manchúes, cuyos malos resultados obligaron al emperador a decretar ley marcial en Pekín el 16 de mayo de 1621.

Dicen que las grandes calamidades no llegan solas, en ese mismo año se iniciaron varias revueltas populares ante las malas cosechas y los constantes incrementos en los impuestos que la guerra demandaba. En la lejana frontera del suroeste la etnia Miao en Kweichow y Yunnan, y en Szechwan la minoría de los Lolo, bajo la coordinación de la Sociedad Secreta del Loto Blanco, se

levantaron en armas contra el gobierno central. En el sur, la llegada de barcos holandeses obstaculizaría el comercio de las provincias de Fujian y Kwantung; atacaron con más de mil hombres el puerto de Macao en junio de 1622, paralizando el importante comercio de portugueses y castellanos.

Adicionalmente la economía china se vería afectada entre 1621 y 1627 por incendios de grandes proporciones que destruirían miles de viviendas en Pekín, Hangchow y otras importantes ciudades; un terremoto asolaría Kansu causando 12,000 víctimas mortales y en 1623 el Río Amarillo se desbordaría, inundando vastas regiones de Hsü-chou, afectando las cosechas y generando falta de alimentos. Ante esta situación de inestabilidad social causada por la hambruna y la imposibilidad de pagar los cada vez mayores impuestos sobre la tierra, los campesinos se veían obligados a venderlas e incorporarse por mera necesidad a grupos armados que asaltaban los caminos y propiedades de funcionarios y cortesanos locales. En la historia de China está reiteradamente documentada la organización de estos grupos rebeldes por sociedades secretas, como la del “Loto Blanco”,⁹³ que en 1622 tomaron el liderazgo de la revuelta en el suroeste de Shantung, cortando la vía de suministros que, por el Gran Canal, abastecía con las cosechas del sur a la ciudad de Pekín, capturando más de 50 transportes de granos.⁹⁴

Los problemas internos en la Corte aumentaron, al igual que el poder del eunuco Wei Zhongxian, el cual no obstante repetidas acusaciones de corrupción continuaba fuerte en el gobierno, lo cual le permitía nombrar en posiciones de alto rango a sus familiares y recibir homenaje similar al de Confucio en el imperial templo de los ancestros. Las cosas comenzarían a cambiar en 1627, cuando las tropas chinas acantonadas en Corea fueron derrotadas por los manchúes y el emperador Tianqi, que nunca tuvo una buena salud, falleció el 30 de septiembre a la edad de 21 años; fue reemplazado por su hermano Ch'ung-chen (1611-1644), el cual recibiría el nombre oficial de Chongzhen al ascender al trono en 1627 a la edad de 17 años, como décimo sexto y último emperador Ming.

Unos días antes de efectuarse el ceremonial en que se proclamaría al nuevo emperador, el poderoso eunuco y director del ceremonial pidió discretamente se autorizara su retiro, lo cual fue rechazado y ante al gran número de denuncias en su contra que continuaban llegando a palacio, fue degradado a ocupar un puesto menor en el ceremonial de un templo en la provincia de Nan Chihli. No bien había tomado su nuevo cargo cuando se enteró, por sus

buenas relaciones dejadas en Pekín, que el emperador había ordenado su arresto e interrogatorio acusado de múltiples cargos. Ante el temor de ser torturado, Wei Zhongxian, el otrora poderoso eunuco, se suicidó colgándose junto con sus cercanos colaboradores; no obstante, dos meses después, fue humillado públicamente en ausencia, sus bienes confiscados y su cuerpo exhumado para ser desmembrado; su cabeza fue exhibida en una pica, en el lugar de su nacimiento. De inmediato se inició una nueva purga en la Corte, esta vez entre el partido de los eunucos; el emperador hizo pública su preocupación por todos los funcionarios que fueron eliminados durante el periodo dominado por los eunucos, ofreciendo disculpas, honores y favores a sus familiares.

La guerra en la frontera norte era cada vez más difícil; en diciembre de 1629, el ejército manchú de Abahai (1529-1643) noveno hijo de Nurhaci, fallecido tres años antes (1626), desbordó la Gran Muralla e invadió Pei Chihli poniendo en peligro la ciudad imperial de Pekín. En las semanas siguientes el ejército chino sufrió varias derrotas y el 14 de enero de 1630 la avanzada manchú estaba en Ku-an, a 50 kilómetros de la capital Ming.

Chongzhen, formalmente investido como emperador, enfrentaría además de la invasión manchú, los levantamientos populares en el sureste de Shansi, suroeste de Pei Chihli y norte de Honan. En 1633 el ejército Ming logró algunos triunfos, que no detuvieron la gran movilidad de los rebeldes encabezados, como ya se mencionó, por dos prominentes miembros de las sociedades secretas: Li Zicheng (1605-1645) y Chang Xianzhong (1605-1647)⁹⁵ de la provincia de Shansi, lo cual originó que el coordinador de la eliminación de los “bandidos”, Ch'en Ch'i-yu (1616-1648),⁹⁶ fuera remplazado y regresado a Pekín arrestado. Era del conocimiento de la Corte que el crecimiento y éxito de los grupos rebeldes se debía al aumento en los impuestos; no obstante, entre 1618 y 1637 éstos se incrementaron en seis ocasiones, aun en tiempos de hambruna generalizada.

Otro elemento que agravó la situación fue que los impuestos debían ser pagados en plata y, de 1634 a 1636, las autoridades españolas en Madrid y Acapulco decidieron reducir los envíos que de ella se hacían al comercio en Manila, de donde era llevada por los comerciantes chinos a Fujian. Por otra parte, el avance de los manchúes reducía los efectivos militares destinados a suprimir a los rebeldes.

En 1639 las autoridades japonesas expulsaron a los portugueses, por lo que el comercio de Macao a Nagasaki se vio limitado y afectó a otro importante ingreso de plata a los fabricantes chinos; el comercio con los castellanos de

Filipinas se vería también interrumpido por disturbios con las comunidades chinas en Manila. La falta de plata y los conflictos endógenos en China elevaron su precio.

Un nuevo periodo de calamidades naturales se iniciaría con inundaciones y malas cosechas en Chekiang de 1639 a 1641, seguidas por epidemias, lo que incrementó el precio de los granos.

Las calamidades naturales afectaron las finanzas del gobierno. La población sujeta al censo de tierras cultivables las abandonaban en Kiangnan, la costa de Fujian, y otras importantes provincias, los campesinos atacaban a los grandes propietarios y a los recaudadores de impuestos; los sirvientes se rebelaban contra sus patrones, los trabajadores urbanos se insubordinaban; el bandidaje se incrementaba y el enojo se extendía por los campos y ciudades.⁹⁷

El líder rebelde Li Zicheng siguió su avance sobre Pekín y, para capturar K'ai-feng, destruyó los diques que contenían el Río Amarillo, causando con la inundación de la ciudad cientos de miles de muertos. En 1643, después de conquistar Hsiang-yang, se proclamó emperador de la nueva dinastía Shun.⁹⁸ Ese mismo año se hizo fuerte en Honan para preparar el asalto final sobre la capital, débilmente defendida por lo que quedaba del ejército Ming.

Al mismo tiempo desde el norte, la invasión manchú avanzaba sobre Pekín al mando de Abatai (1589-1646), hermano mayor de Abahai, el cual reportaba haber conquistado 94 ciudades y pueblos⁹⁹ y tomado 360,000 prisioneros. Para detener su avance, el emperador chino envió al gran secretario Chou Yen-ju's, que preparó con el total de sus fuerzas el frente en T'ung-chou, unas millas al este de la capital, pero aparentemente negoció en secreto la rendición después de simular una ligera batalla, regresando a la capital a recibir del emperador grandes honores. Tres semanas más tarde la verdad fue descubierta, por lo que al "victorioso" gran secretario Chou Yen-ju's fue arrestado y conminado a suicidarse el 15 de enero de 1644.

Para muchos chinos e historiadores, el final de la dinastía [Ming] tuvo lugar después de la media noche del 25 de abril de 1644, cuando acompañado de un leal eunuco el emperador Chongzhen subió una pequeña colina del palacio donde se ahorcó.¹⁰⁰

A la mañana siguiente el ejército rebelde de Li Zicheng cruzaba las calles de Pekín en completo silencio, sin violencia sobre los civiles; al llegar al palacio, el autonombrado emperador Shun se mostró visiblemente consternado al enterarse del suicidio del último emperador Ming y, no obstante la insistencia de los oficiales supervisores del ritual del templo para preparar el ceremonial de entronización, Li Zicheng se opuso prefiriendo conservar el título de príncipe Shun, sabedor de los malos augurios derivados del suicidio del emperador.

Finalmente el 3 de junio de 1644 el príncipe Shun aceptó la designación de emperador Shun en fastuoso ceremonial en el palacio Wu-ying, procediendo a retirarse con sus tropas al día siguiente a Xian, para preparar la campaña de defensa de su nueva dinastía, la cual desaparecería con él al año siguiente. Un día después, la mañana del 5 de junio, las tropas del príncipe manchú Dorgón hacían su entrada triunfal en la Ciudad Prohibida, después de casi 30 años de que Nurhaci iniciara la invasión a China. El último capítulo de la derrocada dinastía Ming se escribiría en Nanking, donde la Corte y los príncipes herederos harían esfuerzos infructuosos por recuperar el poder imperial.

EL ÚLTIMO REBELDE MING: COXINGA

La entrada de los manchúes a Pekín motivó la salida precipitada de la Corte y los altos funcionarios rumbo a Nanking, los acaudalados grandes propietarios de la tierra prefirieron pactar con los invasores buscando conservar sus privilegios; los letrados y eunucos de palacio decidieron callar y esperar, algunos se suicidaron y otros fueron aislados; el pueblo empobrecido ya no se sentía vinculado a la dinastía que lo había sobreexplotado y se mostró indiferente ante el cambio de gobierno.¹⁰¹

Tres príncipes herederos huyeron con la protección de un mermado ejército Ming; uno de ellos, el nieto del emperador Wanli y más claro sucesor, el príncipe Fu (Chu Yu-sung); sería proclamado emperador en Nanking con el título Fu Wang. Ya instalado en el poder, intentaría negociar un tratado de paz con los invasores que le permitiera el control del territorio al sur del río Yangtze. Fue rechazado y su ejército vencido; escapó y fue detenido la noche del 3 de junio de 1645 en un pequeño poblado (Wu-hu). Fue llevado prisionero de Nanking a Pekín, donde falleció en la primavera de 1648.¹⁰²

Otros dos príncipes herederos tuvieron que huir con distintos rumbos: Chu I-hai (príncipe Lu) rumbo a Chekiang y Chu Yü-chien (príncipe T'ang) a Hangchow. El primero sería apresado por el príncipe manchú Dodo, hermano menor de Dorgón, y llevado a Pekín donde fue ejecutado por sedición en julio de 1646.¹⁰³ El segundo, el príncipe T'ang, que formalmente tomaría el título de regente de Ch'ü-chou en julio de 1645 y el de emperador Lung-wu en Foochow el 18 de agosto de 1645, sería apresado y sumariamente ejecutado en T'ing-chou el 6 de octubre de 1646;¹⁰⁴ sin embargo, la intensa actividad que realizó antes de su fin nos servirá para enlazar en esta historia, un poco más adelante, al pirata chino llamado *Coxinga*.

Por lo pronto, el 24 de junio de 1645 el nuevo gobierno manchú hizo pública en Nanking la amnistía general al pueblo chino, tal como lo hiciera un año antes en Pekín, incluyendo la proclamación de 38 asuntos de gobierno tendientes a normalizar la vida de la población civil, el trato digno a militares y funcionarios e indemnización a miembros de la familia imperial Ming. Se pidió a todos los hombres adultos que demostraran su lealtad al nuevo gobierno, adoptando el estilo manchú de afeitarse la frente y usar trenza, lo cual tuvo tal resistencia entre el pueblo; la amenaza de “pierde tu cabello o pierde tu cabeza” causó brotes de violencia, ante lo cual el príncipe manchú (Dodo) dio marcha atrás y limitó la ordenanza sólo a los chinos que decidieran incorporarse al ejército manchú.

Los últimos focos de resistencia Ming se mantendrían en el sureste de China, particularmente en su zona costera, donde Cheng Chih-lung (1604-1661), llamado por los portugueses Nicholas Iquan, había creado un gran emporio comercial durante las primeras décadas del siglo XVII, el cual inició como intérprete y comerciante independiente en el lucrativo negocio que se hacía entre Fujian y Japón. Su liderazgo como empresario lo llevaría a extender sus operaciones a los mares del sureste y sur de China y, ante la prohibición de la Corte Ming al comercio exterior, siguió operando de forma ilegal, atacando como pirata las naves competidoras. Como ya se mencionó, en 1628 decidió aceptar la invitación del gobernador de Fujian Hsiung Wen-t'san para liberar de atracadores las costas entre Fujian y Chekiang, que logró poco tiempo, permitiendo incluso a partir de 1630 un último florecimiento del comercio portugués de Macao hacia el Japón.

El heredero príncipe Tang, investido como emperador Lung-wu, que como se recordará trataba de resistir en 1645 el acoso del ejército manchú

que lo perseguía, encargó al antes comerciante y pirata los ministerios de Hacienda, Trabajo y Guerra en Fujian y adoptó al mayor de sus hijos (Cheng Sen), al que otorgó el apellido de la familia imperial, para en lo sucesivo llamarse Cheng Ch'eng-kung (1624-1662) y el título de “señor de nombre imperial”: *Guoxingye*, de donde se derivaría *Coxinga* con el que los holandeses de aquel tiempo lo conocerían.

El avance de los invasores manchúes pondría a prueba la lealtad de Cheng Chih-lung el padre de *Coxinga*, el cual tenía un gran grupo de detractores en la Corte Ming que lo consideraban como oportunista y ambicioso, con una gran fortuna personal, renuente a compartirla ante los apremiantes llamados patrióticos de contribuir a los gastos de guerra. Incluso cuando su auxilio fue requerido en 1645 por el general Huang Tao-chou, para defender el noroeste de Kiangsi, alegó no estar preparado y no contar con los suministros necesarios. El general Huang Tao-chou caería prisionero en febrero de 1646 en la defensa de Nanking y ejecutado dos meses más tarde. El propio emperador se vería obligado a tomar el mando de su ejército y mover su campamento imperial a Yeng-p'ing (al oeste de Fujian) en donde sería apresado y más tarde sumariamente ejecutado en T'ing-chou el 6 de octubre de ese mismo año.

Durante esos últimos meses Cheng Chih-lung mantenía sus tropas resguardando las costas de China del ataque de los piratas (que antes habían sido sus aliados o competidores) que, ante la debilidad del gobierno habían proliferado. No obstante, cuando el ejército manchú entró en Foochow sin encontrar resistencia, Cheng se rindió el 17 de octubre,¹⁰⁵ con la promesa de que sería nombrado virrey de Fukien y Kwangtung. Fue llevado a Pekín “a conocer a su nuevo emperador”, ante lo cual su hijo *Coxinga* se rebeló, para continuar por su cuenta la defensa del último reducto Ming en Amoy, donde recibió a la familia imperial Ming en 1652 y desde donde efectuaba expediciones de saqueo en las costas de Fukien, Kuangtung y Chekiang.¹⁰⁶

El ejército manchú, fuertemente preparado para luchar en tierra, donde su caballería e infantería eran invencibles, pronto tuvo que adaptarse a navegar y pelear en ríos y lagos; pero la guerra en el mar era otra cosa, no contaban con la experiencia, recursos y tecnología necesarios. Lo contrario sucedía con *Coxinga*.

En 1646 cuando se negó a seguir a su padre a rendirse ante los Ch'ing, comenzó a crear y entrenar a su propio ejército para defender la dinastía Ming de la que se consideraba parte por designio del fallecido emperador

Lung-wu. Su decisión combinada con sus grandes dotes de liderazgo, talento militar y carisma personal, le permitieron formar su contingente naval, el cual dirigía con mano de hierro.¹⁰⁷

Su crecimiento se realizó en tres etapas, de 1647 a 1651 surgió como líder en los mares del sureste de China, de 1652 a 1655 fortaleció sus bases de operación en las prefecturas de Chang-chou y Ch'üan-chou y, de 1655 a 1659, trató de crear una base de operaciones ya no en el mar, sino en tierra dominada por los manchúes, para lo cual alistaría a sus 250,000 hombres y 2,300 barcos. Desde luego estos acontecimientos eran del conocimiento del primer emperador Ch'ing de la dinastía manchú: Shunzhi, quien lo exhortaría a rendirse a cambio de un título honorífico (ofrecimiento que su padre sí aceptó) y la posición de comandante regional en Ch'üan-chou como reconocimiento a sus cualidades personales.

Estos ofrecimientos fueron llevados en 1653 por medio de escritos elaborados por el padre de *Coxinga*, que permanecía en Pekín vigilado “por su propia seguridad”, y de donde no le había sido permitido ausentarse; tampoco se le habían confirmado los ofrecimientos como gobernador regional para que se rindiera, como lo hizo en 1646; esto era del conocimiento de su hijo, y tal vez por ello la propuesta fue rechazada. No obstante, el emperador Ch'ing le haría una contraoferta de hacerlo gobernador de cuatro prefecturas y general de los ejércitos del mar. Las negociaciones se extendieron por ocho meses de 1654, ante lo cual el emperador manchú lo conminó en el mes de agosto a manifestar sinceramente sus intenciones de rendirse, ya que durante todo este tiempo los ejércitos habían detenido su avance hacia las provincias marítimas. Finalmente el 22 de diciembre de 1654 fue leída en la Corte Ch'ing la respuesta enviada por *Coxinga* a su padre, en que cerraba toda posibilidad de una paz negociada. Para dejar claro que era consciente de que su decisión ponía en peligro la vida de su padre, en ella le hacía ver que “si había tenido el valor de meterse en la boca del tigre, debía afrontar las consecuencias”.¹⁰⁸

El ejército enviado por los Ch'ing atacó el 9 de mayo de 1656 el asentamiento rebelde Chin-men en la isla de Quemoy; la violenta reacción de la fuerza superior de *Coxinga* casi terminó con la flota imperial y lo que quedaba de ella fue destruida por una fiera tormenta, después de lo cual los manchúes retornaron a lo que mejor sabían hacer, la guerra en tierra, donde su caballería e infantería eran imbatibles.

Coxinga pasó a la ofensiva moviendo su ejército hacia el norte en cuatro etapas: de Chou-shan al noreste de Fukien de noviembre a abril de 1657, a T'ai-chou de septiembre a noviembre de ese mismo año; a Chekiang de junio de 1658 a junio de 1659 y a la región del bajo Yangtze de junio a septiembre de 1659. Esta larga campaña nos muestra el tipo de guerra al estilo de los “asaltos” piratas, es decir, utilizando la movilidad de la transportación naval, atacaban una población costera, tomando el botín y retirándose cuando era conveniente; en algunos casos sufrieron severas pérdidas, como cuando en 1658 al abandonar la ciudad de Wen-chou para dirigirse a Chou-shan, en medio de un tifón frente a la isla Yang-shan, *Coxinga* perdió en un solo barco que se hundió, a 230 miembros de su clan familiar.¹⁰⁹

En 1659 decidió realizar un ataque mayor que reforzara su prestigio ante el pueblo chino; atacó al frente de 200,000 hombres y 2,000 barcos la ciudad de Nanking, donde sería derrotado por la infantería y caballería de una ciudad manchú bien reforzada. Afortunadamente su flota estaba intacta, por lo que pudo escapar con su diezmado ejército a su base en Hsia-men, hasta donde sería perseguido; se movería en 1661 a Formosa (actual Taiwán), isla donde los holandeses tenían un asentamiento comercial desde 1624.¹¹⁰

Los holandeses se rendirían, después de un sitio de nueve meses en febrero de 1662. *Coxinga* nombraría a Formosa capital oriental del imperio Ming y actuaría como regente de un territorio independiente, cobrando impuestos sobre el comercio, la caza y la pesca; de inmediato exigió a los castellanos asentados en Manila, Filipinas el pago de impuestos al comercio; de lo contrario serían también atacados. El 23 de junio de 1662, víctima de una enfermedad que le causaba prolongados estados de locura, falleció a los 37 años de edad el último de los rebeldes Ming; su hermano menor apelaría sin resultados durante 20 años sus derechos sobre la isla de Formosa, la cual perdería; pero la fama del clan Cheng pasaría a la historia de China, gracias a Cheng Ch'eng-kun, el “señor de nombre imperial”: *Guoxingye*, de donde se derivaría *Coxinga*.

LA DESILUSIÓN CASTELLANA

Con una mezcla de fuerza y persuasión, la nueva dinastía Ch'ing controlaría la totalidad del territorio del gran “Imperio del centro”; Shunzhi, el primer emperador, siguió el estilo de gobierno Ming, fue conciliador con los grandes

propietarios de tierras y ferviente devoto budista; a su muerte, el regente Oboi se apoyó en la corte manchú, persiguió a los rebeldes del sur y castigó a los que osaron protestar. Entre estas dos formas de gobierno surgiría una fórmula de compromiso, con un estilo que caracterizó a los siguientes tres grandes emperadores; el primero de ellos fue Kangxi, en el poder de 1662 a 1722.¹¹¹

En el ámbito interno, Kangxi (Figura 6) supo atraer a los letrados chinos haciéndose su protector y, no obstante que no era religioso, era respetuoso del ritual confuciano; aceptó en su corte como asesores en ciencia y tecnología a los jesuitas, tal es el caso de Ferdinand Verbiest (1623-1688),¹¹² quien fue su maestro de matemáticas y astronomía. Perceptivo como era, pronto se dio cuenta de las discrepancias entre lo que predicaban los religiosos y las disputas e intrigas que existían dentro de la orden de los jesuitas, y entre éstos y otras órdenes. “A partir de comienzos del siglo XVIII, muchos sacerdotes fueron expulsados y los que se quedaron vieron restringidos sus movimientos”.¹¹³ Esta ruptura no fue iniciativa del emperador, se originó por la llegada a Pekín en 1704 del enviado del Vaticano, el nuncio Charles Thomas De Tournon,¹¹⁴ con la decisión papal sobre la famosa “disputa de los ritos”.

Durante más de un siglo, a partir de 1670, un conflicto mayor (la *querrela* de los ritos) enfrentó al Vaticano con la Compañía de Jesús, la cual finalmente fue prohibida en 1773, por decisión del papa Clemente XI. El conflicto que se inició en China terminaría por afectar a los jesuitas en todo el mundo. Como se mencionó, con la autorización de su superior en Macao, el visitador Alessandro Valignano, Mateo Ricci al ser aceptado en la Corte de Pekín adaptó en la medida de lo posible su apostolado a la cultura china, sin oponerse a que los conversos continuaran profesando al mismo tiempo el confucianismo e impartiendo misa en chino, con autorización expresa del papa Alejandro VII desde 1658.¹¹⁵

Esta situación fue impugnada por las congregaciones rivales (dominicos, franciscanos y agustinos), que luchaban por obtener autorización para predicar en China, y consiguieron del papa Clemente XI la desaprobación de estas prácticas en 1704; éste envió al obispo Tournon vía Macao a Pekín, para obligar a los jesuitas a abandonar cualquier tipo de política de *modo soave* o *accomodatio* (de adaptación). Los afectados, ya muy asentados en la Corte manchú, no ceden. El emperador Kangxi, furioso al saber que la bula papal exigía la prestación de un juramento de fidelidad a la Iglesia y al papa de todos los

misioneros presentes en China, prohíbe en 1717 cualquier tipo de catecismo católico. Como represalia, el papa excomulga a todos los sacerdotes que practiquen los “ritos chinos”. Desde entonces, los jesuitas siguieron presentes en China, pero de forma clandestina; sólo quedaban 49 cuando el Vaticano decidió la disolución de esta organización religiosa en 1773 y, a partir de 1784,¹¹⁶ el emperador Ch'ing perseguirá a los pocos jesuitas (chinos y extranjeros) que quedaban en el territorio chino.

En el terreno político, el emperador Kangxi, al frente de un ejército de 80,000 hombres, ocupó y expulsó en 1718 a los mongoles que habían invadido el Tíbet. Correspondería a su sucesor en 1751 incorporarlo a China como protectorado y en 1757 anexar al imperio la actual provincia de Xinjiang, con lo que el poder Ch'ing se extendió a Asia central, delimitando lo que serían sus nuevas fronteras; pero su influencia económica y política se ampliaría a Nepal, Birmania, Siam, Vietnam, Filipinas, las islas Riukiu y Corea, que si bien no formaban parte del imperio, estaban íntimamente ligados a su cultura.¹¹⁷

Por su parte, los portugueses asentados en Macao y los españoles en Manila entendían que los conflictos no eran, a fin de cuentas, el modo más rentable de realizar el comercio; quizá por eso las propuestas que hacían los aventureros y clérigos de Manila a finales del siglo XVI, para las ambiciosas expediciones de conquista del imperio chino, se ahogaron en la cuna ante los enormes costos que esta empresa demandaba. Los altos beneficios que los comerciantes castellanos y portugueses esperaban se vieron seriamente mermados con la llegada de los competidores holandeses y el reordenamiento del precario equilibrio logrado en torno al mercado de las especias de las Molucas y los fabricantes en las costas del sur de China.

La Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC) fue concebida, desde un principio, como un instrumento para romper el monopolio ibérico y estaba económicamente preparada para la larga lucha que implicaba la creación de centros de almacenaje, factorías y bases para proteger sus vías marítimas, con la consecuente necesidad de obtener de grado o por fuerza, concesiones de los débiles soberanos nativos o, como el caso de las Molucas, la conquista abierta ante los portugueses. “El comercio no puede ser mantenido sin guerra, ni la guerra sin comercio”.¹¹⁸

La reacción de la Corona unida de España y Portugal ante este desafío en el siglo XVII será abordada en detalle en el capítulo siguiente, aquí trataremos otro asunto de gran importancia al final del siglo XVI: la bancarrota de

Felipe II, tal como lo escribiera en 1600 Martín González de Cellorigo: “De cómo España de su gran riqueza, ha sacado suma pobreza”.¹¹⁹ En efecto, hacia el fin del siglo XVI el rey de España estaba seriamente enfermo (fallecería en 1598), al igual que la economía castellana, por tantos años de guerra contra Inglaterra y Francia; las riquezas que llegaban de las colonias en el Nuevo Mundo, en vez de quedarse en la península ibérica, se escurrían a través de los conductos establecidos por los genoveses y otros prestamistas extranjeros.

Este tema paradójico de la pobreza a pesar de las riquezas, y la debilidad a pesar del poder, encontró resonancia en los teóricos preocupados por el futuro de España. La sociedad según era descrita por el historiador Juan de Mariana y otros contemporáneos, había llegado a desarrollar una adicción a las continuas inyecciones de plata de las Indias y, mientras tanto, habían perdido la voluntad de trabajo.¹²⁰

Además de la caída en la capacidad productiva, por el cada vez mayor número de castellanos dedicados a alguna forma de comercio, a final del siglo XVI se tenía la creciente sensación de que España en comparación con otras Coronas europeas se estaba despoblando, considerando a las Indias como responsables de privar a Castilla de su más preciada posesión: su gente.

Pero como era necesario culpar a alguien de la desgracia económica del reino, resultaba fácil señalar a los prestamistas genoveses y a los piratas holandeses; por ello se impulsaría la xenofobia y el proteccionismo económico, que alcanzó su punto crítico en la década de 1630, cuando se expulsó a los portugueses de las posiciones de prominencia comercial que habían ganado antes del periodo de las Coronas unidas de España y Portugal con Felipe II.

Un descenso de más de la mitad en los ingresos reales, durante el reinado de Felipe III de España (1578-1621), confirmaría la urgencia de aplicar reformas económicas, una organización más racional de los gastos de defensa y limitar la salida de la plata que de Nueva España vía Filipinas llegaba a China, medida que, como ya se mencionó, contribuyó a la crisis económica previa a la caída de la dinastía Ming en 1644.

El duro programa de reforma económica tenía un fondo moralista; ante la desilusión de los muchos males causados por la riqueza generada durante la construcción del imperio, era necesaria una regeneración moral que acompañara la renovación económica. Ante la repugnancia causada por el relajamiento de

la sociedad en su conjunto, se necesitaba una legislación suntuaria, acabar con la corrupción, cerrar burdeles y hacer más estricta la censura de libros y comedias; se esperaba coaccionar a Dios para que volviera a mirar favorablemente a su pueblo elegido de Castilla.

NOTES

¹ P. Pedro Murillo Velarde (de la Compañía de Jesús), *Geographia Histórica*, vol. 7, Madrid, Imprenta de Manuel de Moya, 1752, p. 129.

* En términos administrativos: circunscripción religiosa equivalente a un obispado.

² Francisco Manuel de Paula Nogueira Roque de Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre China, c.1500 – c.1630*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2003, p. 27.

³ Barandica, *op. cit.*, p. 44.

⁴ Eugenio Anguiano, *El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2011, p. 40.

⁵ Barandica, *op. cit.*, p. 48.

⁶ William Atwell, "The T'ai-Ch'ang, T'ien-Ch'i, and Ch'ung-Chen reigns, 1620-1644" en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, vol. 7, part I, cap. 10, p. 585.

⁷ Herbert Franke y Rolf Trauzettel, *El imperio chino*, México, Siglo XXI Editores, vol. 19, 1973, p. 233 y ss.

⁸ José Luis Chong, *Sociedades Secretas Chinas (1850-1950)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Tesis de Maestría, 2011, p. 21. Nota: Chu Yüan-chang, hijo de un agricultor, no encuentra más salida para escapar del hambre que entrar en un monasterio, donde profesa en 1344. José Frèches, *Érase una vez China*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, p. 279.

⁹ Flora Botton Beja, *China, su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 1984, p. 283.

¹⁰ Wang Gungwu, "Ming foreign relations: Southeast Asia" en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, vol. 8, part I, cap. 6, p. 301.

¹¹ Henry Kissinger, *CHINA*, México, Editorial Debate, 2012, p. 35.

¹² Los artesanos se organizaron en guildas (gremios), para la protección de sus intereses comunes, la negociación de los precios, la formación y supervisión de aprendices y trabajadores. Los gremios servían también al gobierno en la recaudación de impuestos (véase: Chien Po-tsan, *Concise History of China*, Pekín, Foreign Languages Press, 1964, p. 75).

¹³ J. A. R. Roberts, *The complete History of China*, Gloucestershire, Sutton Publishing, 2003, p. 177.

¹⁴ *Idem.*, p. 177.

¹⁵ James Geiss, "The Chia-Ching reign (1522-1566)" en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, vol. 8, part I, cap. 8, pág. 531.

¹⁶ Atwell, William, "The T'ai-Ch'ang, T'ien-Ch'i, and Ch'ung-Chen reigns, 1620-1644" en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, vol. 7, part I, cap. 10, p. 585.

¹⁷ El navío principal de Zheng He medía 130 metros de largo por 60 de ancho, lo que le permitía llevar una tripulación de casi mil pasajeros, entre los que se contaban astrólogos, traductores, médicos, así como mandarines diplomáticos. Frèches, *op. cit.*, p. 286.

¹⁸ Estudios recientes afirman que los viajes de Zhen He fueron ocho, incluyendo el de 1424 escasamente documentado y que simultáneamente otros almirantes eunucos musulmanes, realizaron viajes con similares propósitos durante los primeros treinta años del siglo XV, ellos fueron: Wang Gui-tong, Hou Xian y Zhang Qian. Geoff Wade, *The Zhen He voyages: A reassessment*, Singapore, National University of Singapore, 2004, pp. 2-10.

- ¹⁹ Felipe Fernández-Armesto, 1492. *El nacimiento de la modernidad*, México, Random House Mondadori, 2010, p. 244. Véase también: Thomas O. Höllmann, *La Ruta de la Seda*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 36.
- ²⁰ *Idem.*, p. 242. Nota: La ruta de Zheng He hizo escala en Champa (sudeste de Vietnam), Java, Sumatra, Malaca, Ceilán, Calicut (sur de la India), Ormuz, Arabia, llegando a Somalia y Zanzíbar. Frèches, *op. cit.*, p. 286.
- ²¹ *Idem.*, p. 246.
- ²² Kruger, Rayne, *All under Haven*, Sussex, Wiley Editorial, 2004, p. 280 y ss.
- ²³ Roberts, *op. cit.*, p. 175.
- ²⁴ Actualmente Okinawa, Japón.
- ²⁵ Gavin Menezes, 1421. *The year China discovered the World*, Great Britain, Bantam Press, 2003, pp. 82-84.
- ²⁶ Franke, *op. cit.*, p. 241.
- ²⁷ Botton, *op. cit.*, p. 317.
- ²⁸ Geiss, *op. cit.*, p. 491.
- ²⁹ *Idem.*, p. 491.
- ³⁰ *Idem.*, p. 495.
- ³¹ *Idem.*, p. 505.
- ³² Pedro G. Galende, O.S.A., *Apología pro filipinos*, Manila, Salesiana Publishers, 1980, p. 172.
- ³³ El combate estuvo dirigido por Juan de Salcedo, *maestro de campo*, al frente de 10 embarcaciones, 200 españoles y 2,050 nativos, de los cuales 800 eran visayos (*idem.*, p. 173).
- ³⁴ Ray Huang, "The Lung-Ch'ing and Wan-Li Reigns, 1567-1620" en *The Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, vol. 7, part I, 2007, p. 560.
- ³⁵ Pedro G. Galende, O.S.A., *Apología pro filipinos*, Manila, Salesiana Publishers, 1980, p. 177.
- ³⁶ Botton, *op. cit.*, p. 318.
- ³⁷ Como se mencionó en el capítulo anterior, los primeros asentamientos castellanos en Tidore y Cebú fueron atacados por los portugueses y sus aliados locales en 1528 y 1565 respectivamente.
- ³⁸ John E. Wills Jr., "Relations with maritime europeans (1514-1662)" en *The Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, Vol. 8, Parte I, Cap. 7, 2007, p. 336.
- ³⁹ Francisco Manuel de Paula Nogueira Roque de Oliveira, *op. cit.*,
- ⁴⁰ Wills, *op. cit.*, p. 340. Véase también: Franke, *op. cit.*, p. 249.
- ⁴¹ Franke, *op. cit.*, p. 261. Véase también: Botton, *op. cit.*, p. 318.
- ⁴² Wills, *op. cit.*, p. 343.
- ⁴³ *Idem.*, p. 344.
- ⁴⁴ Huang, *op. cit.*, p. 559.
- ⁴⁵ Wills, *op. cit.*, pp. 345-346.
- ⁴⁶ Geiss, *op. cit.*, p. 508.
- ⁴⁷ Huang, *op. cit.*, p. 513.
- ⁴⁸ Franke, *op. cit.*, pp. 258-259.
- ⁴⁹ Huang, *op. cit.*, pp. 544-551.
- ⁵⁰ *Idem.*, pp. 567-569.
- ⁵¹ Lothar Knauth, *La modernidad del Japón*, México, UNAM, 1980, p. 206.
- ⁵² Frèches, *op. cit.*, p. 301.
- ⁵³ Knauth, *op. cit.*, p. 204.
- ⁵⁴ Frèches, *op. cit.*, p. 295.
- ⁵⁵ Wills, *op. cit.*, p. 349.
- ⁵⁶ *Idem.*, p. 351.
- ⁵⁷ Barandica, *op. cit.*, p. 291.
- ⁵⁸ *Idem.*, p. 313.
- ⁵⁹ Armando Francisco Azúa García, *op. cit.*, p. 113.
- ⁶⁰ Huang, *op. cit.*, p. 562.

- ⁶¹ Botton, *op. cit.*, pp. 319-320.
- ⁶² Franke, *op. cit.*, p. 261.
- ⁶³ José Antonio Cervera Jiménez, "Giacomo Rho, S.J., y su obra matemática en chino", en Órdenes religiosos entre América y Asia, Elisabetta Corsi (coord.), México, El Colegio de México, 2008, p. 157.
- ⁶⁴ Liam Matthew Brockey, *Journey to the East. The Jesuit Mission to China, 1579-1724*, Cambridge, Harvard University Press, 2007, p. 73.
- ⁶⁵ Cervera, *op. cit.*, p. 159.
- ⁶⁶ Knauth, *La modernidad del Japón*, pp. 204-206.
- ⁶⁷ Francisco Morales, OFM, "De la utopía a la locura. El Asia en la mente de los franciscanos de Nueva España: del siglo XVI al XIX", en Órdenes religiosos entre América y Asia, Elisabetta Corsi (coord.), México, El Colegio de México, 2008, pp. 70-73.
- ⁶⁸ José Luis Hernández Garvi, "Felipe II a la conquista de China", en *Historia de Iberia Vieja*, núm. 62, s/f, p. 60.
- ⁶⁹ *Idem.*, p. 61.
- ⁷⁰ Morales, *op. cit.*, p. 69.
- ⁷¹ Elisabetta Corsi, "El debate actual sobre el relativismo y la producción de saberes en las misiones católicas durante la primera edad moderna: ¿Una lección para el presente?", en Órdenes religiosos entre América y Asia. Ideas para la historia misionera de los espacios coloniales, México, El Colegio de México, 2008, pp. 27-28.
- ⁷² Corsi, *op. cit.*, p. 52.
- ⁷³ Willis, *op. cit.*, p. 347.
- ⁷⁴ Corsi, *op. cit.*, p. 44.
- ⁷⁵ Guillermo Zermeño, "Filosofía, cultura y la expulsión de los jesuitas novohispanos: algunas reflexiones", en Órdenes religiosos entre América y Asia. Ideas para la historia misionera de los espacios coloniales, México, El Colegio de México, 2008, pp. 203-204.
- ⁷⁶ Carta de Felipe II al emperador Wanli, Badajoz, 11 de junio de 1580, citada por: Manel Ollé Rodríguez, *Estrategias filipinas respecto a China: Alonso Sánchez y Domingo Salazar en la empresa de China (1581-1593)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 1998, p. 137.
- ⁷⁷ Schurz, *op. cit.*, p. 65.
- ⁷⁸ *Idem.*, p. 131. Nota: Hernando de los Ríos Coronel fue oficial naval y agente de la colonia en Manila (*idem*, p. 67).
- ⁷⁹ *Idem.*, p. 130.
- ⁸⁰ Franke, *op. cit.*, pp. 252-253.
- ⁸¹ Barandica, *op. cit.*, pp. 345-349.
- ⁸² Wills, *op. cit.*, p. 353.
- ⁸³ Schurz, *op. cit.*, pp. 68-69.
- ⁸⁴ *Idem.*, p. 74.
- ⁸⁵ Atwell, *op. cit.*, p. 603.
- ⁸⁶ Atwell, *op. cit.*, p. 614.
- ⁸⁷ Sería hasta 1636 que estas tribus comenzarían a autonombrarse como manchú (*manzhou*, en chino). Huang, *op. cit.*, p. 574.
- ⁸⁸ El título de Khan (soberano) era utilizado por los manchúes y los mongoles desde Gengis Khan (1167-1227).
- ⁸⁹ Franke, *op. cit.*, pp. 265-266.
- ⁹⁰ Huang, *op. cit.*, pp. 578-579.
- ⁹¹ Atwell, *op. cit.*, p. 591.
- ⁹² *Idem.*, p. 595.
- ⁹³ José Luis Chong, *Sociedades Secretas Chinas (1850-1950)*, México, UNAM, Tesis de Maestría, 2011.
- ⁹⁴ Atwell, *op. cit.*, pp. 604-605.
- ⁹⁵ Conseguiría apoderarse de la provincia de Sichuan en donde se proclamó "rey" en Chengdu, así como de gran parte de la cuenca del río Azul y fue asesinado (1646) por las tropas manchúes (Frèches, *op. cit.*, p. 307).

⁹⁶ *Idem.*, p. 622.

⁹⁷ *Idem.*, p. 632.

⁹⁸ Shun (en chino *Dashun*), "Gran prosperidad" (Frèches, *op. cit.*, p. 307).

⁹⁹ Abahai conquistó Corea en 1638, Manchuria hasta el paso de Shanhaiguan en 1642 y la región de Heilongqiang en 1644 (Frèches, *op. cit.*, p. 309).

¹⁰⁰ Atwell, *op. cit.*, p. 637.

¹⁰¹ Franke, *op. cit.*, pp. 263-265.

¹⁰² Lynn A. Struve, "The Southern Ming, 1644-1662", en *Cambridge History of China*, 2008, vol. 7, part I, cap. 11, p. 660.

¹⁰³ *Idem.*, p. 660.

¹⁰⁴ *Idem.*, p. 666.

¹⁰⁵ *Idem.*, p. 676.

¹⁰⁶ Franke, *op. cit.*, pp. 268-269.

¹⁰⁷ Struve, *op. cit.*, p. 711.

¹⁰⁸ *Idem.*, pp. 716-717.

¹⁰⁹ *Idem.*, p. 719.

¹¹⁰ *Idem.*, p. 720-722. Véase también: Franke, *op. cit.*, pp. 268-269.

¹¹¹ Botton, *op. cit.*, p. 351.

¹¹² Fue nombrado Director del Centro Astronómico Imperial en 1668. Liam Matthew Brockey, *op. cit.*, p. 131.

¹¹³ Botton, *op. cit.*, p. 355.

¹¹⁴ Franke, *op. cit.*, p. 275.

¹¹⁵ Frèches, *op. cit.*, p. 330.

¹¹⁶ *Idem.*, p. 331.

¹¹⁷ Botton, *op. cit.*, p. 375.

¹¹⁸ Jan Pieterszoon Coen, fundador del asentamiento holandés en Batavia (actual Yakarta, Isla de Java), citado por: Elliot, *op. cit.*, p. 176.

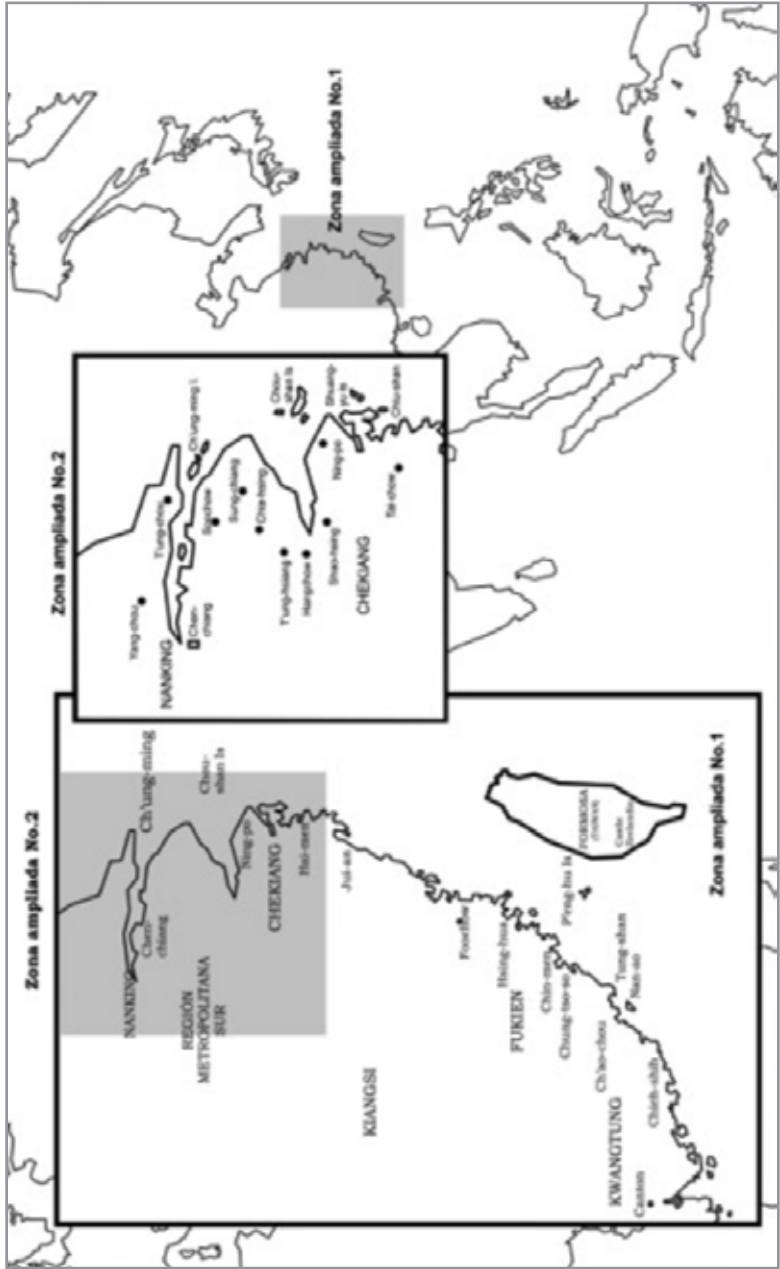
¹¹⁹ John H. Elliott, *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, México, Santillana Ediciones Generales, 2010, p. 190.

¹²⁰ *Idem.*, p. 190.

MAPA 9. MAPA MUNDI (81 PAÍSES)

con el nombre de China (中國, Zhongguo) al centro, como corresponde al “Centro del mundo”.



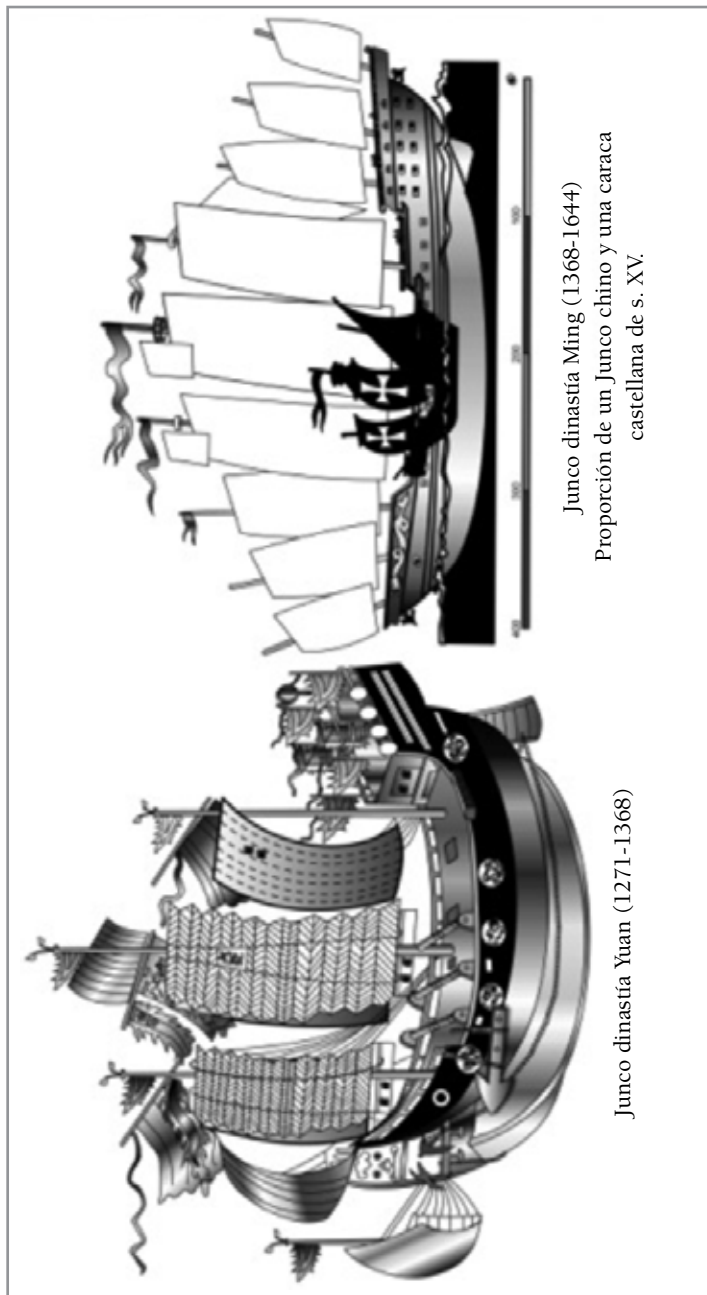


MAPA 10. ZONA BAJO ATAQUES PIRATS EN EL S. XVI.

Tomado del libro de: James Geiss, "The Chia-Ching reign (1552-1566)" en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2088. Vol. 8, Part. 1, Cap. 8, p. 497.

FIGURA 3. JUNCOS CHINOS

Tomado del libro: Louise Levathes, *When China ruled the seas 1405-1433*,
New York, Oxford University Press, 1994, p. 79 y p. 21.



**FIGURA 4. FRONTISPICIO DE LA CHINA ILUSTRATA DE
ATHANASLUS KIRCHER (AMSTERDAM, 1667).**

Tomada del libro: *Ordenes Religiosas entre América y Asia*, México,
Elisabetta Corsi (Coord.), El Colegio de México, 2010, p. 106,
con una alegoría la presencia de la Compañía de Jesús en China.



FIGURA 5. FRONTISPICIO DE BERNARDO DE VARGAS MACHUCA, MILICIA Y DESCRIPCIÓN DE LAS INDIAS (1599).

Tomada del libro: *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)* John H. Elliot, México, Santillana Ediciones Generales, 2010, p. 185, con una alegoría al compás de los navegantes descubridores y la espada de los conquistadores.



**FIGURA 6. RETRATO DEL EMPERADOR
KANGXI COMO JOVEN LITERATO.**

Rollo de pintura vertical en sea 138 x 106.5 cm. (Taller de Giovanni Gherardini), Museo de la Ciudad Prohibida, Pekín.mTomada del libro: *La fábrica de las ilusiones. Los jesuitas y la difusión de la perspectiva lineal en China, 1698-1766*, Elisabetta Corsi, El Colegio de México, 2004, p. 13.







III. SANGLEYES CHINOS EN FILIPINAS

La fundación de Manila

Nuestra partida, placiendo a Dios, para las partes del Poniente, será mañana (...) llevamos por general a Miguel López de Legazpi, natural de la provincia de Guipúzcoa, persona de muy buen juicio y cuerdo, con quien todos los de la Armada llevamos muy gran contento. Va sólo por servir a Dios y a V. M. a su propia costa.¹

Formando parte del cinturón de fuego del Pacífico, las Filipinas es un archipiélago formado por 7,107 islas de las cuales sólo 462 tienen más de 2.5 kilómetros cuadrados y 4,642 carecen de nombre.² Se localiza en zona tropical a los 14° N (casi a la altura de Acapulco, 16° N), aunque no tiene un clima demasiado cálido, está delimitado al norte por el estrecho de Luzón que lo separa de la isla de Formosa (Taiwán), al oeste el mar de China y Vietnam, al suroeste Borneo y otras islas de Indonesia (Mapa 11), como zona telúrica que es, ha sufrido durante su historia los efectos devastadores de temblores y terremotos; cuenta con más de 50 volcanes.

Su población está formada por un crisol de pueblos e influencias diversas, como malayos, polinesios, del mundo islámico, de la India y desde luego de China. Asentados en las islas, formaron comunidades independientes que frecuentemente luchaban entre si, contaban con un sistema de gobierno que por limitar su dominio al ámbito marítimo del archipiélago, se le considera talasocrático.³

Hacia finales del siglo XVI las islas del archipiélago que estaban pobladas, eran regularmente visitadas por barcos de comerciantes que intercambiaban las materias primas y productos naturales de producción local, por

artículos fabricados en lugares distantes como India y China. A través de estos llegó la influencia del Islam y el título de sultán para quién encabezaba el poder y gobernaba desde el a los pobladores de las islas de mayor importancia, así como a significativos grupos de colonos inmigrantes, principalmente chinos.

A este flujo comercial en las islas del sureste de Asia se incorporarían los portugueses que lograrían asentarse en la isla de Ternate en las Molucas en 1522, los castellanos por su parte llegarían a la misma zona con la expedición de Magallanes-Elcano a la isla de Tidore en 1521, sin lograr crear una base comercial, por lo que nuevas expediciones serían enviadas desde La Coruña en España con similar propósito pero sin éxito, por los siguientes 23 años.

Una cosa había quedado clara para la corte española de Carlos I, la ruta descubierta por Magallanes para llegar a la especiería a través del sur del continente hoy llamado americano, significaba una larga travesía y elevado riesgo. Correspondería a la Nueva España la iniciativa para expandir los dominios de la corona castellana hacia los mares del sur de China y al virrey don Luis de Velasco organizar en 1564 la expedición que llevaría en el mando a Miguel López de Legazpi y a Fray Andrés de Urdaneta con la responsabilidad de encontrar la vía de navegación, que hiciera posible el regreso de las islas de la especiería a la Nueva España.

El virrey no vería zarpar la flota, fallecería en julio y las cuatro naves y sus 380 hombres se harían a la mar el 21 de noviembre de 1564, las naos de esta flota se llamaban *San Pedro*, *San Pablo*, *San Juan* y *San Lucas*. A partir del 9 de enero de 1565, arribaron a las islas Marianas que ellos llamaron Barbudos, Jardines y Ladrones, de ahí se tomó posesión de Guam (que hoy pertenece a los Estados Unidos) y el 13 de febrero desembarcaron en la isla de Samar, en el archipiélago filipino.⁴ El capitán Legazpi:

... habiendo saltado en tierra en un portezuelo que estaba a la lengua de agua, dijo que en nombre de su Majestad tomaba e tomó, aprehendía e aprehendió la tenencia y posesión real y actual de esta dicha tierra, del todo lo de ella sujeto y comarcano, y en señal de verdadera posesión, paseo de un cabo a otro e cortó ramos de árboles y arrancó yerbas y tiró piedras.⁵

De Samar pasaron a Limasagua, Bohol y Cebú a donde llegaron el 27 de abril. En esta isla y después de consultar a sus capitanes, Legazpi decidió quedarse

a poblar y fundó la villa de San Miguel, desde donde fue enviada en mayo de 1565, en busca de la ruta del “Tornaviaje” a la Nueva España, la nave *San Pedro* al mando de Felipe de Salcedo (nieto de Legazpi) y llevando a Fray Andrés de Urdaneta que lograría llegar a Acapulco en octubre de ese mismo año.

Durante seis años Legazpi y sus hombres asolaron, medraron y robaron a los habitantes de las islas, al mismo tiempo que rechazaron varios ataques de los portugueses y sus aliados nativos, que como se recordará, reclamaban la posesión de las islas. El arribo del galeón *San Juan* con refuerzos llegados desde la Nueva España en junio de 1569,⁶ animaron a los castellanos a preparar la conquista de la isla de Luzón, la más grande del archipiélago filipino. Tres nuevas embarcaciones arribarían en junio de 1570 traídas de la Nueva España por un hijo de Legazpi de nombre Melchor, al mando del capitán Juan de la Isla, además de la confirmación del título de Adelantado para don Miguel López de Legazpi, con el que Felipe II aprobaba sus actos, por lo que procedió a la ocupación total del archipiélago.

En julio de 1570 las naves castellanas al mando de Juan Salcedo (otro nieto de Legazpi) y el maestre de campo Martín Goiti fondearon en el puerto de Cavite, frente a la rada de Manila y de la desembocadura del río Pasig. Salcedo desembarcó con dos compañías mientras Goiti permaneció en la escuadra enfilando a la costa con sus cañones. Sin disparar sus armas, los recién llegados fueron llevados ante la autoridad máxima de la isla, un tagalo convertido al Islam, el Rajá Sulaymán, el cual dijo:

... que entendiese (el capitán adelantado), aquellos (los tagalos) no eran indios pintados (como los de las islas ya conquistadas por los españoles), ni habían de sufrir lo que los otros sufrían; antes por la menor cosa que tocase a su honra habían de (preferir) morir.⁷

No obstante el pacífico recibimiento, la conquista del archipiélago se demoraría, pues un sobrino del Rajá se rebeló con la ayuda del gobernante de Tondo, en cuyos combates se incendió la ciudad de Manila, pues en su construcción predominaba la madera y los techos de nipa (palma). De entre los escombros los castellanos recuperaron doce cañones de bronce y algunos pedreros y se hicieron más de ochenta prisioneros, entre ellos varios artilleros portugueses.

A la favorable descripción que hicieron los capitanes castellanos del tamaño de la isla y sus posibilidades para el asentamiento hispano lejos del acoso

de los portugueses, se agregaba la amplitud de la bahía de Manila, en donde desembocaba el ancho y navegable río Pasig, además de su puerto de Cavite con profundidad suficiente para recibir embarcaciones mayores, lo anterior fue motivo suficiente para que el Adelantado Legazpi decidiera mover su asentamiento a Manila, respetando su nombre original que significa en tagalo *Hay Nilad*, “árbol que abunda en la desembocadura del río Pasig”.

El Adelantado dispuso todo lo necesario para la partida, y el 15 de abril de 1571 zarpó la escuadra desde Panay y al pasar por la isla de Masbate, encontró un junco chino que estaba a punto de naufragar. Legazpi los salvó de una muerte segura y ordenó se ayudara a poner a flote la embarcación, los rodeó de atenciones y los dejó en libertad. Este magnánimo acto redundaría en gran beneficio para los castellanos pues al año siguiente, estos comerciantes chinos serían los primeros en visitar el nuevo asentamiento de Manila acompañados de diez juncos, estableciendo la fructífera relación comercial con los puertos del sur de China, lo que permitiría el desarrollo económico del nuevo asentamiento. Una muestra de la oferta inicial de estos productos fue:

[Los chinos] trajeron damasquillos y tafetanes de todos colores, seda torcida y floja, seda cruda en madeja, loza de porcelana dorada y blanca, azúcar, naranjas dulces, pimienta, azúcar candía, harina de trigo, orozuz, almizcle, azogue y cajuelas pintadas...⁸

Legazpi desembarcó en la rada de Manila el 16 de mayo de 1571 y tres días más tarde en la fiesta de Santa Ponciana, tomó solemne posesión de la incendiada ciudad, se dijo misa, se nombraron autoridades y estudiaron los planos para la construcción de la nueva ciudad, con sus calles en cuadrícula como se acostumbraba, enviados por Felipe II y realizados por el arquitecto Herrera, mismo que andando el tiempo sería famoso por su autoría en el Escorial. Días después:

... echó vando que los que quisiesen ser vezinos de la [futura] ciudad de Manila, que en nombre de Su Magestad se fundava, que les darian solares y repartimientos como Su Magestad lo mandava, y ansí se asentaron todos cuantos con él venían, capitanes y soldados y gentiles ombres, por vezinos de dicha ciudad.⁹

Así comenzó el dominio de España sobre la más importante de las islas del archipiélago filipino (Luzón). Una vez conquistado casi todo el archipiélago en el siglo XVIII, ésta sería la colonia que duraría más tiempo que la mayor parte de las colonias americanas (hasta 1898), su fundador moriría a causa de su avanzada edad al año siguiente, el 20 de agosto de 1572. No disfrutaría del salario de doce mil ducados, ni del título vitalicio de gobernador y capitán general de Filipinas. Murió pobre después de haber dado cuanto poseía para el mejor logro de su empresa y de distribuir las encomiendas sin reservar ninguna para sí. Se le dio sepultura en el monasterio de San Agustín, mismo que años después se quemó. De él se dijo que fue “el gobernador más celoso de la honra de Dios y servicio del Rey de cuantos ha conocido el mundo”.¹⁰

A PARTIR DE LAS CENIZAS

El resurgimiento de la ciudad a partir de sus cenizas fue literal, no bien se habían distribuido los solares y repartimientos siguiendo el diseño llevado por los españoles a todas sus colonias, de calles tiradas a cordel de forma reticular, se mandaron construir 150 casas de madera y se delineó la Plaza Mayor con su iglesia, las casas del Ayuntamiento y la Administración y se inició la edificación de una muralla de cantera “de dos varas y media de anchura, y se alzó en el extremo que guarda la bahía, un torreón artillado con cañones y pedreros, que defendían la entrada del mar y del río”.¹¹ De esta forma Manila, en lo que se refiere al asentamiento español, adquirió las características de ciudad amurallada, en la esquina izquierda de la salida del río al mar, y en el exterior los barrios indígenas y de los comerciantes chinos (Figura 7).

Las precarias construcciones serían nuevamente destruidas en abril de 1574 por el fuego causado por el ataque del pirata chino Lin Feng, también conocido como Li-Ma-Hong, que si bien no logró tomar la plaza, sí consiguió producir en ella un gran incendio. El fuego sería el gran enemigo de Manila por sus casas construidas de madera con techos de paja (Figura 8), el tercer gran incendio que destruyó la ciudad sería en febrero de 1583 y se iniciaría de forma curiosa, en el velorio del gobernador Gonzalo Ronquillo, durante el cual un cirio prendió el túmulo funerario y de ahí al techo de palma de la iglesia, de donde el fuerte viento lo extendió por toda la ciudad.

Estas nefastas experiencias con los tradicionales materiales locales usados en los climas tropicales, hicieron que se planeara la reconstrucción de la ciudad con muros de piedra y techos con teja de barro, con lo que Manila se enfrentaría a otro gran enemigo, los temblores o terremotos, frecuentes en tierra de volcanes. En mayo de 1584 con la llegada del nuevo gobernador Santiago de Vera se iniciaron los trabajos de reconstrucción, para lo cual el primer obispo de la diócesis, Fray Domingo de Salazar repartió tres mil pesos de su hacienda entre los vecinos, con la condición de que se empleasen en cantera y tejas.¹²

Al final del siglo XVI Manila era una ciudad próspera, contaba con cuatro iglesias conventuales: San Agustín, Santo Domingo, San Francisco y el templo de la Compañía (de Jesús), además tres hospitales: el de los Españoles, de la Misericordia y el de los Naturales. En el año de 1600 la ciudad de construida con piedra y teja sufrió el primero de una serie de temblores que pusieron a prueba los nuevos sistemas de construcción, y una vez más en 1603, un sismo de mayores proporciones además de destruir gran número de viviendas, acabó con el convento de Santo Domingo y el Hospital Real (de los Españoles).¹³

En 1645 la ciudad es destruida por un nuevo terremoto, casi todo cae excepto la iglesia de San Agustín, con lo que se confirma que:

el estilo europeo, con su pesantez y rigidez no es conveniente. Se construyen nuevos templos de proporciones más robustas y más bajas, como en la América sísmica; ha nacido una nueva arquitectura mestiza, denominada “barroco sísmico”.¹⁴

Los ricos comerciantes que operaban la intermediación del Galeón de Manila, hicieron ostentación con grandes casas con una primera planta en piedra como bodega o local comercial y en su planta alta la vivienda familiar es de madera con balcones voladizos, cuyas ventanas eran al estilo chino, con hojas corrediizas incrustadas de conchas planas y traslúcidas (llamado *capiz*) y con techos de teja de amplios alerones, (Figura 8).

En la arquitectura religiosa, la lucha por lograr una imponente catedral obligó a los manilenses a reconstruirla siete veces, ya que fue destruida por el fuego en 1583 y por terremotos en 1600, 1645 y 1863, más en tres ocasiones reedificada para “mayor simetría y ornato”¹⁵ en 1654, 1750 y 1870 (Figura 9). Para mayor resistencia, aparecen en las fachadas de los templos las columnas

pareadas, torrecillas laterales y campanarios octagonales, como se aprecia en la iglesia de Binondo (Figura 9).

Las defensas militares ocuparon a los castellanos, desde su llegada, muy pronto Manila sería una ciudad fortificada, de acuerdo al sistema abaluartado, cuyo perímetro sería cubierto por lienzo de piedra (cortinas) sobre los que avanzan recintos poligonales (baluartes). En el ángulo más pronunciado, entre el río y la bahía, se edificó el castillo de Santiago, que hacía las veces de ciudadela militar. Fuera de la muralla, quedarían los barrios de Tondo, Binondo, Santa Cruz, Quiapo, San Sebastián y San Miguel. Como en la desembocadura del río se forman bancos de arena, el atraque de los barcos se ubica en la parte interior de un extremo de la bahía, a este puerto se le llama Cavite (Mapa 12).

Las principales iglesias que se construyeron en la primera mitad del siglo XVII fueron destruidas por dos terremotos, el primero de ellos en 1645 en que cayeron las torres de la catedral y la iglesia de Santo Domingo. El segundo en 1658 que acabó con la iglesia de San Nicolás y de nuevo con Santo Domingo. En la construcción habitacional, “los alarifes se las ingenian para construir las casas sobre gruesos pilotes de madera, sobre los que descansa el segundo nivel también de madera, de forma que aunque los temblores destruyan la planta baja de cantería, los texados se mantenían”.¹⁶

Los comerciantes chinos rescatados de su naufragio por el capitán Legazpi en 1571,¹⁷ cumplieron su ofrecimiento de regresar al año siguiente con productos fabricados en las provincias sureñas de China, mismas que fueron reenviadas en el primer Galeón de Manila que zarpó en 1573 rumbo a la Nueva España. De esta forma se iniciaría la triangulación comercial que justificaría el asentamiento español en Filipinas, la colonia ubicada en el límite de las islas del Poniente del imperio de Felipe II.

Seis juncos chinos arribarían a Manila en 1574, doce en 1575 y este flujo comercial continuaría en aumento; de 1600 a 1640 se registraría el arribo de 24 juncos anualmente, con un marcado descenso de 1640 a 1670 a sólo ocho naves por año, a causa de la inestabilidad social en China por el derrocamiento de la dinastía Ming en 1644 y los problemas causados hasta 1662 por la insurgencia del pirata chino *Coxinga* en las provincias y puertos sureños que fabricaban y exportaban. En el siglo XVIII se mantendría el promedio anual de 14 juncos chinos arribando a Manila, excepto de 1760 a 1777 en que por la guerra entre España e Inglaterra, y la toma de la ciudad por los ingleses en 1762,

se registró una nueva caída en la llegada de los comerciantes chinos a ocho juncos en promedio anual.¹⁸

Con el incremento de la navegación comercial de los juncos provenientes del sur de China a Manila, aunada a la creciente necesidad de mano de obra para edificar la ciudad y atender la gran demanda de servicios de los nuevos pobladores hispanos, la población de los chinos inmigrantes se elevó rápidamente. De un total de 40 chinos con sus mujeres e hijos que encontró el conquistador Legazpi en 1571,¹⁹ para 1586 se estima eran 10,000, para una población de menos de 2,000 españoles²⁰ y hacia el final del siglo XVI, para 8,000 españoles se estima una población de hasta 30,000 chinos,²¹ encargados de diversos oficios: plateros, carpinteros, albañiles, pescadores, sirvientes domésticos y una larga lista de otros trabajos. A los chinos se les comenzó a llamar *sangleyes*,²² que en dialecto de la provincia de Hokkien, China, significa: “comerciante viajero”.

Los recién llegados se agregaban a la comunidad china del barrio de Tondo, en Manila, cuya presencia se remontaba a 1371 con el establecimiento de las relaciones del gobernante Lakan Dula de la isla de Luzón,²³ con la dinastía Ming (1368-1644), para la importación de mercancías de Fuzhou, aunque vestigios de cerámica encontrada en la isla demuestran probables contactos con China desde una época temprana que corresponde a la dinastía Tang (618-907) y Song (960-1279).²⁴

Las autoridades españolas comenzaron a expedir con un precio de dos reales, permisos de residencia temporal a los chinos, para desembarcar y permanecer en Manila durante el tiempo de la venta de la carga, y aquellos que fueran encontrados sin permiso, una vez que los juncos hubieran zarpado, debían de pagar seis reales adicionales.²⁵ Evidentemente esta medida no funcionó para contener la llegada de nuevos inmigrantes, mas bien formalizó la extorsión a los ilegales, como normalmente sucede.

El mercado chino llamado “El Parián”,²⁶ fue trasladado fuera de los muros de la ciudad en 1583 al barrio de Binondo,²⁷ en donde radicaban los comerciantes que, hasta cierto punto aislados, conservaban su fe y costumbres tradicionales, resistiéndose a la evangelización.

Estaban los Sangleyes [chinos] derramados entre los españoles, sin tener lugar donde viviesen por lo que el gobernador Ronquillo les asignó una ciénega, aunque al principio parecía un disparate que alguien pudiera vivir en ese lugar.²⁸

En donde la evangelización triunfó fue entre los filipinos nativos sometidos a la encomienda (sobre cuyas características se abundará posteriormente), así lo confirma el hecho de que en la actualidad una buena parte de la población de ese país profese el catolicismo, sin embargo con los colonos chinos, tal vez por la difícil relación ambivalente de desconfianza y dependencia que existía entre chinos y españoles, la labor misional fracasó, “los religiosos que soñaban con predicar a pueblos más civilizados que los indios americanos, no pudieron o no supieron atraer a la fe a los chinos”.²⁹

El crecimiento del comercio con China tendría con el tiempo otros dos efectos negativos, el primero fue que los conquistadores españoles se convirtieron en mercaderes “no tienen los vecinos de las dichas islas otro sustento sino es la contratación, y al abrigo de ella se sustenta toda aquella iglesia”,³⁰ y en segundo lugar, el incremento de la población china y la dependencia económica de su actividad “frenó el desarrollo indígena y acarreó buena parte de su ruina”.³¹

Uno de los comerciantes chinos que llegó a Cebú en 1572, permaneció en dicha isla por seis meses en la casa-convento del agustino fray Martín de Rada, donde aceptó ser bautizado con el nombre de Francisco Sanco. Para 1590 se había convertido en un personaje muy importante y era llamado “gobernadorcillo” de los comerciantes *sangleyes* cristianos en Manila, con el privilegio de poder seguir usando su coleta y por haber facilitado el navío que llevó a China a dos frailes dominicos (fray Juan de Castro y fray Miguel de Benavides), se le concedió el permiso de anclar su propio barco en el puerto de Cavite, sin pago de impuestos por seis años.

Las autoridades obligaban a los chinos conversos a que se cortaran la coleta y que usaran ropa al estilo español, sin embargo ante el rechazo generalizado, que se estaba convirtiendo en obstáculo para la evangelización, esta regla fue abolida a principio del siglo XVII. Los dominicos iniciarían la construcción de una iglesia en el barrio chino de Binondo (Figura 9), cerca del Parían a partir de 1587, involucrándose de inmediato en aprender el idioma y realizando su labor misional entre la comunidad china, haciendo inteligente uso de la caridad, la enseñanza y el boato del ritual en las festividades religiosas.

Un desafortunado incidente vendría a confirmar los temores de los españoles hacia sus vecinos en Manila, en 1593 los marineros chinos³² del barco en que viajaba el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, se amotinaron y lo asesinaron en altamar, llevándose la nave hacia las costas de Vietnam y 32

de ellos arribaron a China donde se reportó que fueron apresados y ejecutados. Sin embargo en Manila creció el temor de una invasión militar por parte de China, cuando en 1594 aparecieron siete barcos de militares que en apariencia patrullaban el mar en busca de piratas. De inmediato las autoridades tomaron la decisión de expulsar 12,000 chinos asentados en Manila, esfuerzo que culminaría en 1596.³³

El temor de la invasión China a las Filipinas se reavivó en 1602, cuando llegó a Manila una delegación de chinos con una autorización de su emperador Wanli, a favor de un tal Chan I, para explotar una “montaña de oro” la cual según su decir, se localizaba en Chi-i, precisamente en el puerto de Cavite en Manila. Las autoridades españolas rechazaron a los delegados y desconocieron la pertinencia de la autoridad de su emperador a otorgar dicha licencia. Tan extraña situación hizo suponer al gobernador de Manila, Don Pedro Bravo de Acuña, que se trataba de un complot en que participaría la comunidad de inmigrantes asentados en la isla, por lo que ordenó una requisita general de armas y objetos metálicos, con lo que el pánico se esparció originando un levantamiento que enfrentaría a los chinos contra los españoles, estos últimos apoyados por los indios nativos.

La masacre de chinos en octubre de 1603 ascendió a 20,000 de ellos (15,000 según reportes oficiales españoles). Cuando la noticia fue comunicada al emperador Wanli un año después, y ante la recomendación de su ministro de guerra de expulsar a los “bárbaros rojos” de los mares de China, es decir declarar la guerra a los hispanos, el emperador aplicó el criterio de considerar traidores al imperio a todos los chinos que emigraran al extranjero³⁴ y condenó a muerte al tal Chang-I por la falsedad de su información.³⁵ En 1605 el gobernador de la provincia sureña de Fujian envió una nota a las autoridades de Manila solicitando la repatriación de las viudas y huérfanos del incidente,³⁶ en dicha nota se explicaba también “el desprecio confuciano por aquellos que se alejan de la tumba de sus ancestros, los cuales no merecen la protección del emperador chino”.³⁷ Es probable que esta información haya sido considerada en las masacres y expulsiones que sufrieron los chinos a manos de las autoridades españolas en Filipinas, durante los siglos XVII y XVIII.

EL *PARIÁN* Y LOS SANGLEYES

El móvil comercial de mantener y consolidar el arribo de los barcos chinos a Manila y eventualmente lograr que los galeones españoles pudieran comprar directamente en sus puertos sureños, hacían indispensable para los hispanos fortalecer su enclave marítimo de Filipinas. Sin embargo, desde un principio se estableció una gran diferencia con el asentamiento de los portugueses en Macao, el cual fue una concesión de territorio en China, al que el Imperio Ming prohibió el acceso de sus nacionales, sin embargo las Filipinas, se convertirían en un importante asentamiento chino en una colonia extrajera, muy atractivo para una población china siempre numerosa.

El éxito que habían tenido los comerciantes chinos, era también un poderoso imán a la inmigración de hombres de la provincia de Fujian, hacia el puerto de Manila. A fin de controlarlos, el gobernador Luis Pérez Dasmariñas les ofreció en 1594 a los más ricos importadores compraran a perpetuidad un terreno fuera de la ciudad amurallada (frente al baluarte San Gabriel),³⁸ para construir ahí un mercado (“el *Parián*”, Figura 10), el cual no debería de exceder de 100 tiendas, en torno al cual se asentaría también la comunidad de inmigrantes.

Los cien locales del mercado del *Parián* pronto resultaron insuficientes, pues los *sangleyes* en poco tiempo pasaron a controlar, además de las mercancías que se enviaban a Nueva España, todos los suministros necesarios para los galeones y el abasto de los productos básicos (desde alimentos hasta papel) de la ciudad de Manila y prácticamente la mayoría de las actividades manufactureras, lo que incluía la construcción de barcos. Dentro del *Parián* además de las tiendas, se localizaban los talleres artesanales que se agrupaban por gremios.

Cuando los disturbios de 1639 causaron un incendio que destruyó el *Parián*,³⁹ éste fue reconstruido en el barrio de Binondo, al otro lado del río Pasig, pero la protesta de los *sangleyes* obligó a las autoridades a regresarlo a su asentamiento original. Sería hasta 1758, en que la necesidad de ampliarlo y al mismo tiempo reforzar las fortificaciones de la ciudad amurallada, mudó el viejo *Parián*, dentro del mismo barrio de Binondo, pero esta vez más cerca de la desembocadura del río al mar, en donde la nueva construcción octagonal recibió el nombre de la Alcaicería de San Fernando, sirviendo a la vez de aduana.⁴⁰ Las revueltas causadas por los chinos, harían conveniente la instalación

del nuevo mercado, precisamente a tiro de cañón del Castillo de Santiago, el baluarte y ciudadela más importante de Manila, localizado de frente, al otro lado del río.

La gran habilidad que tenían los chinos para el comercio, pronto comenzó a crear fraudes en lo relativo a la calidad y precio de los productos, por lo que era frecuente recurrir al “gobernadorcillo” como autoridad máxima en el *Parián* para dirimir las controversias,⁴¹ además la inestabilidad en el suministro hacía que los precios fluctuaran según la oferta y la demanda. Para remediarlo, las autoridades españolas idearon la institución de la *pancada* (palabra en malayo de significado desconocido), la cual obtuvo aprobación real en 1589⁴² para con la intervención de las autoridades españolas de Manila y un intérprete, acordar el precio de mayoreo y volumen de las mercancías con un año de anticipación a la temporada de arribo de los barcos de China, con lo cual se cobraban los impuestos y se evitaba la evasión.

Por medio de la *pancada*, los españoles pretendían resolver también su incapacidad de negociación con los *sangleyes*, de los cuales se decía que: “tenían una astucia y habilidad para conseguir sus utilidades y ventajas verdaderamente notable”.⁴³ Para 1593 la *pancada* controlaba también el importe anual del comercio transpacífico, la prohibición para exportar al Perú, y el que los españoles compraran directamente en China, así como la consignación de mercancías de un fabricante en China a un comerciante en particular de Manila. Los hispanos adquirirían sin duda, en corto tiempo la experiencia necesaria, ya que no obstante sus aparentes ventajas, la *pancada* y sus controles serían abolidos en 1600, ante la queja generalizada de que este tipo de reglamentación inhibía la libertad de negociación, por lo que fue reemplazada por el *libre mercado* o la realización de una “feria” durante la temporada de llegada de los barcos de China, hasta terminar con los saldos de la mercancía mediante un remate.

La “feria”, a su vez, propició la aparición de mecanismos crediticios a corto plazo en las operaciones mercantiles que los españoles pagaban con recursos obtenidos mediante préstamos de las obra pías llamados “correspondencias de riesgo a premio de mar”,⁴⁴ (siendo la iglesia el principal prestamista), deudas que eran saldadas cuando el galeón regresaba con la plata de la Nueva España.

Hacia el final del siglo XVII con la consolidación de los ingleses en Asia y su relación con navegantes armenios, que tenían un amplio control sobre los productos de Malaca y Malabar, empezaron a surtir la demanda del galeón que anualmente se enviaba a Acapulco de forma ilegal, pues las autoridades

españolas toleraban el ingreso al puerto de Cavite en Manila de navíos que se registraban con pabellón chino o armenio, cuando era público y notorio que los barcos y las mercancías eran de propiedad de comerciantes ingleses.⁴⁵ Durante el siglo XVIII los productos fabricados en la India y el Oriente Medio, representaban entre 15 y 20 % de la carga total del galeón de Manila.⁴⁶

No deja de sorprender que al año siguiente de la masacre de más de 15,000 chinos (de los llegados en busca de trabajo) de 1603, durante la cual el *Parián* fue incendiado,

“... los comerciantes chinos que arribaron [a Manila] en 1604 fueron hospedados en cómodas casas de la ciudad amurallada. El comercio se reanudó tan rápido que el promedio anual para el período 1606-1610 fue de más de tres millones de pesos, el más alto (promedio de cinco años) en la historia del comercio.”⁴⁷

En cuanto a la los inmigrantes chinos, el gobernador como “Fiscal de la Corona” fue designado su “Protector” y éstos fueron eximidos del trabajo obligatorio a la ciudad y a las obras pías que si eran requeridas a los nativos indígenas y se fijó una cuota máxima de 6,000 residentes, la cual desde luego nunca fue cumplida. El pago de la licencia anual de ocho pesos fue mantenida, lo que continuó el régimen de acoso y extorsión a los ilegales, por parte de los encargados hispanos de verificar los permisos de residencia, pero no obstante se incrementaron notablemente los ingresos a las arcas oficiales, de 1611 a 1615 se contabilizaron 53,862 pesos por este concepto, lo cual representó el 11.34% de las entradas a la caja de Manila, la tendencia se mantuvo, pues para el período de 1631 a 1635, la cifra alcanzó los 116,907 pesos o el 20.61% del total de las entradas a caja.⁴⁸

Para darnos una idea de la cantidad de ilegales que sobrevivían en Manila, se estima que para el período de 1620 a 1630 había en promedio 18,000 inmigrantes chinos,⁴⁹ si todos hubieran pagado los ocho pesos de su permiso de residencia, los ingresos hubieran sido de 144,000 pesos, un 23% más de lo oficialmente contabilizado. Estas cifras nos hablan de otro fenómeno muy interesante de la migración china, que se repetiría en México durante el siglo XIX.⁵⁰ En su búsqueda de ocupación, estos trabajadores, predominante hombres jóvenes, abandonaron la zona urbana y se refugiaron en el campo, donde se casarían con mujeres nativas dando inicio al mestizaje.

Durante el siglo XVI las autoridades españolas segregaron y controlaron a los inmigrantes chinos en torno al *Parián* en el barrio de Binondo a las afueras de la ciudad de Manila y paulatinamente autorizaron a aquellos que aceptaron bautizarse, a contraer matrimonio con nativas indígenas y mudar su residencia a la parte central de la isla de Luzón, generalmente en aquellos lugares en donde había una iglesia a cuya comunidad se agregaban; pronto hubo familias de chinos mestizos en las provincias de Cavite, Laguna, Bulacan, Pampanga, Bataan y Pangasinam, en regiones más remotas como Ilocos, Vigan y en las islas de Panay, Cebú, Naga y Zamboaga.⁵¹ Como era lógico, la mayor parte se dedicaron al comercio minorista, creando establecimientos llamados *Pariancillos*, que distribuían los productos que les suministraba el *Parián* de Manila, otros que no contaban con recursos suficientes se dedicaban a la agricultura, principalmente de arroz y hortalizas.

Durante los frecuentes conflictos entre los chinos y los españoles la fe de los conversos se puso a prueba con resultados contradictorios, como ejemplo, el líder de los rebeldes chinos durante la masacre de 1603, fue Juan Suntay (Ontal) un militante católico, como también lo fue Juan Bautista de Vera Eng Kang, líder de la comunidad de *sangleyes* que actuó como intermediario entre los dos bandos, aún cuando peleaban del lado de los españoles, los chinos católicos de Binondo. En la revuelta de 1639, los chinos insurrectos atacaron las iglesias y las imágenes religiosas fueron destruidas con la participación de algunos conversos, pero la iglesia de los dominicos fue defendida por los chinos católicos de Binondo. Los levantamientos de los chinos de 1662 y 1686, no contaron con el respaldo de los conversos, sin embargo, cuando los ingleses ocuparon Manila en 1762, los chinos católicos los apoyaron, tal vez como respuesta a la persecución y expulsión que sufrió su comunidad por parte de las autoridades españolas, siete años antes (1755). Las represalias llegarían en 1766 cuando los ingleses salieron de Manila y las autoridades españolas regresaron a controlar Filipinas, entonces todos los chinos que apoyaron a los enemigos, fueron expulsados bajo el cargo de apóstatas.⁵²

Sin embargo, el proceso de asimilación de los chinos continuaba en dirección a la cultura hispana por los beneficios que ofrecía el ser bautizado: poder residir fuera del confinamiento del *guetto* o barrio de los chinos no católicos, la reducción en el importe del permiso de residencia, la posibilidad de matrimonio con una nativa y tierras para cultivar fuera de Manila; alternativa que fue aceptada sólo por un reducido grupo de inmigrantes. Para 1600 se estima

que entre 500 y 600 chinos (3%) eran católicos, de los casi 18,000 que vivían en Manila.⁵³

Durante el siglo XVII el barrio de Binondo, el más próximo a la ciudad amurallada de los españoles, albergaba claramente tres grupos sociales producto de la asimilación: chinos, mestizos católicos e indígenas, cada uno en comunidades separadas, bajo los esfuerzos de evangelización de agustinos, dominicos y jesuitas. Para toda relación con las autoridades civiles y religiosas, los chinos y los mestizos se agrupaban en contra de los indígenas, así en 1687,⁵⁴ los gremios, asociaciones municipales que contaban con el respaldo de los órdenes religiosos, estaban dirigidos por un consejo formado por 10 “capitanes” chinos y 5 “capitanes” mestizos, pero hacia 1741, los mestizos se separaron de los chinos formando sus propias organizaciones y ganaron preponderancia en todas las actividades que realizaba la comunidad en la esfera de lo social y religioso.

Cuando los jesuitas crearon una comunidad para chinos católicos en Santa Cruz a partir de 1619, el proceso de asimilación se desarrolló en condiciones similares a las de Binondo, en ambos casos los *sangleyes* del *Parián* segregaron a sus paisanos conversos-casados. Esto influyó en que la primera generación de mestizos se sintieran nativos, más próximos culturalmente hablando a los españoles que a los chinos, motivo por el cual se alineaban del lado de las autoridades (españolas o inglesas) cuando de reprimir a los chinos se trataba. Hacia 1800 se formó una unidad militar exclusivamente de mestizos (Regimiento Real del Príncipe) financiada por los mestizos ricos y entrenada por los españoles.⁵⁵

La segunda mitad del siglo XVIII traería significativos cambios. Los barcos españoles serían autorizados en 1765 a comprar directamente en Cantón, China,⁵⁶ lo cual iría en detrimento de los *sangleyes* de Manila, adicionalmente se incrementaría la producción de productos filipinos que se exportaban a Nueva España, de entre ellos el tabaco (originario de América) era el más importante y finalmente, una nueva expulsión de chinos no católicos se iniciaría a partir de 1755 y hasta 1766, con lo que la población de estos inmigrantes se reduciría a entre 5,000 y 10,000 únicamente.⁵⁷ Los espacios dejados por los chinos fueron ocupados por los mestizos, tanto en el comercio, como en las manufacturas en el barrio de Binondo.

La evangelización de los nativos indígenas en las áreas rurales, los incorporó a la hispanización y al cultivo de arroz y tabaco y la destilación de

vino de palma, ayudando con sus contribuciones impositivas a la economía nativa, con lo que se convertirían en los nuevos competidores de los chinos mestizos y en la conformación del perfil poblacional de Filipinas, que para 1800 contaba con un millón y medio de habitantes,⁵⁸ de los cuales aproximadamente sólo el 5% eran mestizos chinos.⁵⁹

LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Si bien es cierto que para 1572 los españoles de Filipinas habían iniciado el comercio con los *sangleyes* que venían de China, la intención del rey Felipe II de impulsar la evangelización de los “gentiles” estaba demorada. Los portugueses llevaban cierta ventaja, pues desde 1546 el jesuita Francisco Javier, navegando en barcos lusitanos predicaba en las Molucas y tres años después en Japón y Alessandro Valignano llegaba nombrado como visitador de los jesuitas en Macao en 1577 y los también jesuitas Mateo Ricci y Michele Ruggieri lograban en 1583 la autorización para predicar en China a la rama portuguesa de la Compañía de Jesús.

Por su parte el gobernador de Filipinas Francisco de Sande (1575-1580), en su afán de alcanzar sus metas comerciales y religiosas, aprovechó la visita que le hiciera el funcionario chino Wang Wanggao para solicitarle llevara a su regreso como embajadores a los religiosos agustinos Martín de Rada y Agustín de Albuquerque el 4 de mayo de 1576, pero por desencuentros y malentendidos tenidos durante la visita por cuestiones de protocolo, los religiosos fueron abandonados en un islote cercano a la costa occidental de la isla de Luzón. El propio Martín de Rada, en carta enviada a Alonso de Veracruz, provincial de los agustinos en la Nueva España, relata de la siguiente forma el episodio de su abandono:

... y después de un largo racionamiento, al cual se les respondió según Dios nos inspiró, dixeron que no querían llevarnos, sino que nos desembarcaron luego. Y así nos echaron a tierra, aunque en paz.⁶⁰

La relatoría de la fallida embajada de Martín de Rada sería incorporada por otro agustino (Juan González de Mendoza), que sin haber estado nunca en el Celeste Imperio, publicó en Roma en 1585 su famosa obra *Historia de las cosas notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China*.⁶¹

La falta de colaboración entre portugueses y castellanos de la Compañía de Jesús, habilitó el envío desde la Nueva España de órdenes religiosas a Manila, como la de los franciscanos en 1577⁶² y los dominicos en 1587⁶³ donde se fundó el obispado de San Gregorio a cargo del dominico Fray Domingo de Salazar, el cual llegó acompañado de los jesuitas Antonio Sedeño y Alonso Sánchez, para reforzar la presencia de los clérigos agustinos Juan de Vivero y Juan de Villanueva⁶⁴ que llegaron a Filipinas junto con el conquistador Legazpi.

Los franciscanos hicieron un viaje misional a Macao en 1579 y otro en 1582, esta último descrito por el franciscano Ignacio de Loyola en su *Itinerario*, incorporado en la segunda edición del libro de Juan González de Mendoza, pero sin lograr entrar a China.

Con la unión en 1581 de las coronas castellana y portuguesa en el rey Felipe II, el jesuita Alonso Sánchez visitó Macao para informar de este acontecimiento y evaluar las posibilidades de gestionar desde ahí la entrada de los religiosos españoles a China, con la ayuda de los jesuitas portugueses, lo cual lejos de ser facilitado fue obstaculizado,⁶⁵ por lo que a su regreso a Filipinas, este jesuita se convirtió en el principal promotor de la entrada militar a China.

Los portugueses que residen en Macan [Macao], cerca de la ciudad de la misma ciudad de Cantón, hicieron muchas diligencias con los Mandarines, para que no admitiesen en sus tierra a los Castellanos de Manila, imputándoles, que eran corsarios y gente de mal hacer, y que se alzaban con los reynos y provincias donde llegaban.⁶⁶

Los dominicos fundaron en 1587 un convento en Macao antes de ser expulsados por orden del virrey portugués y enviados a Goa, desde donde serían repatriados a España, ya que al asumir la corona de Portugal, el rey español se comprometió a respetar las conquistas lusitanas en Asia.⁶⁷

Los conflictos suscitados entre los religiosos españoles y portugueses en sus pretensiones de evangelización en China, llevarían a Felipe II a prohibir en 1589 las iniciativas españolas para evitar un conflicto con el Papado y en el seno de su propio imperio en tierras asiáticas.⁶⁸ No obstante, antes y después de esta prohibición, como fruto de una verdadera obsesión por evangelizar China, los agustinos realizaron otros intentos sin resultados positivos, como en 1586 en que desembarcaron en Cantón, en donde permanecieron hasta 1594 sin lograr autorización para predicar, otra entrada la hicieron en

la costa de Fujian en 1590 de donde fueron expulsados acusados de espionaje, en 1609 en Macao, en 1619 nuevamente en Cantón.⁶⁹

Ante la imposibilidad de hacerlo a China, en 1592 el nuevo gobernador de Filipinas (Gómez Pérez Dasmariñas, 1590-1593) enviaría a Japón como embajadores al dominico fray Juan Cobo y al franciscano fray Pedro Bautista, pero a ambos no se les permitió predicar. Las cosas se complicarían pues en 1596, con la expulsión de 12,000 chinos de Manila y la posterior revuelta y masacre de entre quince y veinte mil de éstos en 1603, las relaciones de los españoles con el imperio Chino se verían afectadas por los siguientes 50 años.

Con estos antecedentes, la evangelización se daría a partir de la comunidad china en Manila, como lo demuestra el libro del dominico fray Juan Cobo (Figura 11), el cual fue publicado el año de 1592 (mismo del inicio de su viaje al Japón y de su muerte en el mar al regreso a Manila), con el título “Espejo rico del claro corazón” (*Beng Sim Po Cam*), el cual muy probablemente fue la primera traducción publicada de un libro chino al castellano en Manila. Sobre la muerte del dominico Juan Cobo, tenemos la siguiente narración:

Entrado el mes de noviembre [1592] partió el padre Cobo del puerto de Cuxi [Japón] y tuvo tan recios vientos y tormentas, que forzados por la necesidad llegaron a la isla Hermosa [Formosa hoy Taiwán] donde queriendo tomar puerto el navío encalló y los bárbaros de esa isla lo mataron.⁷⁰

En la Introducción del “Espejo rico del claro corazón” (*Beng Sim Po Cam*) escrita por Fray Miguel de Benavides, podemos conocer el elevado concepto que los dominicos tenían hacia el final del siglo XVI, de nivel cultural alcanzado por el imperio chino:

Al príncipe Don Felipe N.S. La religión de Sto. Domingo ofrece a V.A. las primicias de las riquezas de aquel grande Reyno de la China. Juzgan los chinos por sus grandes y verdaderas riquezas, no el oro, ni la plata, ni las sedas, sino los libros y la sabiduría y virtudes, y el gobierno justo de su república, esto estiman, esto engrandezan, de esto se glorian, y de esto tratan en sus conversaciones la gente bien compuesta (que es mucha).⁷¹

El libro es: “una colección y cadena de muchas sentencias de Philosophos Chinos, todas de materias y virtudes morales, pretendiendo ajustar al hom-

bre con la ley de naturaleza y guiar a la perfección y entereza que la [luz] natural nos descubre”.⁷² Con este libro fray Juan Cobo nos demuestra, además de su dominio de la lectura en chino, la intención de conocer a fondo la cultura, a fin de predicar la religión cristiana, sin adaptarla a las filosofías predominantes en China, como lo haría la Compañía de Jesús y su estrategia de *accomodatio*.

Corresponde al P. Juan Cobo el mérito de haber publicado también en Manila, al año siguiente de su fallecimiento (1593), el primer libro traducido del castellano al chino con el nombre de *Shih-Lu* “*Apología de la verdadera religión*”, escrito entre 1589 y 1590 con la ayuda de un amanuense chino cristiano, en el que “trata de explicar las principales pruebas de la existencia de Dios desde un punto de vista racional, no dogmático”.⁷³

Este libro demuestra que no únicamente los jesuitas hicieron aportaciones científicas al conocimiento de los letrados chinos en ese tiempo, además de los dominicos Juan Cobo, Miguel Benavides y Domingo de Nieva, los agustinos Andrés de Urdaneta, Martín de Rada y Juan González de Mendoza contribuyeron a la transmisión del conocimiento europeo a China.⁷⁴

Todo este esfuerzo por conocer y entender a los clásicos chinos y de argumentar sobre el conocimiento científico europeo trasladado al chino, se consideraba necesario ante: “La percepción de los chinos como cultos, que a diferencia de los ‘bárbaros’ americanos y filipinos, presentaban el sólo defecto de estar faltos de la fe cristiana”.⁷⁵

Esta idea, aunada a la derrota de la *Armada Invencible* española en el Canal de la Mancha en 1588 y a lo reducido de las posibilidades de éxito de una entrada militar, motivaron la decisión del rey Felipe II al año siguiente, a no autorizar la conquista armada de China, tal y como recomendaban los jesuitas españoles y las autoridades de Filipinas y de la Nueva España.

Como los jesuitas portugueses de Macao se mostraban renuentes a colaborar, los misioneros españoles de Filipinas se enfocaron hacia otros territorios, siendo el Japón su objetivo prioritario, en donde el jesuita español Francisco Javier (Figura 12) que llegado a la zona por la vía portuguesa, había realizado su pionera labor misionera en torno a Nagasaki en 1549, misma que había sido perseguida y los misioneros expulsados por la inestabilidad creada por Toyotomi Jideyoshi en 1587.

Pero en 1592 la llegada a Manila del embajador japonés Harada Mago-shichiro en misión comercial, permitió al gobernador filipino enviar a Japón

en reciprocidad, como se dijo, del dominico Juan Cobo. La llegada a Manila al año siguiente de una segunda embajada japonesa dirigida por Harada Kikuyemon,⁷⁶ obtuvo la aprobación para enviar a Japón misioneros franciscanos a Nagasaki.

La duración de esta nueva etapa de relaciones duraría apenas cinco años, pues ante el naufragio en aguas japonesas del galeón español *San Felipe* en 1596,⁷⁷ Toyotomi Jideyoshi decidió apropiarse de las riquezas que el galeón llevaba y decretó nuevamente la prohibición del cristianismo, y crucificó en Nagasaki a los “veintiséis mártires de Japón” (seis franciscanos,⁷⁸ tres jesuitas y diecisiete seglares japoneses) en febrero de 1597.

Otra versión de este suceso, es que:

... la insistencia que hacían los religiosos hacia el Taico [Toyotomi Jideyoshi], para que se diesen las mercaderías [del galeón *San Felipe*] a los Españoles, resultó acabarse de enfadar, y (como bárbaro y tirano tan codicioso) mandó que los crucificasen a todos, y los demás religiosos que predicaban en sus reinos la ley de Namban [el bárbaro extranjero].⁷⁹

Pese a los hechos anteriores, y a tan sólo dos años de que ocurrieran, el franciscano fray Jerónimo de Jesús conseguiría que el nuevo gobernante de Japón (Toyotomi Jideyoshi, falleció en 1598), Tokugawua Iyasu en 1599, solicitara al gobierno filipino se creara una línea comercial de Manila a Edo, con lo cual se abrían nuevas oportunidades para los misioneros españoles.

El verdadero interés de los japoneses era comerciar directamente con la Nueva España, por lo que el gobierno de Manila consideró apropiado posponer indefinidamente el proyecto, pero al mismo tiempo le era conveniente fortalecer las relaciones de Filipinas con Japón, por lo que se autorizó el envío de misioneros cristianos, los cuales a poco tiempo de haber llegado se quejaban de la poca colaboración que del gobierno recibían. Sin embargo,

...la licencia para hacer cristianos e iglesias, no sólo para los religiosos descalzos de San Francisco, también para las demás otras órdenes, de Santo Domingo y San Agustín, se movieron a pasar a Japón, y no perder el tiempo, por lo que cada uno se abrazó de los navíos y capitanes japoneses que había en Manila, para que los llevara cuando regresaran.⁸⁰

Las cosas empeorarían al poco tiempo, ya que una vez más, Japón decidiría aislarse mediante la suspensión de todos los viajes ultramarinos y la violenta erradicación del cristianismo, tras una persecución larga y sangrienta que culminaría con un “gran martirio” en Nagasaki en 1622.⁸¹

En China, la política de oposición a las órdenes religiosas estaba siendo orquestada por el Vice-Presidente del Consejo de Ceremonias, Shen Chüeh, el cual bajo su responsabilidad de proteger la ortodoxia confuciana y la acusación de que los misioneros cristianos formaban una sociedad secreta al estilo de los Lotos Blancos,⁸² que conspiraba en contra del imperio a favor de los extranjeros, logró en 1617⁸³ la promulgación de un edicto ordenando su expulsión.

Una competencia científica salvó de esta expulsión a los jesuitas asentados en Macao, los cuales fueron convocados por el Presidente del Consejo de Ceremonias Hsü Kuang-chi en 1629⁸⁴ a predecir un eclipse solar, siendo sus competidores los astrólogos representantes de la tradición china y musulmana, resultado el método de los jesuitas el más preciso, lo cual les permitió trabajar en la corte en la construcción de instrumentos científicos y en el calendario oficial que se promulgaría en 1634, en cuya elaboración participarían los jesuitas Johann Terrenz (que murió en 1630) y sus colaboradores: Johann Adam Schall y Giacomo Rho, con lo cual se aseguraron su permanencia en la corte de Pekín como astrólogos.

Bajo la protección que les brindaba su presencia en la corte y su estrategia “suave”, los jesuitas lograron crear misiones en Shansi y Shensi, desde donde extendieron su labor misional a Hukuang, Szechwuan y Shantung, no pudiendo evitar verse involucrados durante el conflicto armado que culminó con el derrocamiento de la dinastía Ming en 1644, a causa de lo cual mucho de lo que se había ganado se perdió.

Esos últimos años turbulentos de la transición Ming-Ch'ing permitió por otra parte a las órdenes religiosas de los españoles radicadas en Filipinas, la tan ansiada autorización para fundar misiones en China, los franciscanos en 1632, los dominicos en 1633, y ya bajo la autoridad de la nueva dinastía Ch'ing a los jesuitas de Manila en 1665 y a los agustinos (los primeros en intentarlo) hasta 1680.⁸⁵

Mientras tanto en Filipinas, la conversión avanzó de forma principal en Manila y entre los Naturales de la isla, en donde además de religión, los misioneros trataban de:

adestrarlos en cosas de pulicía suya, teniendo escuelas de leer, y escribir, para los muchachos en español; enseñándoles a servir la iglesia, con canto llano, y canto de órgano, y tocar ministriles, danzar, cantar, y tañer harpas, guitarras y otros instrumentos, en que ya hay destreza; especialmente alrededor de Manila, que hay muy buenas capillas de cantores y de ministriles.⁸⁶

Así, todas la órdenes además de cubrir Manila y sus alrededores, se extendieron hacia el interior de Luzón y a otras islas, como ejemplo los misioneros de San Agustín construyeron iglesias en Pintados, Ilocos, Pangasinan y Pampanga, la orden de Santo Domingo en Cagayán y Pangasinan, los de San Francisco en Camarines y la laguna de Bay y la Compañía de Jesús que en Manila tenía tres iglesias, construyó otras en Pintados, Sebú, Leite, Ibabao, Samar y Bohol.

No hay naturales que se resistan a la conversión, y no la desee; pero como ya se ha dicho, se les entretiene en algunos el bautismo, por falta de obreros [frailes] que se queden con ellos para que no retrocedan y vuelvan a sus idolatrías y en esto se hace lo que se puede, siendo las doctrinas muy grandes y largas.⁸⁷

Agrega Don José Rizal, editor y comentarista de la obra *Sucesos de las Islas Filipinas*, otro aspecto de la evangelización que Antonio de Morga el autor, no menciona:

Pudo el P. Manrique, acompañado de un encomendero, bautizar en Panay a 700 infieles. A veces la eficacia de la predicación del arcabuz no bastaba a hacer comprender la suavidad de la religión católica, y entonces, había que sacarles de él error con ayuda [...] para que los invadiesen a sangre y a fuego.⁸⁸

MESTIZOS Y NATURALES

La principal corriente migratoria de China hacia el sureste de Asia se originó en sus provincias sureñas de Chekiang, Fujian y Kwangtung, en donde únicamente el 15% del territorio era apto para la agricultura,⁸⁹ siendo la falta

constante de alimentos la principal causa de que su población se volcara hacia la navegación, pesquería y comercio, intercambiando productos y materias primas en una amplísima zona y creando importantes colonias en las islas y reinos vecinos.

Un conquistador anónimo que llegó a Filipinas con Legazpi en 1571, describe con detalle un año después, el aspecto físico de los chinos que habían decidido radicar con sus familias en Manila. A diferencia de los que posteriormente llegarían en sucesivas oleadas, éstos primeros migrantes habían traído consigo a sus mujeres e hijos.

Es gente humilde y vergonçosa. Visten muy bien de ropa blanca de algodón larga y de seda. Husan çapatos y medias como los españoles. Es gente muy ingeniosa y pulida... Traen el cabello muy largo así hombres como mugeres, atado y muy bien puesto sobre la cabeça.⁹⁰ Todos usan abanillos para el ayre y el sol. De suerte que, mirados todo lo que tienen, tienen muchas cosas más de mugeres que de hombres, en las apariencias externas, digo.⁹¹

Su característica indumentaria así como el pelo largo, fue mantenido como símbolo de identificación grupal por todos aquellos, particularmente los de las primeras generaciones, que vivían en los barrios a donde habían sido confinados y que no habían aceptado el bautizo, siendo este grupo el mayoritario. Desde luego no se les estaba permitido portar armas ni usar caballos.⁹²

Precisamente la obligación de usar ropa al estilo español y cortarse el pelo, fue esgrimido por los misioneros como el principal obstáculo para la conversión de los chinos. La aceptación de esta costumbre fue adoptada con el paso de los años por las nuevas generaciones, en donde el uso del sombrero se convirtió en símbolo de estatus y de hispanización. Para identificar a los conversos, se instituyó la necesidad de traer un rosario en torno al cuello.

Por su parte las autoridades hispanas tenían una contradicción con el cambio de indumentaria exigida a los chinos, el lado positivo era que su ropa tradicional holgada permitía portar armas escondidas, lo cual era un amenaza ante los frecuentes disturbios, el lado negativo se manifestaba en el cambio de actitud de los chinos que vestidos a la usanza española, que se negaban a realizar sus anteriores oficios, considerando que el cambio de ropa los convertía en hidalgos, siendo impropio de ellos trabajar.

Durante el siglo XVII en que fueron frecuentes las revueltas, vestir a la usanza española fue también inconveniente para los chinos, pues en caso de levantamiento armado los primeros linchados eran los “hispanizados”. En cambio para el siglo XVIII, con dinero para comprar el privilegio, los chinos fueron autorizados a portar armas y lucir cabalgaduras. En la fiesta que se celebró en Manila con motivo del bautizo del sultán Alimuddin en 1749, la indumentaria nos muestra la aculturación de los mestizos *sangleyes*, ya que en una crónica de esa época se destaca: “la numerosidad de parejas de chinos que, vestidos a la española, se dexaban ver con pelucas, sombreros de tres picos, barbas naturales y tupidos bigotes”.⁹³

Ser bautizado ofrecía a los chinos algunas ventajas y como se verá obligaciones, dentro de las primeras estaba el ser eximidos del pago de la licencia de estancia hasta por diez años, poder residir fuera del barrio de Binondo y evitar ser expulsado de Filipinas cada vez que las autoridades consideraban que ya había demasiados de ellos en Manila. Los que aceptaban las aguas bautismales, por lo general llevaban doble nombre, casi siempre el del padrino español y el chino, con el que seguían siendo nombrados por otros chinos. Sobre la sinceridad de su conversión siempre hubo dudas, por lo cual los misioneros separaban a los bautizados de los infieles, para que no cayeran nuevamente en la idolatría, además de que no permitían por las mismas razones que regresaran a China.⁹⁴

Las autoridades españolas reportaban en 1635⁹⁵ las principales motivaciones de los chinos conversos: 1) casarse con una nativa a pesar de tener esposa en China, 2) tener un padrino español “a quien se acude como escudo para cuanto se le ofrece y 3) tener mayor libertad de movimiento. Como los bautizados tenían la obligación de confesarse, los misioneros encargaron a los *bilangos*⁹⁶ (auxiliares bilingües conversos) llevaran un registro de quienes cumplían con el precepto.

Lo anterior dio origen al negocio de la suplantación, según informaba el dominico Jacinto Samper en 1682:⁹⁷ “Suelen en la Quaresma confessar dos y tres veces para coger dos o tres papeles de confesión y venderlos a otros de su misma secta”. En 1709 se prohibió a los párrocos el bautizo de aquellos que no hubiesen cumplido a satisfacción tres meses de catecismo, ya que para los misioneros era suficiente, “que los *sangleyes* llevararan en sus manos un rosario, persignarse y rezar *Jesú, Sancta Malía*, para ser reputados buenos cristianos”.⁹⁸

Sería hasta la siguiente generación en donde la evangelización vería sus frutos, gracias a el influjo de la devoción materna de las naturales de la tierra.⁹⁹ Gracias a ellas los hijos mestizos se apartaron de las tradiciones de los padres y abrazaron la manera de vivir española. La falta de mujeres chinas no permite saber si esto hubiese podido ser de otra manera, lo cierto es que los chinos mestizos preferirían casarse con chinas mestizas en vez de mujeres nativas. En 1605, fray Miguel de Benavides¹⁰⁰ observó que los chinos mestizos que se casaban con naturales de la tierra, acababan por adoptar sus costumbres y forma de vida, integrándose a la sociedad indígena en vez de a la china. En esta decisión tal vez influyera las periódicas expulsiones y múltiples restricciones que ser chino en Manila significaba.

Hacia 1730 el memorial del cabildo catedralicio informaba: “La christianidad de los mestizos hace muchísima ventaja a la de los indios”.¹⁰¹ De este grupo surgiría la clase media, con fuerte presencia hacia el fin del siglo XVIII en el comercio, la religión y los cargos militares y municipales. Fue mestizo *sangle* vecino de Binondo Lorenzo Ruiz, el primer santo filipino, como lo fue también José Rizal, héroe nacional en la lucha de independencia en el siglo XIX.

En cuanto a la población nativa de las islas del archipiélago filipino, la detallada descripción que de ella hace Antonio de Morga quién llegó a Manila como Teniente de Gobernador en 1593, nos permite conocer la existencia de diferentes grupos étnicos, con su propio idioma y nivel de desarrollo cultural. Así como ejemplo, los naturales quienes habitaban la isla de Luzón (en donde se localiza Manila), le parecían

... medianos de cuerpo, de color membrillo cocido, bien agestados, así hombres como mujeres, el cabello muy negro, poca barba, de buenos ingenios para cualquier cosa en que se ponen, agudos y coléricos, y de buena determinación. Viven en sus granjerías, labores y pesquerías, navegando de unas islas a otras por mar, y de unas provincias a otras por tierra.¹⁰²

Las tradiciones antiguas señalaban la isla de Sumatra, como lugar de procedencia de la mayoría de los nativos de las islas, sin embargo, es probable que hayan existido diversas migraciones, pues otro grupo importante de nativos, eran llamados por los españoles “negros”, con una fisonomía y nivel más primitivo al antes descrito:

...hay cantidad de naturales, negros de color, los cabellos de pasas, hombres y mujeres, no muy altos de persona, aunque trepados y membrudos; estos son bárbaros y de poca capacidad, no tienen casas, ni poblaciones, andan de cáfilas¹⁰³ por los montes y breñas, mudándose conforme el tiempo (...) cazan de flecha con sus arcos, en que son muy diestros y certeros. Es gente bárbara, de quien no se tiene seguridad, inclinados a matar, y a acometer a las poblaciones de otros naturales.¹⁰⁴

Los de la provincia de Cagayan, del mismo color (moreno), “más dispuestos de cuerpo, y más valientes y guerreros, con cabellos largos tendidos sobre la espalda, han estado alzados y rebelados, por lo que en diferentes ocasiones se les ha vuelto a reducir y pacificar”.¹⁰⁵ En cambio los de la provincia de Zambales, “traen rapada la cabeza, de medio adelante; y el cerebro una grande guedeja de cabellos sueltos, con muchas cadenas de oro al cuello, muñecas y orejeras; sortijas en las manos de oro con piedras [...] a su dentadura le dan un color negro que es perpetuo, aunque causa fealdad a la vista. Sus mujeres son poco honestas, solteras o casadas, y los maridos, padres y hermanos, poco celosos”.¹⁰⁶

Además de los cultivos y hortalizas, los naturales abastecían de hierbas medicinales, aves, cerdos, pescados y mariscos en cantidad suficiente para el autoconsumo y la venta al mercado de Manila. Adicionalmente, los conquistadores españoles emplearían la mano de obra local para la construcción de viviendas con materiales y técnicas adecuados al clima tropical y se interesarían en tres “industrias nativas” de gran provecho.

En primer lugar, y siguiendo la narración de Antonio de Morga, “todas estas islas son ricas de lavaderos de oro, que los naturales sacan y benefician; aunque después que los Españoles están en la tierra, se van en esto más despacio, contentándose con el que ya tienen en joyas y tejos de su antigüedad”.¹⁰⁷ Lo que es más probable es que el oro de aluvión no era mucho, pues no obstante la codicia de los hispanos, “se sacaba de las islas apenas un promedio de 100,000 pesos anuales en oro, después de años de desaliento y abandono”.¹⁰⁸

Otro producto fabricado por los naturales fue el “vino de palma”, cuya técnica de destilación fue llevada por los indios, probablemente malayos o pampagos a la Nueva España, en donde se adaptó el proceso productivo para elaborar el alcohol de agave, mejor conocido como mezcal de tequila. Sobre

esta importante aportación a la industria novohispana se abundará en el próximo capítulo, aquí sólo agregaremos que:

Los naturales de estas islas, en sus juntas, casamientos y fiestas, todo es beber este vino, días y noches sin cesar, cantando unos y otros bebiendo (...) destilan por alambiques, en sus hornillos e instrumentos, con mas o menos fuerza, y queda hecha aguardiente, y esto se bebe en todas las islas, que es vino muy claro como agua, pero fuerte y seco; y si se usa con templanza, es medicinal para el estómago y contra las flemas y reumas.¹⁰⁹

De gran utilidad para los conquistadores españoles serían las artes de navegación y construcción de embarcaciones, que los naturales poseían tanto para el trasporte de carga y pasajeros en ríos y esteros dentro de la tierra, pero sobre todo de una isla a otra, en el mar interior del enorme archipiélago, “usan canoas de un palo (mástil), muy grandes y de bancas, hechas de tablazón, armadas con quillas. Son sutiles tanto por la proa como por la popa, en que caben muchos remeros por ambas bandas”.¹¹⁰ (Figura 13).

A semejanza de los juncos chinos, usaban velas cuadradas, timón en popa y “una tienda de hojas de palma, muy espesas y tupidas, que se llaman *Cayanes*, con el que todo el navío y gente del, va cubierta y reparada”.¹¹¹ Otra característica de este tipo de embarcaciones es que usaban estabilizadores en ambas bandas “hechas de cañas gruesas, a todo lo largo del navío, fuertemente atadas, que van besando el agua, sin que impidan la boga, que sirven de contrapesos para que el navío no pueda tornarse, ni zozobrar, por mucha mar que haya, ni fuerza de viento que la vela lleve”.¹¹² Los había de gran tamaño, capaces de llevar 100 remeros por banda y 30 soldados encima para pelea.

La madera era abundante y de gran resistencia, llamada *molave*, ideal para la fabricación de casas y navíos, chicos y grandes, “para arbolar naos y galeones”. Los árboles eran tan altos, que los mástiles se hacían de una sola pieza, sin necesidad de “gimielgarlos”, es decir hacerlos uniendo varios pedazos. Otras maderas locales eran la *teca* y el *lanang* para la quilla, el timón y los interiores, de la provincia de Ilocos. Los textiles para las velas del Japón y de China e India los metales.¹¹³ En cuanto a la construcción de embarcaciones, “hay en estas islas muchos naturales, maestros de hacer cualquier navío, todos son carpinteros y muy buenos oficiales, principalmente en la isla de los Cagayanes”.¹¹⁴

Para el siglo XVII, era común que los marineros de las naos españolas que zarpaban de Manila fueran naturales, porque “no hay indio de estas islas que no tenga una marcada inclinación por el mar, y no hay gente más hábil en manejar un barco”.¹¹⁵

A partir de la conquista de Manila, el gobernador Miguel López de Legazpi estableció un tributo para todos los naturales de 8 reales anuales por persona, “el cual debía de pagarse en los frutos que tuviesen, oro, mantas, algodón, arroz, gallinas, y lo demás que tenían y cogían”,¹¹⁶ para los habitantes de las cabeceras y puertos, y moradores de las ciudades y villas, con lo cual se cubrían sólo en parte las necesidades y gastos de la real hacienda.

Todo lo demás se encomendó “en los conquistadores que han servido y trabajado en la conquista y pacificación y la guerra, teniendo atención a los méritos, y servicios de los pretendientes hasta por dos vidas”,¹¹⁷ esto es por dos generaciones, a partir de los cual el privilegio regresaba a la Corona que lo entregaba a otro encomendero.

Sabida es la rapidez con que muchos de estos encomenderos se hicieron riquísimos en pocos años, dejando a su muerte colosales fortunas. Algunos no se contentaban con los tributos y con lo que pedían, sino que hacían medidas falsas (...) e imponiendo el precio que se les antojaba.¹¹⁸

Lo arbitrario de la recaudación en manos de los encomenderos, fue causa de frecuentes revueltas entre los naturales, como la acontecida en 1660 en la población de Pampanga, cuyo origen fue descrito como “la infernal furia de algunos españoles (...) en donde el sistema del repartimiento, probablemente representa la más opresiva fase de la dominación española en las islas”, lo anterior motivaría la instrucción del rey español al gobernador de Filipinas (Vargas Hurtado, 1678-1684), en el sentido que los nativos deberían ser tratados “benignamente”.¹¹⁹

La riqueza de los encomenderos contrastaba con la pobreza de las arcas reales en Filipinas, las cuales dependían totalmente del “situado” que anualmente les hacía llegar la Nueva España en el Galeón de Acapulco para compensar el déficit de caja de donde se pagaba a los funcionarios, militares y obras pías. Lo cierto es que “Felipe II para facilitar la labor de 300 misioneros (en Filipinas), gastó una parte nada insignificante de los ingresos de su Nuevo Reino Español (en América), y no solamente él, sino, en mucho mayor grado, sus sucesores, Felipe III y, sobre todo Felipe IV.”¹²⁰

REBELIONES Y EXPULSIONES

Con la experiencia adquirida de su relación con moros y judíos en el reino de Castilla,¹²¹ los conquistadores hispanos de Filipinas pusieron en práctica al poco tiempo de su llegada, medidas similares de control, cuando la población de chinos aumentó considerablemente. Tres de ellas serían las más importantes: segregación, conversión y tributación.

No obstante, el temor ante la desproporción numérica aunada a la gran dependencia que de ellos se tenía, crearon entre los conquistadores sentimientos de enojo y hostilidad, que se verían alentados por la necesidad de separar a los nativos de la perniciosa influencia pagana de los chinos. “Fray Cristóbal de Salvatierra prohibía en 1592 que los españoles en Manila que asistieran a las comedias que representaban los chinos y a sus celebraciones conmemorativas al Año Nuevo, por su nefando contenido de superstición e idolatría”.¹²²

En términos impositivos, los chinos debían de pagar un impuesto anual de diez pesos, más por permiso de residencia ocho, y doce a la tesorería de la comunidad, total treinta pesos por año en plata, lo cual contrastaba con los dos pesos en plata o especie que se requería como tributo a los naturales.¹²³ A la disparar relación se sumaba la frecuente imposición extralegal de impuestos especiales, que bajo la amenaza de pago o trabajo forzado, era motivo de desórdenes que culminaban con represión y hechos sangrientos.

Como ejemplo, la rebelión de 1603 que como ya se mencionó se originó al ordenar las autoridades españolas la requisa de armas y objetos metálicos de la comunidad de los *sangleyes* en Manila, se originó en el rumor de que los Ming invadirían Filipinas con ayuda de los casi 20,000 inmigrantes asentados en la isla. La saña con que fueron masacrados 15,000 de ellos (según reporte de la autoridad española), da clara idea del temor que los hispanos sentían ante una desventaja de veinte a uno con relación a los extranjeros y la proximidad del territorio chino.

La noche del 3 de octubre de 1603 los españoles cerraron las puertas de la ciudad amurallada (de Manila) y se prepararon para el ataque. Al norte del río Pasig una familia española fue asesinada y muchas casas quemadas. El ataque chino a la iglesia de Tondo fue rechazada por los soldados españoles, que persuadieron a los chinos entraran a una zona pantanosa, donde fueron rodeados y aniquilados.¹²⁴

Nuevamente en 1639, una revuelta y consecuente masacre se originaría cuando los chinos a quienes se les habían otorgado tierras en la provincia de Laguna,¹²⁵ fueron obligados a regresar a Manila debido a la nueva disposición de mantener a los infieles confinados en el barrio de Binondo. Los reubicados juntaron su malestar con el de los comerciantes del *Parián*, a los cuales se les exigía el pago de permisos de residencia no obstante ser un mal año en el comercio.¹²⁶

El 2 de diciembre de 1639, algunos chinos del *Parián* comenzaron a hacer fuegos y los españoles dispararon desde las murallas de la ciudad. Aproximadamente había 300 españoles armados en contra de 26,000 chinos. Los españoles tomaron la drástica acción de asegurarse que los chinos nunca fueran capaces de reorganizar sus fuerzas. El 5 de diciembre el Gobernador ordenó a todos los españoles asesinar a todos los chinos que se encontraran, ofreciendo una recompensa por cada cabeza. Españoles auxiliados por filipinos cazaron, rodearon y decapitaron a los chinos en grupos de 10 a la vez.¹²⁷

En 1662, la amenaza del pirata chino *Coxinga* avecindado en la cercana isla de Formosa (Taiwán) de reclamar tributo a Filipinas, motivó a las autoridades a concentrar fuerzas militares para la defensa de Manila. La llegada de las tropas y los preparativos ahuyentaron a los chinos hacia las provincias del interior de la isla, ante el rumor de que se preparaba una nueva matanza. Los chinos del *Parián* se pertrecharon y atacaron a quienes los vigilaban, por lo que buen número de ellos fueron ejecutados.

Un confuso desorden se inició el 25 de mayo de 1662 cerca de la puerta del *Parián*, lo que motivó que los españoles dispararan sus cañones, por lo que los chinos huyeron hacia el norte del río Pasig. El Gobernador ordenó que los chinos que no se entregaran fueran asesinados. Algunos murieron y otros huyeron a las montañas, donde murieron de hambre o fueron aniquilados por los nativos.¹²⁸

Hacia el final del siglo XVII, una nueva revuelta se originaría en 1686,¹²⁹ por un nuevo grupo de recién llegados a Manila huyendo de la invasión Ch'ing sobre las provincias del sur de China, que protestaban ante las leyes y cobros

por permisos de admisión, por lo que fueron reprimidos, organizándose la expulsión generalizada de los sobrevivientes.

Cuando en 1686 se decretó que todos los chinos debían ser expulsados de Filipinas, la suspensión de esta orden se hizo necesaria, ante el temor de que el emperador K'ang Hsi (*Kangxi*) revocara el permiso de predicar en el sur de China. La protección de los infieles y los católicos chinos sugiere la subordinación de los esfuerzos locales a los de las misiones futuras en Asia.¹³⁰

El catolicismo era la parte medular del sustento ideológico español y se consideraba que a través del bautizo se fomentaría la lealtad de los chinos hacia la hispanidad y la convivencia en Filipinas. “Los misioneros católicos de la Contrarreforma aspiraban a compensar la derrota del papado en la Europa protestante con la conversión del mundo asiático”.¹³¹

Sin embargo los esfuerzos principalmente de los Dominicos no logró grandes resultados, ya que los conversos nunca sobrepasaron los tres o cuatro mil, de una población china de entre veinte y treinta mil inmigrantes.

De 1594 a 1766 las expulsiones de chinos fueron frecuentes, cada vez que las autoridades revivían el decreto de limitar a 6,000 su población total en Filipinas,¹³² pero la gran dependencia que de ellos existía para el funcionamiento general, mantuvo su comunidad en un promedio hasta cinco veces por arriba del límite, con los nefastos resultados antes descritos.

Sería hasta el siglo XVIII en que el crecimiento de la población de chinos mestizos cubriría los espacios de los inmigrantes chinos, atemperando la nefasta relación de temor y dependencia que caracterizaron los primeros años de la colonia española. En 1741 había 25,000 chinos mestizos y 8,000 *sangleyes* infieles, de los cuales la mitad se asentaban en el *Parián* y el resto en distintos distritos en los alrededores de Manila.¹³³

Sin lugar a dudas, dos factores influyeron para que el decreto de mantener 6,000 chinos como máximo no se aplicara, el primero era de índole económico, pues era de China la mayor parte de los productos que se embarcaban a la Nueva España en el Galeón de Manila y el segundo de interés religioso, pues aún no se lograba la autorización a los españoles para llevar la doctrina cristiana al gran imperio en transición de la dinastía Ming a Ch'ing, que como ya se dijo, era el objetivo de largo plazo de los misioneros en Filipinas.

Tocó a los jesuitas asentados en Macao, con presencia en la corte de Pekín el duro trance del derrocamiento de la dinastía Ming y su presencia ser revalidada por el nuevo emperador Ch'ing, afortunadamente el prestigio que habían logrado como astrónomos permitieron a Adam Schall y a la Compañía de Jesús, su aceptación en la corte de Pekín, no obstante que era sabido que el también jesuita Andreas Koffler, había hecho llegar las cartas en que se solicitaba apoyo espiritual y material al Papa Inocencio X, para la corte en desgracia refugiada en Cantón, el 4 de noviembre de 1650.¹³⁴

La privilegiada posición de cercanía del anciano jesuita Schall, llamado “abuelo” por el joven emperador Kangxi (en el poder de 1662 a 1722),¹³⁵ le permitió intentar, sin lograrlo, convertirlo al cristianismo, pero a cambio obtuvo la autorización para fundar misiones en varias importantes ciudades. Los jesuitas tendrían oportunidad de demostrar su lealtad al nuevo régimen, cuando el padre Ferdinand Verbiest, Presidente del tribunal de Matemáticas y sucesor de Schall,¹³⁶ diseñara cañones para ser usados contra los reductos Ming en el sur de China.

Otros jesuitas permanecerían en la corte de Kangxi por sus conocimientos en matemáticas, arquitectura y pintura, obteniendo a cambio en 1692 un “edicto de tolerancia”, en el cual se permitía la evangelización, siempre y cuando los conversos continuaran practicando los ritos prescritos por Confucio y la veneración a los ancestros familiares. Como parte de este acuerdo, los jesuitas elaboraron un documento sometido a la aprobación del emperador en que se leía:

... que Confucio fuera honrado por los chinos como maestro, pero que su nombre no fuera invocado en oración con el propósito de obtener, felicidad, dinero o salud, que el culto a los ancestros era una expresión de amor filial, no intentando obtener su protección y que al erigir un memorial con sus nombres, el alma de los ancestros no vivía en el y que los sacrificios ofrecidos al cielo, no estaban dirigidos al firmamento, sino al creador de todas las cosas y que si al emperador se le llamaba algunas veces cielo [*Tian*], eso no tenía más significado que dar un nombre honorífico al emperador.¹³⁷

No bien llegaron los franciscanos y los dominicos a China (los agustinos no obstante haber sido los pioneros, serían los últimos en ser autorizados), de

inmediato se dieron a la tarea de criticar la estrategia de acomodo a la cultura de los chinos seguida por los jesuitas, para lo cual solicitaron el apoyo de Roma en donde la influencia de la Compañía de Jesús, por las razones expuestas en el capítulo anterior, habían perdido influencia.

La desautorización Papal a la estrategia empleada por los jesuitas en 1704, sólo acarreó que todo el esfuerzo realizado por los misioneros portugueses desde Macao se viniera abajo. El emperador Kangxi prohibió cualquier tipo de predicación cristiana en China en 1717 y las ordenes religiosas hispanas en Manila enfocaron sus esfuerzos de evangelización hacia Japón, Siam (Tailandia), Vietnam, Camboya y al resto de las islas del archipiélago filipino.

Unos años antes de que la Compañía de Jesús desapareciera por orden del Papa Clemente XI en 1773, el jesuita Pedro Murillo Velarde¹³⁸ publicaba en 1752:

En todas estas provincias (de China) ha tenido la Compañía de Jesús cerca de 200 templos, tres residencias autorizadas por sello público, tres colegios incoados y muchos oratorios y misiones; pero desde el año de 1746, en tiempo de Kien Lun (*Quianlong*, 1736-1795), todo camina al precipicio.

La conquista y evangelización de las Marianas (llamadas así en honor de Mariana de Austria) daría comienzo en 1668, al igual que las Carolinas (por el nombre de Carlos II) y las islas Palaos hacia 1710, aunque con un rotundo fracaso en que las misiones tuvieron que ser abandonadas en 1733.¹³⁹

La llegada de Felipe V al poder (1700 a 1746) como rey de España de la nueva dinastía borbónica, daría un nuevo impulso a Filipinas como máxima frontera occidental del reino hispano (mas al poniente de la Nueva España), con lo cual se daba continuidad a los esfuerzos realizados. En el terreno económico se fundarían la “Real Sociedad Económica de Amigos del País de Manila” (1781) y la “Real Compañía de Filipinas” (1785),¹⁴⁰ para la promoción del comercio con el sur de Asia y de los comerciantes instalados en Filipinas.

En cuanto a la evangelización en el este de Asia, no obstante los reducidos logros de la penetración continental, la labor realizada en Filipinas parecía justificar los esfuerzos realizados, en palabras del jesuita Constantino Bayle:

... la luz de la predicación que prendió Felipe II, iluminó el archipiélago (...) y la secta de Mahoma y las idolatrías, de que estaba lleno, se desarraigaron, no del todo, porque de hecho tampoco arraigó en todas las islas el poder gubernativo de España (...) Filipinas fue, y es todavía, el único país católico de aquel mundo, el que, al retirarse España, reunía más cristianos que todas las misiones juntas.¹⁴¹

EL GALEÓN DE MANILA

También conocida como la “Nao de China”, el llamado “Galeón de Manila” uniría por 250 años el Puerto de Cavite de la ciudad de Manila, en Filipinas, con el puerto de Acapulco en el mar del sur de la Nueva España, con un importante intercambio comercial en que predominarían los productos manufacturados en China a cambio de la plata amonedada, con la que se adquirirían. Pero no siempre fue así, en un principio, a la llegada de los españoles a la isla de Cebú en el archipiélago filipino en 1565, el capitán Legazpi informaría al virrey de la Nueva España (de forma equivocada por precipitada), que: “Filipinas había de ser considerada de poca importancia, porque de momento el único producto de provecho que se obtenía era la canela”.¹⁴²

Tal vez por esta razón, en la nave enviada para buscar la ruta de regreso o “Tornaviaje” a la Nueva España, que zarpó de Cebú en mayo de 1565 llevando entre los navegantes de la nao San Pedro al fraile Andrés de Urdaneta, cargaba en sus bodegas a falta de otras especias que comercializar, esta aromática corteza. La canela sería también embarcada con destino a Acapulco en la nao San Juan que zarparía a cargo de Juan de la Isla en julio del mismo año y en 1568, una vez que la “pacificación” de Cebú lo permitió, dos galeones más capitaneados por Juan de Salcedo zarparon rumbo a la Nueva España también con el mismo producto.

La conquista de Manila en la isla de Luzón por Legazpi demoraría nuevos envíos hasta 1572, en que el gobernador Guido de Lavezares (fallecido Legazpi), decidió fletar para la Nueva España otro valioso cargamento de canela, argumentando: “la miseria y necesidad que se está padeciendo y considerando que (los colonos) no tienen otra manera de ayudarse a si mismos”.¹⁴³ La llegada de los juncos chinos a Manila, con los comerciantes (*sangleyes*) que anualmente visitaban las islas ofreciendo atractivos productos manufac-

turados en la costa sur de China, pronto se convertirían en la carga principal que transportaban las naos hispanas rumbo a Acapulco y sobre todo, justificarían la creación y consolidación del vínculo comercial, que no obstante la enorme distancia de 1892 leguas (casi 8,500 kilómetros) y los enormes peligros que enfrentaban las frágiles embarcaciones y sus tripulaciones en un viaje de cuatro a seis meses, cubrían cada año, una distancia casi igual a la quinta parte del globo terráqueo.

El primer viaje desde Manila en que los productos manufacturados substituirían la idea original de los españoles de comerciar con especias, sería en 1575 con un embarque de: “712 piezas de seda y más de 20,000 de porcelana fina”.¹⁴⁴ El pago en plata que hacían los españoles, sería de gran atractivo para los comerciantes chinos, de los 6 juncos que trajeron el embarque anterior de China en 1574, para el final de la década ya eran 15 y 48 para 1588.¹⁴⁵ Las naos que hacían el viaje a Acapulco, pronto vieron superada su capacidad de 300 toneladas. Sería hasta 1593 en que se autorizaría la navegación de dos naves simultáneas,¹⁴⁶ a las que en términos jerárquicos se llamaban “Capitana” a cargo del responsable del viaje y la “Almiranta” con un capitán subalterno.

Los costos de mantenimiento (carenado) y de tripulación, promovieron junto con la evolución de la tecnología que permitiría la construcción de barcos de mayor calado, a que a partir de 1650 se realizara la travesía con un solo barco de 500 toneladas, lo cual se haría oficial hasta 1702, “con lo que la Corona no hacía más que legitimar una práctica ganada (tiempo atrás) por los particulares”.¹⁴⁷ La necesidad de mayor espacio de carga, debido al incremento en la demanda de los productos orientales, incorporó a la navegación naos de mayor envergadura, tan pronto como la industria naval los hacía disponibles, así para 1589 hacía el crucero un barco de 700 toneladas y para 1614 uno de 1,000.

El *Rosario*, en servicio de 1746 a 1761, uno de los más famosos barcos de este tráfico, tenía 1,710 toneladas y espacio para 18,667 piezas o “fardos” de carga, cuando para esas fechas sólo estaban permitido transportar un máximo de 4,000. El *Santísima Trinidad*, capturado por los ingleses en 1762, desplazaba 2,000 toneladas.¹⁴⁸

La cada vez mayor importación de estos productos, llevaba aparejada la creciente preocupación de las autoridades por la salida de plata novohispana

que se quedaba en Asia. Así en 1593 se autorizó el envío de mercancías de Manila a Acapulco por un máximo de 250,000 pesos de ocho reales, y un envío a Filipinas de hasta 500,000 pesos de ocho reales, que incluía además del pago de los comerciantes por la mercancía recibida, otro tanto como “situado” que hacían las autoridades novohispanas para los gastos de administración y defensa, además de legados, mandas y obras pías. En 1702 esta relación se amplió a 300,000/600,000, en 1734 a 500,000/1'000,000 y en 1769 a 750,000 por la mercancía de Manila a Acapulco y 1'750,000 en la remesa de regreso a Filipinas.¹⁴⁹

Como el galeón que salía de Acapulco rumbo a Manila iba “de vacío”, pues además de llevar la plata sólo transportaba la fuerte artillería que la resguardaba a los viajeros y el personal administrativo, militar y religioso que iría a reforzar la presencia hispana en la colonia. Las autoridades virreinales autorizaron también el transporte gratuito de los frutos y efectos de la Nueva España y de todo aquel que deseara ir a poblar las Filipinas, con un compromiso jurado de permanecer allá ocho años como mínimo. Únicamente la plata que viajara por arriba del tope autorizado pagaba al salir un 5% como impuesto.¹⁵⁰

En 1593 se estableció también: “una tasa impositiva promedio de 16.33%, sobre el permiso de comercio,¹⁵¹ que pagaban prorrateado todos los comerciantes de Manila que embarcaban en el galeón del año”.¹⁵² Para asegurar el cobro de los impuestos las autoridades controlaban el desembarco de las mercancías al arribo a Acapulco, sin embargo una buena parte del cargamento, era traído fuera de registro por los funcionarios y tripulantes de mayor jerarquía de la nao, por lo cual este contrabando se empezaba a vender en todos los puertos de avituallamiento desde que se avistaba tierra americana, desde Cabo Mendocino en la Alta California¹⁵³ y acabando con toda la carga comprometida en una breve escala en Zihuatanejo, antes de entrar con grandes ceremonias y festejos a la bahía de Acapulco.

Un caso especial fue el del puerto de San Blas (actual Estado de Nayarit), fundado en 1768¹⁵⁴ como trampolín a las actividades misionales en la Alta California y que con el tiempo sirvió para escala de avituallamiento y reparación urgente al Galeón de Manila en su ruta a Acapulco, siendo frecuente que por la necesidad de descargar al galeón, el mantenimiento fuera pagado con mercancías. De igual forma los pequeños bajeles que partían de este puerto hacia Manila como correos, traían a su regreso mercancías libres de derechos reales, productos que eran vendidos en Guadalajara.

El espacio a bordo del Galeón de Manila era muy valioso, por lo que hubo necesidad de crear un sistema de empaque y registro, para que los distintos tipos de productos llegaran sin afectación a sus respectivos propietarios en la Nueva España. La unidad básica de empaque se le denominó “fardo”, el cual medía 2.5 metros de alto, por 75 centímetros de largo y 60 de ancho (quedando claro que este sistema estaba planeado principalmente para el embalaje de seda),¹⁵⁵ del cual se autorizaba el transporte de sólo 4,000 de ellos en cada viaje, pero las autoridades encargadas de la supervisión “facilitaban” el embarque de otro tanto, aún a costa de bajar los cañones o bien, sepultarlos con la carga. “como ocurrió en 1762 con el *Santísima Trinidad*, de los sesenta cañones que llevaba, solamente diez pudieron disparar, siendo capturado por los ingleses y llevado para su venta a Plymouth”.¹⁵⁶

Por cada “fardo” se expedía una boleta y cada vecino español o criollo de las islas tenía derecho a una de ellas sin costo, lo mismo que las congregaciones religiosas y las obras pías como hospitales y conventos. La gran mayoría de ellas eran compradas por los comerciantes necesitados de mayor espacio. La distribución de las boletas tenía un elaborado sistema burocrático de control y vigilancia:

La distribución correspondía al Cabildo de la Ciudad a través de una junta en la que intervenía el gobernador de las islas, el oidor decano de la Real Audiencia, su fiscal, el Arzobispo de Manila, un regidor, un empresario y finalmente el Alcalde ordinario de Manila.¹⁵⁷

No deja de sorprender que nadie se diera cuenta que el ilícito no estaba en la distribución de las boletas, sino en lo que se subía a bordo de la nao con cada una de ellas. Más aún cuando cada comerciante entregaba al capitán del galeón, con copia al contramaestre, la relación de su embarque, con detalle de calidad, cantidad, peso y valor de los contenidos.

Es interesante imaginar el buen orden y concierto con el que se apilaban la gran diversidad de mercancías en tan reducido espacio, y como evolucionó la unidad inicial de “fardo” diseñado para la seda, de acuerdo a las necesidades de los productos que deberían ser embarcados por ser los más demandados. La siguiente relación de empaques nos puede dar una idea de los productos con mayor aceptación en la Nueva España:

Lios de ropa, fardos y fardillos de telas, cajones, medios cajones y cajoncillos de loza y tinajas, churlos de canela, tancales, marquetas y marquetillas de cera, táez de alhajas, partidas de estoraque y cates de pimienta y clavo.¹⁵⁸

El valor de la carga se incrementó en la medida que se incorporaban productos ricos en ornamentos, al gusto de los altos administradores del virreinato, las familias acaudaladas y las jerarquías eclesiásticas superiores, tal es el caso de las finas marqueterías de nácar y marfil, joyas de oro con incrustaciones de piedras preciosas, suntuosas telas y ropas bordadas con hilo de oro y plata, etcétera. Hasta el 85% de estos productos eran importados de China y Japón y el resto de la India, Arabia y Persia. Con el transcurrir del siglo XVIII y por la presencia e intermediación de los ingleses, los textiles de la India incrementaron su participación en los embarques.¹⁵⁹

Al mismo tiempo que aumentaba el valor de la carga y el tamaño de los galeones, éstos se hicieron más lentos y por tanto más vulnerables a los ataques piratas. El diseño de las naves se convirtió en motivo de confrontación entre los constructores y los comerciantes inversores, pero contra toda lógica, el castillo de la proa cada vez se hizo más alto, con lo que se ganaba espacio y también resistencia al viento. Una vez más vemos que los intereses de los comerciantes se imponían, ya que eran los particulares los propietarios y quienes pagaban los gastos de operación y mantenimiento.

Los ingresos siempre resultaron insuficientes para cubrir los altos costos que le implicaba la navegación de los galeones entre Manila y Acapulco, así como la protección de ambos puertos de los ataques piratas, por lo que la Corona decidiría traspasar su responsabilidad a las arcas de la Nueva España, quién se vería obligada a remitir cada año a Filipinas el “situado” en plata, que cubriría el déficit o faltante que resultaba de restar a los ingresos logrados con los impuestos a la importación, los gastos de operación de Filipinas y su galeón.

Filipinas fue por tanto obra de la Nueva España, de sus reservas de plata, órdenes religiosas y cultura criolla y mestiza, influencia que se aprecia en el extendido culto a la virgen de Guadalupe, el habla plagada de nahuatlismos, la comida con “adobos” picantes y las fiestas populares y religiosas, entre otras muchas cosas. Desde luego que de ellos recibimos importantes aportes a nuestra cultura, particularmente presentes hasta la actualidad en los estados de Nayarit, Colima, Jalisco, Guerrero y Michoacán, sobre los cuales regresaremos en el capítulo siguiente.

Parte importante de esta influencia es la presencia de los “indios chinos”,¹⁶⁰ en las costas del Pacífico de la Nueva España desde finales del siglo XVI, que llegados como marineros en el Galeón de Manila, por diversos motivos decidieron desertar de la tripulación, quedándose en tierra tan pronto como cobraban su sueldo. Uno de esos motivos eran los malos tratos que recibían durante el viaje de los oficiales españoles y los bajos sueldos que recibían. En promedio un marinero español recibía 100 pesos por viaje de ida y vuelta, mientras que uno nativo sólo recibía entre 48 y 60 pesos.¹⁶¹

La solicitud presentada por “ANTONIO QUIROS, yndio chino, en la ciudad de México el diez de maio de mile quinientos y noventa y nueve años”,¹⁶² para poder andar a caballo y portar espada y daga, es una prueba de que a tan sólo un poco más de un cuarto de siglo, después de la conquista española de isla principal del archipiélago filipino, uno de sus naturales tenía nombre cristiano, capacidad económica para usar caballo con silla y freno y conciencia de que por ser indio natural de la tierra, de la colonia hispana al otro lado del mundo, tenía derecho a portar armas. Lo único que esta acta no señala, es si el llamado “indio chino” era originario de China radicado en Filipinas, descendiente mestizo de los *sangleyes* chinos de Manila o nativo de las islas.

EL FIN DEL MONOPOLIO

A pesar de que algunos galeones se perdieron durante su travesía entre Manila y Acapulco, en algunos casos debido a inesperadas tormentas o bien por la acción de los piratas, “a pesar de todo, en los dos siglos y medio de la existencia de la ruta transpacífica, de 1565 a 1815, lo común fueron viajes completos y exitosos”.¹⁶³

Sin embargo el florecimiento del comercio a través del Galeón de Manila sería atractivo casi desde su inicio para otros europeos en guerra con la dinastía de los Habsburgo de España, y por lo tanto interesados en interceptarlos cuando éstos se aproximaban a sus puertos de arribo o de partida. Pero con el inicio del siglo XVII los holandeses¹⁶⁴ decidirían participar del comercio con Asia, atacando los asentamientos de la corona unida de España y Portugal en la ruta de la especiería, buscando apropiarse del lucrativo comercio. Atacarían Macao en 1601 y 1607 y Manila en 1600,¹⁶⁵ 1619 y 1621 sin

lograr apoderarse de los puertos, por lo que se dedicarían a capturar los juncos chinos y demás embarcaciones que comerciaban con el sureste de Asia, desde las bases que establecieron en la isla de Penghu (China), Formosa (Taiwán) y en Batavia (Jakarta), actual Indonesia.

Lograrían establecer relaciones comerciales con Japón en 1632,¹⁶⁶ siendo atacados por las fuerzas navales chinas frente a Quemoy en 1634, en que una nave holandesa capitana fue hundida y el resto huyó a su refugio en Formosa. Por otra parte la guerra del cambio dinástico que se libraba en el sur de China previa a la caída de la dinastía Ming, fomentó la salida de su población creando importantes colonias en islas y puertos del sureste de Asia (como sucedió en Manila). De igual forma en Formosa, de los 4,000 chinos residían en la isla en 1640, para 1648 ya había 14,000 dedicados al cultivo del arroz y en 1650 la mitad de los ingresos que percibían los holandeses provenían de los permisos de residencia a que estaban obligados los inmigrantes.¹⁶⁷

La coacción que ejercían los holandeses en el cobro de impuestos originó en 1652 un levantamiento armado en que un elevado número de chinos fueron masacrados, con lo que los ingresos se redujeron significativamente, lo cual influyó en la decisión de los holandeses de salir precipitadamente de Formosa, cuándo ésta fue atacada por el pirata chino *Coxinga* en 1662.¹⁶⁸

Los españoles de Manila se enfrentarían con éxito a los holandeses en 1605, para recuperar su asentamiento en la isla de Tidore en las islas Molucas, de donde por cierto ya habían sido expulsados los portugueses de la vecina isla de Ternate. Los hispanos capturarían los fuertes militares en ambas islas dada su importancia, pues de ellas provenían las especias (pimienta y clavo) muy apreciadas en el comercio.¹⁶⁹

En la guerra por las Molucas durante el siglo XVI y los primeros años del siguiente siglo, el enemigo a vencer era el mismo [los holandeses], cuya actividad afectó las dos vertientes ibéricas en la región: hacia el estrecho de Malaca y la región de las Molucas obstaculizando la ruta lusitana y por el otro lado hacia el norte enfrentándose con los españoles de Filipinas.¹⁷⁰

La fuerte contraofensiva holandesa debilitando las fortalezas lusitanas en el océano Índico y en el Sureste asiático, tuvo como consecuencia la decadencia militar de Malaca, en el estratégico estrecho de Sumatra. Una larga campaña de hostigamiento, en que los holandeses se volverían aliados de los sultanatos

locales, permitirían su conquista en 1641, con lo cual privarían a los lusitanos de Macao, de su comercio con la India.¹⁷¹

Por su parte los ingleses que como piratas habían logrado algunos éxitos apresando galeones españoles, llegarían al océano Pacífico con Francis Drake en 1578, pero excepto un ocasional ataque a Filipinas al comienzo del siglo XVII, su actividad en el sureste de Asia se demoraría un siglo, debido a la prioridad en el uso de los recursos que las campañas inglesas en Norteamérica, India y Europa demandaban, sin embargo desde 1637¹⁷² los barcos ingleses merodeaban en busca de los galeones hispanos en el sureste de China y el famoso pirata inglés (William Dampier) atracaría juncos chinos, en la misma rada de Manila en 1687.¹⁷³

Por su parte los franceses se interesarían en el comercio con Asia hasta el ascenso al trono de España en 1700, de Felipe V (Versalles 1683-Madrid 1746), príncipe de la casa de los Borbones, con lo que los intereses hispanos quedaron subordinados a los de Luis XIV de Francia y sus intereses hegemónicos. La presencia de barcos franceses en las colonias españolas de Chile y Perú levantaron una ola de protestas entre los comerciantes españoles que veían acercarse el fin de su comercio.

Hacia la mitad del siglo XVIII no sólo los holandeses, ingleses y franceses comerciaban en las islas del sur de China, pronto aparecerían los rusos en las costas de Alaska a California y los norteamericanos en los mares del sur. En poco tiempo quedarían como únicos reductos de la presencia de los portugueses su asentamiento en Macao y de los españoles la colonia novohispana de Filipinas.

Y por si lo anterior fuera poco, como consecuencia de la alianza entre España y Francia contra Gran Bretaña al final de la “Guerra de los siete años” (1756-1763), en 1762 Manila fue sitiada, capturada y retenida por los ingleses durante dos años, por un contingente naval procedente de Madrás, India, a cargo del brigadier general William Draper,¹⁷⁴ con el apoyo logístico de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, interesada principalmente en el producto económico del saqueo de Manila.

La facilidad con que los ingleses obtuvieron la rendición de la plaza, demostraba la fragilidad de las defensas hispanas en su frontera asiática, sin embargo dos galeones españoles de la ruta transpacífica ayudarían con sus valiosos cargamentos a resolver la ocupación inglesa. El primero de ellos llamado *Nuestra Señora del Rosario (a) El filipino*, que llegaba a Manila procedente

de Acapulco llevaba el “situado” anual por el equivalente a dos millones de pesos en plata. Este cargamento fue interceptado por don Simón de Anda, un militar español que estando fuera de la ciudad cuando fue tomada, le permitió organizar un contingente guerrillero que bien pertrechado y pagado, mantuvo a su vez sitiados dentro de la ciudad de Manila a los sitiadores ingleses.

El otro galeón, el *Santísima Trinidad*, que habiendo salido de Manila rumbo a Acapulco, el mal tiempo lo hizo regresar, siendo apresado por los ingleses con mercancías por millón y medio de pesos, pero que considerando el contrabando llevaba el doble, ayudó a cubrir el rescate exigido de cuatro millones de pesos pedido por los ingleses. El rescate fue completado con un millón seiscientos cincuenta mil pesos del saqueo a templos, comercios y particulares.

La Paz de París firmada el 10 de febrero de 1763, permitió a los ingleses retirarse de Manila el 10 de abril de 1764, no sin antes haber sido agasajados con banquetes de despedida por sus contrapartes españolas, las cuales procedieron a reconstruir la ciudad, donde “no quedaba un banco en que sentarse, ni un clavo donde colgar un sombrero”,¹⁷⁵ y a controlar los brotes de rebeldía surgidos entre los nativos y los chinos, que habiendo visto sometidos a aquellos que los sometían, se levantaron en armas. La pacificación de los indígenas se llevó algún tiempo, pero los que primero pagaron caro sus acciones fueron los chinos, los cuales fueron expulsados masivamente de Manila en 1766,¹⁷⁶ acusados ciertamente, de colaborar con el invasor.

En el escenario americano de la “Guerra de los siete años” (1756-1763), Inglaterra invadiría Honduras, la provincia francesa de Quebec en Canadá y Cuba (la perla de las Antillas de la Corona española). Le correspondería a Carlos III (en el poder desde 1759 y hasta su muerte en 1788), firmar la Paz de París en 1763, con lo que recuperaría Cuba y Filipinas, pero se vería obligado a entregar la Florida.

A la devolución de Filipinas, las autoridades españolas decidieron fortificarla con los escasos recursos disponibles, ya que la pérdida de los galeones había casi terminado con el comercio transpacífico,

... pues las pérdidas de navíos y arribadas es un continuo tráfico de tragedias es estas islas; la pérdida de un galeón trasciende a todos los miembros; maltrata a los españoles e indios; a los ricos y a los pobres; a seglares y a eclesiásticos; es el punto concéntrico de que depende la felicidad o desgracia; la conservación o despojo.¹⁷⁷

Para impulsar el comercio de Filipinas se creó en 1785 la Real Compañía de Filipinas, con una línea de navegación directa a Cádiz, España, por el cabo de Buena Esperanza, la otra hora ruta monopolizada por los portugueses, con lo que el Galeón de Manila con destino a la Nueva España alteró la regularidad de sus viajes anuales. “Así entre 1788 y 1810 los navíos llegaron a Acapulco cada dos o tres años y con la guerra de Independencia americana,¹⁷⁸ el tráfico del Galeón se enfrentó a un imprevisto fin. En 1815 inició el retorno el último viaje a Filipinas”.¹⁷⁹

Por coincidencia, con el nombre del navegante que por vez primera visitara el archipiélago filipino, bordeando el extremo sur del continente Americano, llegaría a su fin la legendaria línea de navegación que por dos siglos y medio uniría los puertos de Manila y Acapulco. El último galeón en la ruta, se llamaba *Magallanes*, y como aquél, iba rumbo a Filipinas, pero esta vez, desde la Nueva España.

NOTAS

¹ Fray Andrés de Urdaneta, *Derrotero muy especial de la navegación a las islas del Poniente*, Documentos de Ultramar, t. II, s/f., citado por: Alfonso Trueba, *La conquista de Filipinas*, México, Editorial Jus, 1959, p. 50.

² *Ibid*, p. 52.

³ Javier Aguilera Rojas, *Manila 1571-1898*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1998, p. 56 y ss.

⁴ La gran cantidad de islas se encuentran divididas actualmente en cinco grupos: Bisayas, Mindanao, Joló, Luzón y Paragua. Francisco Santiago Cruz, *La Nao de China*, México, Editorial Jus, Núm. 113, 1962, p. 90.

⁵ Fray Andrés de Urdaneta, *Derrotero muy especial de la navegación a las islas del Poniente*, Documentos de Ultramar, t. II, s/f., citado por: Alfonso Trueba, *La conquista de Filipinas*, México, Editorial Jus, 1959, p. 52.

⁶ José Sanz y Díaz, *López de Legazpi. Alcalde Mayor de México (Conquistador de Filipinas)*, México, Editorial Jus, Núm. 65, 1967, p. 104.

⁷ *Idem*, p. 113. Nota: Las islas estaban pobladas por distintos grupos raciales, uno de ellos llamados “pin-tados” por llevar el cuerpo tatuado.

⁸ Carta de Miguel López de Legazpi a Martín Enríquez de Almansa, virrey de la Nueva España, citado por: Antonio García-Abásolo, *Murallas de piedra y cañones de seda. Chinos en el Imperio Español (siglos XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2012, p. 49.

⁹ José Sanz y Díaz, *op. cit.*, p. 127.

¹⁰ Según Francisco Moreno, historiador manilense de la primera mitad del siglo XVII. Citado por José Sanz y Díaz, *Idem*, p. 134.

¹¹ *Idem*, p. 128.

¹² Cruz, *op. cit.*, p. 79.

¹³ *Idem*, p. 80.

¹⁴ Aguilera Rojas, *op. cit.*, p. 86.

¹⁵ *Idem*, p. 92.

¹⁶ Cruz, *op. cit.*, p. 83.

¹⁷ Otra versión recientemente publicada, nos dice que Legazpi “compró en 1571, al volver a Panay, treinta y tantos esclavos chinos y les dio libertad, esperando ganarse la amistad de sus compatriotas y, por este medio, establecer contratación con ellos en el futuro”. Juan Gil, *Los chinos en Manila. Siglos XVI y XVII*, Lisboa, Centro Científico e Cultural de Macau, I.P., 2011, p. 23.

¹⁸ Pierre Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los Iberos. Siglos XVI, XVII y XVIII*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1974, pp. 166-190.

¹⁹ Gil, *op. cit.*, p. 19. Nota: Estos chinos habían salido huyendo de su país para establecerse en Japón y desde ahí pasaron a Filipinas. Dos de ellos habían recibido el bautismo en Japón por un padre teatino. Antonio García-Abasolo, 2012, *op. cit.*, p. 48.

²⁰ Wills, *op. cit.*, p. 357.

²¹ Antonio García-Abasolo, *La Audiencia de Manila y los chinos de Filipinas. Casos de integración del delito*, México, Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, www.juridicas.unam.mx, junio 28, 2012.

²² El término “sangley”, como se llamaba a los comerciantes chinos, probablemente es una derivación de *shang-lü*, que en chino significa: “comerciante viajero”. Edgar Wickberg, *The Chinese in Philippine Life. 1850-1898*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 2002, p. 9. Otra versión dice que *Seng-li*, en el dialecto de Amoy, China, quiere decir mercader. Miguel Ángel Fernández, *La Nao de China*, Monterrey, México, Grupo Vitro, 1998, p. 60. Cfr. Schurz, *op. cit.*, p. 63.

²³ El gobernante de Tondo de 1558 a 1571 se llamó Lakan Dula y su sucesor fue el Rajá Sulaymán el cual permitió, al ser derrotado por los españoles en 1571, se asentaran en Manila.

²⁴ Gil, *op. cit.*, p. 19. Cita al historiador chino Chao Ju-Kua, el cual en su libro *Chu Fan Chih*, menciona las relaciones entre Luzón y la dinastía Song. Nota: Durante la dinastía Song (960-1279) los chinos se habían ampliado con el comercio al sureste de Asia, Arabia y Persia. Al final de la dinastía casi todas las rutas comerciales con Corea, Japón y el sudeste asiático estaban en manos de los chinos de la etnia Han. José Antonio Cervera Jiménez, “La Dinastía Song”, en *Historia Mínima de China*, Flora Botton Beja (Coord.), México, El Colegio de México, 2012, p. 157.

²⁵ Wills, *op. cit.*, p. 357.

²⁶ Parián probablemente provenga de *Parayán* que significa “castas”, por la diversidad de etnias en el reunidas. María Teresa Martínez Peñaloza, “Caminos y descaminos de la plata mexicana”, en *Los Galeones de la Plata*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1998, p. 106.

²⁷ Según instrucciones del gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, en el cargo de 1580 a 1583. Cruz, *op. cit.*, p. 86. Nota: El Parián fundado en 1581 fue mudado al exterior de la muralla (calle del Beaterio, frente a Santa Catalina) debido a un incendio el 30 de enero de 1583. Nuevamente se incendió en 1588 por lo que fue reedificado por el gobernador Santiago Vera hacia 1593 al lado de la iglesia de Santo Domingo. Alberto Santamaría OP, “Juan Cobo, misionero y embajador” en *Shih-Lu. Apología de la Verdadera Religión*. Manila, UST Press, 1986, p. 9.

²⁸ Alberto Santamaría OP, *op. cit.*, p. 7.

²⁹ Gil, *op. cit.*, p. xvi.

³⁰ *Idem*, p. xvi.

³¹ *Idem*, p. xvii.

³² Nota: En Filipinas pronto se hizo notoria la falta de marinos hispanos, por lo cual se empezó a emplear marinería china, de entre los inmigrantes de las provincias costeras del sur de China radicados en Manila desde el siglo XVI.

³³ Wills, *op. cit.*, p. 358.

³⁴ A esta política se le llamó *haijing*, literalmente “prohibición del mar”. Manel Ollé (et. al.), “La relación de China y España en el siglo XVI” en *La ruta española a China*, Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 66.

³⁵ La información que Chang I proporcionó al Emperador chino, era en el sentido de que había en el puerto de Cavite “una montaña de oro” que nadie poseía. Cfr. Antonio Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, Méjico, 1609. Publicada por José Rizal, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 205.

³⁶ Huang, *op. cit.*, pp. 561-562.

³⁷ Wickberg, *op. cit.*, p. 40.

³⁸ Carmen Yuste, "El galeón de Manila o Nao de China" en *La ruta española a China*, Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (Coords.), Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 141.

³⁹ En los disturbios de 1603 el Parián fue incendiado y vuelto a reconstruir. Wills, *op. cit.*, p. 360. Nota: El Parián sufrió repetidos incendios durante las campañas de expulsión y motines de los chinos, así sucedió en 1597, 1603, 1628, 1642 y 1755, hasta su destrucción final en 1860. Alberto Santamaría OP, *op. cit.*, p. 170.

⁴⁰ Wills, *op. cit.*, pp. 19 y 23. Cfr. Carmen Yuste, "El Galeón de Manila o la Nao de China", en *La Ruta Española a China*, Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (Coords.), Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 142.

⁴¹ Nota: Era frecuente recurrir al "gobernadorcillo" para resolver asuntos entre chinos y españoles e internos de la comunidad china en lo civil, penal y comercial, para los cual se auxiliaba de oficiales ejecutores de sentencias.

⁴² Wills, *op. cit.*, p. 356.

⁴³ Schurz, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁴ Carmen Yuste López, "El dinamismo rutinario de la carrera transpacífica", en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012, p. 205.

⁴⁵ Yuste, "El galeón...", pp. 144-145.

⁴⁶ *Idem*, p. 147.

⁴⁷ Wills, *op. cit.*, p. 360.

⁴⁸ Chaunu, *op. cit.*, pp. 86-87.

⁴⁹ Wills, *op. cit.*, p. 360.

⁵⁰ José Luis Chong, *Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)*. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Tesis de Licenciatura, 2008.

⁵¹ Wickberg, *op. cit.*, p. 12.

⁵² *Idem*, pp. 16-17.

⁵³ *Idem*, p. 19.

⁵⁴ *Idem*, p. 19.

⁵⁵ *Idem*, p. 20.

⁵⁶ Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, "El acceso directo a China" en *La ruta española a China*, Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 205.

⁵⁷ Wickberg, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁸ Chaunu, *op. cit.*, p. 85.

⁵⁹ Wickberg, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁰ Hernández Garvi, *op. cit.*, pp. 57 y 58. Nota: Otra versión de esta embajada es que fue en 1575 y los religiosos enviados fueron Martín de Rada y Miguel de Loarca. Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, "Manila y la proyección española en oriente" en *La ruta española a China*, Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 114. Una tercera versión sobre los miembros de esta embajada, dice que estuvo formada por los padres agustinos Martín de Rada y Francisco Merino, acompañados por los encomenderos de Oton (Miguel de Loarca y de Buracay (Pedro Sarmiento). Pedro G. Galende, O.S.A., *Apología pro filipinos*, Manila, Salesiana Publishers, 1980, 177.

⁶¹ Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, "Manila y la proyección...", p. 114.

⁶² Javier Aguilera Rojas, *Manila 1571-1898*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1998, p. 67.

⁶³ A su llegada los dominicos fundaron la iglesia del Santo Rosario en 1587 y al año siguiente el Convento de Santo Domingo Intramuros. Fidel Villarroel OP, "El Shih-Lu. Observaciones histórico bibliográficas" en *Shih-Lu. Apología de la Verdadera Religión*, Manila, UST Press, 1986, p. 57.

⁶⁴ Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, Méjico, 1609. Publicada por José Rizal, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 20.

⁶⁵ Rafael Valladares, "Tres centros y ninguno. China y la mundialización ibérica, 1580-1640" en *La ruta española a China*, Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (Coords.), Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 107.

- ⁶⁶ Morga, *op. cit.*, p. 115.
- ⁶⁷ Valladares, *op.cit.*, p. 117.
- ⁶⁸ *Idem*, p. 114.
- ⁶⁹ *Idem*, p. 117.
- ⁷⁰ Carlos Sanz, *Primitivas relaciones*, p. 300. Citado por: Alberto Santamaría OP, *op. cit.*, p. 34.
- ⁷¹ Juan Cobo (traductor), *Espejo rico del claro corazón*, Manila, 1592, Madrid, Biblioteca Nacional, Fondo Antiguo, Ms. 6040, p. 2.
- ⁷² *Idem*, p.2
- ⁷³ Antonio Domínguez OP "El Shih-Lu: Observaciones filológicas" en *Shih-Lu. Apología de la Verdadera Religión*", Manila, UST Press, 1986, p. 40, sobre una copia facsimilar de 1593.
- ⁷⁴ José Antonio Cervera Jiménez, *Ciencia Misionera en Oriente*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2001, p. 395.
- ⁷⁵ Manel Ollé, "La relación de China y España en el siglo XVI" en *La ruta española a China*, Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (Coords.), Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 69.
- ⁷⁶ Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, *op. cit.*, p. 124.
- ⁷⁷ *Idem*, p. 124.
- ⁷⁸ Uno de los franciscanos crucificados fue Felipe de las Casas, primer santo mexicano con el nombre de San Felipe de Jesús. Cruz, *op. cit.*, p. 88.
- ⁷⁹ Morga, *op. cit.* p. 79.
- ⁸⁰ *Idem*, p. 190.
- ⁸¹ Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, *op. cit.*, p. 126.
- ⁸² Chong, *Sociedades Secretas Chinas...*, *op. cit.*, p. 17.
- ⁸³ Wills, *op. cit.*, 365.
- ⁸⁴ *Idem*, p. 365.
- ⁸⁵ Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, *op. cit.*, p. 117.
- ⁸⁶ Morga, *op. cit.*, p. 331.
- ⁸⁷ *Idem*, p. 332.
- ⁸⁸ *Idem*, p. 332 (nota 1).
- ⁸⁹ Jacques Amyot, S.J., *The Manila Chinese*, Quezon City, Institute of Philippine Culture, Ateneo de Manila, Philippines, 1973, pp. 24-25.
- ⁹⁰ *Relación anónima de la conquista de Luzón*, citada por: Gil, *op. cit.*, p. 314,
- ⁹¹ *Doctrina*, *Idem*, p. 316.
- ⁹² *Idem*, p. 318.
- ⁹³ *Relación de la entrada del rey de Joló Muhamad Alimuddin*, *Idem*, p. 318.
- ⁹⁴ *Idem*, p. 323.
- ⁹⁵ Capitán Pedro Gómez de Cañete, *Idem*, p. 320.
- ⁹⁶ "No faltaban en Manila truchimanes que saven nuestra lengua y la suya de China. Fueron ellos y sus hijos mestizos los que cubrieron los puestos de intérpretes oficiales en el Parián y en la Audiencia". Fray Francisco de Ortega, citado por: Gil, *op. cit.*, p. 325.
- ⁹⁷ *Idem*, p. 321.
- ⁹⁸ *Idem*, p. 322.
- ⁹⁹ *Idem*, p. 327.
- ¹⁰⁰ *Idem*, p. 328.
- ¹⁰¹ *Idem*, p. 328.
- ¹⁰² Morga, *op. cit.*, p. 258.
- ¹⁰³ Nómadas. Grupo de gentes en movimiento. Diccionario Enciclopédico Quillet.
- ¹⁰⁴ *Idem*, p. 259.
- ¹⁰⁵ *Idem*, p. 260.
- ¹⁰⁶ *Idem*, p. 263.
- ¹⁰⁷ *Idem*, p. 278.

- ¹⁰⁸ Rizal, nota 1, *Idem*, p. 278.
- ¹⁰⁹ *Idem*, p. 264.
- ¹¹⁰ *Idem*, p. 266.
- ¹¹¹ *Idem*, p. 267.
- ¹¹² *Idem*, p. 267.
- ¹¹³ Lothar Knauth, "A propósito de naves, plata y aromas" en *Los galeones de la plata*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1998, p. 57.
- ¹¹⁴ Rizal, *op. cit.*, p. 289.
- ¹¹⁵ Schurz, *op. cit.*, p. 211, citando a Francisco Leandro de Viana, creador en 1765 de la *Compañía Real Filipina*.
- ¹¹⁶ Morga, *op. cit.*, p. 337.
- ¹¹⁷ *Idem*, p. 336.
- ¹¹⁸ *Idem*, p. 336, nota 1 de José Rizal.
- ¹¹⁹ Schurz, *op. cit.*, p. 197, citando a Fernández Navarrete.
- ¹²⁰ Chaunu, *op. cit.*, p. 26.
- ¹²¹ En los testimonios expuestos por el oidor Pedro Calderón Enríquez al Gobernador Gaspar de la Torre en 1741, con base a la experiencia en España con los judíos y musulmanes y el fracaso de la separación de los chinos infieles de los indios cristianos, recomendaba que la única solución posible era la expulsión de Filipinas de los sangleyes. García-Abasolo, Antonio, "The Spanish image of the Chinese in the Philippines", en *Revista Española del Pacífico*, 2008-2009, p. 74.
- ¹²² *Idem*, p. 70.
- ¹²³ Wickberg, *op. cit.*, pp. 9-10.
- ¹²⁴ Wills, *op. cit.*, p. 359.
- ¹²⁵ Se estima que en 1639 vivían en Filipinas entre 33,000 y 45,000 chinos, la mayor parte de ellos en las áreas rurales. *Idem*, p. 360.
- ¹²⁶ En 1639 habían arribado de China 37 barcos y la baja en los envíos a la Nueva España se ve reflejado en que al año siguiente sólo llegaron 11, debido al excedente de mercancías en Manila. Chaunu, *op. cit.*, p. 151.
- ¹²⁷ Wills, *op. cit.*, p. 361.
- ¹²⁸ *Idem*, p. 362.
- ¹²⁹ Wickberg, *op. cit.*, p. 11.
- ¹³⁰ *Idem*, p. 15.
- ¹³¹ Valladares, *op. cit.*, p. 107.
- ¹³² Cédula real del 14 de noviembre de 1752. Cruz, *op. cit.*, p. 86.
- ¹³³ García-Abasolo, "The spanish image...", p. 73.
- ¹³⁴ Lynn A. Struve, "The Southern Ming, 1644-1662", en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, Vol. 7, Part I, Cap. 11, p. 692.
- ¹³⁵ Roberts, *op. cit.*, p. 194.
- ¹³⁶ *Idem*, p. 196.
- ¹³⁷ *Idem*, p. 200.
- ¹³⁸ Murillo, *op. cit.*, 166.
- ¹³⁹ Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, *op. cit.*, p. 128.
- ¹⁴⁰ *Idem*, p. 129.
- ¹⁴¹ Citado por Alfonso Trueba, *op. cit.*, p. 62.
- ¹⁴² Fernández, *op. cit.*, p. 41. Cfr. J. H. Parry, *El descubrimiento del mar*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, pp. 111-112.
- ¹⁴³ *Idem*, p. 42.
- ¹⁴⁴ Fernández, *op. cit.*, p. 44.
- ¹⁴⁵ *Idem*, p. 44.
- ¹⁴⁶ Schurz, *op. cit.*, p. 193.

¹⁴⁷ Carmen Yuste, “El galeón en la economía colonial” en *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila. 1565-1815*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992, p. 95.

¹⁴⁸ Schurz, *op. cit.*, p. 194.

¹⁴⁹ Yuste, “El galeón en la economía...”, pp. 94-95.

¹⁵⁰ Idem, p. 95. Durante el siglo XVII, no obstante que Manila tenía su fábrica, se llevó pólvora en grandes cantidades desde la fábrica y molino de Chapultepec, “según Covadonga Villar Ortiz, en 1609 se remitieron 256 quintales, en 1629 cien y en 1649 mil quintales”. Beatriz Palazuelos Mazars, Acapulco y el Galeón de Manila. La realidad cotidiana en el siglo XVII, (Tesis doctoral), París, Universidad Sorbonne Nouvelle-París III, 2012, p. 180.

¹⁵¹ La tasa impositiva estaba formado de la siguiente manera: “2% por derechos reales de salida, 40 ducados de Castilla por flete, 10% a la entrada de Acapulco por almojarifazgo y el derecho de primera venta. Además Filipinas contribuía a la real hacienda con 20,000 pesos anuales por encomiendas; 8,000 pesos por tributo de infieles, el quinto real por mercaderías, un situado de dos reales por tributario, un derecho de 3% anual por mercadería china, y otro 2% por mercaderías que se transportaban de la Nueva España a Filipinas. En total, la real hacienda percibía más de 105,000 pesos anuales por dichos conceptos. Vera Valdés Lakowsky, “La importancia de la plata novohispana en Asia” en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012, p. 182.

¹⁵² Carmen Yuste, “El Galeón de Manila o Nao de China” en *La ruta española a China*, Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (Coords.), Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 137.

¹⁵³ Una referencia importante en la navegación en el Pacífico después de las Californias, eran las tres islas Marías que hoy conocemos como: María Madre, María Magdalena y María Cleofas, antes llamadas: Cenizas, Guadalupe y Santísima Trinidad. José Ortega, “Diario del Padre Fernando Consag” en *La conquista de Nayarit*, México, Editorial Layac, 1944, p. 408.

¹⁵⁴ Guadalupe Pinzón Ríos, “La inserción de San Blas en las navegaciones transpacíficas (1768-1789), en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), México, Universidad Iberoamericana, 2012, pp. 260-268.

¹⁵⁵ Fernández, *op. cit.*, p. 50.

¹⁵⁶ Schurz, *op. cit.*, p. 213 y 341.

¹⁵⁷ Fernández, *op. cit.*, pp. 64-65.

¹⁵⁸ Idem, p. 66.

¹⁵⁹ Carmen Yuste, “El galeón...”, p. 147.

¹⁶⁰ Antonio García-Abasolo, “The Spanish image of the Chinese in the Philippines”, en *Revista Española del Pacífico*, 2008-2009, 21-22, p. 69.

¹⁶¹ Schurz, *op. cit.*, p. 211.

¹⁶² AGN, Archivo General de la Nación, Ramo/Serie: Instituciones Coloniales/Jesuitas (064), Vol. IV-56, Exp. 10, Foja: 22.

¹⁶³ Yuste, “El galeón...”, p. 134. Los galeones perdidos fueron: 1599: Santa Margarita, 1603: San Antonio, 1609: San Francisco, 1631: Santa María Magdalena, 1639: dos navíos, 1690: Santo Niño, Nuestra Señora de Guía, 1693: Santo Cristo de Burgos, 1694: San José, 1705: San Francisco Javier, 1708: Nuestra Señora de la Encarnación, 1710: Nuestra Señora de Begoña, 1726: Santo Cristo de Burgos, 1730: La Sacra Familia, 1733: San Cristóbal, 1751: Nuestra Señora del Pilar, 1798: San Andrés, 1775: La Concepción y 1777: San Carlos Borromeo. Carmen Yuste López, “El dinamismo rutinario de la carrera transpacífica”, *op. cit.*, pp. 204-205.

¹⁶⁴ Con el patrocinio político de la República de las Provincias Unidas, los primeros navegantes holandeses fundaron Compañías para la comercialización de los productos asiáticos, que incluso llegaron a ser competidoras. En marzo de 1602, se reagruparían para fundar la *Vereenigde Oost-Indische Compagnie* (voc). Barandica, *op. cit.*, p. 307.

¹⁶⁵ Durante este ataque, el pirata holandés Olivier de Noort hundió la nao española *San Diego*, la cual fue recuperada en 1991 por el arqueólogo submarino francés Franck Goddio a 52 metros de profundidad, frente a la isla Fortuna del archipiélago filipino. Sus restos se exhiben en el Museo Naval de Madrid. Nota del autor.

¹⁶⁶ Wills, *op. cit.*, p. 370.

¹⁶⁷ *Idem*, p. 372.

¹⁶⁸ *Idem*, p. 373.

¹⁶⁹ Morga, *op. cit.*, p. 237.

¹⁷⁰ Barandica, *op. cit.*, p. 332.

¹⁷¹ Wills, *op. cit.*, p. 353.

¹⁷² Chien Po-tsan, *Concise History of China*, Pekín, Foreign Languages Press, 1964, p. 76.

¹⁷³ Schurz, *op. cit.*, p. 318.

¹⁷⁴ Carlos Vila Miranda, *Toma de Manila por los ingleses en 1762*, Las Palmas de Gran Canaria, Patronato de la Casa de Colón, Anuario de Estudios Atlánticos, Núm. 53, 2007, pp. 167-219.

¹⁷⁵ *Idem*, p. 186, citando a J. Montero y Vidal, 1888, Tomo II, pp. 55-57.

¹⁷⁶ Wickberg, *op. cit.*, 17.

¹⁷⁷ Cruz, *op. cit.*, p. 84, citando a Juan de la Concepción, *Historia General de Filipinas*, Manila, 1788.

¹⁷⁸ “Agustín de Iturbide se apropió de 525,000 pesos fuertes, que los comerciantes de la Ciudad de México enviaron a Acapulco [en 1821], con destino final en Manila, Filipinas”. Armando Fuentes Aguirre, *Hidalgo e Iturbide. La gloria y el olvido*, México, Editorial Diana, 2008, p. 470. Nota: Evidentemente aquí hay un anacronismo, pues el último galeón autorizado rumbo a Manila partió en 1815. Tal vez fuera una transacción privada, ya que los comerciantes de Manila hicieron en 1822 un reclamo sin mayor éxito. No fue hasta 1824 en que el Congreso Constituyente con aval de Guadalupe Victoria ordenó se pagara la deuda a plazos. María Teresa Martínez Peñaloza, “Caminos y descaminos de la plata mexicana” en *Los Galeones de la Plata*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1998, p. 105.

¹⁷⁹ Yuste, “El galeón...”, p. 136.

MAPA 11. ARCHIPIELAGO FILIPINO,
CON LA ISLA DE LUZÓN Y LA BAHÍA DE MANILA.



MAPA 12. BAHÍA DE MANILA Y PUERTO DE CAVITE, SEGÚN SU ESTADO EN 1787.
Tomado del libro: Francisco Santiago Cruz, La Noa de China, México, Editorial Jus, Núm. 113, 1962, p. 93.





FIGURA 7. PLANO DE LA CIUDAD DE MANILA EN 1671.
Tomado del libro: Carlos Martínez-Shaw y Marina Alonso Mola (Coords.)
La ruta española a China, Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 71

FIGURA 8. Ilustraciones tomadas del libro de Javier Aguilera Rojas (Coord.), *Manila 1571-1898*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1998, p. 97, Caseríos de nipa (s. XIX), p. 217, Casas de piedra y madera (s. XIX). p. 99, tana de capiz (s. XIX).

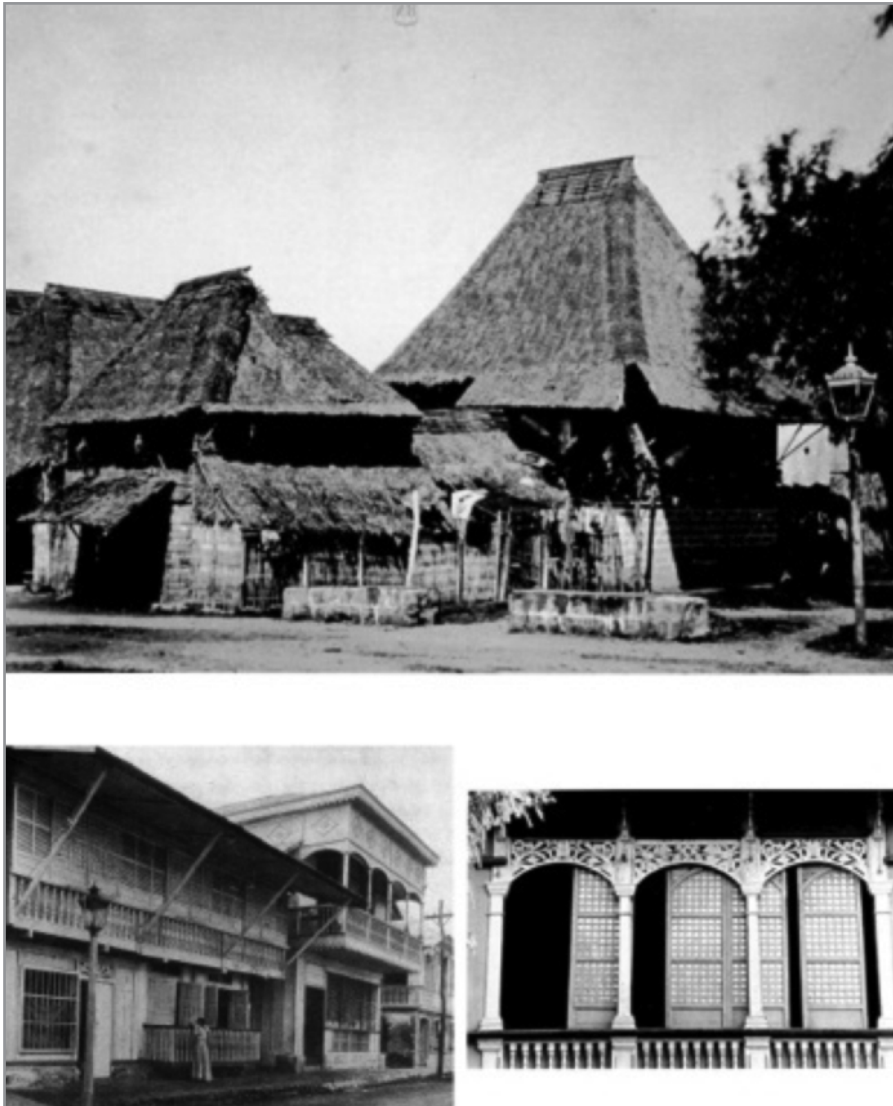
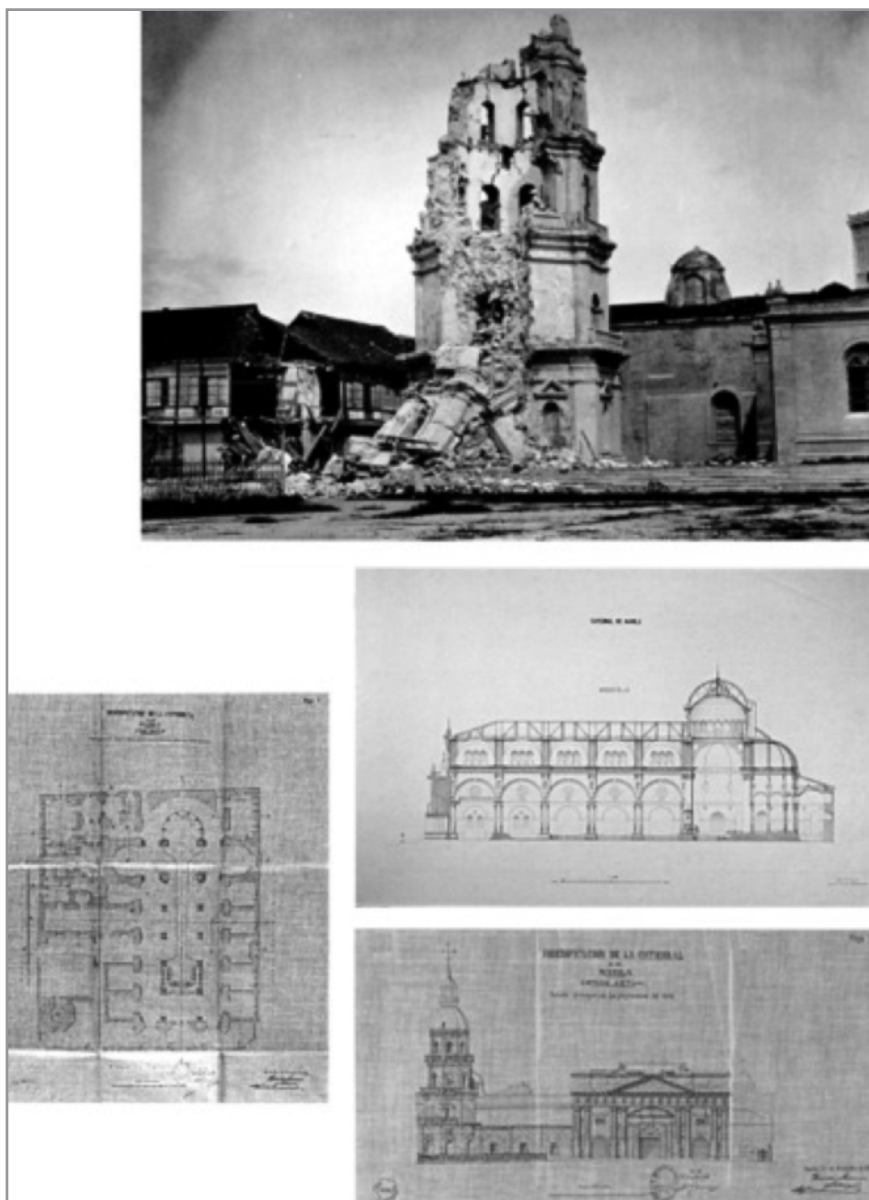


FIGURA 9. CATEDRAL DE MANILA EN EL SIGLO XIX.
Tomado del libro: Javier Aguilera Rojas (Coord.), *Manila 1571-1898*,
Madrid, Ministerio de Fomento, 1998, p. 119.



**FIGURA 10. MERCADO DE MANILA LLAMADO PARIÁN,
ANTES DE SU DEMOOLICIÓN EN 1790.**

Tomado del libro: Javier Aguilera Rojas (Coord.), *Manila 1571-1898*,
Madrid, Ministerio de Fomento, 1998, p. 119.

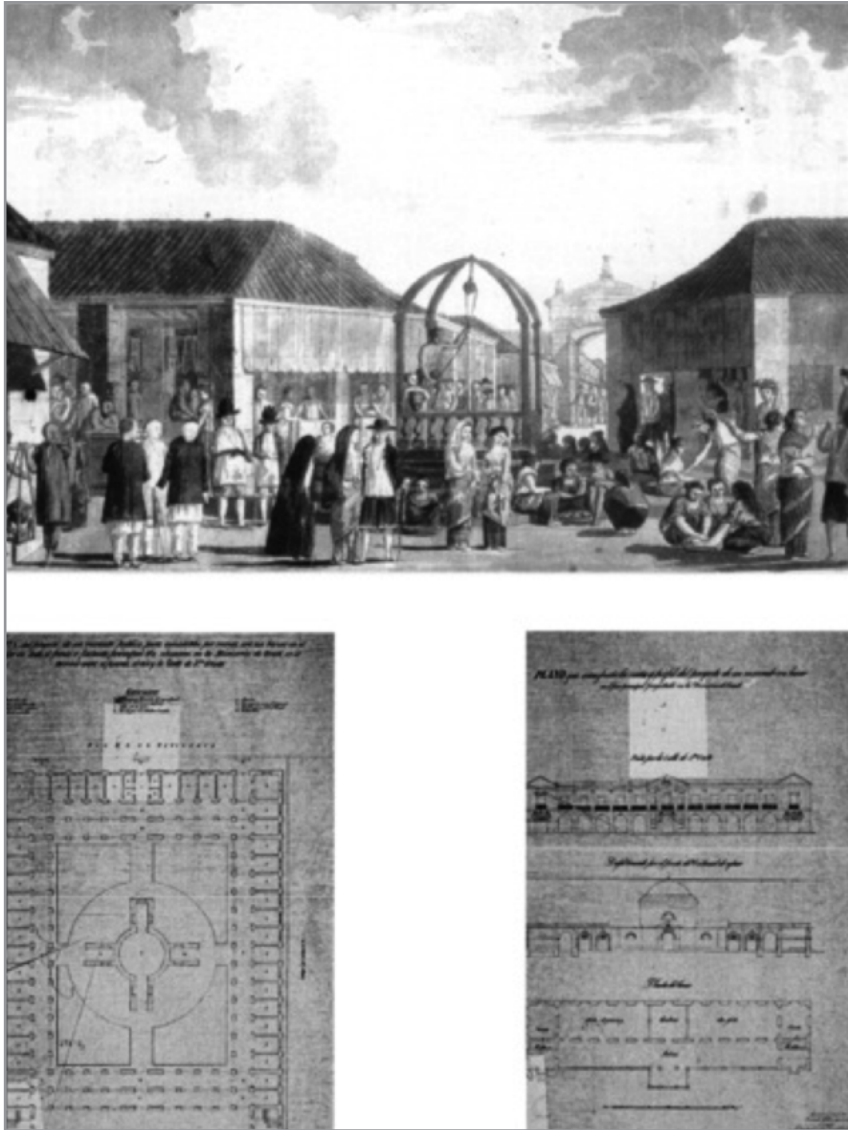
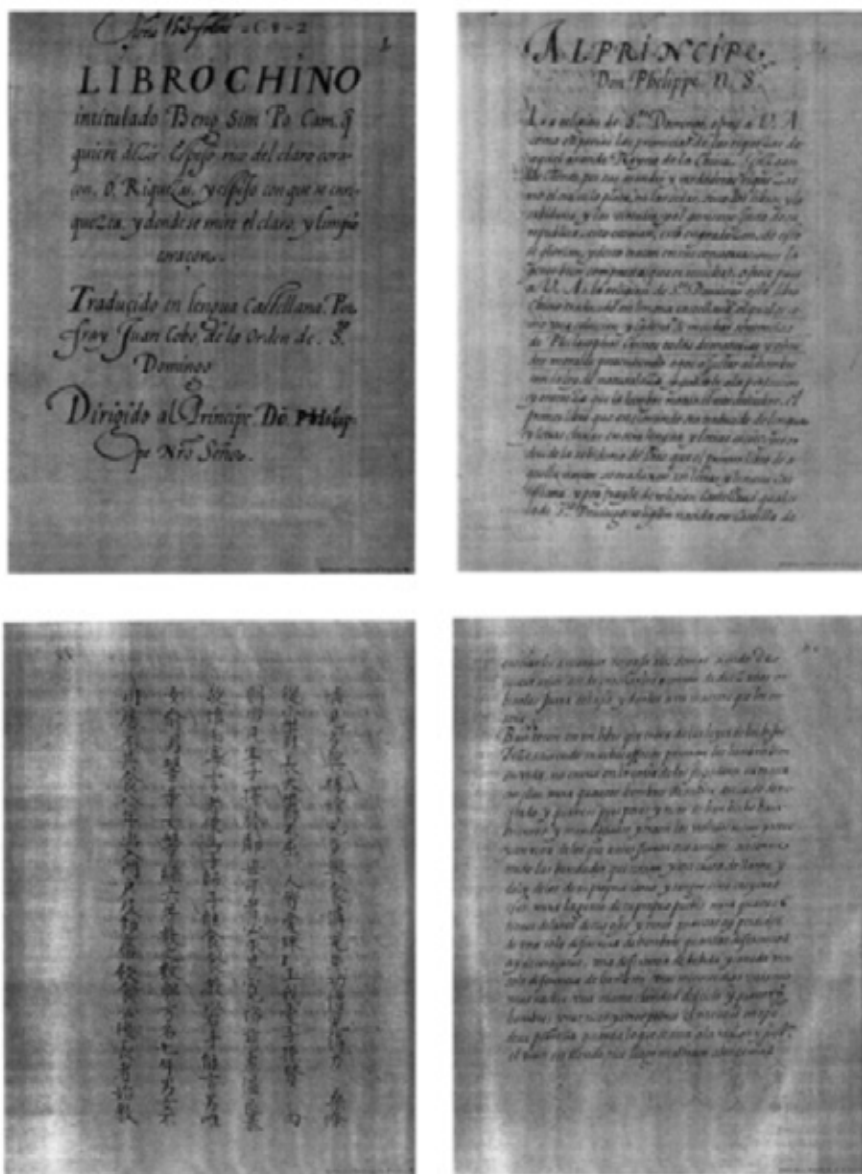


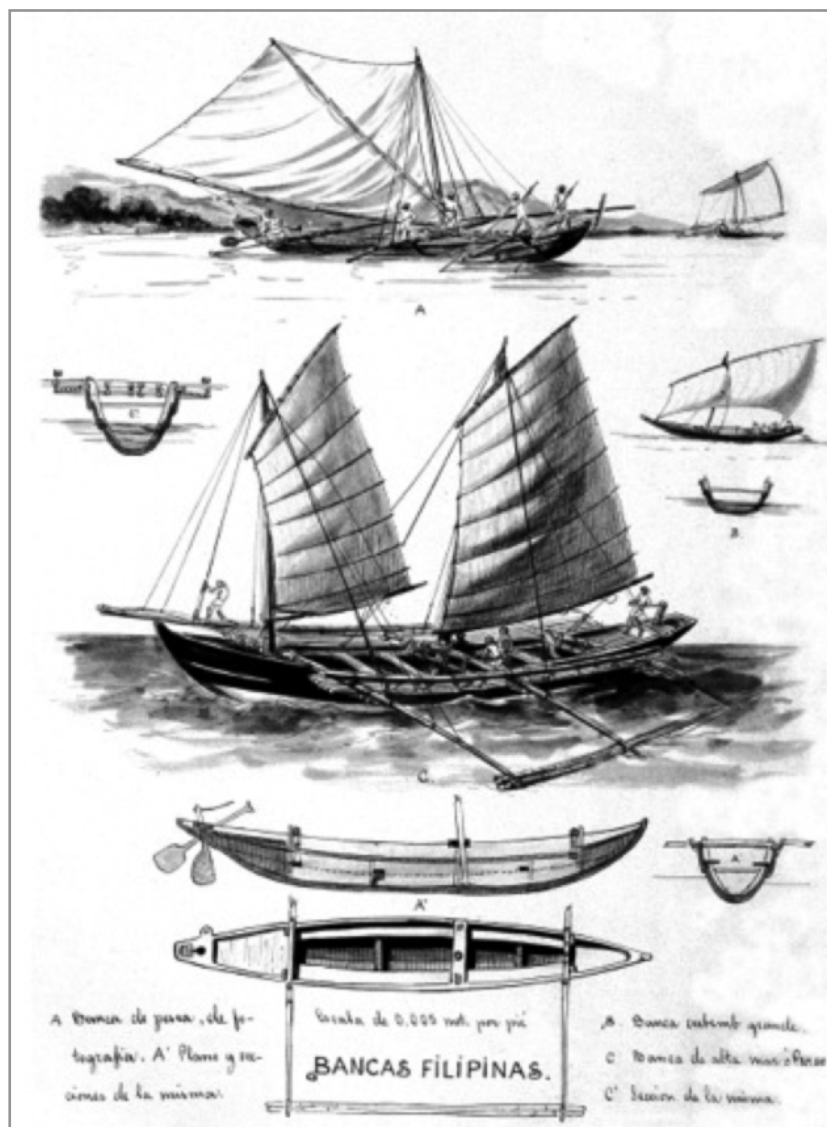
FIGURA 11. Primer libro traducido del chino al castellano por el dominico Juan Cobo en 1592, “Espejo rico del claro corazón” (Ben Sim Po Cam).



**FIGURA 12. FRANCISCO JAVIER LLEVANDO LA
CONQUISTA ESPIRITUAL DE ASIA (LISBOA, 1710).**
Tomado del libro: Elisabetta Corsi (Coord.), *Ordenes religiosas entre
América y Asia*, México. El Colegio de México, 2008, p. 37.



FIGURA 13. LIGERAS Y RÁPIDAS NAVES FILIPINAS.
Tomado del libro: Wirner, Javier (Coord.), *El Galeón del Pacífico, Acapulco-Manila, (1565-1815)*, México, Gobierno Constitucional del Estado Guerrero, 1992, p. 92.







IV. CHINOS EN LA NUEVA ESPAÑA

El puerto de Acapulco

*Entra una flota y otra se despide,
de regalos cargada la que viene,
la que se va del precio que los mide.
En ti se junta España y China.¹*

La conquista de Hernán Cortés en 1521 del imperio Mexica, le permitió enviar ese mismo año a Juan Rodríguez de Villafuerte, con artesanos carpinteros españoles y cargadores indígenas hacia el actual Estado de Guerrero, a buscar el lugar más propicio para construir barcos que les permitiera llegar a las riquezas legendarias de los reinos en el “mar del sur”, buscadas sin éxito por Cristóbal Colón.

El lugar seleccionado en donde se inició la construcción de dos carabelas transoceánicas y dos bergantines para la exploración costera, fue la desembocadura del río Zacatula (afluente del río Balsas), diez kilómetros al norte del actual Zihuatanejo. El puerto recibiría el nombre de “Villa de la Concepción”,² sin embargo, con el tiempo se descubrirían las grandes ventajas que ofrecía la bahía de Acapulco (Mapa 13), la cual permitía el abrigo de las naves en caso de mal tiempo, además de contar con suficiente calado para grandes y varias embarcaciones. De Acapulco partiría en 1532 Hurtado de Mendoza y en 1536 los dos galeones que enviaría Hernán Cortés al cargo de Hernando de Grijalva, con auxilio a Francisco Pizarro, que se encontraba sitiado en Perú por Manco Inca Yupanqui. A Hurtado de Mendoza y a Hernán Cortés les corresponde el mérito de abrir Acapulco a las comunicaciones de la Nueva España al promisorio mar del sur.

La escasa población de ascendencia náhuatl que habitaba el puerto de Acapulco lo llamaba “lugar conquistado”, de ácatl, carrizo o caña y *poloa*, destruir o conquistar, y *co* que significa lugar. “Su jeroglífico es claro en este aspecto, pues está representado por el signo ácatl dividido por dos manos que lo separan”.³ Los españoles llamarían a Acapulco “Puerto de los Reyes” o “Ciudad de los Reyes”, mediante la encomienda otorgada a Juan Rodríguez de Villafuerte en 1527,⁴ y hacia 1550 “se tiene noticia de que se pobló con vecinos llevados por Fernando Santa Ana”.⁵

Sin embargo el nombre de Acapulco sería el más empleado en los documentos de la época, pues fray Andrés de Urdaneta lo usaría repetidamente en su recomendación al virrey Don Luis de Velasco, para que la expedición que se preparaba en el Puerto de Navidad,⁶ actual Estado de Jalisco, zarpara de Acapulco en 1564, a cargo de quién fundaría Manila en Filipinas, Miguel López de Legazpi.

Urdaneta se refería al puerto de Acapulco en los siguientes términos:

Tiene buenas partes para que en él se arme el astillero para hacer navíos, e para que en él se haga la carga y descarga de ellos, por ser uno de los buenos puertos que hay en lo descubierto en las Indias, grande y seguro y muy sano y de buenas aguas y mucha pesquería y mucha madera.⁷

El primer Galeón de Manila que llegó a Acapulco en 1575 con productos fabricados en China, no causó buena impresión en el virrey de la Nueva España, don Martín Enríquez, el cual escribió al rey:

... he visto algunas cosas de las que han traído rescatadas de los chinos, y téngolo todo por cosa perdida, y antes por contratación dañosa, que provechosa (...) y en recompensa desto se llevan (los chinos) oro y plata, y que son muy agudos, que ninguna otra cosa quieren.⁸

Tal vez por ser el primer embarque a Acapulco, la sencillez de la mercancía correspondía al nivel económico de los clientes a los cuales los proveedores chinos vendían en la islas del archipiélago filipino. Lo que si es evidente, es que la calidad y precio de los productos importados se elevaría con el paso del tiempo, ya que a pesar de las reiteradas quejas de las autoridades novohispanas, la salida de plata para pagar productos suntuarios, fue siempre en aumento.

La llegada anual a Acapulco del Galeón de Manila, también llamado la Nao de China, se convirtió en todo un acontecimiento a lo largo de la época virreinal. Tan pronto como era avistado en la costa de Nueva Galicia (en el actual Estado de Jalisco), se enviaba un mensajero que por tierra anunciaba en la ciudad de México la inminente llegada del galeón a Acapulco, después hacer escalas de abastecimiento de agua y alimentos en la costa de Colima, Zacatula y Zihuatanejo. Al mismo tiempo se iniciaba la salida desde la ciudad capital de los comerciantes importadores, que después de asistir a un *Te deum laudamus* en la catedral, acompañados por las autoridades de la Real Audiencia, los familiares de los tripulantes y pasajeros y nutrido grupo de arrieros con sus atados de mulas, emprendían el camino hacia Acapulco, pasando por Cuernavaca, Taxco y Chilpancingo.

El galeón que zarpaba de Manila entre mediados de julio y principio de agosto, llegaba a Acapulco de noviembre a diciembre, después de una travesía llamada la “tornavuelta” de cuatro meses con buen tiempo, en cambio, el que salía de Acapulco, entre marzo y abril, siguiendo una línea casi recta llegaba a Manila entre dos y tres meses, antes de que se iniciaran los monzones de invierno de agosto a septiembre.⁹ Este ciclo casi perfecto, de no ser por las impredecibles tormentas, funcionó durante 250 años.

En cuanto se veía en el horizonte la nao, las campanas de la iglesia y de las capillas de San Francisco y San Nicolás,¹⁰ convocaban con su repiqueteo a la muchedumbre a presenciar el arribo por la bocana entre la isla de la Roqueta y la playa de Caleta. La nave aparecía con sus banderas desplegadas y disparando las salvas de rigor, que eran contestadas como bienvenida por los cañones del fuerte de San Diego. Cubiertas las inspecciones de las autoridades a bordo del galeón, se procedía al desembarco de pasajeros y carga.

A pie de playa se hacían las transacciones con los comerciantes venidos de los actuales estados de Colima, Nayarit, Michoacán y Nueva Galicia (actual Estado de Jalisco), así como de Panamá y Perú, estos últimos anclados en Puerto Marqués dadas las restricciones que terminarían en ser prohibiciones por las razones que se expondrán más adelante.

De Acapulco, el camino de herradura rumbo a la Ciudad de México, debía superar las escarpadas cimas serranas, según lo narra el P. Pedro Cubero Sebastián, que hizo el trayecto a lomo de mula en 1679:

Salí de Acapulco y pasando diversas montañas, al segundo día llegué a la tan celebrada cuesta del Papagayo, que sobre su aspereza de subida y bajada, tiene más de tres leguas; al cruzar el río (del mismo nombre) lo que yo más recelaba era, que no estuviese crecido, porque es de los ríos más temidos de toda la Nueva España.¹¹

Una vez cruzada la sierra, los caminos se bifurcaba a la ciudad capital y a Puebla de los Ángeles, vía Tixtla, Chilapa y Atlixco. Otro camino de Acapulco a Michoacán, “tenía 131 leguas, pasando por Zihuatanejo, Ixtapa y una cadena de haciendas hasta Ario, Santa Clara de los Cobres, Pátzcuaro (donde había una aduana) y Valladolid, hoy Morelia”.¹²

Muy pronto la tranquilidad del puerto se vería interrumpida cuando el corsario inglés Francis Drake, que habiendo cruzado al océano Pacífico por el extremo sur del continente en 1578,¹³ atacó el galeón *Cacafuego* en las costas de Perú y posteriormente interceptó el galeón *Nuestra Señora de la Concepción* que viajaba de Acapulco a Panamá con la mercancía llegada de Manila.

Cuando fue avistado en las costas de Oaxaca, “se corrió la voz de que ‘el Draque’ avanzaba hacia Acapulco, por lo que el virrey Don Martín Henríquez de Almanza despachó 200 soldados en defensa del puerto”,¹⁴ pero afortunadamente el corsario siguió de largo con destino a las Molucas. Este incidente fue factor determinante para que el virrey elevara la solicitud al rey Felipe II de la necesidad de reforzar la seguridad del puerto, aunque su propuesta fue desoída.

No sería hasta que el galeón de Manila *Santa Ana*, esperado en noviembre de 1587 apareció en Acapulco hasta mayo del año siguiente, en un estado lamentable, después de haber sido atacado y toda la carga robada por el corsario también inglés Thomas Cavendish, que con sus naves *Desire* y *Content*, merodeaba el puerto.¹⁵ Las pérdidas fueron de tal cuantía, que una “Junta de Notables” acordaron con el virrey Diego Fernández de Córdoba,¹⁶ iniciar de inmediato la construcción de lo que hasta hoy conocemos como “Fuerte de San Diego”, con una aportación de 113,400 ducados,¹⁷ asignando la obra al ingeniero holandés Adrian Boot, el cual fue inaugurado en 1616,¹⁸ dándole el nombre del santo patrón del virrey (Figura 14).

Estando el fuerte por ser terminado, mostró su efectividad cuando seis naves piratas de holandeses a cargo del Almirante alemán Speilbergen llegaron a Acapulco en 1615, pero ante el nutrido fuego de artillería que le impi-

dió entrar a la bahía, el atacante izó bandera blanca “y en son de paz se hizo de provisiones a cambio de prisioneros españoles que llevaba a bordo”¹⁹

El fuerte de San Diego funcionó como fuerza disuasoria, pues los piratas nunca entraron a la bahía de Acapulco, más bien merodeaban la ruta para atracar a los galeones, como fue el caso del pirata inglés Anson que esperó inútilmente a que el Galeón de Acapulco con destino a Manila saliera del puerto en 1742, ante lo cual las autoridades pospusieron el viaje hasta el año siguiente. La medida fue insuficiente, pues “el pirata Georges Anson atacó y secuestro el galeón *Nuestra Señora de Covadonga* en su travesía de Acapulco a Manila en 1743”.²⁰

En 1776 un terremoto devastó gran parte del puerto de Acapulco y causó graves daños a la fortaleza, de tal suerte que tuvo que reedificarse desde sus cimientos. El ingeniero Miguel Constanzo presentó al virrey Antonio María de Bucareli el proyecto inicial, el cual fue mejorado por el ingeniero Ramón Pavón y que corresponde a la obra que actualmente existe de pentágono regular, con baluartes y foso.²¹

Un duro golpe sería dado al crecimiento de Acapulco en 1778,²² en que el rey Carlos III de España autorizaría la libre navegación, a los comerciantes de la Casa de Contratación de Sevilla que desviaron su comercio bordeando el extremo sur de África hacia el océano Índico para llegar a Manila, con lo que la ruta de Manila a Acapulco se hizo irregular a cada dos o tres años.

El puerto de Acapulco languideció y su fuerte de San Diego se hizo innecesario. No sería hasta la Guerra de Independencia que la fortaleza recuperaría su anterior esplendor, esta vez no disparando sus cañones a los piratas en el mar, sino hacia tierra, por donde al ejército del generalísimo José María Morelos y Pavón intentaba tomarlo.

Al estar comprometido Acapulco en el movimiento insurgente, algunos galeones se desviaron al puerto de San Blas, el cual venía funcionando como Comandancia Marina de la Nueva España desde 1768, desde donde partían las expediciones en apoyo a las Californias y a partir de 1787 de exploración a la Bahía de Nutka,²³ de tal forma que el mencionado puerto en el actual estado de Nayarit tuvo un súbito esplendor, el cual ameritó ser propuesto como astillero en sustitución del de Cavite en Manila. Sin embargo con la autorización de la libre navegación, el comercio en el Pacífico novohispano declinó y el proyectado astillero no fue aprobado, e incluso la Comandancia Marina fue trasladada a Acapulco en 1795.

EL PARIÁN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

A sólo seis años de transcurrida la conquista de la gran Tenochtitlan, por cédula expedida por el rey de España Carlos I, el 13 de diciembre de 1527,²⁴ se ordenó la construcción de un mercado en seis solares al lado poniente de la Plaza Mayor, al extremo opuesto de las Casas Nuevas de Moctezuma ocupadas por Hernán Cortés, hoy Palacio Nacional en la Ciudad de México.

A este mercado, inicialmente sobre cajones de madera, se daría con el tiempo el mismo nombre de su similar en Manila (*Parián*), en el cual se ofrecerían a la venta de forma permanente los productos traídos por la Nao de China.

Este principal mercado de la ciudad, sufriría los avatares políticos, económicos y hasta climáticos de la capital del reino de la Nueva España, así como ejemplo la noche del 15 de enero de 1624, debido a causas no registradas, el virrey “D. Diego Carrillo Mendoza Pimentel, marqués de Gelbes, por haber puesto guardas a D. Melchor de Baraez, la gente popular se amotinó contra el marqués y al grito de: Viva el rey y muera el mal gobierno, quemaron la cárcel y el fuego se extendió al *Parián*”.²⁵

Pocos años después, la grave inundación que sufrió la Ciudad de México, de 1629 a 1633, que incluso llevó a considerar seriamente la reubicación de la ciudad capital, impidieron el funcionamiento del mercado y de las instalaciones civiles y religiosas en torno a la Plaza Mayor. Sin embargo, vueltas las aguas a su cauce, el funcionamiento del mercado volvió a la normalidad hasta que nuevamente el *Parián* sería incendiado el 8 de junio de 1692, por un motín de hambre, en que “por falta de maíz, quemáronle el Palacio real y las casa del cabildo de la ciudad, robaron la ropa de los cajones (del *Parián*) y los quemaron: ajusticiáronse a ocho condenados a muerte y se azotaron a muchos; quitóse el pulque”.²⁶

El virrey Gaspar de la Cerda, Conde de Gélvez, autorizaría la reconstrucción a partir del 22 de junio del mismo año, esta vez en mampostería, con una inversión de ochenta y tres mil pesos, con 144 locales para mercaderes y frente a él, se conservó el llamado “baratillo” con puestos techados de tejamanil para la venta de productos de la tierra. Es de destacar la importancia de las rentas que recibía el Ayuntamiento, calculadas en quince mil pesos anuales y la conveniencia de atraer el “comercio de la forastería” como se llamaba al de los almaceneros de Manila, para que el encargado de la obra D. Pedro

Ximenez de los Cobos, considerara en el diseño la “alcaicería” de Filipinas, con dos pisos y ocho puertas de acceso. El edificio fue terminado en diciembre de 1699, (Figura 15). En esta remodelación se otorgó al gremio de los tratantes de Filipinas, (llamado “gremio de los chinos”), el espacio que había quedado vacío al retirar el cuerpo de caballería, encargado de la seguridad del Palacio virreinal y de las casas del Cabildo.

El segundo Conde de Revillagigedo, D. Vicente Güemez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, despejó en 1789²⁷ de la Plaza Mayor el “baratillo” localizado frente el *Parián*, reubicando a los vendedores de alimentos a los mercados del Volador y del Factor, con lo que el *Parián* fue dedicado exclusivamente a la venta de importaciones y productos finos. Esta medida obedeció a la necesidad de instalar en esa plaza un monumento conmemorativo a la proclamación como rey de España de Carlos IV. Dicho monumento es conocido en la actualidad popularmente como “el caballito”, el cual se encuentra frente al Museo Nacional de Arte.

En sus memorias escritas en 1853, Guillermo Prieto nos deja una colorida descripción de este mercado:

El Parián era un vasto edificio que ocupaba poco más o menos el cuadrado que ahora tiene el nombre de Zócalo. Por los cuatro costados tenía accesorias que daban a los cuatro vientos, de forma regular y corrida, coronadas por ventanas de hierro de vara y media de altura, indicando el piso superior destinado a los almacenes. Las hileras de puertas sólo se interrumpían por las puertas principales y que distinguían las secciones, ocupadas por los propietarios, por los rótulos y las diferentes mercancías. La parte interior estaba cruzada por callecillas estrechas en todas direcciones, y en el centro una manzana de cajones, que así se llamaban las tiendas de todo el edificio.²⁸

Consumada la Independencia de la Nueva España en 1821, comenzaría el declive del *Parián*, debido a la interrupción del comercio transpacífico con Filipinas, situación que se agravó por un nuevo incendio, esta vez causado por la insurrección llamada “motín de la Acordada” en 1828.

El 11 de septiembre del año siguiente se tomaría la decisión de demoler el edificio por las malas condiciones en que se encontraba, pero la falta de recursos para indemnizar a los almaceneros pospuso la ejecución hasta el 13

de julio de 1843, en que por razones de ornato de la ciudad, el viejo edificio fue derruido, por órdenes del general Antonio López de Santa Anna, con lo que la plancha de la Plaza Mayor se amplió hasta el “Portal de Mercaderes”, y alcanzó la superficie total que ahora luce. La razón expuesta para tal decisión fue:

La deformidad del edificio llamado *Parián*, situado en la plaza principal de esta capital, que tanto por su ninguna arquitectura, cuanto por su mal calculada posición, impide y afea del todo la belleza y sorprendente vista que debe presentar dicha plaza principal.²⁹

A lo largo del siglo XVII el poder económico de los almaceneros del *Parián* de la Ciudad de México se consolidó hasta controlar el 80%³⁰ de los embarques llegados a Acapulco, desplazando a los compradores venidos de Puebla, Oaxaca y algunos poblados del Bajío, incluso contaban con los servicios de agentes o corredores que los representaban en Acapulco con varios propósitos, como: adquirir lotes completos de mercancías, recoger los cargamentos previamente contratados y buscar posibles asociaciones con otros compradores.

Los comerciantes menores sólo tenían acceso a los saldos o bien a comprar a los grandes almaceneros novohispanos, en lo que actualmente llamamos “medio mayoreo”, ya que las transacciones que se realizaban en la Feria de Acapulco bajo libre concurrencia no eran las más significativas.

La plata representaba entre el 96 y el 99% (de la forma de pago). Además de la plata acuñada, en los primeros años del tráfico se autorizó la salida a Manila de plata en lingotes, pero desde mediados del siglo XVII todo lo que se embarcaba era plata amonedada en pesos de ocho reales de cuño mexicano, el circulante reconocido y aceptado por los comerciantes asiáticos.³¹

Otro aspecto relevante del comercio de la Nueva España lo constituye las reexportaciones que de los productos traídos por el Galeón de Manila se hacían al Perú, por lo que es necesario dejar el espacio físico del mercado del *Parián* de la Ciudad de México para referirnos a las mercancías que se enviaban desde Acapulco al sur del continente.

El florecimiento de la minería peruana en el último cuarto del siglo XVI significó el surgimiento de un nuevo e importante mercado en las costas del

mar del sur, el cual demandaba con avidez productos básicos y suntuarios, los cuales eran abastecidos principalmente por los almaceneros de la Nueva España y en segundo término, debido a lo complicado de la ruta a través de Panamá, desde la misma España.

Con autorización de la corona Española de fecha 14 de abril de 1579, el gobernador de Filipinas envió dos galeones con mercancía china directo al puerto peruano de El Callao, uno en 1580 y otro en 1581. El primero se perdió en el recorrido, y el segundo que llegó en 1582: “cargado de sedas, porcelanas, especias, hierro, cera y otras mercancías y venían por cuenta del rey: 100 quintales de canela, pimienta y clavo y 100 quintales de hierro”.³² Tan pronto como Felipe II conoció los resultados, prohibió a partir del 11 de junio de 1582 el comercio de los productos de Filipinas al Perú.

Contraviniendo las ordenanzas, el Marqués de Cañete virrey del Perú envió un barco a Filipinas en 1590, alegando la falta de mercancía. La iniciativa terminó en desastre, cuando por instrucciones de Felipe II los portugueses requisaron el barco en su navegación hacia las Molucas. Los almaceneros de la Nueva España que oficialmente no fueron informados de esta prohibición, reenviaron mercancía de Filipinas al Perú de 1580 a 1590, aunque de forma discreta, pues los embarques se hacían en el “Barco de Lima”³³ desde puerto Marqués y no desde la bahía de Acapulco.

El virrey de la Nueva España, que pensaba que la prohibición a los peruanos era para los envíos desde Filipinas y no desde Acapulco, impuso el pago de derechos más altos a los artículos chinos que se exportaban al Perú. Quienes no tenían excusa, pues recibían y comercializaban la mercancía a sabiendas que estaba prohibido, eran las autoridades peruanas, del virrey y las Audiencias hacia abajo.

Este comercio irregular fue normalizado en 1591, en que el virrey de la Nueva España, D. Luis de Velasco II recibió instrucciones de reexportar a Perú aquellos productos que no fueran necesarios para su abastecimiento. Este cambio de actitud duró dos años, pues el nivel de las reexportaciones se elevó de forma alarmante, en detrimento de los artículos que importaba el Perú de España, por la vía de Panamá, que como ya se dijo, tardaban en llegar hasta dos años, mientras que los mismos productos españoles adquiridos en la Nueva España se recibían en un año, aunque a un costo mayor por la intermediación.

El problema principal para los textiles españoles era su precio, ya que los traídos por la Nao de China a Acapulco y reexportados a Perú, valían una novena

parte de sus similares de España,³⁴ por lo que eran altamente demandados por toda la población indígena, desde sus caciques hasta los plebeyos.

En la calle de Mercaderes en Lima, los productos de lujo de Europa y Asia podían ser encontrados en cuarenta tiendas, algunos de sus dueños con capital superior al millón de pesos, según la descripción que hacía en 1602 el virrey del Perú al rey de España.³⁵

Los productos españoles más solicitados a la Nueva España eran los no surtidos por los filipinos, como el aceite de oliva, hierro, artículos de fierro y papel, aunque las ventas anuales rondaban apenas los 150,000 a 200,000 pesos por año; en cambio, hacia el fin del siglo XVI los peruanos estaban adquiriendo mercancías en la Nueva España por un monto aproximado a los dos millones de pesos anuales y para 1602, “el cabildo de la ciudad de México dio instrucciones a su agente en la corte de Madrid, para que informara al rey que la plata que salía con destino a Filipinas ascendía a cinco millones de pesos anuales, de los cuales más del 80% se reenviaba a Perú”.³⁶

Esta fuga de plata que vía Filipinas terminaba en China, no podía pasar desapercibida para la corona hispana, que veía disminuir las ventas de los productos que se fabricaban en España. Además siempre se tenía la preocupación de que las colonias fueran autosuficientes, pues se temía que se rebelaran, por eso eran vigentes las prohibiciones para que en América se fomentara la producción de vinos y textiles, a fin de sujetar a las colonias mediante la dependencia económica.

En 1593 quedó prohibido el envío, venta y hasta el uso de productos chinos fuera de la Nueva España³⁷ y el tráfico de Manila a Acapulco se redujo a un solo navío de 300 toneladas anualmente, lo que equivalía al envío de 250,000 pesos de mercancías a Acapulco y el regreso de 500,000 pesos a Manila. Pero como era de esperarse, las leyes del mercado no pueden ser controladas con prohibiciones, y la medida dio origen a un creciente contrabando hacia puertos pequeños, antes de llegar a los puertos de Acapulco y de El Callo en Perú.

Ante la ordenanza de que la mercancía enviada a Perú debería ser pagada con productos de fabricación peruana y no con plata, el Cabildo de la Ciudad de México protestó en 1604, pero el contrabando continuó, aún bajo la amenaza de que quién fuera descubierto sería mandado al destierro perpetuo y la

mercancía confiscada. En 1615 el clero de las Indias fue amonestado por ayudar al contrabando y esconder mercancía en sus casas y conventos y en 1633 se ofreció una recompensa por la tercera parte del monto confiscado a quién delatara un infractor. “En 1634 se ordenó la suspensión de cualquier embarque de mercancías entre la Nueva España y el Perú, medida que se mantuvo vigente por el resto del siglo XVII y las primeras décadas del siguiente de la dinastía borbónica.”³⁸

En el siglo XVIII se tiene registro que comerciantes de Guatemala hacían sus pedidos de productos chinos en Acapulco, los cuales les eran surtidos por los almaceneros de la Ciudad de México por vía terrestre al puerto de Huatulco en Oaxaca.³⁹ Una vez más se confirma la regla del comercio de que cuando hay demanda, siempre habrá forma de mitigarla con la más lucrativa oferta.

LA PLATA NOVOHISPANA

Además del atractivo que tenían los productos chinos, dos factores contribuirían al éxito comercial de las importaciones que se hacían en el Galeón de Manila: 1) El auge de la minería novohispana y peruana, que para tener una idea, hacia el final del siglo XVII llegó representar el 90% de la producción mundial de metales preciosos, de cuyo total sólo la plata novohispana significaba tres cuartas partes⁴⁰ y 2) El otro aspecto no menos importante, era el gran poder adquisitivo que la plata tenía en China, con la cual los comerciantes europeos podían obtener ganancias en sus transacciones del 100%.

El uso de los metales para acuñar moneda era conocido en China, aunque inicialmente fue usado para tal propósito el cobre,⁴¹ en donde las monedas redondas con un hoyo al centro llamadas *puliang*, (Figura 19) se usaban comúnmente en ristras unidas por un cordón, y durante el reinado de Wu Ti (119 a.e.c.) se pusieron en circulación dos monedas de oro, por el equivalente a 300 y 3,000 monedas de cobre. Sería hasta la dinastía Sung (1127-1279)⁴² en que se incrementó el uso de la plata, incluso para el pago de las contribuciones, “la apreciación de la plata como moneda circulante, se debió a la inestabilidad política generada por la caída de la dinastía mongol Yuan (1279-1368)”.⁴³

La relación oro-plata llamada *Chin-hua-yin* se estableció en la dinastía Ming (1368-1644) y en 1436 se ordenó que obligatoriamente la décima parte de los impuestos se pagara en plata. Sería hasta el siglo XVII en que la dinastía

Ch'ing oficializaría la pureza de la plata que deberían contener las monedas, creando las “Casas de Ensayo” o *Kung Ku-chu*,⁴⁴ para certificarla en lingotes y monedas.

La plata en China circulaba principalmente por su peso, en pedacería, por lo que:

... todos traen pesas y pedazos pequeños de plata y oro para comprar lo que han de menester, tienen en sus casas pesas grandes marcadas y dase a cada uno lo que es suyo, porque la justicia pone en ello gran cuidado (...) todos tienen balanzas, porque ninguno se fía de las balanzas y pesas de otro.⁴⁵

Al llegar a China los pesos de a ocho reales de los españoles,⁴⁶ comenzaron a circular libremente debido al reconocimiento de su estabilidad y pureza, facilitando el entendimiento comercial entre los europeos y las *guildas* o gremios de los fabricantes. Cada moneda era inspeccionada y una vez aprobado su contenido de plata en las Casas de Ensayo, se marcaba con un “*chop*”. La onza de plata amonedada en China, circulaba por medio del *tael*, pero como cada provincia lo adaptaba a sus propias conveniencias, éste no tenía un patrón común por lo que el peso novohispano era preferido. Se adjunta un ejemplo de ambas monedas (Figura 20).

El oro era otra mercancía que se podía adquirir muy barata en China, pues con lo que pesaban seis monedas de pesos duros de plata de los españoles, se compraba el equivalente de un peso en oro, o sea que la proporción era de 6 a 1, mientras que en España la relación era de un poco más del doble, es decir de 12.5 a 1.

Pedro de Baeza, comerciante madrileño decía hacia 1609:

... el oro en China no tiene precio fijo como acá en Castilla porque comúnmente vale un peso de oro en china cinco pesos y medio de plata (...) y lo más caro que yo lo compré fue en Cantón, China, a siete pesos de plata por un peso de oro, mientras que acá en España vale comúnmente un peso de oro, doze (*sic*) pesos y medio de plata.⁴⁷

Es muy interesante el fenómeno económico de la plata en China al comienzo del siglo XVII, pues al no ser productor debería tener un precio más alto; sin

embargo, para facilitar las exportaciones se mantenía subvaluada, estrategia que en la actualidad usan las naciones en su paridad con el dólar norteamericano. “No acontecía lo mismo en Japón, que no obstante que si era productor, Jideyoshi fijó en 1592 la paridad de la plata frente al oro de 10 a 1. La supremacía de la plata novohispana se consolidaría cuando Japón a partir de 1639, cerraría sus puertas al comercio exterior”.⁴⁸

El éxito económico que estaban logrando los comerciantes en Manila y en la Nueva España pronto sería motivo de preocupación para la corona española,⁴⁹ que veía una creciente salida de plata americana que iba a parar a China para no volver jamás. La fuga de los metales preciosos de la Nueva España era motivo de reiteradas quejas de las Cortes desde 1527 y todavía en 1563 insistían sobre el empobrecimiento del reino no obstante la creciente llegada de los metales, “que salen de inmediato para ser pagados a los banqueros como los Fugger en Amberes, verdadera capital del Atlántico, en la misma medida, sino es que mayor que Sevilla o Lisboa”.⁵⁰

Pero en el sureste de Asia, la plata también era necesaria para defender la presencia hispana en el archipiélago filipino, ante los embates de los piratas europeos y de reinos locales musulmanes y también para la propagación de la fe cristiana ante la gran cantidad de pueblos paganos habitantes de una extensa zona. El comercio podría ayudar, por medio de los impuestos, a pagar esta pesada carga.

Los manileños esgrimían el argumento que si el Galeón de Manila tenía una capacidad de 600 a 800 toneladas, se requería un envío de un millón de pesos en vez de los 300,000 permitidos. Adicionalmente, como se había autorizado el pago de los tributos a los nativos del archipiélago filipino encomendados a los españoles en metálico, éstos tendieron a abandonar el trabajo agrícola para ocuparse del comercio, con lo cual el asentamiento de Manila dependía de China hasta para alimentarse, debiendo pagarse todos los insumos de la misma forma.

La prohibición de la corona española en 1634 de que la plata peruana tomara el mismo camino que la novohispana, no hizo más que desarrollar un comercio paralelo de contrabando, el cual se iniciaba con el envío a Acapulco de mercancías no registradas en que directa o indirectamente, las autoridades coloniales a todos los niveles, recibían beneficios vía sobornos. Tal era la influencia de los comerciantes que “la Corona resolvió en 1640 que los fardos no se abrieran, ni se pesara nada, a fin de favorecer a los comerciantes”.⁵¹ Las

autorizaciones y prohibiciones continuaron alternándose por el resto de los siglos XVII y XVIII.

En 1726 se decretó que los consignatarios que debieran enviar plata desde Acapulco, harían juramento formal sobre la veracidad de las cantidades registradas, por lo que de inmediato apareció el renglón del: pago de rezagos del año anterior, con lo que la plata remitida excedía por mucho el permiso real, así “en 1731 se informó a la Corona que se habían embarcado 2’343,157 pesos en el galeón *Nuestra Señora de la Guía*, de los cuales 566,828 pesos correspondían al rezago del año anterior y 1’691,465 pesos por las mercancías vendidas ese año”.⁵² La autorización real para el envío de ese año era de apenas un millón de pesos.

El comercio siguió en aumento, para 1769 se autorizó el permiso de enviar a Acapulco 750,000 pesos en mercancías y el retorno a Manila de 1’500,000 pesos en plata, con lo que prevalecía el criterio de que era preferible que el metal de la Nueva España se quedara en China, en vez del sistema competitivo que tenía España en otros comerciantes europeos, “al menos los chinos se quedan con la plata y la gastan en sus guerras, mientras otros mercaderes se la dan a los holandeses, ingleses y otras naciones europeas en detrimento y menoscabo de España”.⁵³

Sin embargo, fue imposible evitar que Manila se convirtiera en el centro difusor de la plata hacia otros puertos de donde le eran surtidas varias atractivas mercancías:

De la China, no sólo comenzaron a traer la riqueza de sus sedas y loza, luego que vinieron nuestros reales de a cuatro y de a ocho, proveyeron a las islas (filipinas) de ganado vacuno y hasta de tinta y papel. De la India, de Malaca y del Moluco le vienen a Manila los esclavos y esclavas, blancos y negros, niños y de mayor edad y del Japón mucho trigo, harina, metales, salitre, armas y otros.⁵⁴

A lo anterior deben agregarse los compromisos y transacciones que hacía España con otros imperios que como el turco, el cual posibilitaba que la plata novohispana fluyera vía Aleppo, Basora, el Golfo Pérsico y Egipto y que el Banco de Amsterdam la enviara al norte de Europa llegando por el Báltico hasta Rusia, “pronto la plata de América que circulaba en Asia, no sólo provenía vía transpacífica, portugueses, holandeses e ingleses, entre otros, pa-

garían con el real de ocho, con lo que esta moneda cobraría dimensión internacional”.⁵⁵

A partir de 1771, Carlos III ordenó reducir el contenido de plata en las monedas, aduciendo la necesidad de igualarse a los estándares monetarios europeos, y para 1790 el peso tenía 86.9% de plata y el peso de circulación provincial 80.2%, no obstante, la “fuga” de la plata novohispana continuaba, aumentada por la que sacaban los ingleses vía Jamaica y los holandeses de Curazao, por lo que se dieron fenómenos de falta de moneda en circulación tanto en la Nueva España como en la metrópoli.

No obstante la extracción de la plata continuaría, manteniendo el comercio con Asia y creándose el mito de los metales como sinónimo de riqueza imperial, pero España fallaría al concentrarse en la producción minera sobre otras actividades productivas como la agrícola y manufacturera. La plata americana influiría también las economías de todo el sureste de Asia, principalmente de China donde

... el uso de la plata por los comerciantes, se transmitió pronto al sector público, de modo que la descentralizada hacienda de los Ming también fue exigiendo la misma especie en el pago de los impuestos, lo que convirtió al imperio chino en un inmenso territorio sometido al patrón monometálico de la plata durante los siglos siguientes.⁵⁶

Los europeos desde su llegada al sureste de Asia tenían una balanza comercial deficitaria, por lo que en vez de intercambiar productos debían de pagar la sedería, porcelana y demás artículos que adquirirían con plata, este patrón se modificaría en el siglo XIX en que los ingleses pagarían con el opio de Birmania, el té que adquirirían en China y a partir del siglo XX, con productos de alta tecnología la mercancía producida con mano de obra intensiva en los llamados “Tigres de Asia”.

La India recibiría también el influjo de la plata novohispana, llegada con los comerciantes portugueses, ingleses y holandeses, “inicialmente en la costa malabar, para irse extendiendo tanto a la costa de Coromandel y hacia el interior del subcontinente en la medida que se incorporaban al comercio de productos en esas regiones manufacturados”.⁵⁷

Se estima que a lo largo de los siglos XVII y XVIII se llevaron anualmente a Asia en Galeón de Manila dos millones de pesos anuales, lo que equivale

aproximadamente a 50 toneladas de plata, que sumada a la que llegaba por medio de otros comerciantes europeos, “durante dos siglos, se inyectaron en la economía del imperio chino, una media de doscientas toneladas de plata española anualmente”.⁵⁸

Otra aportación de las monedas de plata novohispanas llamadas “columnarias” a la cultura del mundo, es que del diseño de las líneas onduladas que enlazan los pilares [en la cara] de aquella moneda, proceden los signos universales del poder del dinero, en el caso del peso (\$) y con doble columna para el dólar⁵⁹ (Figura 20), (reemplazado recientemente por la notación: \$USD).

ESCLAVOS ASIÁTICOS

A bordo del Galeón de Manila, además de la gran cantidad de productos que eran traídos a Acapulco del sureste de Asia, a partir de 1570 se comenzaron a transportar esclavos, en un principio producto de las campañas de dominación que hacían los españoles en las diversas islas del archipiélago filipino y más tarde, de los que llevaban a vender a Manila los portugueses, producto de la depredación que éstos hacían en África y la India, en su ruta comercial a las islas Molucas y a su asentamiento de Macao en China.

En su bien documentado estudio sobre este comercio humano, Débora Oropesa Keresey detalla:

La primera mención de que tenemos noticia referente a la entrada de esclavos a través del Pacífico fue el ingreso de 14 ó 15 sujetos quienes arribaron al virreinato [de la Nueva España] en 1570. El virrey Enríquez, sin embargo, ordenó que fueran regresados al archipiélago filipino ‘por no abrir la puerta a la gente que estaba en las Filipinas’ y con el consentimiento de Felipe II ordenó al gobernador del archipiélago no ‘dar lugar a esas cosas’.⁶⁰

Muy probablemente eran musulmanes estos primeros esclavos, hechos prisioneros en (justa guerra por ser enemigos) por Miguel López de Legazpi en las islas de Cebú y Panay, “en donde se hacían razias obteniendo esclavos desde 1565”.⁶¹

En virtud de la necesidad que había de mano de obra para trabajar en las minas, continuarían llegando a la Nueva España indios prisioneros en las

islas filipinas, hasta que en 1574 siguiendo el precedente americano, Felipe II prohibió a los españoles en Filipinas hacer y tener esclavos indios, condición que se atribuyó a los nativos del archipiélago.⁶² En el fondo la corona protegía sus intereses, pues los indios pagaban tributo en tanto que los esclavos, como propiedad privada que eran, no lo hacían.

A partir de la unificación de las coronas castellanas y lusitanas en 1581, los portugueses comenzaron a vender esclavos en Manila, los cuales obtenían en sus viajes a lo largo de su ruta comercial por África, India y el sureste de China. Estos esclavos comenzaron a llegar a Acapulco en el Galeón de Manila en la década de 1580, aunque su registro sistemático comenzó a partir de 1590 cuando se estableció la Caja de Real Hacienda, encargada de cobrar 25 pesos de almojarifazgo⁶³ por cada esclavo ingresado al puerto.

El tráfico humano se reglamentaría en 1593 cuando se estableció que los esclavos transportados en el Galeón de Manila serían propiedad de la Corona española, la cual “ponía una parte de la carga a disposición del comercio”.⁶⁴ De forma simultánea comenzaron a llegar a partir de 1550 los esclavos africanos a Veracruz, los cuales por su mejor constitución física, serían preferidos para el arduo trabajo en las minas y los campos cañeros. La llegada de asiáticos nunca sobrepasaría el 5%⁶⁵ del mercado esclavo en su totalidad.

La sobreoferta de esclavos negros vendidos por los portugueses, influyó en que el rey Felipe II, limitara a partir de 1597 la importación como sirvientes de: 6 esclavos asiáticos para Gobernadores, 4 para Oidores Reales, 2 para personas honradas y 1 a los marineros, que pagaran su transporte desde Manila.⁶⁶ Sin embargo, esto no fue respetado pues en cada Galeón se traían en promedio 32 esclavos,⁶⁷ no obstante el inconveniente de que ocupaban el preciado espacio de la carga y consumían los bastimentos de la marinería durante el prolongado viaje.

Como es fácil de suponer, estos llamados “indios chinos” en menor grado provenían de China, fueron llamados así porque los portugueses que los llevaban a vender a Manila decían que provenían del *Estado da India*,⁶⁸ principal origen de estos esclavos (aunque también los llevaban de Mozambique en África) y en menor grado de Japón, China, Papúa y Brunei (en Borneo). Los españoles que los compraban en filipinas les llamaban chinos por venir de Asia, por lo tanto serían denominados “indios chinos” en las relaciones de embarque y documentos oficiales, tanto en Filipinas como en la Nueva España.

En este tráfico de esclavos participaron mujeres y hasta niños, ya que por éstos últimos sólo se pagaba la mitad de los derechos al entrar al puerto. Para evitar la explotación sexual, en 1608 se ordenaba a la Audiencia de Filipinas evitar el transporte de mujeres en la nao, lo cual obviamente fue ignorado, por lo que se hizo necesario en 1620, girar orden de excomunión a quienes siguieran practicando dicho tráfico. También como parte de esa legislación se autorizó a que cada pasajero o marinero pudiera traer un esclavo a vender en Acapulco.

Tal fue el caso de la “china poblana”, que fue “encargada” por el capitán portugués Miguel de Sosa, radicado en Puebla, “que pidió a un coterráneo que estaba por embarcarse a las Filipinas, le consiguiera una esclava; éste le compró en Manila a Catarina de San Juan, originaria de Gujarat, India, y vendida en Manila, la cual llegó a la Nueva España en 1621”.⁶⁹

Estando prohibido el tráfico de mujeres, pronto el ingenio de quienes querían llevarlas idearon disfrazarlas de hombre e incluso subirlas al barco cuando este ya había salido del puerto, situación que le tocó vivir a la arriba mencionada “china poblana”, Catarina de San Juan.⁷⁰ “El precio de compra de compra de un esclavo en Filipinas era de entre 57 y 180 pesos (en Acapulco) eran vendidos en un rango de entre 200 y 420 pesos”.⁷¹

El comercio de esclavos de los portugueses en Asia se había reglamentó desde 1567 en que las autoridades civiles y eclesiásticas del *Estado da India* organizaron el Primer Concilio Provincial de Goa⁷² donde establecieron las causas válidas para esclavizar y comerciar a un ser humano, estas fueron cuatro: 1) por toma de prisioneros en justa guerra, 2) cuando se era hijo de esclavos, 3) por venta personal voluntaria y 4) la venta de un hijo por su padre, en caso de necesidad extrema. Esta importante fuente de ingresos para los comerciantes portugueses se vería mermado por la intrusión de los holandeses e ingleses en la zona hacia 1644, fecha en que también “se prohibió la presencia portuguesa en Manila, no obstante sus navíos continuaron entrando en Filipinas a lo largo del siglo XVII.”⁷³

Otros esclavos llegados para su venta en Manila, aunque en menor proporción, provenía de los prisioneros en guerras de los reinos moros vecinos,⁷⁴ o de lugares más remotos, como cuando el rey de Siam envió a sus prisioneros camboyanos en 1595,⁷⁵ con lo que además de los que se reenviaban a la Nueva España, de igual forma el número de esclavos al servicio de los españoles de Manila, alcanzó 1621 la cifra de 1,970 individuos. Como referencia,

se estima que en el período de 1565 a 1673, fueron enviados oficialmente 3,872 esclavos a Acapulco.⁷⁶

Desde luego la cifra de los esclavos en Manila parece más real por haber sido obtenida mediante censo (en que los esclavos representaba un tercio de la población española), no así los enviados a la Nueva España, en que al igual de lo que sucedía con el contrabando de mercancías en la Nao de China, los esclavos eran bajados a tierra y vendidos, antes del arribo a Acapulco. Lo anterior explicaría la presencia de esclavos asiáticos en Nueva Galicia (Colima, Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas) y Nueva Vizcaya (Durango, Chihuahua y Sinaloa).⁷⁷ Otra fuente bien documentada asegura que hasta 1700 fueron 7,200 los asiáticos que entraron por Acapulco,⁷⁸ de los cuales sólo 3,872 eran esclavos,⁷⁹ incluyendo aquellos que continuaron su viaje rumbo a España sirviendo a sus amos.

Los esclavos asiáticos participaron en gran variedad de trabajos, predominando en el servicio doméstico en las ciudades y en la agricultura de la costa del Pacífico, inicialmente en el cultivo del cacao, “donde se establecieron huertas en las alcaldías de Acapulco, Zacatula, Motines (actual Michoacán) y Colima, cuya producción tuvo auge de 1540 a 1595”.⁸⁰ De forma paralela, y a partir de 1569 en que Álvaro de Mendaña introdujo en el puerto de Salagua, Colima, el cocotero de la especie *Cocos nucífera*, a su regreso de las islas Salomón,⁸¹ este cultivo se propaló rápidamente e influyó de manera significativa en la economía y cultura de la región, ocupando a los asiáticos en la explotación de la palma y producción de un alcohol destilado de ella llamado “vino de cocos” o “tuba” (como se le conoce actualmente en los Estados de Guerrero y Colima).

Otro interesante grupo de viajeros que en el Galeón de Manila desembarcaron en Acapulco, fueron aproximadamente 3,328 asiáticos llegados por su voluntad, no como esclavos. A este grupo que bien puede llamarse de inmigrantes pioneros, corresponde el de los marineros que escapaban del servicio que los obligaba (*interdicto*) a regresar a Manila y de aquellos soldados trasladados a la Nueva España o bien que venían a cargo del cuidado de la seguridad de la nave. Estos marineros y soldados, tampoco eran chinos, pues pertenecían al grupo étnico de los *pampangos*, asentados al noroeste de Manila, en la parte central de la Isla de Luzón, en torno al río del mismo nombre.

Muy probablemente a este grupo de marineros corresponden cuatro grumetes contratados en el Puerto de Acapulco, para formar parte de la tripu-

lación del Galeón San Felipe que en 1592 regresaría a Manila, con un sueldo para cada uno de “cuatro pesos de oro común y la ración ordinaria”. Todos ellos registrados como “indios chinos” con los siguientes nombres: *ANDRÉS PAGANIBAN*,⁸² *AGUSTÍN CALIBAS*,⁸³ *ALONSSO SONE*,⁸⁴ y *AGUSTÍN CATECA*.⁸⁵ Los marineros tenían el privilegio de traer por su cuenta en el galeón algunas mercancías, las cuales podían vender en Acapulco aprovechando su estancia de cuatro meses en el puerto, haciendo el correspondiente “pago de almojarifazgo que hace el indio chino *TOMÁS PANGANSINAN* por la ropa de China que trajo en el navío San Pedro” en 1594.⁸⁶

Estos nativos de las filipinas tenían una fuerte vinculación militar con los españoles en Manila, pues desde la conquista del archipiélago filipino por Legazpi en 1571, fueron reclutados con sueldo en las campañas de “pacificación” contra otras etnias locales y contra los *sangleyes* chinos cuando éstos se rebelaron en 1603, en que “mil quinientos indios pampangos salieron con Cristóbal de Axqueta el veinte de octubre de mil seiscientos tres, (en que) halló a los Sangleyes fortificados y peleando con ellos los mató y degolló”.⁸⁷ Dos años después, en 1605, fueron con Don Pedro de Acuña a recuperar la isla de Terrenate, en las Molucas, de la cual se habían apoderado los holandeses. En esa ocasión fueron 1,600 pampangos como marineros y soldados, acompañando a 1,500 españoles.⁸⁸

La condición de ser militares y cristianos, les facilitó a estos inmigrantes filipinos solicitar y obtener de la autoridades novohispanas, considerando sus servicios a la Corona de España, permiso para montar caballo con silla y freno, así como el privilegio de portar espada y puñal, con lo que adquirían un estatus social superior al de los indígenas de la Nueva España.⁸⁹

HUÍDA Y EMANCIPACIÓN DE ESCLAVOS

Al igual que sucedió con la esclavitud africana, las duras condiciones de vida y trabajo orillaron a algunos indios asiáticos a escapar de sus amos, no obstante que se les “herraba con una s y un clavo, para evidenciar su condición esclava”,⁹⁰ así como ejemplo:

Diego de la Cruz chino natural de Malaca y Andrés indio javo, optaron por huir de sus amos, y con otros esclavos asiáticos inclusive llegaron a

formar en la zona de Acapulco, a nueve leguas del puerto, una especie de palenque, junto con negros y mulatos.⁹¹

Otros esclavos fueron heredados o liberados a la muerte de sus amos, algunos compraron su libertad y el resto recurrieron a las autoridades en busca de su emancipación, argumentando haber sido hurtados y no esclavizados, según lo establecido para los portugueses en Goa durante el Concilio de 1567 y esgrimido ante las autoridades de la Nueva España.

No sería hasta la década de 1650 en que la Audiencia de Nueva Galicia (radicada en Guadalajara) “expresó su preocupación por el mal trato a los indios chichimecos (población sometida en “justa guerra”), proponiendo su liberación, pero también argumentado la necesidad de liberar a los indios chinos esclavos”.⁹²

La primera sanción del rey Carlos II (1665-1700) a la petición de los Oidores fue recibida en 1659,⁹³ tras de lo cual la disposición de liberar esclavos indios y “chinos” se difundió en varias partes del occidente y norte del amplio territorio gobernado por el entonces virrey duque de Albuquerque (1653-1660).⁹⁴

Desde luego que esta medida causó oposición entre los dueños de esclavos, pues fue necesario insistir en la ordenanza en 1671, instruyendo que todos los emancipados deberían recibir un sueldo por su trabajo y los menores de catorce años “podían ser recogidos por un lapso de cinco años, para ser instruidos en la buena fe, al término de los cuales debían ser liberados”.⁹⁵

A la Audiencia de Nueva Galicia (actual Estado de Jalisco) y el fiscal comisionado encargado de vigilar la ordenanza de la liberación de los esclavos, les fue agradecido por el Consejo de Indias el celo que pusieron en resolver la delicada situación, a la vez que enviaron instrucciones en 1672 a México y Guatemala, para que procedieran de forma similar, “de tal manera que en 1673 la Audiencia de México mandó poner en libertad a todos los ‘chinos’ que estuvieran por esclavos”.⁹⁶

Ese mismo año la Corona mandó establecer un barrio para ‘el crecido número de los liberados’ (...) y en las décadas de 1670 y 1680 legisló nuevamente a favor de la emancipación de los indios de Filipinas.⁹⁷

Los esclavos asiáticos liberados, al igual que los nativos filipinos que decidieron voluntariamente permanecer en la Nueva España, tuvieron oportunidad de regresar a Manila enrolándose como marineros o bien radicar permanentemente, principalmente en algún pueblo de la costa del Pacífico, como en Coyuca, Guerrero, en donde en 1722 el Obispo Juan Leandro Gómez de Parada realizó una visita a este “pueblo de chinos naturales de Filipinas”, diciendo misa y haciendo confirmaciones.⁹⁸ En 1730 sería nombrado como Procurador de Indios y Chinos, a Don Francisco Antonio Rosales.⁹⁹

De la documentación estudiada sobre las peticiones elevadas a las autoridades novohispanas por los indios chinos, se pueden conocer rasgos de su ocupación, forma de vida, estado civil y religión, no así del lugar específico de su procedencia, más allá de haber llegado a Acapulco en la Nao de China, provenientes de Manila en las Filipinas. Así como ejemplo *ANTONIO DE QUIROS*,¹⁰⁰ solicitó en 1599 permiso para andar a caballo con silla y freno y traer espada y daga. Este caso es similar al de *NICOLÁS DE LOS ÁNGELES*,¹⁰¹ que en el mismo año solicitó similar privilegio.

Sobre Nicolás de los Ángeles, el ensayo de Matthew J. Furlong¹⁰² señala que era militar de la provincia de Pampanga, en la isla de Luzón, Filipinas, “al parecer se casó, tuvo niños, y residió en la Nueva España varios años, ya que su licencia (para portar armas) se renovó en 1605. Se regresó a Filipinas donde sirvió como soldado en las Molucas y en 1628 regresó a la Nueva España”. No tuvo obstáculo para obtener el privilegio de montar a caballo y portar armas, no obstante su condición de indio, por las recomendaciones que portaba, nada menos que del gobernador de Filipinas y de su superior en la jerarquía militar, el maestro de campo don Carlos Puyat.

Probablemente también habían sido militares los indios chinos: *GASPAR DE LOS REYES*, *JUAN DE VERA*, *ALONSSO PEREZ Y PEDRO GAMBOA*,¹⁰³ que en 1612 solicitaban a la Real Audiencia en Tezcuco [Texcoco, México], les fueran devueltos los caballos “ensillados y enfrenados” que les habían quitado y que usaban en sus granjerías. Su principal argumento era que “no ser naturales de este Reyno (*sic*), sino chinos muy pobres”.

Tres casos adicionales de solicitud de permiso para portar armas y montar caballo, confirman que estos indios chinos habían sido nativos cristianos auxiliares militares de los españoles en Filipinas, así *PABLO PÉREZ* (natural de las yslas Filipinas en 1619)¹⁰⁴, *FRANCISCO DE LIMA* (chino libre de nación Vengala (*sic*) en 1653)¹⁰⁵ y *JUAN GERÓNIMO* indio chino Pampango en 1654).¹⁰⁶

En el siglo XVII algunos indios chinos radicaban en las ciudades dedicados al comercio y en el terreno de las suposiciones, estos también eran nativos indígenas filipinos llegados como marinos pero que decidieron radicarse en la Nueva España, solicitando permiso para montar caballo a fin de “trasumar por las ciudades y pueblos vendiendo las mercancías que a los naturales les es permitido”, según la exposición de motivos de Pablo Pérez arriba mencionado. Hay que recordar que los marineros tenían el privilegio de traer por su cuenta en el galeón algunas mercancías.

Lo cual daría origen de la ordenanza del 24 de diciembre de 1640,¹⁰⁷ en que el virrey don Rodrigo Pacheco Ossorio, Marqués de Cerralbo, disponía que los indios chinos matriculados con los naturales de la Nueva España, “paguen sus tributos, no así las alcabalas por lo vendido en sus tendajones, a excepción de las mercaderías gruesas de seda de Castilla y China”.

De este grupo de primeros inmigrantes no esclavos, corresponde el de los indios chinos barberos,¹⁰⁸ los cuales por su éxito comercial serían objeto de repetidas quejas de sus competidores novohispanos, los cuales lograrían que el entonces virrey Marqués de Cadereyta, promulgara el 18 de agosto de 1650,¹⁰⁹ el mandamiento de que “no existieran más de doce tiendas concedidas a los chinos barberos, so las penas establecidas”. Una nueva disposición sobre este particular, sería aún más radical, pues el 23 de agosto de 1661¹¹⁰ en autos celebrados por los maestros barberos y cirujanos españoles lograron que la Audiencia Real de la Nueva España prohibiera a los indios chinos “ejerczan dicho oficio (de tijera y navaja) para que no se beneficien de él, ni tengan tiendas públicas, ni cajones en la Plaza Mayor de la Ciudad de México”, pidiendo que se retiren a sus barrios.

Cabe la posibilidad de que estos barberos y cirujanos hayan sido chinos o mestizos chinos pues dominaban el oficio en Manila, llegados a la Nueva España como marinos o grumetes debidamente bautizados, (pues de otra forma no hubieran podido realizar el viaje a Acapulco)¹¹¹ para al ejercer el oficio libremente antes de 1673 (fecha en que se abolió la esclavitud de los asiáticos), necesariamente fueron antes “gentes de mar y guerra”.

Algunos otros que dominaban algún oficio se vieron imposibilitados de ejercerlo en la Nueva España pues los gremios establecidos se los impedía, tal es el caso del esclavo *SIMÓN*, hábil joyero que su propietario (Antonio de Regil) lo tenía trabajando escondido y se escapó en 1631 llevándose 40 pesos en oro.¹¹² De igual forma, el gremio de los barberos y cirujanos de la Nueva

España solicitó se castigara a tres aprendices indios chinos que trabajan en 1636 sin autorización en las tiendas de Diego de Ayala y de Manuel de Peña en la Ciudad de México.¹¹³

Su gran religiosidad era otra de las características de los indios chinos, ya que al igual de lo que sucedió en Manila, aquellos que eran bautizados buscaban casarse,¹¹⁴ y por lo general formaban parte de alguna congregación en la cual participaban con algún cargo como mayordomo o tesorero organizando las festividades del santo patrón del barrio o del poblado rural, de ello sabemos por la demanda interpuesta por dos españoles *JUAN DE MESSA* y *CAYETANO DE ARAGÓN* en 1722,¹¹⁵ por haber sido expulsados de la cofradía de la Señora de la Soledad y Dolores, Parroquia de San Sebastián, por su Mayordomo *ANTONIO NAVARRO*, “que disse El ser chino y que echandonos fuera, disiendo que aquel Cabildo solo con Yndios y chinos se zelebraba”.

Contrario a lo que sucedía en la Nueva España en donde se continuaba llamaba indio chino a todos los llegados de Asia, en un documento enviado de Manila en 1767,¹¹⁶ claramente se utiliza al término *sangleyes* para referirse a los chinos y sus descendientes.¹¹⁷ Así, Fray Pedro Luis de Sierra Comisario del Santo Oficio en Manila, pregunta a sus superiores en México si eran motivo de excepción “la multitud de chinos que aquí se llaman *sangleyes*; que son muy frecuentes en la idolatría y otros crímenes contra nuestra Fee”. A lo que le fue contestado usando sus mismos términos que: “no deben gozar de excención los chinos, japones, *sangleyes*, mestizos, ni de otras naciones que se hallan avecindados en yslas españolas”.

Nuevamente el término indio chino es empleado hacia el final del siglo XVIII por el virrey don Antonio de Bucareli y Ursua en 1771,¹¹⁸ para ordenar se entregaran a don Pedro Coss, administrador del Colegio de San Pedro y San Pablo “cuatrocientos pesos para socorrer a los veinte indios chinos que llegaron sirviendo a los (jesuitas) regulares expulsos desde Manila, en el interin que se verifique su embarco para (el regreso a) Manila”.

Antonio García-Abásolo¹¹⁹ asegura que el término “indios chinos” usado por Legazpi el conquistador de Manila en 1571, influyó en la redacción de los documentos administrativos de la Nueva España a partir del siglo XVI y principio del siglo XVII; sin embargo, por los documentos arriba expuestos, esta práctica continuó a lo largo de todo el período virreinal, por lo que para los límites temporales del presente trabajo, podemos sólo inferir sobre la presencia de chinos o de sus descendientes en la Nueva España.

Otros estudiosos sobre el Galeón de Manila, usan el término “nativos” o “filipinos” para referirse a los marineros y soldados y el de “chinos” para los artesanos y comerciantes, usando el oficio que desempeñaban como herramienta de clasificación. Por ejemplo Schurz,¹²⁰ al referirse a los setenta y cuatro marineros del Galeón *Espíritu Santo*, que en 1618 desertaron de su tripulación para radicar en las costas de Colima dedicados a producir “vino de cocos”, les llama “nativos”. Incluso el alambique que hasta la actualidad se usa para destilar aguardiente de forma artesanal en la zona rural de Jalisco, se le continúa llamando “destilador filipino” (Figura 16).

Machuca Chávez, al investigar la investidura en 1619 de Andrés Rosales, natural de las islas Filipinas como “Alcalde de los Chinos”, señala que: “como los demás asiáticos, llevaba nombre cristiano y se dedicaba a producir vino de cocos”.¹²¹ De este oficio se participaban también esclavos asiáticos y negros, así como trabajadores libres contratados a destajo, tanto filipinos como indígenas de la zona, por lo tanto, el alcalde de chinos tenía autoridad para recabar los reales tributos sobre: “todos los cualesquier negros y mulatos libres, chinos e indios laboríos que sirven a los españoles”.¹²²

De forma correcta, Oropeza¹²³ no llama “indios chinos”, sino: “esclavos asiáticos a (aquellos) que laboraron en las haciendas de cacao y palma de coco de la alcaldía de Acapulco”, y para 1587, utiliza el término de “criados”, para los que siendo libres, percibían un salario por su trabajo en las provincias de Colima y Motines (actual Michoacán). Esclavos asiáticos eran también los hombres y mujeres llevados por sus amos como personal de servicio en el ámbito doméstico a la Ciudad de México.

Antonio de Morga, alcalde de crimen de la Audiencia de México, y antes oidor de la Audiencia de Filipinas, contaba con seis esclavos asiáticos a su servicio en la capital virreinal; de esta manera De Morga continuó (y modeló) en el centro del virreinato el estilo de servicio doméstico empleado en la Audiencia asiática. Inclusive el virrey Marqués de Cerralbo, y probablemente el Marqués de Gelves, procuraron esclavas asiáticas.¹²⁴

En los obrajes de manufactura de textiles que proliferaron entre 1632 y 1687 en la jurisdicción de Coyoacán, al sur de la ciudad de México, laboraban esclavos asiáticos y trabajadores libres. Oropeza¹²⁵ cita en específico que en esa fecha, en el obraje de Pedro de Ávila, ubicado en Santo Domingo Mixquac

(Mixcoac), trabajaban Lázaro de Salazar, chino criollo de Manila, Joseph de la Cruz, chino natural de Manila, Pedro, chino y Vicente de Castro, chino, como cardadores, tundidores, tejedores y “lansaire”.

Es difícil de aceptar que los cuatro trabajadores anteriores hayan sido chinos por las siguientes razones: 1) por lo limitado del espacio de carga en el Galeón de Manila, no viajaban a la Nueva España trabajadores libres, 2) habiéndose ordenado la emancipación de los esclavos asiáticos en 1673, serían para 1687 trabajadores libres, 4) habiendo sido esclavos, con pocas probabilidades eran chinos, pues la mayoría eran llevados por los portugueses de la región Malabar de la India y finalmente 4) muchos nativos del archipiélago filipino se llamaban a sí mismos “chinos”.

Xu Shicheng,¹²⁶ citando a G. Garreri dice que: “en 1697 los ciudadanos de Acapulco organizaron tres milicias para su propia defensa. Una de ellas compuesta por chinos, (además) el mercado de Acapulco fue establecido por los chinos, razón por la cual se le llamaba a Acapulco: Ciudad de los Chinos”.¹²⁷ Es más probable que hayan sido nativos pampangos (por su experiencia militar), éstos que en 1697 eran llamados chinos. La compañía milicianas de chinos de Acapulco aún existía en 1763, según los nombramientos de Capitán y de Alférez que para ella hizo Carlos III, a favor de *JOSEPH PACO*¹²⁸ y *MIGUEL PAVÓN*,¹²⁹ respectivamente.

Para 1753, la Alcaldía de la Real Sala del Crimen de la Real Audiencia de la Nueva España levantó un padrón de la totalidad de extranjeros radicados en la capital virreinal, en el se contaron 402 individuos en esta categoría, de los cuales, se identificaron como “chinos” o “indios filipinos”, sólo a veinte, “pues se prohibió el paso de personas debido a sus creencias religiosas y a su origen dudoso, limitándose el de los comerciantes con objeto de proteger el monopolio comercial de España”.¹³⁰

El final del siglo XVIII marca también el fin del esplendor comercial monopólico de la Nao de China, llamado también Galeón de Manila y de su ruta de Manila a Acapulco. El libre mercado autorizado por el rey de España posibilitó la llegada de las mercancías asiáticas a Europa por la ruta que bordea el Cabo de Buena Esperanza en África, haciendo innecesario el largo trayecto por el mar Pacífico y después el Atlántico. Los indios chinos dejaron de llegar a Acapulco y los que aquí radicaban regresaron a Manila, mudaron su residencia o simplemente fallecieron. El famoso mercado de El Parián de la Plaza Mayor de la ciudad capital, donde antes dominaba el comercio de las

importaciones chinas, estaba por ser demolido para ampliar la actual plaza del “Zócalo”.

La historia de los indios chinos en el primer siglo del México independiente, veremos que continúa ya no en el terreno social, sino como legado cultural, donde los historiadores del arte ya ha publicado y exhibido en museos mexicanos y extranjeros las muestras de su alta calidad artesanal, por lo que veremos aquí a continuación, la repercusión de los productos chinos en las comunidades sociales de la Nueva España en el siglo XVII.

LA SEDA MEXICANA

Es de destacarse que a escasos siete años de la conquista de la gran Tenochtitlán, “don Diego Delgadillo estableció en la hacienda de Los Morales, cercana a la Capital, un plantío de moreras y gusanos de seda, en fecha cercana a 1528”.¹³¹ Incluso el Obispo fray Juan de Zumárraga consideró conveniente fomentar este cultivo entre los naturales, ya que el clima era propicio para la buena granjería, por lo que en 1534 escribió a Carlos V:

... pues se ha visto que se da la seda aquí, sería bien que desde luego [...] S.M. mandase venir algunos moriscos casados del Reino de Granada, e que trujesen cantidad de simiente della, para que introdujesen en los indios el arte de labrar y se aprovechar.¹³²

En una nueva carta el Obispo Zumárraga insistía al rey sobre la conveniencia de enviar cristianos moriscos con cepas para reforzar los morales ya existentes en la Nueva España:

... enviar acá a de la serranía de Granada algunos cristianos moriscos que sepan criar y labrar seda [...] hay morales hartos, aunque son algo delicados, y de las plantas que viniesen se podría enjerir [injertar] para ser mejores.¹³³

En efecto, morales silvestres existían en las tierras conquistadas, pero sería necesario reforzarlas con las semillas traídas de España, “donde varias familias de tejedores sirios se establecieron en Andalucía; de allí la seda siguió a

Córdoba, Málaga, Toledo, Almería, Valencia y Barcelona, logrando el mayor mercado exportador de Europa”¹³⁴

Con bastante éxito Hernán Cortés plantó moreras en Yautepec, Morelos, en donde tenía treinta peones que cuidaban su plantación y Nuño de Guzmán haría lo propio en tierras de Pánuco, Veracruz y hacia la mitad del siglo XVI era la seda una industria floreciente, por lo que: “los que se dedicaban a esa actividad formaron un gremio que se llamó ‘arte mayor de la seda’ y el 23 de febrero de 1543 el Cabildo de la Ciudad de México expidió sus ordenanzas, tomando por modelo las de Granada”.¹³⁵

Con la seda como materia prima se elaboraban terciopelos, rasos y tafetanes y con las telas, según Motolinía, misionero e historiador franciscano (1482-1569): “los indios confeccionaban calzas y buenos bonetillos de aguja”. Por su parte Zumárraga se preocupó por proteger a los bordadores de los ornamentos dedicados al culto divino, y de sus cuentas personales de 1530 anotó: “... compré a Diego Núñez, bordador, una casulla de damasco blanco, con su cenefa romana de oro asentado, que se dio de limosna al Hospital de Nuestra Señora”.¹³⁶

El privilegio de haber sido los primeros en plantar moreras en la Nueva España también fue reclamado por Hernando Martín Cortés¹³⁷ y Juan Marín, los dos de Murcia y sederos de experiencia. Al primero se atribuye haber sido el primero en presentar: “un proyecto formal y bien organizado para desarrollar el cultivo en Huejotzingo, Cholula, Tlaxcala y Tepeji, sin embargo reclama la prioridad hasta 1537”.¹³⁸

Hacia la mitad del siglo XVI la producción de seda se había concentrado en cinco zonas. El Valle de México, seguido de Morelos y sus alrededores: Cuernavaca, Tepoztlán, Yautepec, Oaxtepec, Yecapixtla, Malinalco, Tenancingo y bajando a la costa en Taxco. En tercer lugar hacia el sur, la zona de Puebla con Huejotzingo, Atlixco, Tepeaca, Izúcar y Tepeji, que debido al auge del cultivo sericícola llegó a llamarse Tepeji de la seda. Hacia el norte, se encontraba la zona de Pátzcuaro con sus pueblos vecinos: Tiripitío, Morelia y Tajimaroa y finalmente rumbo a Colima, Atapan, Charapan, Peribán y Jalisco y hacia la Huasteca, Huauchinango, Meztlán y Cuimatlán, hasta llegar a Pánuco.

La zona más próspera fue siempre Oaxaca, principalmente la Mixteca Alta a donde llevó la semilla doña María de Aguilar, esposa del encomendero de Yanhuitlán (Francisco de las Casas) y prima de Hernán Cortés.¹³⁹ Entre 1540 y 1550 la producción de seda llegó a su apogeo, del cual participaban

además de los españoles las comunidades indígenas, apoyadas por don Antonio de Mendoza e instruidas por los misioneros para que formaran empresas comunales.

La cría de gusanos de seda se hacía de dos formas, en ocasiones los huevecillos eran distribuidos entre familias y éstas al obtener la cosecha entregaban los capullos, pero la mayor eficiencia se obtenía cuando se construían casas comunales en donde se criaban los gusanos y se hilaba la seda utilizando tornos de madera y para hacer más comprensible y fácil el trabajo se escribieron manuales ilustrados como el Códice Sierra, (Figura 17). El cuidado de los gusanos incluyó el prevenir los robos que hacían los indígenas, quienes adquirieron el hábito de comerlos tostados, pues “les sabían a camarones”.¹⁴⁰

Como no estaba permitido a los indígenas el teñido y el tejido, esto lo hacían los españoles en las ciudades, los indígenas sólo podían participar en la producción como aprendices y oficiales, pero nunca como maestros. A los negros y mulatos nunca se les permitió trabajar la seda, ni siquiera a los libertos, por ser un oficio de “confianza”.

Martín Cortés se vanagloriaba de haber “hallado las tintas carmesí e otros colores convenientes”. A su vez Motolinía comentó que “los mejores colores de esta tierra son colorado, azul y amarillo... muchos colores los hacen los indios de flores”, y los españoles preferían el rojo, que se obtenía de la grana, y el negro de la Mixteca, ambos famosos y reconocidos en Europa.

En 1543 había en la Ciudad de México más de cuarenta telares, tan sólo para terciopelos,¹⁴¹ por lo que el gremio de sederos se multiplicó y diversificó; hubo gremios de listoneros, bordadores, terciopeleros y otros más. El santo patrono de los sederos del Arte Mayor era el Espíritu Santo, a quién le dedicaron la capilla anexa al Colegio de Niñas de la Ciudad de México, donde los cofrades se reunían y donde también, al fallecer, podían ser enterrados.

La decadencia de la seda mexicana se originaría principalmente debido a dos factores; en primer lugar, los grupos indígenas fueron diezmados por terribles epidemias que se abatieron sin control de 1575 a 1577 y de 1581 a 1592,¹⁴² lo cual redujo considerablemente la mano de obra necesaria para el cultivo de las moreras y el cuidado de los gusanos, con lo que la producción se redujo sensiblemente y en segundo término, el incremento en la oferta asiática, a partir de la llegada en 1573 del Galeón de Manila, cargado de telas y ropa de seda china, que aunque de menor calidad a la de Nueva España, era mucho más barata.

La caída en los precios de la seda novohispana hizo que los indígenas se rebelaran a continuar una industria que, en vez de ser provechosa, era injusta y representaba un motivo más para que siguieran siendo explotados, fue así que “llegaron a arrancar en una noche cientos de moreras”.¹⁴³ Los españoles por su parte, se interesaron en actividades más rentables, como la minería.

Hacia 1596 la mayor parte de la seda utilizada provenía de China, vía Manila, por lo que el virrey Conde de Monterrey recibió la orden de que prohibiera la resiembra en la Nueva España de plantas de lino, cáñamo, vid, olivo y morera, “por la competencia que representaba frente a varios de los principales productos de Castilla, pero respecto a la seda la orden se cumplió con disimulo, pues ya tenía claros indicios de su decadencia”.¹⁴⁴

Por tanto el esplendor de la seda en la moda novohispana durante el siglo XVII se debió en gran parte a las importaciones de Filipinas, “el progreso del beneficio de la seda y sus tintes, se debe al comercio de Manila. La nao conduce la seda en rama y los mexicanos continúan las demás labores de hilar, torcer, dar tinte, etc. También dan tinte a telas de seda que conduce la misma nao”.¹⁴⁵

La bonanza económica en que vivían los novohispanos dueños de haciendas agrícolas y ganaderas o reales de minas inició el gusto por el lujo y la ostentación, al cual se sumarían criollos, mestizos e incluso a los sirvientes negros y mulatos:

La moda femenina requería muchas varas de pesados damascos, brocados o terciopelos, para las amplísimas faldas o sayos. La masculina en la primera mitad del siglo XVII (que se prolongaría durante todo un siglo) consistía en jubón o ropilla tal vez de damasco, capa corta y calzones negros, con medias y zapatos del mismo color, y en el cuello, la golilla de lienzo blanco, con un armazón interior para sostenerla rígida.¹⁴⁶

La “moda”¹⁴⁷ sería adoptada incluso por las castas, como el siguiente ejemplo de la indumentaria de las negras y mulatas:

... las mangas son de rico lienzo de China, muy anchas, abiertas por la extremidad, con bordados: unas de seda de colores y otras de seda, oro y plata y largas hasta el suelo... cúbrese el pecho con una pañoleta fina

que se prende en lo alto del cuello a guisa de rebocillo. Sus zapatos son muy altos y con muchas suelas, guarnecidas por fuera con un borde de plata clavado con tachuelas del mismo metal.¹⁴⁸

Las lentejuelas, esos pequeños adornos hechos de laminillas de calamina, plata o metal pavonado, junto la chaquira y el rebozo (llamado *sari* en la India), fueron otras de la aportaciones asiáticas que fueron adoptadas rápidamente en la indumentaria femenina de las clases populares y posteriormente en los vestidos lujosos de todos los niveles sociales, con lo que el traje de “china poblana” atribuido a Catarina de San Juan (la esclava asiática), ahora se le considera como el vestido nacional por excelencia.

PORCELANAS Y LACAS

La cerámica fundida a altas temperaturas se le conoce como porcelana y hay claras muestras de que su fabricación se inició en China a partir de la dinastía Tang (618-906) y se perfeccionó en cuanto a colores y efecto vidriado en la dinastía Sung (906-1279). Más la porcelana azul y blanco bajo cubierta vidriada y cuyos motivos decorativos serían altamente solicitados en la Nueva España, fueron logrados a partir de la dinastía Yuan (1279-1368), con la importación a China del azul cobalto de Persia a la provincia de Kiangsi, cercana a los hornos cerámicos de Jingdezhen.¹⁴⁹

Esta porcelana fue incluida en el primer envío de mercancías chinas que en el Galeón de Manila, salió rumbo a Acapulco junto con sedas y especiería en 1575 y estaría presente en todos los sucesivos embarques por 250 años. A mediados del siglo XVI, el rey de España Felipe II encargó la fabricación de una vajilla que ostentaba su escudo de armas en estilo Ming, azul sobre blanco de 2,500 piezas,¹⁵⁰ y como la corte europea marcaba la pauta del “buen gusto”, muy pronto la novohispana la imitaría.

Durante los siglos XVII y XVIII, *anybody who was somebody* tenía un juego de porcelana china. Los personajes más importantes tenían un servicio blasonado con su escudo de armas; aquellos de simple nobleza tenían un servicio decorado con su monograma.¹⁵¹ Existen muestras de las

vajillas fabricadas para las familias Ahedo, Cervantes, Sancho de Tejada y la del Conde de la Cortina, así como de la proclamación y exaltación de Carlos IV y Fernando VII, mandadas hacer a China por las ciudades de Puebla, México y Valladolid.¹⁵²

El gran aprecio que la población de todos los estratos sociales tenía por la porcelana china, se demuestra como ejemplo, en que “los pedazos de ella eran utilizados como moneda de cambio en el mercado de Quiroga, Michoacán, donde se les llamaba ‘chinitas’ y al dejar de venir la Nao, la porcelana fue escaseando de tal manera que se sustituyeron por pedazos de piedra redondas a las que se siguió llamando de la misma forma”.¹⁵³ Con pedazos de porcelana se hacían también los conjuntos monumentales llamados “riscos”,¹⁵⁴ así como macetones, los cuales se decoraban con fragmentos de loza rota.

La porcelana china fue llevada a Europa por los portugueses desde sus primeros viajes a Asia en el siglo XV y de inmediato se intentó copiarla sin éxito en Florencia por un grupo de alquimistas al servicio de los Médicis. Los españoles ampliarían el suministro al final del siglo XVI, con los embarques que anualmente llegaban a la Nueva España, de donde eran reexpedidos a España vía Veracruz y al Perú desde Acapulco por comerciantes novohispanos.

A partir del siglo XVII (1602) se incorporarían a la importación de porcelana asiática los holandeses, por medio de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y casi de inmediato los ingleses, con los botines producto de la piratería y con la creación de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales (1608). En Meissen, Sajonia, Johann Friedrich Böttger, lograría en 1709,¹⁵⁵ en sus trabajos como alquimista, la mezcla de caolín y la temperatura adecuada para fundir el barro y producir una porcelana de alta calidad, cuya manufactura fue guardada en secreto por largo tiempo.

Sin embargo los franceses se iniciarían con éxito en la fabricación de su versión de porcelana con la marca Sèvres, en su fabrica fundada en 1740 en la ciudad de Vincennes y adquirida por el rey Luis XV en 1759, pero su producción se vio interrumpida hasta el siglo XIX por los desórdenes durante y después de la revolución francesa.

La porcelana china importada a la Nueva España corresponde desde el punto de vista estilístico, a los últimos años de la dinastía Ming (1368-1644) y casi la totalidad de la dinastía Ch'ing, a partir de 1644 y hasta la interrupción de los viajes del Galeón de Manila en 1815. La descripción estilística que

caracteriza cada período está fuera de la intención de este trabajo, sólo como ejemplo se anexan dos jarrones (Figura 18) de la porcelana Ming azul y blanco, recuperados del Galeón *San Diego*, hundido en 1600 frente a la Isla Fortuna en Filipinas, por el pirata holandés Oliver de Noort y expuestos actualmente en el Museo Naval de Madrid.

Con el incremento en la fabricación de porcelana sobre pedido, a cuyos diseños orientales frecuentemente se agregaban escudos de armas o monogramas heráldicos, los fabricantes en China crearon la llamada porcelana de “Compañía de Indias” o “porcelana de exportación”, que a diferencia de la original azul sobre blanco, ésta se hacía en otros colores, predominando el rosa, muy requerido por los europeos, en la que también se incluían motivos ornamentales al gusto del cliente. Para hacer accesible su precio, la porcelana de exportación era de menor calidad, “era frecuente en su superficie la aparición de burbujas y el esmaltado casi nunca alcanzó cocciones altas, por lo que los colores resultaban algo opacos, además de que no se esmaltaban los interiores ni las bases”.¹⁵⁶

En España por su parte, en Talavera de la Reina, Toledo, donde existía una tradición ceramista de origen musulmán, se incrementaría la producción copiando motivos chinescos en vajillas y azulejos, siendo proveedores para Felipe II para su castillo y monasterio del Escorial. Esta tradición pasó a la Nueva España en la Talavera Poblana, donde la cerámica esmaltada o cerámica de pasta suave, decorada con motivos chinos en azul sobre fondo blanco, lograría gran aceptación. Los motivos pintados por los artesanos de China, fueron copiados teniendo a la vista como muestras, los productos traídos por el Galeón de Manila, según se establece en las ordenanzas del gremio de loceros poblanos en donde se señala: “en lo refino deben ser las pinturas contra haciendo a la de China”.¹⁵⁷

La cerámica poblana dio inicio hacia 1526 en los hornos y bajo la supervisión de los frailes dominicos establecidos en la ciudad, inicialmente copiando el estilo Mallorca, de donde se deriva el nombre de “mayólica”, la cual empezaron a vidriar hasta 1653. A los alfareros Diego Salvador Carreto y Damián Hernández corresponde el mérito del “siglo de oro” de la cerámica poblana de 1650 a 1750.¹⁵⁸

El gusto por los motivos chinescos en la Nueva España sería incorporado por los indígenas artesanos, bajo supervisión del Obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, en los trabajos de laqueado tanto en humildes bateas y

guajes o calabazas, como en gran cantidad de muebles de época como: arcones, escritorios, nichos, repisas y jugueteros, entre otros.

Las mujeres purépechas eran las encargadas del proceso secular de crear las lacas en la corte de los reyes tarascos, mediante un complicado ceremonial que incluía moler la cochinilla de la grana de donde se extrae el “aje”, el cual se mezcla con aceite vegetal (chía o chicalote) y un compuesto de carbonato de cal, magnesita, sílice y óxido de hierro.¹⁵⁹

Con la mezcla resultante se cubre el objeto a laquear en repetidas ocasiones hasta alcanzar el tono deseado y luego se pule con aceite vegetal para darle brillo. Para decorar este fondo hay dos procedimientos, rascando la laca con un punzón y rellenando la línea con tierras de colores o bien pintando la superficie directamente.

Con la conquista española de la provincia de Michoacán, el laqueado artesanal se vio favorecido en tres aspectos: se aumentó la gama de colores con el albayalde o yeso de España, ocre, azules y carmines; se incorporó su aplicación a gran variedad de muebles de la época y se copiaron motivos orientales puestos de moda por los bordados en seda y la porcelana china.

La combinación de iconografía religiosa o mitológica con cenefas de flora indígena tarasca se hizo frecuente, lo mismo que escenas de cacería de estilo español, sobre escenarios de vegetación novohispana o caseríos chinos “muestras de las influencias europeas y orientales se encuentran en las ‘peribanas’ o bateas de Peribán, con decorado de animales y flores sobre fondo rojo chino”.¹⁶⁰ En las lacas de Pátzcuaro se incorporó al decorado fino a pincel, la decoración al óleo con oro de hoja sobre maque u oro “volador” o “batido”. En Uruapan se usa decorar la laca calando el dibujo e incrustando el color. Quiroga se especializó en figuras humanas, Chiapa de Corso en jícara con decorado floral y Olinalá, Guerrero, en muebles confeccionados en la perfumada madera de aloe, decorados a pincel, incrustando el color mediante rayado o con una combinación de ambas técnicas.

Muestras destacadas de estos artistas se pueden apreciar en el Museo de América en Madrid y Franz Mayer de la Ciudad de México, con clara presencia de motivos chinos con cenefas de flores michoacanas en objetos útiles y bellos de los siglos XVII y XVIII.

CONSIDERACIONES FINALES

Hablar de los chinos en la Nueva España de 1550 a 1800, requiere de hacerse a partir de las investigaciones que sobre el tema realizaron tres excelentes historiadores: Antonio García-Abásolo, Débora Oropeza Keresey y Juan Gil. Pretendo en este resumen hacer un análisis comparativo de la información por ellos proporcionada y complementarla con mi propia búsqueda realizada en México, en el Archivo General de la Nación (AGN) y en los archivos de Manila, en la Universidad de Santo Tomás, la Universidad Diliman y la *Kaisa Heritage Center*, fundación encargada de preservar y promover el conocimiento de la herencia cultural china en Filipinas.

Por García-Abásolo sabemos, con base en el número de naves llegadas a Acapulco entre 1565 y 1700 y el promedio de personas en ellas transportadas, que arribaron a la Nueva España aproximadamente 7,200 asiáticos,¹⁶¹ sin poder determinar su procedencia anterior a la del puerto de embarque en Manila, ya que fueron registrados como “indios chinos”. Es probable que pudieran haber sido hasta 10,000¹⁶² al final de 1800.

Por su parte Oropeza concluye a través de los registros en la Caja Real de Acapulco, que 3,872 legalmente ingresados pagando el impuesto correspondiente hasta el año de 1700 eran esclavos,¹⁶³ provenientes del *Estado da India* portuguesa, capturados por los lusitanos en sus correrías depredatorias entre África, India y China y luego vendidos en Manila de donde eran reenviados a la Nueva España. Los españoles contribuyeron en el acarreo de esclavos a Acapulco, con los prisioneros que en “guerra justa” hacían, principalmente musulmanes de Cebú y Mindanao.

Oropeza también señala que hasta 1700, además de los esclavos arribaron 3,360 marinos,¹⁶⁴ muchos de los cuales desertaban al llegar a Acapulco debido a las difíciles condiciones del viaje y a los bajos sueldos. Este grupo de marineros mayoritariamente estaba formado por nativos del archipiélago filipino: Parañaque, Longalo, Tondo, Cagayan y Cavite, pero sobre todo de la isla de Luzón, de la provincia de Pampanga, cuyos habitantes se habían aliado con los recién llegados españoles en sus campañas contra otros grupos de población del archipiélago, los cuales para evitar ser reembarcados de regreso a Manila, se refugiaban generalmente en las costas de Colima, Motines (Michoacán), Guerrero y Oaxaca. A este grupo corresponde, por su experiencia en las islas del archipiélago la producción de aguardiente de coco, llamado tuba.

Dentro de este grupo de marineros llegaron también a Acapulco un reducido grupo de carpinteros, herreros y calafates encargados de reparar la nave y de darle mantenimiento durante el viaje y los tres a cuatro meses que permanecía en el puerto. Oropeza señala que “por lo menos 305 orientales residían temporal o permanentemente en Acapulco realizando distintas actividades”.¹⁶⁵ Es de llamar la atención que estos trabajadores tuvieran nombres cristianos como: *PEDRO DE LA CRUZ*, *JUAN VENEGAS*, *FRANCISCO GALI*, *MARTÍN PÉREZ*, etc.,¹⁶⁶ que sin embargo vivían en el asentamiento de los asiáticos llamado “isla de chinos” en la actual “isla Roqueta”.

Considero que estos 305 llamados “orientales” por Oropeza fueron los primeros chinos libres en la Nueva España por las siguientes razones: En Filipinas un grupo de aproximadamente 10% de chinos, por convicción o conveniencia aceptaron ser bautizados, lo cual los obligaba a adoptar un nombre español, cortarse la trenza y vestir al estilo hispano, pues con ello evitaban su expulsión, obtenían una reducción del 50% en el pago anual por permiso de residencia, podían casarse con nativas indígenas y sobre todo, les era permitido residir fuera del barrio chino de Binondo en donde estaban confinados, es decir, podían formar parte de la tripulación del Galeón de Manila.

De este reducido grupo de conversos, algunos pudieron preferir viajar a la Nueva España debido a las masacres de chinos en Manila de 1603 y 1639, que prácticamente redujeron a la mitad la población de los llamados *sangleyes* en Filipinas, creándose un ambiente adverso hacia los asiáticos. Los chinos también por ser hábiles artesanos, eran empleados en la construcción de edificios civiles y religiosos en Filipinas, pero sobre todo, eran los encargados de la construcción y mantenimiento de los galeones en el puerto de Cavite en Manila, por lo que era necesario embarcar carpinteros chinos para el mantenimiento de la nave durante el viaje y al llegar a puerto, “en Acapulco sólo se contrataban peones”.¹⁶⁷

Por otra parte en Acapulco, los chinos participaron activamente en la construcción de las instalaciones portuarias y religiosas, incluyendo la fortaleza de San Diego inaugurada en 1616 para hacer frente a la amenaza de los piratas ingleses, en virtud de la significativa reducción por las epidemias, de la mano de obra indígena local.

Pero 300 chinos en la historia del Galeón de Manila hasta 1700, parecen muy pocos,¹⁶⁸ sin embargo lo anterior fue confirmado por las fuentes consultadas en la Universidad de Santo Tomás, la Universidad Diliman y la *Kaisa Heritage Center* de Manila.

La publicación oficial de la Institución encargada del estudio y preservación del legado cultural chino en Filipinas, sólo menciona: “es un hecho que los chinos asentados en México y otras partes de Latinoamérica fueron trabajadores de Manila que formaron parte del Galeón Manila-Acapulco”.¹⁶⁹ Al inquirir sobre el número de chinos en este total, la respuesta fue: “se desconoce su número, pero éste no fue significativo”.¹⁷⁰

En tanto que la obra de más reciente publicación en Filipinas sobre el tema, con participación de los historiadores de la Universidad Diliman, dice:

“La migración de muchos filipinos a la Nueva España a principios del siglo XVI fue un fenómeno atraído por el comercio próspero del galeón. Se trataba de los marineros, los trabajadores mal pagados del galeón, los sirvientes; y los esclavos que serían vendidos en la Nueva España”.¹⁷¹

La autora de esta publicación dijo no tener información sobre cuántos de los llamados filipinos eran realmente chinos, pero sin duda, afirmó, “éstos fueron una minoría”.¹⁷²

A éstos primeros operarios chinos del puerto de Acapulco, se agregarían en una siguiente etapa la de los migrantes dedicados al comercio, tal es el caso de *JUAN BAPTISTA DE VERA*, que llegó a Acapulco en 1595 y que fue registrado como *sangle* comerciante,¹⁷³ siendo el primer ingreso de este nuevo tipo. Es una afortunada coincidencia que Wickberg,¹⁷⁴ señalara que 1603, el dirigente de los *sangle*es de Manila era *JUAN BAUTISTA DE VERA*, cuyo nombre chino era *Eng Kang*, el cual participó activamente como intermediario entre su gremio y las autoridades hispanas, durante la insubordinación y ulterior matanza de chinos en Manila. Es afortunado el caso del chino *sangle* Juan Bautista de Vera, pues es el único nombre que es posible hacer coincidir temporalmente entre las relaciones de las Cajas Reales de Acapulco y de Manila.

Los llamados indios chinos que llegaron a Acapulco como esclavos orientales, fueron dispersados por sus dueños a diversas ciudades de la Nueva España, desde las minas de Zacatecas, los cultivos de cacao en la costa, en los obrajes de la Ciudad de México y como sirvientes a diversas locaciones, incluso a partir de Veracruz a España o desde Acapulco a Guatemala y Perú. Una vez liberados, muchos regresaron a Manila como marineros y otros se quedaron a radicar en la Nueva España donde se casaron con indígenas dedicándose al

comercio o como operarios en los oficios que dominaban, algunos de ellos como barberos y peluqueros en el Parían de la Ciudad de México hacia 1650.

Lo reducido del espacio en el Galeón de Manila era destinado principalmente a la carga de mercancías y de esclavos, pero es probable que algunos otros chinos libres hubiesen llegado como porteadores al cuidado del empaque de las mercancías o como artesanos para capacitar a la mano de obra local en el terminado de ciertos productos, como los muebles laqueados en Michoacán, la joyería y los tejidos en seda en diversas poblaciones de la Nueva España.

En su libro *Nueva Relación que contienen los viajes a la Nueva España*, publicado en París en 1838, Tomas Gage dice:

Hacia 1625 la platería en México había alcanzado un alto grado de perfección gracias a los indios chinos que han abrazado la religión cristiana y que visitan la ciudad todos los años y que han acabado de perfeccionar a los españoles en este oficio.¹⁷⁵

Sin duda estos orfebres pudieron haber sido mestizos chinos, que por ser visitantes periódicos eran parte de la tripulación de la Nao de China, que venían como porteadores al cuidado de los embarques de mercancías que los comerciantes manileños enviaban a sus contrapartes en la Nueva España.

En opinión del Dr. Jorge G. Lóyzaga,¹⁷⁶ algo similar a lo arriba señalado sucedió en Manila con los *sangleyes* llegados desde las provincias del sur de China, los cuales inicialmente trabajaban en torno al acabado y empaque de lo que debía ser embarcado en el galeón, para lo cual se utilizaban grandes contenedores de cerámica llamados “martabanos” que aseguraban la protección del delicado contenido durante las malas condiciones meteorológicas del largo viaje hacia Acapulco. Es probable también que estos trabajadores chinos libres llegados con nombres cristianos a Acapulco, hayan sido posteriormente los chinos comerciantes o *sangleyes* empleados de los grandes almaceneros del Parían de la Ciudad de México.

De cualquier forma, fueron pocos los chinos libres llegados a Acapulco en los 250 años de los viajes realizados por el Galeón de Manila o Nao de China; si al final del siglo XVII eran 300 de los aproximadamente 7,200 indios asiáticos transportados, un siglo más tarde pudieron haber sido 1,000. No obstante, el impacto comercial que lograron con los productos traídos de

China fue muy importante, ya que su labor como comerciantes y artesanos contribuyó de forma significativa en la creación del primer mercado global de productos en el siglo XVI.¹⁷⁷

La seda y porcelana fabricada en China e inicialmente distribuida en América por los españoles y en Europa por los portugueses, tuvo aceptación tal por su calidad y atractivo, que pronto se sumaron como competidores los ingleses y holandeses. El incremento de la demanda obligó a los chinos a organizar la producción en gremios (*guildas*) para mediante la eficiencia de la fabricación en serie, poder mantener el atractivo de los productos a precios accesibles.

La irrupción de las mercancías chinas acabó con el monopolio de la seda andaluza y obligó a los fabricantes europeos de cerámica a innovar y ser competitivos en diseño, calidad y precio. Todo este esfuerzo comercial y productivo a nivel mundial consolidó un mercado en el que lo “chinesco” se puso de moda en el vestuario y las artes decorativas por dos siglos.

Visto desde esta perspectiva de mercado, la plata novohispana por mucha que haya sido, se convierte sólo en una forma de pago y la Nao de China, en un medio de transportación de bienes; modelo que fue repetido en el siglo XIX para la comercialización mundial del té chino, en que el opio fue medio de pago obligado y los buques de vapor un eficiente medio de transporte y como en el siglo XX, la maquila china inició su comercialización global pagada con dólares americanos y transportada en los súper cargueros navales de contenedores.

La visión desde el mercado, es decir de arriba hacia abajo, tiende a elevar el análisis hacia el largo plazo, en donde los seres humanos se empequeñecen y son considerados únicamente como “nichos” de oportunidad de negocios o grupos de consumidores clasificados por región y condición socio económica, pero en los estudios de abajo hacia arriba, como el que éste pretende ser, el drama de la historia de la humanidad adquiere fuerza y sobre todo sensibilidad.

Cómo dejar pasar inadvertido el registro del primer esclavo chino comprado en Macao y llegado a Acapulco en 1584,¹⁷⁸ en un tiempo en que un ser humano se podía ofrecer en venta o vender a un hijo por necesidad extrema, o la antigua costumbre de esclavizar a los pueblos sometidos en “guerras justas”, sobre todo si no profesaban la religión cristiana, como hiciera el conquistador español Legazpi con los pobladores musulmanes de la isla de Cebú y puestos en venta en Acapulco en 1570 junto a un cargamento de canela.¹⁷⁹

Es necesario destacar también la primera llegada de esclavos negros por el Pacífico a la Nueva España en 1588,¹⁸⁰ cuando lo más común y productivo era cruzarlos por el Atlántico a Veracruz; sin embargo en Acapulco se cotizaban mejor, comparados con los esclavos asiáticos, éstos últimos no aptos para el duro trabajo en la minería novohispana. Otro caso también significativo, fue la llegada de la primera mujer esclava a Acapulco en 1592 llamada María,¹⁸¹ bautizada por los portugueses en la India y sin embargo vendida en Manila y revendida en Acapulco. Es de destacar que los portugueses bautizaran más de 38,000 esclavos entre 1626 y 1642, con el único propósito de poder venderlos además de Manila, en Portugal y Brasil.¹⁸²

Finalmente, la gran cantidad de nuevos cristianos a los cuales sólo se les daba nombre para poder redactar su contrato de venta, tal fue el caso de María arriba mencionado o de Lucía y Pablo, compañeros de desgracia arribados en el Galeón San Pedro en 1592,¹⁸³ traídos por su capitán Antonio Díaz de Cáceres a Acapulco y subastados en su feria anual, los tres originarios de Bengala, India.

A los marineros nativos de las islas se les aplicaba como apellido al ser bautizados su lugar de procedencia, tal fue el caso de: Francisco Camarín, Juan Cagayan, Lope Lascar o Lucas Pampanga arribados a Nueva España en el Galeón Santiago en 1591.¹⁸⁴ Como contraste, se relacionan los apellidos de los chinos en Manila, algunos de ellos bautizados y la multa a que se hicieron acreedores, en una relación de la Caja Real de 1693:¹⁸⁵

Alonso Sianco y Juan Gouco, por darse de puñetazos.

Andrés Hiyangco, por haber contravenido auto de matrimonio.

Tonco y Yinco, por jugar a los dados.

Chauco y Domingo Chico, por lo mismo.

Nicolás Ayco, por haberse peleado con Chanco.

Chianco (corredor), Chonco (latonero), Yoco (platero).

Baltasar Chianco, por haver (sic) salido del Parián.

En los pocos apellidos anteriores tomados de una larga y consistente lista, la terminación “co” está presente en todos los casos, debido a que es una costumbre de reverencia a los ancestros portadores del mismo apellido y que literalmente quiere decir: *hermano mayor*.¹⁸⁶ Dicha costumbre esta presente, en el primer chino cristiano, registrado como carpintero, llegado a Acapulco

en el Galeón Santiago en 1591 con el nombre de *JUAN CASACO*,¹⁸⁷ y también por cierto, en el nombre en chino del autor de esta tesis: *CHONG CO KEUNG*.

Espero que la presente investigación refuerce para futuros estudios que fueron únicamente 7,200 individuos los transportados como “indios chinos” a la Nueva España en el período comprendido entre 1590 y 1700 y no los entre 60,000 y 100,000 que señala Edward R. Slack Jr.¹⁸⁸ El principal argumento en contra de esta idea de inmigración masiva, radica en la capacidad de transporte y periplo anual del Galeón de Manila, que considera en los 110 años de la Caja Real de Hacienda del Puerto de Acapulco,¹⁸⁹ 7,200 inmigrantes, con una media de 65 ingresos anuales, (de los cuáles sólo 32 eran esclavos) nivel razonable para un Galeón de 500 toneladas que en 1732 requería de una tripulación de 150 marineros, 50 soldados y 40 artilleros,¹⁹⁰ cuya agua y alimentos para una navegación de hasta cinco meses se vería comprometida con un mayor número de pasajeros.

Ahora bien, si extendemos hasta 1800 el mismo promedio anual de ingresos, tendríamos un máximo de cerca de 14,000 “indios chinos”, de los cuales aproximadamente sólo el 6%¹⁹¹ eran realmente originarios de China continental, por lo que se estiman entre 800 y 900 los llegados dentro del período comprendido en el título de esta tesis (1550-1800), el resto fueron en su mayoría esclavos capturados por los portugueses en la India y vendidos en Manila y nativos de las islas del archipiélago filipino, al servicio de los españoles como “hombres de mar y guerra”.

Desde luego que fue el transporte del Galeón de Manila y su viaje anual la gran limitante para poder trasladarse a Acapulco, ya que en Manila, a donde podían llegar por sus propios medios, se mantuvo una colonia permanente de 30,000 inmigrantes chinos, no obstante las repetidas persecuciones, matanzas y campañas de extradición. No menos importante fue que para abordar la nao, los chinos deberían ser conversos, lo cual sólo fue logrado en aproximadamente el 10% de los *sangleyes* de Manila, no obstante los grandes beneficios que se obtenían al ser bautizados, como el ser eximido del pago de permiso de residencia, poder casarse y obtener tierras para radicar fuera del confinamiento del *Parián*.

Pero aún para el pequeño grupo de chinos conversos, que despreciando los beneficios de su residencia en Manila desearan probar suerte en América, el transporte les sería negado si no contaban con un contrato previo de trabajo,

tal fue el caso de los carpinteros traídos a Acapulco expresamente para el mantenimiento de la nao durante su estancia en el puerto y cuya experiencia en la construcción de la obra pública de Manila y Cavite los hizo indispensables en la edificación del Fuerte de San Diego para la defensa de Acapulco, ante la escasez de la mano de obra local.

A diferencia de Manila, en donde los españoles llamaron a los chinos *sangleyes* para diferenciarlos de los nativos del archipiélago filipino, las autoridades novohispanas de Acapulco registraron a todos los inmigrantes asiáticos a partir del siglo XVI como “indios chinos”, para diferenciarlos de los otros también indios, súbditos del rey en la Nueva España; hasta cierto punto con lógica, pues al no existir estados nacionales era común que los inmigrantes usaran el nombre de la provincia de nacimiento para señalar su procedencia, incluso como apellido al ser bautizado, así tenemos como ejemplo: Juan Longalo (1591), Juan Panpanga (1593), Martín López Tondo (1593), Juan de Malate (1593), etc. También los llamados chinos en el siglo XVII seguían autonombrándose según la dinastía que gobernaba en *T'ien Hsia* (bajo el cielo), es decir: *Ch'ing Jen*, en donde la sílaba *Jen* significa hombre.¹⁹²

La gran cantidad de productos importados de China contribuyó de igual forma a crear la imagen de un elevado número de chinos comerciantes y artesanos en la Nueva España, sin embargo, la mercancía llegaba totalmente terminada, excepto la seda que podía estar confeccionada y bordada, pero también en *trama* (tejido sin teñir), pero en su acabado estaba prohibido el trabajo de chinos y negros según las ordenanzas del gremio de sederos. Otros dos gremios que se opusieron sistemáticamente al empleo de artesanos y operarios chinos fueron los joyeros y peluqueros, según se detalló anteriormente.

En cuanto al comercio, el *Parián* de los chinos en la Ciudad de México estaba monopolizado por los grandes importadores novohispanos, que por lo común tenían como empleados a sus asiáticos (esclavos o libres) que trabajaban en la venta al menudeo. Los intereses del gran capital se opusieron sistemáticamente, junto al proteccionismo de los gremios a desarrollar la producción local con mano de obra china, no obstante las reiteradas solicitudes de los misioneros de que la presencia de estos artesanos era necesaria para el adiestramiento de los indígenas de la Nueva España.

Finalmente contribuyó a la creación en el imaginario de la inmigración masiva de chinos en el Galeón de Manila, el que a partir de 1750 se empezó a llamar “chino” a los descendientes raciales de las uniones entre indios, ne-

gros, mulatos y pardos, error que se agregó a la confusión causada por llamar “indio chino” a todo aquel que llegaba procedente de Asia.

NOTAS

- ¹ Bernardo de Balbuena, *Grandeza Mexicana*, México, Imprenta de Diego López Dávalos, 1604.
- ² José Gorbea Trueba, *Fuerte de San Diego*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981, p. 4.
- ³ *Idem*, p. 3.
- ⁴ Germán Carrasco Franco, *El Galeón Español “La Nao de China”*, Hong Kong, The Wing Fat Printing, Co., Ltd., 1999, p. 29.
- ⁵ Gorbea, *op. cit.*, p. 3.
- ⁶ En la construcción se empleó madera del Ismo de Tehuantepec, tela de Veracruz para las velas, cuerdas de Nicaragua y los cascos se recubrieron con plomo para evitar fuera afectado por los Moluscos. Lothar Knauth (1998), *op. cit.*, p. 56.
- ⁷ Trueba, *op. cit.*, p. 46. Citando a fray Andrés de Urdaneta, *Memorias de las cosas que me parece será bien que el Rey Nuestro Señor tenga noticias de ellas para que mande proveer lo que más fuere servido*.
- ⁸ Armella de Aspe, *op. cit.*, p. 54.
- ⁹ Carmen Yuste, “Los tratos mercantiles transpacíficos de los comerciantes de la Ciudad de México en el siglo XVIII” en *El Galeón de Manila. Un mar de historias*, México, JGH Editores, 1997, p. 60.
- ¹⁰ José Miguel Quintana, “Un viaje de Filipinas a la Nueva España en el siglo XVII”, en *El Galeón de Manila. Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971, p. 42.
- ¹¹ *Idem*, p. 42.
- ¹² Antonio Francisco Garabana, “El comercio del Oriente en la Provincia Mexicana”, en *Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971, p. 66.
- ¹³ Martha Martínez del Río, “La Piratería en el Pacífico”, en *Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971, p. 56.
- ¹⁴ *Idem*, p. 56.
- ¹⁵ Héctor Díaz Velasco y Jorge Nacif Mina, *Las Naos de China en la Ciudad de los Reyes Acapulco*, México, Ayuntamiento de Acapulco, 1985, p. 3.
- ¹⁶ Carrasco, *op. cit.*, p. 32.
- ¹⁷ 160,000 pesos aproximadamente, ya que “Cien pesos equivalen a 72.5 Ducados”. José Luis Martínez, *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 50.
- ¹⁸ *Idem*, p. 4.
- ¹⁹ Gorbea, *op. cit.*, p. 5.
- ²⁰ Carmen Yuste López, “El dinamismo rutinario de la carrera transpacífica”, *op. cit.*, p. 206.
- ²¹ Carrasco, *op. cit.*, p. 33.
- ²² *Idem*, p. 8.
- ²³ Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit*, México, Secretaría de Marina, 1968. Cfr. Consuelo Maquívar, “Derrotero histórico del Galeón de Acapulco” en *Artes de México*, n° 190, 1976, p. 10.
- ²⁴ Luis G. Cuevas (Alcalde), *Documentos oficiales relativos a la construcción y demolición de Paríán y a la propiedad reconocida e incontestable que tuvo el Escmo. Ayuntamiento de México en aquel edificio*, México, Ignacio Cumplido (impresor), 1843, p. IV.
- ²⁵ Según descripción de Fr. Agustín de Vetancourt en el *Teatro mexicano, descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del nuevo mundo occidental de las Indias*, citado por: Cuevas, *op. cit.*, p. VI.
- ²⁶ *Idem*, p. VIII.
- ²⁷ *Idem*, p. XIX.

- ²⁸ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Porrúa ("Sepan Cuántos..."), 1985, p. 17.
- ²⁹ Cuevas, *op. cit.*, p. XXXIII.
- ³⁰ Yuste, "La Ruta...", *op. cit.*, p. 151.
- ³¹ *Idem*, p. 154.
- ³² Borah, *op. cit.*, p. 226.
- ³³ Schurz, *op. cit.*, p. 367.
- ³⁴ Borah, *op. cit.*, p. 232.
- ³⁵ Schurz, *op. cit.*, p. 365.
- ³⁶ Borah, *op. cit.*, pp. 236-237.
- ³⁷ Carmen Yuste López, "El dinamismo de la carrera transpacífica", *op. cit.*, p. 212.
- ³⁸ Borah, *op. cit.*, p. 245. La prohibición para reexportar productos chinos de Acapulco al Perú tuvo que ratificarse en los años: 1609, 1620, 1634, 1636 y 1706. *Idem*, p. 368.
- ³⁹ Yuste, "El Galeón...", *op. cit.*, p. 140.
- ⁴⁰ Vera Valdés Lakowsky, *De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia. 1565-1834*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 67-68.
- ⁴¹ "China fue el primer lugar del mundo en usar moneda de papel y aún en el siglo XIV se seguían imprimiendo, pero la inflación hizo que la dinastía Ming los descontinuara". Clyde Hubbard, "Monedas de plata en los galeones del Pacífico", en *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila, 1565-1815*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992, p. 157.
- ⁴² Valdés, *De las minas al mar...*, p. 107.
- ⁴³ Atwell, *op. cit.*, p. 381.
- ⁴⁴ Valdés, *De las minas al mar...*, p. 108.
- ⁴⁵ *Idem*, pp. 108-109.
- ⁴⁶ "La ceca de la Ciudad de México, la primera de todo el continente americano, comenzó a acuñar moneda en 1536 y ha continuado haciéndolo ininterrumpidamente desde entonces. Las monedas de ocho reales comenzaron a acuñarse en 1584". Hubbard, *op. cit.*, p. 153 y 158.
- ⁴⁷ Valdés, *De las minas al mar...*, p. 111.
- ⁴⁸ *Idem*, p. 112.
- ⁴⁹ "La corona española cayó más de una vez en bancarrota cuando la plata de América no arribó en la fecha programada, pues vivían en perpetuo endeudamiento con banqueros y acreedores, ya que gastaban los caudales en el mantenimiento de los ejércitos que defendían las posiciones imperiales, antes de que los caudales fueran enviados a Sevilla". Hubbard, *op. cit.*, p. 156.
- ⁵⁰ Braudel, *op. cit.*, p. 634.
- ⁵¹ Valdés, *De las minas al mar...*, p. 113.
- ⁵² *Idem*, p. 117. A partir de 1795 se les permitió a los comerciantes el envío de sólo dos terceras partes del doble del permiso de comercio vigente. Carmen Yuste López, "El dinamismo rutinario de la carrera transpacífica", *op. cit.*, p. 218.
- ⁵³ Juan Vargas, Gobernador de Filipinas en 1679, citado por: Juan Gil, *Los chinos en Manila. Siglos XVI y XVII*, Lisboa, Centro Científico e Cultural, 2011, p. 69.
- ⁵⁴ J. Montero y Vidal, citado por Valdés, *op. cit.*, p. 119.
- ⁵⁵ *Idem*, pp. 118-119.
- ⁵⁶ Yuste, *op. cit.*, p. 156.
- ⁵⁷ *Idem*, p. 157.
- ⁵⁸ *Idem*, p. 159.
- ⁵⁹ Vera Valdés Lakowsky, "La plata: eslabón de las relaciones mexicano-filipinas" en *El Galeón de Manila. Un mar de historias*. México, Consejo Cultural Filipino Mexicano, 1977, p. 54.
- ⁶⁰ Déborah Oropeza Keresey, *La esclavitud asiática en el Virreinato de la Nueva España, 1565-1673*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, pp. 6-7.
- ⁶¹ Barandica, *op. cit.*, p. 195.
- ⁶² Oropeza, *op. cit.*, p. 18.

⁶³ Por cada esclavo se pagaban 25 pesos de almojarifazgo y otro tanto por su transportación. *Idem*, p. 30.

⁶⁴ García de los Arcos, *Filipinas en el Imperio de Felipe II*. Citado por Oropeza, p. 8.

⁶⁵ "Considerando los 72,100 esclavos africanos que entraron a Veracruz en los años 1595-1640 y 1663-1674, el ingreso a Acapulco representó en comparación, con base en las cuentas de la Caja de Acapulco, cerca del 5%". Vega Franco, *El tráfico de esclavos en América*, p. 3. Citado por Oropeza, p. 35. El comercio de esclavos lo iniciaron los portugueses en 1481 cuando se asentaron en Costa de oro y en 1512 en el Congo.

⁶⁶ Félix Lope de Vergara, *Nueva Real Cédula de la Compañía de Filipinas*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1803. Reimpresión con el título de *Diccionario alfabético legislativo del comercio de Filipinas y Nueva España*, México, UNAM, 1981.

⁶⁷ Déborah Oropeza Keresey, *La esclavitud asiática en el Virreinato de la Nueva España 1565-1673*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, p. 32. Los dueños de los esclavos en Manila que querían ponerlos a la venta en Acapulco, celebraban un contrato con un marinero del galeón que se encargaba de darles de comer, beber y de alojarlo, y a la llegada venderlo al mejor precio, tomando la tercera parte de la venta como su comisión. Beatriz Palazuelos Mazars, *Acapulco y el Galeón de Manila. La realidad cotidiana en el siglo XVII*, Tesis doctoral, París, Universidad Sorbonne Nouvelle-París III, 2012, p. 196.

⁶⁸ El *Estado da India*, el vasto conjunto de posesiones portuguesas establecidas en el siglo XVI primordialmente en las costas del Océano Índico y el Mar de China, cuyo centro político era Goa, comprendía territorios además de Goa, en Cochín y Gujarat en India, Colombo en Ceilán; Bengala; Malaca; Macasar, Tidore, Terrenate en Indonesia; Timor Oriental; Macao en China; Nagasaki en Japón, así como África Oriental, entre otros. Oropeza, *op. cit.*, pp. 20-21.

⁶⁹ *Idem*, p. 11.

⁷⁰ Así lo afirmó Alonso Ramos, confesor y biógrafo de dicha esclava. Seijas, *The portuguese slave trade to Spanish Manila*, citado por Oropeza, *op. cit.*, p. 15.

⁷¹ *Idem*, p. 17.

⁷² *Idem*, p. 21.

⁷³ *Idem*, p. 25. La Corona española ordenó explícitamente en 1629 la liberación en sus posesiones de los indios esclavos provenientes de posesiones portuguesas, disposición que sería ratificada en 1647. *Idem*, p. 24.

⁷⁴ La región musulmana de Mindanao fue constantemente motivo de entradas armadas españolas, hasta la fecha se mantiene como región autónoma.

⁷⁵ *Idem*, p. 26.

⁷⁶ *Idem*, p. 26 y p. 32.

⁷⁷ Virginia González Claverán, *Un documento colonial sobre esclavos asiáticos*, México, El Colegio de México, 1989, p. 524.

⁷⁸ Antonio García-Abásolo, *Filipinos on the Mexican Pacific Coast Turing the Spanish Colonial Period (1570-1630)*, p. 120.

⁷⁹ Déborah Oropeza Keresey, *La esclavitud asiática en el Virreinato de la Nueva España 1565-1673*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, p. 32.

⁸⁰ Oropeza, *op. cit.*, p. 36.

⁸¹ *Idem*, p. 37.

⁸² AGN, Ramo: Marina, Vol. 2, Exp. 4, Foja 4 y 4v.

⁸³ AGN, Ramo: Marina, Vol. 2, Exp. 5, Foja 5 y 5v.

⁸⁴ AGN, Ramo: Marina, Vol. 2, Exp. 21, Foja 21v.

⁸⁵ AGN, Ramo: Marina, Vol. 2, Exp. 22, Foja 22.

⁸⁶ AGN, Ramo: Real Hacienda, Leg. 1291, Foja 234v.

⁸⁷ Morga, *op. cit.*, p. 228.

⁸⁸ *Idem*, p. 238.

⁸⁹ Matthew J. Furlong, *Soldiers, Sailors, and Salesmen: Pampangan Service and Ethnicity in Colonial Mexico, 1591-1691*, México, XXIII Reunión de historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, Querétaro, México, 2010, p. 31.

⁹⁰ Oropeza, *op. cit.*, p. 41.

⁹¹ Widmer, *Conquista y despertar de las costas del mar del sur*, citado por Oropeza, *op. cit.*, p. 42. Nota: El término “palenque”, definido como estacada para cerrar o defender un terreno, fue muy utilizado para denominar los asentamientos de esclavos fugitivos, principalmente negros. Otro término muy usado fue “cimarrón”, de cima (cumbre) y el sufijo (arrón), para los fugitivos que se refugiaban en ellas. Chong, *La inmigración...*, *op. cit.*, p. 61.

⁹² Oropeza, *op. cit.*, p. 45.

⁹³ Mariana de Austria gobernaba el imperio mientras su hijo Carlos II “El hechizado” alcanzaba la mayoría de edad. González Claverán, *op. cit.*, p. 523.

⁹⁴ *Idem*, p. 526.

⁹⁵ *Idem*, p. 527.

⁹⁶ Oropeza, *op. cit.*, p. 46.

⁹⁷ *Idem*, pp. 47-48.

⁹⁸ Castorena y Urzúa, *Gaceta de México*, año 1722, vol. 1, p. 25. México, Edición Secretaría de Educación, 1949.

⁹⁹ *Idem*, p. 224.

¹⁰⁰ AGN, Ramo: Instituciones Coloniales/Jesuitas (064), Vol. IV-56, Exp. 10, Foja 22.

¹⁰¹ AGN, Ramo: Instituciones Coloniales/Jesuitas (064), Vol. IV-56, Exp. 50, Foja 72.

¹⁰² Furlong, *op. cit.*, 41.

¹⁰³ AGN, Ramo: Real Audiencia/Civil (023), Cont. 0140, Vol. 258, Exp. 5, Fojas 6.

¹⁰⁴ AGN, Ramo: Indiferente General/Civil, Caja 4829, Exp. 033, Foja 1.

¹⁰⁵ AGN, Ramo: Indiferente General/General de Parte, Caja 6032, Exp. 107, Fojas 4.

¹⁰⁶ AGN, Ramo: Indiferente General/Indios, Caja 4852, Exp. 035, Foja 1.

¹⁰⁷ AGN, Ramo: Instituciones Coloniales/Real Audiencia, Cont. 08, Vol. 13, Exp. 112, Fojas: 92.

¹⁰⁸ Cabe la posibilidad que estos “indios chinos” barberos no fueran de origen chino sino indios visayas, porque ejercían el mismo oficio en Manila. Oropeza, *Los indios chinos...*, p. 123.

¹⁰⁹ AGN, Ramo: Reales Cédulas Originales y Duplicadas, Vol. D.18, Exp. 27, Foja: 40.

¹¹⁰ AGN, Ramo: Instituciones Coloniales/Indiferente Virreinal, Caja 1587 (Civil), Exp. 016, Fojas: 4.

¹¹¹ A fin de evitar “los malos frutos que su contacto con los neófitos indios americanos”, se prohibía a los no cristianos el paso a las Indias. Antonio García-Abásolo, *Murallas de piedra y cañones de seda. Chinos en el Imperio Español (siglos XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2012, p. 42.

¹¹² AGN, Ramo: Indiferente General/Civil, Caja 2173, Exp. 010, Foja 1.

¹¹³ AGN, Ramo: Indiferente General/Real Audiencia, Caja 5509, Exp. 006, Fojas: 2.

¹¹⁴ En 1661 se autorizó al clérigo presbítero del Arzobispado de México, Santiago Curi de Calday, se encargara del matrimonio de los naturales con Indios Chinos. AGN, Ramo: Indiferente General/Matrimonios, Caja: 6145, Exp. 018, Fojas: 14.

¹¹⁵ AGN, Ramo: Instituciones Coloniales/Indiferente Virreinal, Caja 2623 (Civil), Exp. 034, Fojas: 1.

¹¹⁶ AGN, Ramo: Instituciones Coloniales/Inquisición, Exp. 18, Fojas: 334-339.

¹¹⁷ Un caso excepcional en los registros de entrada en la Real Caja de Acapulco, fue el de Juan Baptista de Vera que en 1595 fue anotado específicamente como: “sangley comerciante”. Oropeza, *Los indios chinos...*, p. 75.

¹¹⁸ AGN, Ramo: Gobierno Virreinal/Correspondencia de Virreyes (036), Vol. 17 Bis, Fojas: 141, 142v.

¹¹⁹ García-Abásolo, *Filipinos on the Mexican Pacific...*, *op. cit.*, p. 119.

¹²⁰ Schurz, *op. cit.*, p.

¹²¹ Claudia Paulina Machuca Chávez, *El alcalde de los chinos en la provincia de Colima durante el siglo XVII: un sistema de representación en torno a un oficio*, México, Letras Históricas, Otoño-Invierno de 2009, p. 103.

¹²² *Idem*, p. 109.

¹²³ Oropeza, *La esclavitud...*, p. 36.

¹²⁴ *Idem*, p. 39.

¹²⁵ *Idem*, p. 40.

¹²⁶ Xu Shicheng, “Los chinos a lo largo de la Historia de México”, en *China y México: Implicaciones de una nueva relación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín (Coords.), 2007, p. 54.

- ¹²⁷ La isla de Roqueta en Acapulco se le llamaba “isla de chinos”. Oropeza, *Los indios chinos...*, p. 53.
- ¹²⁸ AGN, Ramo: General de Parte, Vol. 47, Exp. 143, Foja: 77v y 78.
- ¹²⁹ AGN, Ramo: General de Parte, Vol. 47, Exp. 144, Foja: 78 y 78v.
- ¹³⁰ Delia Salazar Anaya (Coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*, México, Plaza y Valdés, 2007, p. 18.
- ¹³¹ Virginia Aspe de Armella, “La influencia asiática en la indumentaria novohispana” en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 56, citando a don Joaquín García Icazbalceta.
- ¹³² *Idem*, p. 56.
- ¹³³ *Idem*, p. 57.
- ¹³⁴ Teresa de María y Campos, “Historia de la seda en México” en *Historia de la seda en México, siglos XVI al XX*, México, Banamex, 1990, p. 32.
- ¹³⁵ Aspe de Armella, *op. cit.*, p. 57.
- ¹³⁶ *Idem*, pp. 56-57.
- ¹³⁷ Sin parentesco con los hijos del conquistador Hernán Cortés. Manuel Romero de Terreros y Vinet, *Las artes industriales en la Nueva España*, México, Banco Nacional de México, 1982, p. 207.
- ¹³⁸ María y Campos, *op. cit.*, p. 37.
- ¹³⁹ *Idem*, p. 40.
- ¹⁴⁰ *Idem*, p. 40.
- ¹⁴¹ *Idem*, p. 46.
- ¹⁴² *Idem*, p. 60.
- ¹⁴³ *Idem*, p. 63.
- ¹⁴⁴ *Idem*, p. 65.
- ¹⁴⁵ Juan López Cancelada, *Ruina de la Nueva España si se declara el comercio libre con los extranjeros*. Citado por María y Campos, *op. cit.*, p. 61.
- ¹⁴⁶ Armella de Aspe, *op. cit.*, p. 58.
- ¹⁴⁷ Según el *Diccionario de la Lengua Española*: “el uso, modo, y costumbre que se estila durante algún tiempo o en determinado país, con especialidad en los trajes, telas y adornos”.
- ¹⁴⁸ Armella de Aspe, *op. cit.*, p. 59, citando al cronista inglés Thomas Gage.
- ¹⁴⁹ María Bonta de la Pezuela, *Porcelana china de exportación para el mercado novohispano*, México, UNAM, 2008, pp. 51-52.
- ¹⁵⁰ *Idem*, p. 123.
- ¹⁵¹ *Idem*, p. 11.
- ¹⁵² Jorge René González, “Porcelana china de exportación”, en *Revista Artes de México*, agosto-octubre 1976, p. 61.
- ¹⁵³ Garabana, *op. cit.*, p. 68.
- ¹⁵⁴ Gonzalo Obregón, “El aspecto artístico del comercio con Filipinas” en *Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971, p. 90.
- ¹⁵⁵ *Idem*, p. 74.
- ¹⁵⁶ González, *op. cit.*, p. 61.
- ¹⁵⁷ Bonta, *op. cit.*, p. 132.
- ¹⁵⁸ Romero de Terreros y Vinet, *op. cit.*, p. 179.
- ¹⁵⁹ Graciela Romandía de Cantú, “Supervivencia de un arte” en *Revista Artes de México*, agosto-octubre 1976, p. 42.
- ¹⁶⁰ *Idem*, p. 43.
- ¹⁶¹ García-Abásolo, *op. cit.*, p. 120.
- ¹⁶² Estimado de Pablo Guzmán Rivas autor de *Reciprocal Geographical Influences of the Trans-Pacific Galeon Trade*, citado por Oropeza, *op. cit.*, p. 10.
- ¹⁶³ Oropeza, *Los indios chinos...*, p. 78.
- ¹⁶⁴ *Idem*, p. 78.
- ¹⁶⁵ *Idem*, p. 63.

¹⁶⁶ *Idem*, p. 63. Las actividades de los chinos eran más especializadas que las de los esclavos negros: ellos generalmente desarrollaban trabajos de carpintería, almaceneros, aserradores, herreros, fundidores, encargados de las bombas de agua, grumetes del chinchorro, etc., según la descripción que de ello hace: Beatriz Palazuelos Mazars, *Acapulco y el Galeón de Manila. La realidad cotidiana en el siglo XVII*, (Tesis doctoral), París, Universidad Sorbonne Nouvelle-París III, 2012, p. 200.

¹⁶⁷ *Idem*, p. 163.

¹⁶⁸ Hacia 1640 los llamados indios chinos tenían como lugar de origen: 41% India, 37% Filipinas, 9% Indonesia, 7% Japón y 6% China. William M. Mason, *Chinos en México, 1585-1800*. Ponencia presentada en el Third National Conference of the Filipino American National Historical Society, Sacramento, California, el 13 de julio de 1990, p. 20.

¹⁶⁹ Teresita Ang See, "Chinese encounter with the spaniards", en *Tsinoy. The Story of the Chinese in Philippine Life*, Manila, Kaisa Para Sa Kaunlaran, Inc., 2005, p. 52.

¹⁷⁰ Entrevista personal con la autora del libro, el 22 de noviembre de 2012.

¹⁷¹ Kristyl N. Obispado, *Los apuros de los marineros filipinos y los esclavos en la Nueva España del siglo XVII*, en *El Galeón de Manila, atravesando el Pacífico*, Manila, Fundación READ, 2012, p. 184.

¹⁷² Entrevista personal con la autora del libro, el 21 de noviembre de 2012.

¹⁷³ Oropeza, *Los indios chinos...*, p. 209.

¹⁷⁴ Wickberg, *op. cit.*, p. 16.

¹⁷⁵ Romero de Terreros y Vinet, *op. cit.*, p. 26.

¹⁷⁶ Historiador, Arquitecto y especialista en Filipinas y la Nao de China.

¹⁷⁷ "Toda proporción guardada, si la globalización contemporánea se define como interrelación de las economías, los siglos XVI al XVIII constituye su antecedente inmediato". Vera Valdés Lakowsky, "México: Corazón del comercio interoceánico", en *Los Galeones de la Plata*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1998, p. 57 y ss.

¹⁷⁸ Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España*, citado por: Oropeza, *Los indios chinos...*, p. 205.

¹⁷⁹ Oropeza, *La esclavitud...*, pp. 6-7.

¹⁸⁰ Oropeza, *Los indios chinos...* p. 205.

¹⁸¹ *Idem*, p. 205.

¹⁸² William M. Mason, *Chinos en México, 1585-1800*. Ponencia presentada en el Third National Conference of the Filipino American National Historical Society, Sacramento, California, el 13 de julio de 1990, p. 21.

¹⁸³ Oropeza, *op. cit.*, p. 206.

¹⁸⁴ *Idem*, p. 205.

¹⁸⁵ Juan Gil, *op. cit.*, p. 664

¹⁸⁶ Teresita Ang See, Presidente de la *Kaisa Heritage Center*, entrevista personal el 22 de noviembre de 2012.

¹⁸⁷ Oropeza, *Los indios chinos...*, 205.

¹⁸⁸ Edwar R. Slack Jr., "Sinifying New Spain: Cathay's influence on Colonial México vía The Nao de China" en *The Chinese in Latin América and the Caribbean*, Walton Look Lai y Tan Chee-Beng, editores, Boston/Leiden, Ed. Brill, 2010, pp. 7-31.

¹⁸⁹ Oropeza, *op. cit.*, p. 78. Su consulta al Archivo General de Indias en Sevilla, España, sección Contaduría, legajos 897-907.

¹⁹⁰ Schurz, *op. cit.*, pp. 197-198.

¹⁹¹ William M. Mason, *Chinos in Mexico, 1585-1800*, Third National Conference of the Filipino American National Historical Society, July 13-14, 1990, p. 20.

¹⁹² Rafael Bernal, *El Gran Océano*, México, Banco Nacional de México, 1992, p. 56.

MAPA 13. BAHÍA DE ACAPULCO EN 1769.

Tomado del libro: Carmen Yuste, "El galeón en la economía colonial" en *El Galeón del Pacífico, Acapulco-Manila, 1565-1815*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992, p. 96.

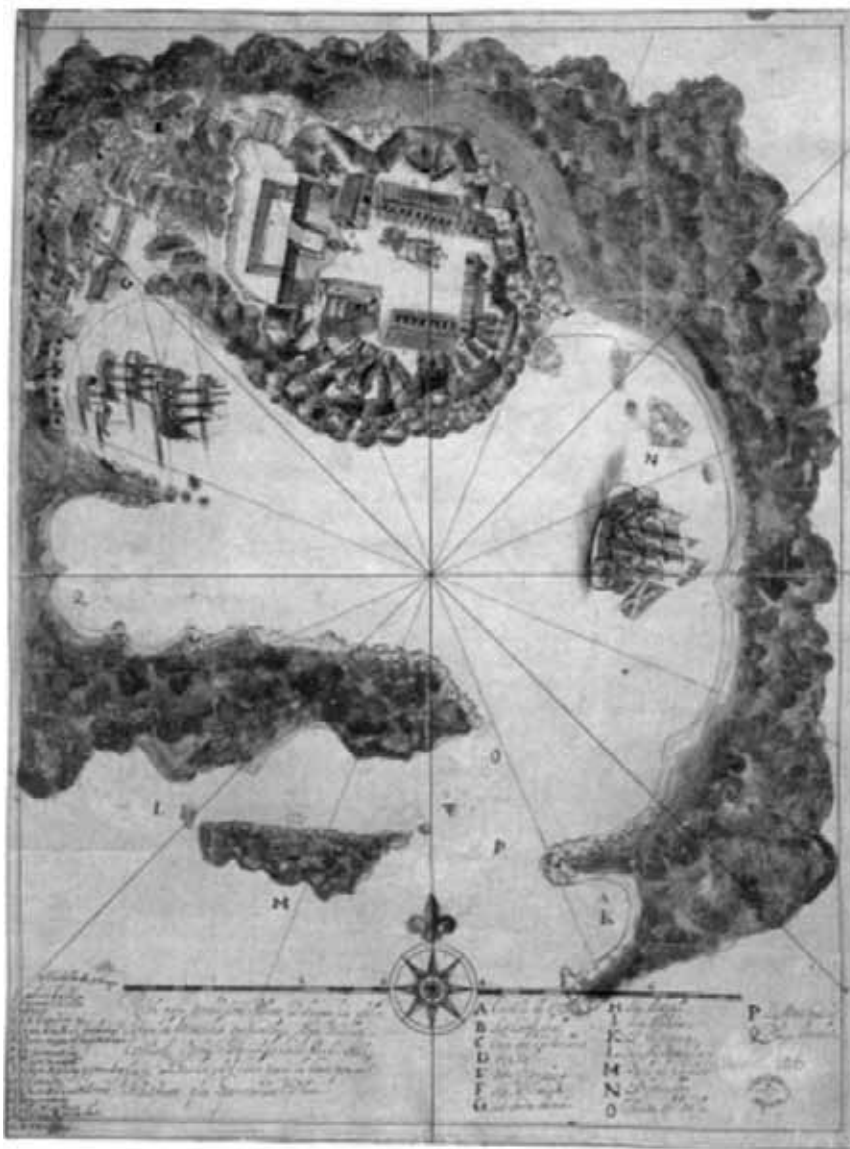




FIGURA 15. EL PARIÁN DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XVIII.

J. Antonio Prado (atribuido), *La plaza mayor de México en el siglo XVIII*, en 1769, óleo sobre tela, foto: Museo Nacional de Historia.





FIGURA 16. DESTILADOR FILIPINO.
Tomado del libro: Jorge Antonio Dueñas Peña,
Raicilla, una auténtica bebida Mexicana, México, s/editorial, 2011, p. 31.

FIGURA 17. CÓDICE SIERRA, 1563, SOBRE EL DIEZMO DE LA SEDA.
Tomado del libro: Teresa de María y Campos Castelló Yturbide, Historia
y arte de la seda en México, Siglos XVI-XX, México, Banamex, p. 47.





FIGURA 18. JARRONES MING.

Porcelana de 29 cm. de alto, Museo Naval de Madrid.
Tomado del libro: (s.a.) *Piezas arqueológicas, de la Nao San Diego en el Museo Naval de Madrid*, Madrid, Lunverg Editores 1999, p. 16

FIGURA 19. MONEDAS DE ORIENTE CON SU CARACTERÍSTICO AGUJERO CENTRAL QUE PERMITÍA HACER HILADAS CON ELLAS.

Tomado del libro: Clyde Hubbard, "Monedas de plata en los galeones del Pacífico", en *El Galeón del Pacífico*, Acapulco-Manila, 1565-1815, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992, p. 157.



FIGURA 20. PESOS DE A OCHO REALES NOVOHISPANOS CON MARCA (*chops*) DE CERTIFICACIÓN Y MONEDA CHINA (*tae*).
Tomado del libro: Martínez-Shaw, Carlos y Marina Alfonso Mola (Coords.), *La Ruta Española en China*, Madrid, Ediciones El Viso, 2007, p. 158.





DINASTÍA MING 明 - CH'ING 清 (CA. 1500-1800)

EMPERADOR	SUCESOS DENTRO DEL IMPERIO	RELACIONES CON LOS EXTRANJEROS
DINASTÍA YÜAN 元 SHUNDI 順帝 1333 a 1368 Dinastía Ming 明	1333 a 1368 Shundi último emperador de la dinastía Yüan, 元	
HONGWU 朱元璋 1368-1398	1368 Hongwu primer emperador de la dinastía Ming 明 1384 Hongwu fijó una placa de acero grabada que decía: "Se prohíbe a los eunucos interferir en los asuntos de gobierno, aquellos que intenten hacerlo serán sujetos a pena capital",	1403 el emperador Yongle logró del Shogun Ashikaga Yoshimitsu, se comprometiera a que Japón se sometiera al sistema de intercambio comercial por medio de embajadas anuales, incluso en 1419 se les autorizó oficialmente a visitar los puertos de la provincia de Chekiang
YONGLE 永樂 1402-1424	Yongle arribó al trono con la ayuda de los eunucos, les confió la jefatura de la siniestra policía secreta y apoyó el liderazgo del eunuco Zheng He, como Almirante de la flota imperial	1403 la ciudad de Beiping 北平 "Paz del norte" se convirtió en Beijing 北京 "Capital del norte" 1406 -1420 La construcción de la nueva residencia imperial, La ciudad Prohibida. 1405-1433 Expediciones marítimas de Zheng He 鄭和 y otros eunucos. Expedición militar hacia Vietnam
XUANDE 宣德 1426-1435	Xuande permitió a los eunucos recibir educación	
HONGXI 弘治 1487-1505		

ZHENGDE 正德 1505-1521	El eunuco Liu Jin 劉瑾 dominó la corte y usó el poder para crear una campaña de terror contra la burocracia a través de la policía secreta que el controlaba. Líder de los conocidos como “Ocho tigres” Evidentemente se extralimitó, pues fue acusado de atentar contra la vida del emperador y condenado a muerte en 1510.	1511 Toma del ciudad puerto de Malaca por los portugueses 1513 Alfonso de Albuquerque envió la primera embajada a China llevando a cargo de la flotilla a su sobrino Alfonso y como embajador lusitano al capitán Jorge Alvares, el cual retornaría sin lograr su propósito 1516 Primer contacto de los lusitanos Jorge Álvares en Macao , seguido de Rafael Perestello en Guangzhou. 1517 Fernão Pires de Andrade y Tomé Pires enviados a China como embajadores del rey Manuel I de Portugal; ellos llegaron a Guangzhou. 1520 Tomé Pires gracias a sus buenos oficios y al interés en el comercio exterior de China de los eunucos, logró permiso para viajar a Nanking. 1521 Batalla entre naves chinas y lusitanas en Tuen Mun, 屯門, los portugueses son derrotados y expulsados.
---	---	--

JIAJING 嘉靖 1521-1567	1520 a 1530 las costas de Zhejiang 浙江 (Chekiang) a Guangdong 广东省 (Kwangtung) vivieron permanentemente bajo los ataques de piratas, por lo que sus autoridades fueron removidas acusadas de corrupción y en 1534 los nuevos funcionarios enfrentaron y capturaron a una flota pirata formada por 15 grandes juncos, cuyos tripulantes fueron condenados a muerte. 1529 Murió el filósofo neoconfuciano Wang Yangming, 王陽明 1530 El ingeniero Zhou Shuxue mejora el reloj mecánico de su predecesor del siglo XIV Zhan Xiyuan. 1547 Se envió al oficial Chu Wan (1494-1550) a controlar el problema de la piratería que estaba desbordado en las costas de y al año siguiente lanzó un fuerte ataque contra las bases de operación piratas en las islas Shuang-yü y Chiu-shan. 1549 El comisionado Chu Wan atacó en otra base pirata al sur de Fujian y ejecutó a 96 prisioneros. 1549 a 1552 el pirata Wang Chih creó un gran consorcio de comercio ilegal en complicidad con autoridades chinas corruptas, a las cuales ayudó de a combatir a otros piratas competidores. 1556 Terremoto en Shaanxi 陝西, cerca de 850,000 víctimas. 1557 desde su base en la isla Chou-shan, el pirata Wang Chih lanzó el ofrecimiento a los funcionarios imperiales de su rendición a cambio de que se le permitiera comerciar libremente. 1558 Fuerzas Ming lideradas por el general Qi Jiguang 戚繼光 derrotan a piratas japoneses en Cengang 岑港.	1521 ca. Jiajing hizo un llamado a los portugueses para que regresaran el Puerto de Malaca a su vasallo Mahmud Shahl. 1522 arribó a Guangzhou 廣州 Cantón Martim Affonso de Mello Coutinho con el informe que Malaca había sido reintegrado a sus anteriores gobernantes, no obstante su solicitud de que le fuera permitido construir un asentamiento portugués en China fue rechazado. 1524 Tomé Pires falleció 1549 Barcos lusitanos hacen constantes paradas para comerciar anualmente en las islas de Shangchuan 上川島 1550 Altan Khan, líder mongol descendiente de Kublai Khan, atacó sucesivamente China hasta que logró atravesar la Gran Muralla, saqueando Beijing. 1552 de forma ilegal los portugueses comercian en el puerto de Yueh-kang en el estuario de Chang-chou ("Chincheo", en fuentes europeas) en Fujian y en Lang-pai-kao ("Lampacao"). 1557 Los lusitanos se establecen en Macao 1562 vivían en Macao entre 800 y 900 portugueses y habían construido dos modestas iglesias y algunas cuantas instalaciones portuarias.
--	--	--

LONGQING 隆慶 1567-1572	1567 Se proclama la ley de Haijin 海禁 (prohibición marítima) en la que se cierra al comercio extranjero los puertos chinos.	1567 el Gobernador de Fujian 福建 lograría la autorización para el comercio exterior. 1571 Se establecen los españoles en Manila en el archipiélago de Filipinas.
WANLI 萬曆 1572-1620	1572-1582 Los primeros años del joven Emperador Wanli estuvieron tutelados por el excelente administrador Chang Chū-cheng. 1574 Nace Qin Liangyu, 秦良玉 en Sichuan 四川, general ming que enfrentaría a los manchú. 1576 Se construye la Pagoda del templo budista de Cishou 慈壽寺塔 en Beijing. 1577 Se construye el templo budista de Wanshou 萬壽寺 1581 El Gran Secretario Grand Zhang Juzheng 張居正 implementa la reforma del Látigo sencillo que permite que el impuesto a la tierra sea pagado en su totalidad en plata o papel moneda lo que ocasiona muchas irregularidades como la falsificación. 1587 El físico, farmacólogo y herbolario Li Shizhen 李時珍 publicó su obra Bencao Gangmu 本草綱目, donde detalla el uso de 1800 drogas. 1590 Wu Cheng'en escribe Viaje al Oeste. 1595 y 1602 motines urbanos en Suzhou. 1604 El movimiento Donglin impulsado por Gu Xiancheng (顧憲成 Gù Xiànchéng, 1550-1612), Gran Secretario Ming y Gao Panlong (高攀龍 Gāo Pānlóng, 1562-1626) un académicos que restaruraron la Escuela de Donglin en Wuxi con fondos oficiales. 1605 motines urbanos en Hangzhou y Beijing.	1573 las autoridades chinas construyeron un cerco que obligaba a los macanenses a ser abastecidos sólo por vía marítima. 1574 Lin A-feng, Limahong o Dim Mhon en diversas fuentes, arribó a la bahía de Manila con una flota de 62 juncos y un contingente de hombres armados. 1574-5 Embajada de los españoles de Manila, Martín de Rada. 1582 Jesuitas llegan a China 1584 Abraham Ortelius, en su obra Theatrum Orbis Terrarum, aparece una imagen de China. 1592 Invasión de japonesa en Corea, los ming envían fuerzas para combatir en la Guerra en Corea. 1593 Sitio de Pyongyang. 1597 Sitio de Ulsan. 1598 Batalla de Sacheon. 1601 aparecería en el estuario de Cantón, frente a Macao, el primer galeón holandés. 1607 los holandeses seguirían llegando, así en un nuevo galeón fue avistado y convenientemente alejado sin comerciar, bajo la fuerza persuasiva de los cañones. 1608 barcos piratas japoneses fuertemente armados que venían de regreso después de incursionar en Vietnam, aliado de los chinos, fueron recibidos en Macao.

	1606 un grupo de militares asesinaron al eunuco Yang Jung, acusándolo de extorsión. 1607 El tratado matemático de Euclides titulada Elementos es traducido al chino por Xu Guangqi, Sabatino de Ursis, and Matteo Ricci. 1609 Se publica la enciclopedia china Sancai Tuhui 三才圖會 Ilustración de los tres poderes. 1615 El diccionario chino Zihui 字彙 es compilado por Mei Yingzuo. 1626 La escuela de Donglin fue destruida por los manchú dejando solo el arco conmemorativo. 1573-1620, El grupo de los eunucos recobrarían el poder durante el gobierno del emperador Wanli pues los comisionaría como supervisores administrativos en las provincias, con residencia en los principales puertos donde controlaban el comercio exterior a partir de 1599.	1616 Nurhaci fundó en Manchuria su dinastía que sería conocida como Ch'ing al conquistar China. 1616 El incidente religioso de Nanjing, expulsión de los jesuitas de la corte Ming y del buró de astronomía. 1618 los manchúes invaden China.
TIANQI 泰昌 1620-1627	1626 Johann Adam Schall von Bell escribió el primer tratado en chino acerca del telescopio. 1621-1627 El Emperador físicamente débil, pobremente educado y tal vez con deficiencias mentales delegó el poder al eunuco Wei Chung-hsien (Wei Zhongxian) 魏忠賢	1622 se da marcha atrás a la expulsión de los jesuitas con el Nuevo emperador Tianqi. 1624 Terremoto en Jakarta. La compañía holandesa de las indias orientales se establece en Taiwan. 1626 Jesuit Nicolas Trigault escribió su obra Xiru Ermu Zi, 西儒耳目資 "Ayuda a los ojos y oídos de los lectores occidentales, estableciendo el primer sistema de romanización del chino.

CHONGZHEN 崇禎 1627-1644	1627 Caída del eunuco Wei Zhongxian, quien había virtualmente gobernado siete años. 1634 El emperador Chongzhen adquiere el telescopio de Johann Schreck. 1638 Se cambia la producción de imprenta de Madera por bloques móviles metálicos en la Gaceta de Beijing. 1639 Se publica el tratado sobre agricultura Nongzheng Quanshu, obra de Xu Guangqi. 1644 Batalla de Shanhai, el emperador Chongzhen se suicida colgándose después de escuchar que el rebelde Li Zicheng irrumpe en las puertas de Beijing. El general ming Wu Shagui y el príncipe Manchu Dorgon ocupan la capital y posteriormente se proclama la nueva dinastía, la Ch'ing, siendo Shunzhi el primer emperador.	1627 Primera invasión Manchu de Corea. 1628 Batalla de Ningyuan, los ming triunfan sobre los manchú (dinastía jin) dando respiro al imperio. 1632 Los manchú retoman y continúan su avance y conquistan la Mongolia interior. 1637 Segunda invasión Manchu a Corea.
DINASTÍA CH'ING 清 SHUNZHI 順治帝 1644-1661	1644 La dinastía Ch'ing se establece en China 1652 El 5to Dalai Lama del Tibet visita la corte de Shunzhi en Beijing. 1661 Tras la muerte del emperador Shunzhi su confidente jesuita Johann Adam Schall von Bell es encerrado y posteriormente morirá en prisión.	1659 Los jesuitas Martino Martini y Ferdinand Verbiest arriban a China.

KANGXI 康熙帝 1661-1722	1662 El sitio del Fuerte Zeelandia termina con la derrota de la Compañía holandesa de las indias Orientales bajo las fuerzas del pirata Koxinga. Literalmente: Invasión de Koxinga a Taiwan 鄭成功攻台之役 1674 Revuelta de las tres provincias sureñas y costeñas 三藩之亂 (rebelión de los tres feudatarios) Yunnan, Guandong y Fujian en contra del gobierno central Ch'ing. 1716 Se publicó el diccionario chino de Kangxi 康熙字典 Kangxi zidian	1683 Batalla de Penghu, las islas de los Pescadores, y derrota del reino de Tungning de Taiwan. 1689 Tratado de Nerchinsk con el Imperio Ruso. 1711 La compañía Británica de las Indias Orientales establece un puesto de comercio en Guangzhou. 1720 En oposición a los Dzungars, las fuerzas militares Ch'ing conquistan y ocupan Lhasa en el Tibet. 1721 Culminación de la controversia de los ritos. El emperador Kangxi expide un decreto prohibiendo la predica Cristiana.
YONGZHENG 雍正帝 1722-1735	1725 La enciclopedia Gujin Tushu Jicheng 古今圖書集成 "Completa Colección de Ilustraciones y de Escrituras desde el Principio de los tiempos hasta los Tiempos Actuales" se terminó.	
QIANLONG 弘曆 1735-1796	1755-1789 Las 10 grandes campañas 十全武功 fueron empresas militares impulsadas por el emperador Qianlong para controlar y reafirmar su control sobre algunas regiones del imperio. 1760 Se inició el Sistema de Canton para controlar los intercambios con los extranjeros	1750 El jesuita francés Jean Joseph Marie Amiot (1718 -1793) fue enviado a China. 1793 Relaciones anglo-chinas y la embajada de Macartney, como el primer enviado británico a Beijing. Se hospedó con el cortesano Heshen.
JIAQING 嘉慶帝 1796-1820	1796 Rebelión del Loto Blancos.	1807 Robert Morrison, el primer misionero protestante que llegó a China.

FILIPINAS (CA. 1500-1800)

AÑO	SUCESOS EN FILIPINAS
1373	El reino de Tondo se encuentra referido en los anales de la dinastía Ming Ming Shilu (明实录)], y un enviado de Luzón.
ca. 1500	Tondo se convirtió en un reino próspero alrededor del año 1500. El reino de Brunei bajo el Sultán Bolkiah se alía con Gat Lontok, quien llegaría a ser el Raja de Namayan. Dayang Kaylangitan establece la ciudad de Selurong en malayo que sería conocida como Maynila. El gobernante de Tondo, el Lakandula, retiene títulos y propiedad de la tierra pero el poder real pasa a la Casa de Soliman los Rajahs de Manila. Conformación de la federación Madya, un estado en la región de las islas Visayas. El Reino de Butuan (蒲端國 en los anales chinos) se identifica con el reino hinuizado al sur de la isla de Mindanao, en la ciudad de Butuan. El Sultanato de Maguindanao fue un estado Bangsamoro que se consolidó en la isla de Mindanao. El término Bangsamoro se refiere a los habitantes del archipiélago de Sulu, ciertas regiones de Mindanao, Palawan y Sabah.
1450-1480	El Sultan Sharif ul-Hashim funda en 1457 el Sultanato de Sulu y adopta el nombre de Abu Bakr Paduka Mahasari Maulana al-Sultan Sharif ul-Hashim.
1480-1505	El sucesor de Hashim fue el Sultan Kamalud-Din de Sulu.
1511	Una fuerza portuguesa toma la ciudad-puerto de Malaca y expulsa al sultan local.
1517	Fernao de Magallanes (Magalhaes) Se dirige a Sevilla para presentar a Carlos I su plan de alcanzar las Islas de las especias por occidente.
1519	Magallanes inicia lo que será el primer viaje de circunnavegación.
1520	Magallanes alcanza el estuario del Río de la plata; pasa el invierno en la bahía San Julián; domina un motín; descubre y atraviesa el Estrecho de Magallanes y desemboca en el océano Pacífico.
1520-1543	El príncipe de Johore Makdum arribó a Malabang Lanao y se estableció como Sharif Kabungsuwan. Se casó con la hija del sultan de Mindanao y patrocinó la expansión del islam, los estudios del Corán y la Madrasas.
1521	Magallanes en su navegación transpacífica descubre las Islas de los Ladrones; el archipiélago que nombra de San Lorenzo y muere en combate en la isla de Mactán.
1522	Juan Sebastian Elcano concluye el primer viaje de circunnavegación, iniciado por Fernando de Magallanes. Arriba en la nave Victoria.
1524-1525	Se organizó y zarpó desde la península ibérica la segunda expedición hacia las islas Molucas al mando de García Jofre de Loaisa.
1526	La expedición de Loaisa atraviesa el estrecho de Magallanes.
1527	Zarpó de la costa de Nueva España hacia las islas del Pacífico la expedición organizada por Hernán Cortés y al mando de Alvaro de Saavedra Cerón.

1528-1532	La guerra por las Molucas entre los sultanos locales (Tidore y Ternate) junto con sus aliados ibéricos (portugueses y españoles). El triunfo correspondera a Ternate y a los lusos.
1535	Los sobrevivientes de las expediciones hispanas y novohispana son repatriados por los portugueses hacia la península, luego de ser derrotados y entregarse a los lusitanos.
1541	Muere Pedro de Alvarado, quien había organizado una expedición marítima en sociedad con el virrey Antonio de Mendoza.
1542	Zarpó la expedición desde la Nueva España al mando de Ruy López de Villalobos hacia el poniente. En esta expedición se dará el nombre de Filipinas al archipiélago anteriormente llamado de San Lazaro.
1543-1574	En Mindanao gobierna el Sultan Maka-alang Saripada.
1544	Las Leyes Nuevas se aplican en la Nueva España, tendrán repercusiones en las posesiones en Asia.
1558-1575	Rajah Sulayman, gobierna en Manila, y es quien inicia la relación con los españoles recién llegados a Luzón.
1497-156?	Rajah Tupas fue el último soberano de Cebu en tiempos prehispánicos. Se bautizó el 21 de marzo de 1568 a la edad de 70 años. Gobernó Cebu hasta que fue derrotado por las tropas de Legazpi en 1565. Tupas y Legaspi firmaron el Tratado de Cebu, que significó la rendición ante los hispanos.
1565-1572	Miguel López de Legazpi, primer Capitan General y Gobernador de Filipinas.
1572-1575	Guido de Lavezaris, segundo gobernador de Filipinas, durante su gobierno sucedió el ataque del Pirata Lin Feng cuyas correrías fueron más conocidas por su interacción con los españoles de Filipinas hacia 1574, llamado también: Lin A-feng, Limahong o Dim Mhon en diversas fuentes, arribó a la bahía de Manila con una flota de 62 juncos y un contingente de hombres armados, acompañados de mujeres e implementos de agrícolas, aparentemente con la intención de fundar una base de operaciones para sus andanzas.
1574	8 de abril de 1574, a cuatro días de la fuga del pirata, aparecieron dos juncos chinos que también navegaban en su busca. El funcionario chino Wang Wanggao fue invitado y agasajado por los españoles en Manila y a cambio de que les ayudara a gestionar un asentamiento en el sur de China que les permitiera comerciar, se comprometieron a capturar al pirata Lin Feng vivo o muerto.
1574-1578	Sultan Bangkaya de Maguindanao.
1574-1575	Primera embajada española a China, estaba formada por dos frailes agustinos (Miguel de Loarca y Pedro Sarmiento) y un grupo de soldados.
1575-1580	Existen reportes de los enviados.
1578-1585	Francisco de Sande, tercer gobernador de Filipinas.
1580-1583	

1580	Sultan Dimasangcay Adel de Maguindanao.
1582	Gonzalo Ronquillo de Peñaloza, cuarto gobernador de Filipinas. Felipe II de España unifica las monarquías ibéricas convirtiéndose en Felipe I de Portugal. Inicia el periodo de Monarquía unificada, que terminará en 1640.
1583-1584 1584	En una de sus primeras medidas como monarca ibérico expide la orden para que se funde la Audiencia en Manila y el Senado de la Cámara en Macao.
1584-1590 1585-1597 1587	Diego Ronquillo quinto gobernador de Filipinas. Establecimiento de la Primera Audiencia de Manila en Filipinas. Santiago de Vera, sexto gobernador de Filipinas y Presidente de la Primera Audiencia.
1590-1593	Gobierna el Sultan Gugu Sarikula de Maguindanao. Magat Salamat, hijo del Lakan Dula y sobrino de los señores de Tondo Pandacan Marikina, fue ejecutado por planear una sublevación en contra de los españoles.
1593 1593-1596	Gómez Pérez Dasmariñas, séptimo gobernador de Filipinas, se suprimió la Primera Audiencia de Filipinas. Murió en un motín de marineros chinos (malayos la gran parte).
1595 1598 1596-1602 1597-1619	Pedro de Rojas, octavo gobernador de Filipinas. Luis Pérez Dasmariñas noveno gobernador de Filipinas. Se establece en papel, la segunda Audiencia de Manila. Muere Felipe II, y sucede en la monarquía luso-española su hijo Felipe III y II de Portugal. Francisco de Tello de Guzmán gobernador y Presidente de la Segunda Audiencia de Filipinas. Gobierna el Sultan Laut Buisan de Maguindanao.
1603 1602-1606	Buisan capturó al padre Jesuita Melchor Hurtado. Pedro Bravo de Acuña, Gobernador de Filipinas, conquista el fuerte de Ternate (conquista de las Molucas, evento reseñado por Bartolomé de Argensola).
1606-1608	Cristóbal Téllez de Almanza (en nombre de la Audiencia Real) gobierna Filipinas.
1608-1609	Rodrigo de Vivero y Velasco gobernador interino de Filipinas, en su viaje de regreso a la Nueva España, naufragó en Japón.
1609-1616 1616-1618	Juan de Silva. Andrés Alcaraz (gobierna a nombre de la Audiencia Real).
1618-1624	Alonso Fajardo de Entenza Gobernador de Filipinas.

1624-1625	Jeronimo de Silva (Audiencia Real).
1624-1626	Fernando de Silva.
1626-1632	Juan Niño de Tabora.
1632-1633	Lorenzo de Olaza (Audiencia Real).
1633-1635	Juan Cerezo de Salamanca.
1635-1644	Sebastián Hurtado de Corcuera.
1644-1653	Diego Fajardo Chacón.
1645	Diego Fajardo Chacón (Gobernador General) firma un tratado con Kudarat el 25 de junio de 1645 que permite a los misioneros españoles establecerse en Mindanao, construir una iglesia y comerciar en los territorios del sultanato.
1653-1663	Sabiniano Manrique de Lara.
1663-1688	Diego de Salcedo.
1668-1669	Juan Manuel de la Peña Bonifaz.
1669-1677	Manuel de León.
1671-1678	Sultan Dundang Tidulay de Maguindanao.
1677	Francisco Coloma (Audiencia Real).
1677-1678	Francisco Sotomayor y Mansilla (Audiencia Real).
1678-1699	Sultan Barahaman of Maguindanao.
1678-1684	Juan de Vargas y Hurtado.
1684-1689	Gabriel de Curuzealegui y Arriola.
1689-1690	Alonso de Avila Fuertes (Audiencia Real).
1690-1701	Fausto Cruzat y Gongora.
1699-1702	Sultan Kahar ud-Din Kuda de Maguindanao.
1701-1709	Domingo Zabálburu de Echevarri.
1702-1736	Reina el Sultan Bayan ul-Anwar en Maguindanao.
1709-1715	Martín de Urzúa y Arizmendi.
1715-1717	José Torralba (Audiencia Real).
1717-1719	Fernando Manuel de Bustillo Bustamante y Rueda.
1719-1721	Arzobispo Francisco de la Cuesta.
1721-1729	Toribio José Cosío y Campo.
1729-1739	Fernando Valdés y Tamon.
1733-1755	Sultan Rajah Muda Muhammad Khair ud-Din.
1739-1745	Gaspar de la Torre.
1715-1750	Arzobispo Juan Archederra.
1750-1754	Francisco José de Ovando y Solís, 1er Marqués de Ovando.
1754-1759	Pedro Manuel de Arandía Santisteban.
1755-1780	Sultan Pahar ud-Din de Maguindanao.

1759-1761	Miguel Lino de Ezpeleta gobernador.
1761-1762	Arzobispo Manuel Rojo del Río y Vieyra.
1762-1764	Simón de Anda y Salazar (Gobernador Provisional) en Bacolor, Pampanga.
1762	Vacante por la ocupación inglesa de Manila. El Gobernador fue Dawsonne Drake.
1764-1765	
1765-1770	Francisco Javier de la Torre.
1770-1776	José Antonio Raón y Gutiérrez.
1776-1778	Simón de Anda y Salazar.
1778-1787	Pedro de Sarrio.
1780-1805	José Basco y Vargas.
1787-1788	Sultan Kibad Sahriyal de Maguindanao.
	Pedro de Sarrio.
1788-1793	Félix Berenguer de Marquina.
1793-1807	Rafael Maria de Aguilar y Ponce de León.

NUEVA ESPAÑA (CA. 1500-1800)

REY EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	SUCESOS EN LA NUEVA ESPAÑA
Isabel de Castilla 1474-1504	1492 Primer viaje de Cristóbal Colón 1501 Se establece el monopolio del permiso por parte de la Corona para las expediciones marítimas.
Fernando de Aragón 1476-1516	1503 Fundación de la Casa de Contratación de Sevilla. 1512 Leyes de Burgos, legislación con referencia a las poblaciones indígenas. 1513 El océano Pacífico fue descubierto en el Darién por el capitán Vasco Núñez de Balboa
Juana de Castilla 1504-1555 (no ejerció)	1517 Carlos en España. 1518 Viaje de Juan de Grijalva descubre el estado de Tabasco 1519
Dinastía Habsburgo	En febrero se organizó la empresa de Diego Velázquez- Hernán Cortés En marzo Cortés llegó a Tabasco.
Carlos I de España 1516-1556	mayo-julio - Creación del primer cabildo español en la Villa Rica de la Veracruz, agosto - Parte la expedición de conquista hacia México-Tenochtitlan. noviembre - Arribo a México-Tenochtitlan, y toman como rehén Moctezuma. 1520 mayo - Matanza del Templo Mayor. junio - Derrota de la Noche Triste y retirada de españoles y aliados indígenas. diciembre - Se prepara el asalto a Tenochtitlan.

	1521 13 de mayo - Da inicio el asalto y asedio a México-Tenochtitlan. 13 de agosto - Captura de Cuauhtémoc, fin del sitio de Tenochtitlan. 1522 25 de junio - Cristóbal de Olid es recibido pacíficamente por el Cazonci Tanguaxán II en Michoacán. 1523 diciembre - Pedro de Alvarado inicia la expedición de conquista hacia Guatemala. 1524 enero - Desde Veracruz, Cristóbal de Olid se dirige hacia las Hibueras. 25 de julio - P. de Alvarado funda Santiago de Guatemala. 1525 febrero - Durante la expedición a Hibueras, Cuauhtémoc y Tetlepanquetzal son sentenciados y condenados a muerte. 18 de mayo - Fundación de villa de Trujillo en Hibueras (Honduras). 1526 diciembre - Francisco de Montejo obtiene el título de Adelantado y autorización para pacificar y poblar Tabasco así como para la conquista y colonización de la península de Yucatán. 1528 6 de julio - El emperador Carlos V otorga el título de Marqués del Valle de Oaxaca y capitán general de la Nueva España a Hernán Cortés. 1530 marzo Inicia la conquista de Jalisco con las fuerzas a cargo de Pedro Almíndez Chirino en la región de Acatic; y Nuño de Gúzman en Ocotlán. abril: Cristóbal Oñate funda en el Valle de Atemajac la ciudad de Guadalajara. 25 de junio: Carlos I declaró la ciudad mexicana de Tenochtitlán, como capital de la Nueva España. 1531 16 de abril se funda la ciudad de Puebla. 24 de julio: Se funda la ciudad de Santiago de Querétaro. 29 de septiembre fundación de la Villa de San Miguel de Culiacán. 1535 15 de octubre Llega Don Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España. 1540 4 de octubre: Se funda la Ciudad y Villa de San Francisco de Campeche. 18 de mayo: se funda la ciudad de Valladolid. 1542 enero Francisco de Montejo funda Mérida y en julio Fray Juan de San Miguel, San Miguel el Grande.
--	--

	1544 marzo: El padre Bartolomé de las Casas es consagrado en Sevilla obispo de la diócesis de Chiapas. 1546 septiembre Se descubrieron los primeros yacimientos de plata de la Nueva España. (Zacatecas). 1550 Luis de Velasco, segundo virrey de la Nueva España en el cargo hasta 1564. 1551 21 de septiembre: Fundación de la Real y Pontificia Universidad de México. Por cédula real, Felipe II, siendo regente, ordenó la creación de la Real Universidad de México, que se inauguró en enero de 1553. 1552 Primer censo de la Nueva España.
Felipe II 1556-1598	1558 Descubrimiento de las minas de Guanajuato. 1563 15 de abril Se funda la ciudad de Durango. 1566 16 de julio, es descubierta la conspiración de Martín Cortés. 9 de octubre, entra a la ciudad de México el marqués de Falces, tercer virrey de la Nueva España. 1568 5 de noviembre don Martín Enríquez de Almansa, cuarto virrey de la Nueva España. En el cargo hasta 1580. 1572 25 de septiembre . El sacerdote Pedro Sánchez encabeza la primera delegación de 15 jesuitas que llegan a la Nueva España. 1580 4 de octubre Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de la Coruña, quinto virrey de la Nueva España. 1584 25 de septiembre Pedro Moya de Contreras, Arzobispo de la Ciudad de México, entra en funciones como sexto virrey de la Nueva España. 1585 17 de Octubre El marqués de Villamanrique, séptimo virrey de la Nueva España. 1590 Luis de Velasco, Marqués de Salinas, octavo virrey de la Nueva España. 1592 Fundación del Consulado de comerciantes de la Ciudad de México. 1595 Gaspar de Zúñiga, Conde de Monterrey, noveno virrey de la Nueva España.

Felipe III 1598-1621	1603 1 de Enero, fundación de Salamanca (Guanajuato). Juan de Mendoza, Marqués de Montesclaros, décimo virrey de la Nueva España. 1607 Luis de Velasco, Marqués de Salinas, por segunda ocasión asume el cargo como undécimo virrey de la Nueva España. 1611 Asume el cargo de virrey el Arzobispo Fray García Guerra, el 12°. 1612 Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar, 13° virrey de la Nueva España. En el cargo hasta 1621.
Dinastía Borbón Felipe IV 1621-1665	1622 Diego Carrillo, Marqués de Gelves, 14° virrey de la Nueva España. 1624 Rodrigo Pacheco, Marqués de Cerralbo, 15° virrey de la Nueva España. En el cargo hasta 1635 Lope Díez de Aux, Marqués de Cadreita. 16° virrey de la Nueva España. 1640 Diego López de Pacheco Duque de Escalona, marqués de Villena, 17° virrey de la Nueva España. 1642 De junio a noviembre, Juan de Palafox y Mendoza Obispo de la Puebla de los Ángeles y de Osma, visitador de Nueva España, en el cargo como 18° virrey de la Nueva España. 1642 García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra y Virrey del Perú. 19° virrey de la Nueva España. 1648 Marcos de Torres y Rueda Obispo de Yucatán (con título de gobernador de Nueva España), 20° virrey de la Nueva España. 1650 Luis Enríquez de Guzmán, Conde deAlba, 21° virrey de la Nueva España. 1653 Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque, 22° virrey de la Nueva España. 1660 Juan Francisco de Leyva, conde de Baños. 23° virrey de la Nueva España. 1664 Junio a octubre, Diego Osorio de Escobar y Llamas Obispo de la Puebla de los Ángeles. 24° virrey de la Nueva España. 1664 Antonio Álvarez de Toledo, Marqués de Mancera. 25° virrey de la Nueva España. En el cargo hasta 1673.

Carlos II 1665-1700	1673 noviembre a diciembre Pedro Nuño, Duque de Veragua, 26° virrey de la Nueva España. Payo Enríquez de Ribera, Arzobispo de México. Toma el cargo de 27° virrey de la Nueva España hasta 1680 1680 Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, 28° virrey de la Nueva España. 1686 Melchor Portocarrero, Conde de la Monclova, 29° virrey de la Nueva España. 1688 Gaspar de la Cerda, Conde de Galve, 30° virrey de la Nueva España, (en el cargo hasta 1696). 1692 junio Por falta de granos básicos en la Ciudad de México, el pueblo se amotinó, quemó la casa del Cabildo y apedreó el Palacio Virreinal. Al iniciarse el incendio de los archivos, Carlos de Sigüenza y Góngora tuvo especial cuidado en salvar los libros más importantes. 1696 febrero diciembre, Juan de Ortega y Montañés, Arzobispo de México 31° virrey de la Nueva España. José Sarmiento y Valladares, Conde de Moctezuma 32° virrey de la Nueva España, en el cargo hasta 1701. 1697 Tayasal, capital del Petén Maya, el último estado independiente mesoamericano, es conquistado. 15 de agosto El fraile Eusebio Kino fundó San José de Guaymas. 1699 14 de mayo Se funda el Poblado de San Pedro Caro en Michoacan.
--------------------------------	---

Felipe V 1700-1746	1701 Juan de Ortega y Montañés, Arzobispo de México . Por segunda vez ocupa el cargo de virrey. 33º virrey de la Nueva España. 1702 Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque, 34º virrey de la Nueva España en el cargo hasta 1710. 1710 Fernando de Alencastre, Duque de Linares, 35º virrey de la Nueva España en el cargo hasta 1716. 1716 Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero. 36º virrey de la Nueva España, (en el cargo hasta 1722). 1722 Juan de Acuña, Marqués de Casa Fuerte. 37º virrey de la Nueva España, (en el cargo hasta 1734). 1732 29 de marzo: Se acuña por primera vez en México la moneda redonda con las armas reales y acordonadas en el canto con la flor de lis. 1734 Juan Antonio Vizarrón, Arzobispo de México. 38º virrey de la Nueva España. 1740 Pedro de Castro Figueroa y Salazar Duque de la Conquista. 39º virrey de la Nueva España 1742 Pedro de Cebrián y Agustín entra en la ciudad de México como el 40º virrey de la Nueva España, en el cargo hasta 1746.
Fernando VI 1746-1759	1746 Juan Francisco de Güemes, Conde de Revillagigedo, 41º virrey de la Nueva España en el cargo hasta 1755. 1755 Agustín de Ahumada, Marqués de las Amarillas. 42º virrey de la Nueva España, en el cargo hasta 1760.
Carlos III 1759-1788	1760 abril a octubre Francisco Cagigal de la Vega. 43º virrey de la Nueva España. 1760 Joaquín Juan de Montserrat, Marqués de Cruilles. 44º virrey de la Nueva España, en el cargo hasta 1766. 1766 Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix. 45º virrey de la Nueva España. 1767 Expulsión de los Jesuitas. 1770 03 de junio. Gaspar de Portolá y el padre Junípero Serra se establecen en Monterrey.

	1771 Antonio María de Bucareli y Ursúa 46° virrey de la Nueva España, en el cargo hasta 1779 16 de junio. La Audiencia de la Nueva España acuerda la construcción del Castillo de Chapultepec. Martín de Mayorga, 47° virrey de la Nueva España. 1784 abril a octubre Matías de Gálvez y Gallardo 48° virrey de la Nueva España. 1785 Bernardo de Gálvez y Madrid. 49° virrey de la Nueva España. 1787 Alonso Núñez de Haro y Peralta Arzobispo de México. 50° virrey de la Nueva España. 1787 Manuel Antonio Flores Maldonado 51° virrey de la Nueva España.
Carlos IV 1788-1808	1789 Juan Vicente de Güemes, Conde de Revillagigedo. 52° virrey de la Nueva España. 1790 17 de diciembre. Fue encontrado el “Calendario Azteca” o “Piedra del Sol”, bajo la Plaza Mayor de la ciudad de México. 1794 Miguel de la Grúa, Marqués de Branciforte, 53° virrey de la Nueva España. 1798 Miguel José de Azanza Duque de Santa Fe. 54° virrey de la Nueva España. 1800 Félix Berenguer de Marquina. 55° virrey de la Nueva España desde 29 de abril de 1800 hasta 4 de enero de 1803.



SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGN Archivo General de la Nación, México.
AGI Archivo General de Indias, Sevilla, España.

FUENTES DOCUMENTALES

- Campos, Teresa de María y, “Historia de la seda en México” en *Historia de la seda en México, siglos XVI al XX*, México, Banamex, 1990.
- Castorena y Urzúa, *Gaceta de México*, año 1722, vol. 1, p. 25. México, Edición Secretaría de Educación, 1949.
- Cobo, Juan (traductor), *Espejo rico del claro corazón*, Manila, 1592, Madrid, Biblioteca Nacional, Fondo Antiguo, Ms. 6040.
- Cuevas, Luis G., (Alcalde), *Documentos oficiales relativos a la construcción y demolición de Parián y a la propiedad reconocida e incontestable que tuvo el Escmo. Ayuntamiento de México en aquel edificio*, México, Ignacio Cumplido (impresor), 1843.
- García de Palacio, Diego, *Instrucción Náutica para Navegar*, Madrid, Pedro Ocharte, impresor, 1587. Obra facsimilar, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.
- Morga, Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas*, Méjico, 1609. Publicada por José Rizal, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890.
- Murillo Velarde, P. Pedro (de la Compañía de Jesús), *Geographia Histórica*, Vol. 7, Madrid, Imprenta de Manuel de Moya, 1752.
- (s. a.) *Copia de una carta venida de Sevilla a Miguel Salvador de Valencia. La cual narra el venturoso descubrimiento que los mexicanos han hecho, navegando con la armada*

que su Majestad mandó hacer en México. Con otras cosas maravillosas, y de gran provecho para toda la Cristiandad: son dignas de ser vistas y leídas. En Barcelona Per Pau Cortey, 1566. Primera reproducción facsimilar que trata de la expedición de Legazpi al Archipiélago Filipino, Librería de D. Victoriano Suárez, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1905.

TESIS

- Barandica, Luis Abraham, *Los oficiales de las coronas castellana y lusitana en los enclaves ibéricos en el sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, (Tesis doctoral), México, UNAM, 2008.
- De Paula Nogueira Roque de Oliveira, Francisco Manuel, *A construção do conhecimento europeu sobre China, c.1500-c.1630*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.
- Ollé Rodríguez, Manel, *Estrategias filipinas respecto a China: Alonso Sánchez y Domingo Salazar en la empresa de China (1581-1593)*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1998.
- Oropeza Keresey, Déborah, *Los “indios chinos” en la Nueva España: la inmigración de la nao de China, 1565-1700*, (Tesis doctoral), México, El Colegio de México, 2007.
- Palazuelos Mazars, Beatriz, *Acapulco y el Galeón de Manila. La realidad cotidiana en el siglo XVII*, (Tesis doctoral), París, Universidad Sorbonne Nouvelle-París III, 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Rojas, Javier (Coord.), *Manila 1571-1898*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1998.
- Alfonso Mola, Marina y Carlos Martínez Shaw, “El acceso directo a China” en *La ruta española a China*, Madrid, Ediciones El Viso, 2007.
- “Manila y la proyección española en oriente” en *La ruta española a China*, Madrid, Ediciones El Viso, 2007.
- Álvarez, Luis Alonso, “El impacto de las reformas borbónicas en las redes comerciales, una visión desde el Pacífico Hispano, 1762-1815”, en *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*, Antonio Ibarra y Guillermina del Valle Pavón, México, Instituto Mora – UNAM, 2007.

- Amyot, S.J., Jacques, *The Manila Chinese*, Quezon City, Institute of Philippine Culture, Ateneo de Manila, Philippines, 1973.
- Andrade Muñoz, Germán Luis, *Un mar de intereses, la producción de pertrechos navales en Nueva España, siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2006.
- Ang See, Teresita, "Chinese encounter with the spaniards", en *Tsinoy. The Story of the Chinese in Philippine Life*, Manila, Kaisa Para Sa Kaunlaran, Inc., 2005.
- Anguiano, Eugenio, *El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2011.
- Aspe de Armella, Virginia, "La influencia asiática en la indumentaria novohispana", en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992.
- Atwell, William, "The T'ai-Ch'ang, T'ien-Ch'i, and Ch'ung-Chen reigns, 1620-1644" en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, Vol. 7, Part I, Cap. 10.
- Azúa García, Armando Francisco, "Apuesta por las Molucas: España, Portugal y las Provincias Unidas en la carrera por el mercado de las especias de Islandia", en *Urdaneta Novohispano, la inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, María Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012
- Barandica Martínez, Luis Abraham, "Andrés de Urdaneta en la Nueva España (1538-1568)", en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012.
- Bernal, Rafael, *El gran océano*, México, Banco de México, 1992.
- Bonta de la Pezuela, María, *Porcelana china de exportación para el mercado novohispano*, México, UNAM, 2008.
- Botton Beja, Flora, *CHINA, su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 1984.
- (Coord.), *Historia Mínima de China*, México, El Colegio de México, 2012.
- Borah, Woodrow, *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Brockey, Liam Matthew, *Journey to the East. The jesuit misión to China, 1579-1724*, Londres, Cambridge, Harvard University Press, 2007.
- Burke, Peter (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

- Cabrero, Leoncio, Ed., *Antonio Pigafetta. Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid, Historia 16, 1985.
- Cárdenas de la Peña, Enrique, *San Blas de Nayarit*, México, Secretaría de Marina, 1968.
- Carrasco Franco, Germán, *El Galeón Español “La Nao de China”*, Hong Kong, The Wing Fat Printing, Co., Ltd., 1999.
- Cervera Jiménez, José Antonio, “Giacomo Rho, S.J. y su obra matemática en chino”, en *Órdenes religiosas entre América y Asia*, Elisabetta Corsi (Coord.), México, El Colegio de México, 2008.
- “La Dinastía Song (960-1279)”, en *Historia Mínima de China*, (Flora Botton Beja Coord.), México, El Colegio de México, 2012.
- *Ciencia Misionera en Oriente*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2001.
- “Andrés de Urdaneta y su trabajo como científico: El problema de la demarcación de Filipinas”, en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012.
- Chaunu, Pierre, *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (XVI, XVII, XVIII siècles)*, París, École Pratique Des Hautes Études – VI Section, 1960.
- *Las Filipinas y el Pacífico de los Iberos. Siglos XVI, XVII y XVIII*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1974.
- Chien Po-tsan, *Concise History of China*, Pekín, Foreign Languages Press, 1964.
- Chong, José Luis, *Sociedades Secretas Chinas (1850-1950)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Tesis de Maestría, 2011.
- *Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)*. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Tesis de Licenciatura, 2008.
- Conde Cervantes, José Ignacio, “Arte Oriental” en *Museo Bello*, Elena Horz (Coord.), Puebla, Gobierno del Estado, 2009.
- Corsi, Elisabetta, “El debate actual sobre el relativismo y la producción de saberes en las Misiones católicas durante la primera edad moderna: ¿Una lección para el presente?”, en *Órdenes religiosas entre América y Asia*, México, El Colegio de México, 2008.
- Cruz, Francisco Santiago, *La Nao de China*, México, Editorial Jus, Núm. 113, 1962.
- De la Torre Villalpando, Guadalupe, “La población foránea de la Ciudad de México en el padrón de 1753” en *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, Delia Salazar (Coord.), Plaza y Valdés – Conaculta, 2002.
- Díaz Velasco, Héctor y Jorge Nacif Mina, *Las Naos de China en la Ciudad de los Reyes Acapulco*, México, Ayuntamiento de Acapulco, 1985.

- Dominguez OP, Antonio, "El Shih-Lu: Observaciones filológicas" en *Shih-Lu. Apología de la Verdadera Religión*, Manila, UST Press, 1986, sobre una copia facsimilar de 1593.
- Elliott, John H., *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, México, Santillana Ediciones Generales, 2010.
- Fairbank, John K., "A preliminary Framework. Sinocentrism and its problems" en *The Chinese World Order. Traditional China's Foreign Relation*, Editor John King Fairbank, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, 1968, (Harvard East Asian Series, 32).
- Fernández-Armesto, Felipe, 1492. *El nacimiento de la modernidad*, México, Random House Mondadori, 2010.
- Fernández, Miguel Ángel, *La Nao de China*, Monterrey, México, Grupo Vitro, 1998.
- Findlen, Paula, "De Asia a las Américas: Las visiones enciclopédicas de Athanasius Kircher y su recepción", en *Órdenes religiosos entre América y Asia*, Elisabetta Corsi (Coord.), México, El Colegio de México, 2008.
- Franke, Herbert y Rolf Trauzettel, *El imperio chino*, México, Siglo XXI Editores, Vol. 19, 1973.
- Frèches, José, Érase una vez China, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2006.
- Fuentes Aguirre, Armando, *Hidalgo e Iturbide. La gloria y el olvido*, México, Editorial Diana, 2008.
- Furlong, Matthew J., *Soldiers, Sailors, and Salesmen: Pampangan Service and Ethnicity in Colonial Mexico, 1591-1691*, México, XXIII Reunión de historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, Querétaro, México, 2010.
- Galende, Pedro G., O.S.A., *Apología pro filipinos*, Manila, Salesiana Publishers, 1980.
- García-Abásolo, Antonio, "Filipinos on the Mexican Pacific Coast Turing the Spanish Colonial Period (1570-1630)" en *Into the Frontier. Studies on Spanish Colonial Philippines*, Edited By Marya Svetlana T. Camacho, Manila, University of Asia and the Pacific, 2011.
- *Murallas de piedra y cañones de seda. Chinos en el Imperio Español (siglos XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2012.
- Geiss, James, "The Chia-Ching reign (1522-1566)" en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, Vol. 8, Part I, Cap. 8.
- Gil, Juan, *Mitos y utopías del Descubrimiento. 2. El Pacífico*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- *Los chinos en Manila. Siglos XVI y XVII*, Lisboa, Centro Científico e Cultural, 2011.

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México. El siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México, Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2005.
- González Claverán, Virginia, *Un documento colonial sobre esclavos asiáticos*, México, El Colegio de México, 1989.
- Gorbea Trueba, José, *Fuerte de San Diego*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981.
- Höllmann, Thomas O., *La Ruta de la Seda*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- Huang, Ray, "The Lung-Ch'ing and Wan-Li Reigns, 1567-1620" en *The Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, Vol. 7, Parte I, 2007.
- Hubbard, Clyde, "Monedas de plata en los galeones del Pacífico", en *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila, 1565-1815*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992.
- Huerta, María Teresa, "Redes mercantiles en torno a la plata en el norte minero novohispano. Segunda mitad del siglo XVII", en *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*, Antonio Ibarra y Guillermina del Valle Pavón, México, Instituto Mora – UNAM, 2007.
- Kammerer, Albert, *La découverte de la Chine par les portugais au XVIème siècle et la cartographie des portulans*, Leiden, E. J. Brill, 1944.
- Kissinger, Henry, *CHINA*, México, Editorial Debate, 2012.
- Knauth, Lothar, "El inicio de la sinología occidental", en *China. Perspectivas sobre su cultura e historia I*, Romer Cornejo (Comp.), México, El Colegio de México, 2006.
- "La constitución histórica de la Cuenca del Pacífico" en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1990.
- "Precursores hispánicos en el sureste de Asia", en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992.
- *La modernidad del Japón*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1980.
- "A propósito de naves, plata y aromas" en *Los Galeones de la Plata*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1998.
- Kruger, Rayne, *All under Haven*, Sussex, Wiley Editorial, 2004.
- Lenkersdorf, Gudrun, "La carrera por las especias" en *Estudios de Historia Novohispana*, UNAM - Instituto de Investigaciones Históricas, México, vol. 17, 1997, pp. 13-30.
- Levathes, Louise, *When China ruled the seas 1405-1433*, New York, Oxford University Press, 1994.

- Lope de Vergara, Félix, *Nueva Real Cédula de la Compañía de Filipinas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1803. Reimpresión con el título de *Diccionario alfabético legislativo del comercio de Filipinas y Nueva España*, México, UNAM, 1981.
- Machuca Chávez, Claudia Paulina, *El alcalde de los chinos en la provincia de Colima durante el siglo XVII: un sistema de representación en torno a un oficio*, México, Letras Históricas, Otoño-Invierno de 2009.
- María y Campos, Teresa de, “Historia de la seda en México” en *Historia de la seda en México, siglos XVI al XX*, México, Banamex, 1990.
- Martínez, José Luis, *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Martínez Peñaloza, María Teresa, “Caminos y descaminos de la plata mexicana” en *Los Galeones de la Plata*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1998.
- Martínez-Shaw, Carlos y Marina Alfonso Mola (Coords.), *La ruta española a China*, Madrid, Ediciones El Viso, 2007.
- Mason, William M., Chinos en México, 1585-1800. Ponencia presentada en el Third National Conference of the Filipino American National Historical Society, Sacramento, California, el 13 de julio de 1990.
- Menezes, Gavin, 1421. *The year China discovered the World*, Great Britain, Bantam Press, 2003.
- Miranda, José, “La encomienda del período insular y la del período continental” en *Estudios Novohispanos*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1995.
- Morales, Francisco OFM, “De la utopía a la locura”, en *Órdenes religiosas entre América y Asia*, Elisabetta Corsi (Coord.), México, El Colegio de México, 2008.
- Obispado, Kristyl N., Los apuros de los marineros filipinos y los esclavos en la Nueva España del siglo XVII, en *El Galeón de Manila, atravesando el Pacífico*, Manila, Fundación READ, 2012.
- Ollé, Manel, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acantilado, 2002.
- “La relación de China y España en el siglo XVI” en *La ruta española a China*, Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (Coords.), Madrid, Ediciones El Viso, 2007.
- Oropeza Keresey, Déborah, *La esclavitud asiática en el Virreinato de la Nueva España, 1565-1673*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

- Ortega, José, “Diario del Padre Fernando Consag” en *La conquista de Nayarit*, México, Editorial Layac, 1944.
- Ortega Soto, Martha, “Crisis en Nutka”, en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992.
- Ortiz Armengol, Pedro, “Suelo y vuelo en Filipinas” en *Manila 1571-1898. Occidente en Oriente*, Madrid, CEDEX, 1998.
- Parry, J. H., *El descubrimiento del mar*, México, Editorial Grijalbo, 1991.
- Pears, Edwin, “The Ottoman Turks to the Fall of Constantinople” [1453] en *The Cambridge Medieval History, Vol. IV, The Eastern Roman Empire (717-1453)*, Cambridge University Press, 1923.
- Penrose, Boies, *Travel and Discovery in the Renaissance, 1420-1620*, New York, Harvard University, 1962.
- Pérez Carrillo, Sonia, *La laca mexicana*, México, Editorial Patria, 1990.
- Pigafetta, Antonio, *Primer viaje alrededor del mundo*, edición de Leoncio Cabrero, Madrid, Historia 16, 1985.
- Pinzón Ríos, Guadalupe, “La inserción de San Blas en las navegaciones transpacíficas (1768-1789)”, en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012.
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Porrúa (“Sepan Cuántos...”), 1985.
- Rivero Lake, Rodrigo, *El arte nambam en el México virreinal*, España, Turner Editores, 2005.
- “Proyección mexicana en Asia”, en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992.
- Roberts, J. A. R., *The complete History of China*, Gloucestershire, Sutton Publishing, 2003.
- Romero de Terreros y Vinet, Manuel, *Las artes industriales en la Nueva España*, México, Banco Nacional de México, 1982.
- Salazar Anaya, Delia (Coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*, México, Plaza y Valdés, 2007.
- Santamaría OP, Alberto, “Juan Cobo, misionero y embajador” en *Shih-Lu. Apología de la Verdadera Religión*. Manila, UST Press, 1986, sobre una copia facsimilar de 1593.
- Sanz y Díaz, José, *López de Legazpi. Alcalde Mayor de México (Conquistador de Filipinas)*, México, Editorial Jus, Núm. 65, 1967.

- Schurz, William L., *The Manila Galleon*, New York, E. P. Dutton, 1939.
- Shen Dingping, “La relación entre la iglesia mexicana y la evangelización en China en los siglos XVI y XVII” en *Estudios de Asia y África*, Enero-Abril, año XXXV, número 001, México, El Colegio de México, 2000.
- Slack Jr., Edwar R., “Sinifying New Spain: Cathay’s influence on Colonial México vía The Nao de China” en *The Chinese in Latin América and the Caribbean*, Walton Look Lai y Tan Chee-Beng, editores, Boston/Leiden, Ed. Brill, 2010.
- Sofri, Gianni, “Estudiar la historia de Asia” en *Historia mundial creándose*, México, Universidad de Guadalajara, 2010.
- Struve, Lynn A., “The Southern Ming, 1644-1662”, en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, Vol. 7, Part I, Cap. 11.
- Suárez Molina, María Teresa. “Los mercados de la Ciudad de México y sus pinturas” en *Caminos y mercados de México*, Long Towell, Janet. y Amalia Attolini Lecón (Coord.), UNAM, 2010.
- Trueba, Alfonso, *La conquista de Filipinas*, México, Editorial Jus, 1959.
- T’serstevens, A., *Los precursores de Marco Polo*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986.
- Valdés Lakowsky, Vera, “México y China: del Galeón de Manila al primer tratado de 1899” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (editor), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. IX, 1983.
- *De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia. 1565-1834*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- “Problemas económicos en el Pacífico”, en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1990.
- “Finanzas y viajes: Las últimas peripecias del Galeón de Manila”, en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992.
- “La plata: eslabón de las relaciones mexicano-filipinas” en *El Galeón de Manila. Un mar de historias*, México, Consejo Cultural Filipino Mexicano, 1997.
- “México, corazón del comercio interoceánico” en *Los Galeones de la Plata*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1998.
- Valladares, Rafael, “Tres centros y ninguno. China y la mundialización ibérica, 1580-1640” en *La ruta española a China*, Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (Coords.), Madrid, Ediciones El Viso, 2007.
- Vila Miranda, Carlos, *Toma de Manila por los ingleses en 1762*, Las Palmas de Gran Canaria, Patronato de la Casa de Colón, Anuario de Estudios Atlánticos, Núm. 53, 2007.

- Villarroel OP, Fidel, “El Shih-Lu. Observaciones histórico bibliográficas” en *Shih-Lu. Apología de la Verdadera Religión*, Manila, UST Press, 1986.
- Wade, Geoff, *The Zhen He voyages: A reassessment*, Singapore, National University of Singapore, 2004.
- Wang Gungwu, “Ming foreing relations: Southeast Asia” en *Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, 2008, Vol. 8, Part I, Cap. 6.
- Wickberg, Edgar, *The Chinese in Philippine Life, 1850-1898*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 2002.
- Wills Jr., John E., “Relations with maritime europeans (1514-1662)” en *The Cambridge History of China*, New York, Cambridge University Press, Vol. 8, Parte I, Cap. 7, 2007.
- Wimer, Javier (Coord.), *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila, (1565-1815)*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992.
- Xu Shicheng, “Los chinos a lo largo de la Historia de México”, en *China y México: Implicaciones de una nueva relación*, Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín (Coordinadores), México, La Jornada Ediciones, 2007.
- Yuste, Carmen, “El galeón en la economía colonial” en *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila. 1565-1815*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992.
- “Los tratos mercantiles transpacíficos de los comerciantes de la Ciudad de México en el siglo XVIII” en *El Galeón de Manila. Un mar de historias*, México, JGH Editores, 1997.
- “El Galeón de Manila o la Nao de China”, en *La Ruta Española a China*, Carlos Martínez-Shaw y Marina Alfonso Mola (Coords.), Madrid, Ediciones El Viso, 2007.
- “El dinamismo rutinario de la carrera transpacífica”, en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, Ma. Cristina E. Barrón Soto (Coord.), 2012.
- Zermeño, Guillermo, “Filosofía, cultura y la expulsión de los jesuitas novohispanos: algunas reflexiones”, en *Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para la historia misionera de los espacios coloniales*, México, El Colegio de México, 2008.

REVISTAS

- Almazán, Marco A., “El Galeón de Manila”, en *Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971.

- Garabana, Antonio Francisco, “El comercio del Oriente en la Provincia Mexicana”, en *Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971.
- García-Abasolo Antonio, “The Spanish image of the Chinese in the Philippines”, en *Revista Española del Pacífico*, 2008-2009.
- González, Jorge René, “Porcelana china de exportación”, en *Revista Artes de México*, agosto-octubre 1976.
- Hernández Garvi, José Luis, “Felipe II a la conquista de China”, en *Historia de Iberia Vieja*, n° 62, s/f.
- Maquívar, Consuelo, “Derrotero histórico del Galeón de Acapulco” en *Artes de México*, n° 190, 1976.
- Martínez del Río, Martha, “La Piratería en el Pacífico”, en *Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971.
- Obregón, Gonzalo, “El aspecto artístico del comercio con Filipinas” en *Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971.
- Pratdesaba, Albert, “La alimentación y la sociedad en el Occidente Medieval” en *Revista Medieval*, N° 35, julio 2010.
- Quintana, José Miguel, “Un viaje de Filipinas a la Nueva España en el siglo XVII”, en *El Galeón de Manila. Revista Artes de México*, No. 143, Año XVIII, 1971.
- Romandía de Cantú, Graciela, “ Supervivencia de un arte” en *Revista Artes de México*, agosto-octubre 1976.
- (s.a.) *Piezas arqueológicas de la Nao San Diego en el Museo Naval de Madrid*, Madrid, Lunwerg Editores, 1999.

INTERNET

- García-Abasolo, Antonio, *La Audiencia de Manila y los chinos de Filipinas. Casos de integración del delito*, México, Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, www.juridicas.unam.mx, junio 28, 2012.

DVD

- Colunga, Patricia, “La historia de una gran bebida” en *Historia del tequila y su cultura*, México, TV UNAM, 2010.

Los Sangleyes chinos en el comercio novohispano (1550-1800)
se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2013
en Impresora litográfica Heva, S.A.
Se tiraron 100 ejemplares.
Tipografía y formación de Patricia Pérez;
edición al cuidado de Rafael Luna.